

Trogloditas

ROSA MONTERO

En el fondo, todos somos muy parecidos. Por ejemplo, en todo grupo humano el dinero y el sexo/amor son muy importantes. Ahora bien, estos dos rasgos sólo son la versión civilizada de algo mucho más básico, más crudo e irracional, a saber, del poder y del anhelo de trascendencia. Una de las formas más directas de detentar el poder es tener un arma y ganas de usarla; en cuanto a la trascendencia, se solventó con el invento de los dioses. Cuanto más insegura, inmadura y necesitada sea la persona, más proclive será a creer en algún dios de forma frenética. El fanatismo religioso es un primitivismo, al igual que recurrir a las manos que matan y a la fuerza bruta. La trágica guerra civil que ha estallado entre los palestinos, con esos aterradores milicianos de Hamás que dicen defender la legalidad y se fotografían encapuchados y con fusiles, es un conflicto arcaico de religión, poder y muerte. Como muchos otros conflictos, por otra parte: en cuanto que se nos rasca un poco, a todos nos sale el troglodita.

Estos días pasados, mientras los palestinos se alejaban un poco más de su justa reivindicación de un país libre, yo estaba en Jerusalén, la ciudad más delirante del planeta. Santa Elena, madre del emperador Constantino, pasó por allí en el siglo IV y decidió, supuestamente iluminada por Dios, dónde estaba el Calvario, dónde el Santo Sepulcro, dónde la Santa Cruz. Todo convenientemente muy cerquita. A un tiro de piedra, el Muro de las Lamentaciones de Salomón sirve de cimientos a las grandes mezquitas, y la roca que para unos es el altar donde Abraham ofreció a su hijo Isaac, para otros es la piedra desde la que Mahoma subió al cielo. Todo está tan próximo y tan mezclado (la tumba de la Virgen, la prisión de Cristo, el Valle del Juicio Final) que es como una Disneylandia religiosa. Sería un lugar fascinante y divertidísimo si no fuera por su horrorosa historia de odio y de masacres. La carnicería de las Cruzadas se escudó en ese Santo Sepulcro que se había sacado Elena de la manga, y la suma de mitos religiosos ha hecho de Jerusalén un escollo insalvable en el conflicto palestino-israelí. Parece mentira que algo tan absurdo y tan primitivo cause tanto daño. Somos seres elementales y cavernícolas.

EL PAÍS, 19 de julio de 2007

Aprobados y selectividad

Raquel Rico Linage - Sevilla - 20/09/2007

En estos días de septiembre, los alumnos se examinan en la Universidad de Sevilla de la selectividad. A finales de junio el rectorado comunicaba, y los periódicos publicaban, que habían aprobado el 90% de los presentados, lo que indudablemente debería significar su excelente preparación. Pero hay otra estadística que abre grandes interrogantes a ese optimismo. Enseño una asignatura de 1º de Derecho a la que se ha presentado menos del 20% de los matriculados y el porcentaje no es mucho mayor en las restantes. Y de ese 20%, más de la mitad no saben castellano y hacen exámenes como éste: "Finalizando el conflicto como el duque de Anjou en Felipe V ya que el archiduque Carlos se convirtió en emperador, saliendo perjudicados de ello los fueros (territorios los cuales fueron favorecidos con una serie de privilegios en los tiempos de la reconquista con la repoblación). En este texto todavía Barcelona ni Mallorca han perdido los reinos de Aragón y Valencia". ¿No sería más justo que aprobaran menos y supieran más? Y la pregunta más difícil: ¿Por qué aprueban?

[Carta al director en el diario EL PAÍS]

Sarkozy, en África

David Rabadà i Vives - Libreville, Gabón - 27/07/2007

Soy un viajero que lleva 20 días por Gabón sorprendido de lo que aquí acontece. El 27 de julio, el presidente del Gobierno francés, Nicolas Sarkozy, visitará al dictador de Gabón, Omar Bongo. Es obvio que Francia sabe cuidar los intereses de su ex colonia, y así lo demuestran los más de 5.000 soldados que el Gobierno francés tiene destinados aquí, en la capital, protegiendo al dictador africano. Las importaciones de petróleo, manganeso, madera y uranio son lo que Francia obtiene de este país africano, algo que Sarkozy conoce perfectamente. De todas formas, la visita del presidente francés está significando un milagro para la capital del país, Libreville. En menos de siete días se ha hecho lo que jamás en siete años, como son calles limpias, bordillos pintados y la recogida de montones de basura, todo un hito que el dictador ha impulsado ante la visita del presidente francés.

Lo grave es que Omar Bongo, con el petróleo nacional, se costea lujosas estancias fuera del país sin invertir casi nada en la propia nación. Lo paradójico del tema es que ahora Francia, creadora e impulsora de la revolución democrática, apoye a un dictador a cambio de unos recursos energéticos que empiezan a escasear por el planeta.

[Carta al director. Diario El País]

Prolíficos roedores

Cuando el hombre interviene en la naturaleza casi siempre es para estropear algo. Y es que la naturaleza es sabia, tiene sus leyes y casi siempre se las apaña ella sola para mantener los imprescindibles equilibrios.

Me refiero a la actual plaga de roedores que está quitando el sueño a muchos agricultores y a la mismísima Junta de Castilla y León. Quizá debiéramos reflexionar sobre los efectos negativos que sobre la cadena trófica tienen o han tenido las fumigaciones masivas con herbicidas y plaguicidas, o los venenos, trampas y batidas contra depredadores que se alimentan de estos roedores.

Tal vez en estas temerarias actuaciones esté la respuesta al problema actual de la plaga de topillos. Y con la actuación más que dudosa de la Junta, aplicando veneno de forma masiva (700.000 kg) volvemos a incurrir seguramente en otro nuevo error, que posiblemente arregle el problema de forma provisional, pero lo complique a largo plazo. No es inteligente buscar soluciones imprudentes a los problemas, sino averiguar las causas que los provocan.

Pedro Serrano Martínez. Valladolid.
(En Cartas al director, diario ABC, 26/09/07)

Abortos adolescentes

El número de embarazos adolescentes sigue creciendo y en consecuencia también el de abortos. De las 91.600 mujeres que abortaron en España en 2005, 5.504 tenían menos de 18 años y 1.421 ya habían pasado una vez por esa traumática experiencia. El número de embarazos adolescentes creció ese año un 8% respecto al anterior, hasta alcanzar la cifra de 9.600, de los cuales más de la mitad terminó en aborto.

El problema del embarazo adolescente es que muy pocas veces es deseado y, cuando se produce, ninguna de las salidas es ya satisfactoria. El aborto no es nunca una buena experiencia, ni siquiera para ese porcentaje cada vez mayor de chicas que por falta de madurez o de formación incurre con facilidad en relaciones de riesgo pensando que siempre tendrá la píldora de emergencia o el aborto como forma extrema de anticoncepción. Y continuar el embarazo supone con frecuencia asumir una maternidad para la que muchas jóvenes no están preparadas, ni física y psicológicamente.

Vivimos en la sociedad de la información y la educación sexual forma parte del currículo educativo, y sin embargo diferentes estudios han puesto de manifiesto que persisten entre las adolescentes ideas erróneas e incluso absurdas acerca de la sexualidad. Lo cual indica que no todas las jóvenes tienen acceso a una información de calidad. Pero incluso cuando la hay, no es seguro que se traduzca en una conducta adecuada. Porque la información es una condición indispensable pero no suficiente. Informar no es lo mismo que formar, y eso es especialmente importante en un tiempo en que los jóvenes tienen la oportunidad de ejercer, a edades muy tempranas, una libertad para la que a veces no están emocionalmente maduros. La edad media de la primera relación sexual está en los 16 años. Descartada, por inútil, la vana pretensión de recurrir a los viejos modelos represivos para protegerles, habrá que buscar la forma de llegar a ellos de una manera educativamente más eficiente.

No hay suficientes centros de planificación específicos para jóvenes; muchas escuelas han caído en un planteamiento rutinario y obsoleto de educación sexual y muchos padres han dimitido de esta difícil responsabilidad con la excusa de que los jóvenes ya tienen hoy múltiples oportunidades de informarse por su cuenta. El resultado es que la percepción de riesgo ha disminuido y muchos adolescentes tienen relaciones sexuales sin protección. Para poder interiorizar esos riesgos y vivir la libertad de una forma responsable hace falta una buena educación emocional desde la infancia.

La marca

MANUEL VICENT 30/09/2007

Antes de que el niño llegue al uso de razón, su cerebro ya ha sido inoculado con todos los elementos fundamentales de los que no podrá desprenderse a lo largo de la vida. La papilla de cereales irá acompañada con canciones de cuna, que hablarán de ángeles, nubes blancas y dulces sueños, con palabras pronunciadas en una lengua que ya será para siempre indeleble. Éste es el primer ingrediente de la magdalena de Proust. De las cuatro esquinas de la cama los ángeles saltarán directamente al fondo del subconsciente de la criatura y enseguida llegará también la figura del demonio junto con el miedo a la oscuridad. El complejo de Edipo o de Electra comenzará a desarrollarse cuando un desconocido la tome en brazos y le pregunte a quién quiere más, a papá o a mamá, exigiéndole una respuesta súbita. El árbol de la ciencia del bien y del mal a cuya sombra germinará la inteligencia, está lejos todavía. Durante los primeros siete años, el cerebro del niño se halla a merced de todas las sensaciones y con ellas la magdalena de Proust irá tomando condimento, volumen y perfume. Las lecciones del catecismo, las caricias maternas, el pan de la alacena, las primeras advertencias del padre, el fuego del infierno, el aprender a atarse los zapatos, el volteo de campanas, la historia sagrada, los primeros juegos, los símbolos de la patria, las banderas, el equipo de fútbol, los himnos, los cuadernos, el primer castigo, el álbum de cromos, los escudos, el primer premio, el amor de los hermanos, las primeras lágrimas, la tarta de chocolate de cumpleaños y envuelto en papel de regalo, Dios propiamente dicho formando el sabor de la magdalena de Proust, que un día lejano ascenderá a la superficie mojada con camomila. La Iglesia considera que este territorio le pertenece por derecho divino, no está dispuesta a negociarlo con nadie y lo defiende a cara de perro contra el Estado. Aparte del negocio de la enseñanza, la Iglesia sabe muy bien que cualquier sensación irracional que se acuñe en la virginidad de la conciencia se convertirá en una marca imborrable. Cuando la inteligencia ocupe el córtex del cerebro y el individuo trate de desmontar todas las piezas que constituyen su espíritu, le será imposible separar la razón y la creencia, la educación y la memoria. A la Iglesia le importa muy poco lo que aquel niño haga a lo largo de la vida, porque está segura de que en una tarde de melancolía le emergerá Dios dentro de una magdalena y al final, aunque solo sea como cadáver, espera que vuelva al templo.

Anticoncepción, ¿cuestión de géneros?

Francisca García Pacheco - Algeciras - 30/09/2007

Resulta curioso que en el Día Mundial de la Anticoncepción se pase por alto la ausencia de la pastilla anticonceptiva masculina, que simplemente inhibe la movilidad del esperma con carácter transitorio y sin daño orgánico; sería mucho más efectiva para la humanidad porque un hombre puede hacer un hijo cada día, una mujer sólo cada nueve meses.

Ha de ser la mujer la que lleve el preservativo o adopte cualquier método para estar segura de que no tendrá "sorpresas", siendo la mujer la persona sexuada con más componentes de goce al margen de la fornicación. Es la mujer la condenada a ejercer la responsabilidad de la decisión sin coste alguno para la parte imprescindible del único elemento humano común a los dos géneros e insoluble: la procreación. ¿Por qué del cordón umbilical de un niño abandonado sólo se averigua la procedencia materna? ¿Qué mujer puede hacer un hijo sola?

Falta la identidad del hombre como persona responsable de su vida, de sus afectos, de sus defectos. Se ha desarrollado en el exterior, en lo social, en lo colectivo, haciendo de esto lo importante, la economía, la política, el deporte, y dejando a la mujer la higiene, la alimentación, la educación, sin darse cuenta de que dominando lo interior se gobierna el entorno. Y ahora que sale la mujer al mismo espacio, el hombre se precipita al vacío. La anticoncepción debe ser cosa de dos, porque sin dos no hay razón para ella, porque no es cuestión de género, es la humana cuestión de la reproducción.

[En EL PAÍS, cartas al director]

Velo islámico en Gerona

LA Generalitat de Cataluña ha obligado a una escuela de Gerona a aceptar a una niña con pañuelo islámico. Así pues, el centro de Educación Infantil deberá escolarizar a la pequeña de siete años, que no iba a clase desde hace una semana porque el reglamento interno establece que no deben existir diferencias entre los alumnos por razones de sexo o de religión. Está claro que los responsables autonómicos apuestan por una solución, multiculturalista, que en otros países ha demostrado ya sus limitaciones para resolver el problema de la integración. Afirmar en este caso que la joven alumna lleva el velo por iniciativa propia y no porque se lo imponen sus padres supone otorgar a la niña una capacidad de discernimiento de la que carece por razones evidentes. Aunque parece ser que los padres no han adoptado una actitud rígida, el resultado es que triunfa la tesis que permite la sumisión de la mujer como un rasgo «cultural» que merece ser respetado frente al principio intangible de igualdad ante la ley, propio de toda sociedad civilizada. La tolerancia no debe prevalecer en caso de discriminación y, por supuesto, tampoco una norma puramente administrativa de la Generalitat debería vulnerar el artículo 14 de la Constitución y la abundante jurisprudencia al respecto del Tribunal Constitucional.

A través del director del Servicio Territorial de Educación en Gerona, la comunidad autónoma plantea un razonamiento poco convincente. La distinción entre el «shador», que se permite, y

el velo que tapa la cara, que se rechaza, es difícil de concretar en la práctica y no parece que la labor propia de una administración pública sea medir los centímetros de tela para determinar qué es y qué no es aceptable. Si bien no hay una referencia expresa al cristianismo, la apelación del citado funcionario a los signos de «otras» religiones pretende dar el mismo tratamiento a situaciones muy diferentes, porque –como es notorio- la cruz de Cristo no conlleva discriminación alguna entre hombres y mujeres. Es incuestionable el respeto a los Derechos Humanos y a las conquistas de la civilización como punto de partida para la convivencia en la sociedad contemporánea. Ninguna solución garantiza la plena integración de los inmigrantes, como se demuestra en Francia y en el Reino Unido, que siguen enfoques diferentes. En todo caso, el camino de la segregación es un obstáculo para abordar este problema desde la perspectiva del Estado democrático de Derecho. Una niña de siete años es incapaz de resistir la presión ambiental y, por tanto, está dispuesta a asumir cualquier comportamiento que le imponga la familia. Frente al criterio razonable de la escuela, la administración autonómica se equivoca al abrir la puerta a la desigualdad.

Editorial del diario ABC. (3/10/07)]

Sobre laicidad y laicismo

GREGORIO PECES-BARBA MARTÍNEZ 19/09/2007

A la ignorancia en muchos casos y a la manipulación, en otros, obedece la confusión sobre la necesaria distinción entre ambos términos que se plantea en uno de los procesos históricos más relevantes que es el de la secularización. La sospecha de que no estamos sólo ante problemas de ignorancia descansa en algún otro caso próximo. En un folleto editado por Profesionales por la Ética sobre "Educación para la Ciudadanía: los padres elegimos", se informa de un posible derecho a la objeción de conciencia frente a la asignatura desde dos presupuestos que resultan inexactos por incompletos. Se recoge en el artículo 27.3 de la Constitución: "Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones", pero omiten el 27.2, que es el realmente atinente al caso: "... La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales". Al omitir en el citado folleto este precepto se está manipulando la realidad y limitando la posibilidad de que los destinatarios del folleto, especialmente los padres, tengan un acceso completo a la información.

Lo mismo ocurre cuando se citan fragmentos de dos sentencias, la 15/82 del 23 de abril y la 53/85 del 11 de abril, con citas incompletas que no reflejan el verdadero sentido de la objeción de conciencia en nuestro ordenamiento. Podemos afirmar tajantemente, frente a lo que sostiene el folleto, que la objeción tiene que ser reconocida en cada caso por la jurisprudencia del Tribunal Constitucional sobre la base de la libertad ideológica y religiosa, si no está recogida en la Constitución o en una ley. No solamente es así en la recta interpretación de la jurisprudencia del Tribunal

Constitucional, sino que es de sentido común. ¿Qué ocurriría si, como dice equivocadamente el citado folleto, cada uno pudiera objetar en conciencia sobre cualquier tema "por ser directamente aplicable?". Volveríamos al estado de naturaleza y a una situación de anarquía. La información errónea se completa también con la afirmación, igualmente incierta, de que la desobediencia a cursar la asignatura no va a traer consecuencias a los alumnos afectados.

Sin duda también aquí se produce un engaño objetivo o algo peor, porque ese escenario conduciría a que los estudiantes afectados no se graduaran en los distintos niveles. Parece como si de lo que se tratase es de impulsar una situación generalizada de desobediencia, que no de objeción, sin importar los daños que se producirían a los estudiantes y a sus familias, ni el desorden que se produciría en el sistema escolar.

En todo caso, resulta sorprendente comparar esa actitud con la de las Iglesias protestantes, que han asumido sin reticencias la modernidad y la secularización y que conviven cómodamente en situaciones de laicidad, e incluso de Iglesias católicas nacionales, como la francesa o la alemana, con esta actitud que recuerda a las condenas de los documentos pontificios del siglo XIX, antiliberales y antiilustrados.

Curiosamente, la secularización, que es un rasgo distintivo de la modernidad, tiene su origen eclesiástico, de derecho canónico, y que fue utilizado en Múnich en mayo de 1646 durante los debates sobre la paz de Westfalia por el embajador francés Largueville para señalar el paso de propiedades religiosas a manos seculares. Este mismo sentido se mantiene aún en la voz secularización de la enciclopedia. La extensión semántica del término se produce con un lento proceso de afirmación de una competencia secular-laica y estatal sobre sectores de la realidad, de la cultura, del arte y de la ciencia hasta entonces controlados por la Iglesia a través de la teología, especialmente a partir de la ruptura de la unidad religiosa en el siglo XVI. Los juristas regios franceses, los llamados políticos, lanzaban un eslogan para alejar a los teólogos de los problemas temporales: "Silete, theologi in munere alieno" ("Callad, teólogos en poder ajeno"). La tolerancia como respuesta a las guerras de religión suponía el derecho a adorar a Dios de acuerdo con la conciencia y también el primer origen histórico de los derechos humanos. Fue un impulso grande a la secularización, que no dañaba a las creencias, sino a la presencia excluyente y autoritaria de la Iglesia. Estamos ante una progresiva mundanización de la cultura y de los saberes y de las relaciones sociales que se desarrollarán y culminarán en el Siglo de las Luces, donde la autonomía del hombre supera la necesidad de mediación de la fe.

Este proceso alcanzará al arte, a la pintura, la literatura, la ciencia y la política a partir de Maquiavelo. Esa secularización la representaron Van Eyck o Velázquez en pintura, Boccaccio o La Pléiade o Montaigne en literatura, y rehabilitando la naturaleza. En España, Cervantes o Fray Luis de León tuvieron dificultades con la inquisición por esas desviaciones. En la ciencia, Kepler, Galileo o, más tarde, Newton impulsaron la secularización, con la pérdida de importancia de la teología. Cuando Newton brillaba en sus descubrimientos, el poeta Alexander Pope exclamaba: "Nature and Nature's Law lay hid in night / god said, let Newton an all was light". ("La naturaleza y las leyes permanecen ocultas en la noche / Dios dijo: ven Newton, y todo fue luz").

También la ideología individual, el protagonismo del hombre individual, ayudará a impulsar un orden racional, que como dice Gusdorf es una catolicidad de reemplazo. La secularización alcanzará el orden político y jurídico con el individuo, primero en el Estado absoluto como súbdito y, después, con el Estado liberal como ciudadano. En el siglo XVIII Kant, contestando a la pregunta ¿qué es la ilustración?, expresará la nueva mentalidad: "La ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro... "¡Sapere aude!" ("¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!)". He aquí el lema de la ilustración: La persona recupera el control de las luces, secuestradas por la teología. Este punto de vista potenciará la realización política y jurídica de los siglos XIX y XX, con el constitucionalismo liberal y luego democrático y social, con las sucesivas funciones de los derechos humanos, con el derecho de asociación y con el sufragio universal, con el reconocimiento del pluralismo y con la separación entre la Iglesia y el Estado en Francia a partir de 1905. En España, en la actualidad, en el artículo 16.3 de la Constitución se señala también: "Ninguna confesión tendrá carácter estatal".

El itinerario de desarrollo de la secularización y su dimensión político-jurídica, la laicidad, deja a la Iglesia al margen del poder. La persona de fe, el creyente, está protegido en las sociedades democráticas modernas por la libertad ideológica o religiosa y por las instituciones y los procedimientos de una democracia laica. La laicidad supone respeto para los que profesan cualquier religión, mientras que personas e instituciones religiosas con visiones integristas o totalizadores, lo que abunda en sectores católicos antimodernos, no respetan al no creyente. Por eso las instituciones laicas son una garantía mayor para todos. La laicidad es una situación, con estatus político y jurídico, que garantiza la neutralidad en el tema religioso, el pluralismo, los derechos y las libertades, y la participación de todos.

A veces, desde posiciones interesadas, se le ha intentado identificar con el laicismo, que es una actitud enfrentada y beligerante con la Iglesia. Es una maniobra más para desacreditar a la laicidad política y jurídica. Bobbio, una vez más, aclara definitivamente el tema: el laicismo es "un comportamiento de los intransigentes defensores de los pretendidos valores laicos contrapuestos a las religiones y de intolerancia hacia las fes y las instituciones religiosas. El laicismo que necesita armarse y organizarse corre el riesgo de convertirse en una Iglesia contrapuesta a otra Iglesia". Y como dirá al final de su texto: "¡Para Iglesia, nos basta con una!". Aunque el creyente está protegido con la laicidad, en sociedades democráticas, con la Constitución o la ley, no es protagonista político. Por eso, a los dirigentes eclesiásticos no les gusta este estatus y confunden laicidad con laicismo. Como casi siempre, pretenden maldecir en vez de colocar una luz en la barricada.

Gregorio Peces-Barba Martínez es catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid.

Laicismo

FRANCISCO BUSTELO 04/10/2007

España es un país sorprendente. Tan contentos como estábamos por haber conseguido, al fin, ser un país avanzado, y ahora resulta que tenemos pendientes problemas ya resueltos en otras partes. Buen ejemplo de ello es la llamada cuestión religiosa. Cuando se reputaba felizmente superada, ha bastado que se establezca una asignatura, Educación para la Ciudadanía, en la enseñanza reglada para que se replanteen con aspereza las relaciones entre Iglesia, sociedad y Estado. No es buena noticia, por tratarse de un asunto que en el pasado causó mucho enfrentamiento.

Lógicamente, es un tema que preocupa. Lo indica que en estas páginas de opinión se hayan publicado en poco más de quince días hasta cuatro artículos sobre el particular. (Ignacio Sotelo, *La cuestión religiosa*, 2/9; Bonifacio de la Cuadra, *¿Para cuándo el Estado laico?*, 4/9; Suso de Toro, *El fracaso del catolicismo español*, 14/9, y Gregorio Peces-Barba, *Sobre laicidad y laicismo*, 19/9). Todos ellos revisten gran interés y merecerían glosarse por separado. Al no ser posible, cabe decir que su lectura muestra la complejidad de lo que se discute, como demuestra el que sus autores se contradigan a veces entre sí. Quizá convenga, por tanto, echar un cuarto más a espadas para intentar esclarecer en lo posible conceptos, datos y conclusiones.

Para empezar, no parece que haya conformidad de opiniones sobre qué es laicismo. Según Peces-Barba, es "una actitud enfrentada y beligerante con la Iglesia", a diferencia de laicidad, que "garantiza la neutralidad en el tema religioso, el pluralismo, los derechos y las libertades". A pesar del ilustre precedente de Bobbio, ese distingo, en mi modesta opinión, hoy únicamente confunde. Lo demuestra el artículo de Bonifacio de la Cuadra sólo dos días después, en el que defiende el laicismo y pide que en el próximo programa electoral socialista se propugne su realización. No habría, sin embargo, que cifrar muchas esperanzas en ello, a juzgar por la afirmación de Sotelo de que es "una pequeñísima minoría, tanto en el PSOE como en la sociedad española" la que quiere avanzar hacia un Estado laico. Por último, Suso de Toro nos recuerda que en España el catolicismo ha gozado de un enorme poder hasta hace poco. No lo quiere perder, pero al ser incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos se hunde en el descrédito, con lo que "la sociedad española es hoy irreligiosa". De ser cierto, mostraría las paradojas de nuestro país, donde a pesar de ser poco religioso la religión pretende marcar pautas al comportamiento general.

A la vista de lo anterior y antes de entrar a discutir si hace falta más o menos en España, convendría aclarar lo que se entiende por laicismo. La Academia lo define como la independencia del hombre o de la sociedad, y más particularmente del Estado, respecto de cualquier organización o confesión religiosa. Convendría añadir que ello entraña como consecuencia de primer orden el que con el laicismo la religión deja de ser un asunto público para circunscribirse a la esfera de lo privado. Pese a lo que digan voces interesadas, no supone atentado alguno a las creencias religiosas, que pueden sustentarse sin cortapisas, con la salvedad de que su práctica ha de limitarse a los templos y a la intimidad familiar. Lo cual, excuso decir, no está reñido con que por su arraigo (y hoy también por razones turísticas menos espirituales) se celebren en determinadas fechas procesiones y otras manifestaciones religiosas populares.

El laicismo así entendido es una pieza angular del progreso y debería considerarse como una auténtica bendición del cielo. Todos salen ganando. Como con él no existen signos externos de lo que profesa cada cual, toda persona puede pensar lo que guste, sin rendir cuentas a nadie. En cuanto a los menores de edad, pueden educarse como quieran sus padres,

aunque, como es lógico, si quieren acceder a los diplomas estatales tendrán que cursar las materias establecidas en los programas oficiales, a los que los colegios religiosos pueden añadir como complemento voluntario, pero no en su lugar, toda la doctrina que quieran. Ello hace que la religión, sin menoscabo de sus valores, pierda uno de sus defectos mayores, por no decir el principal, a saber, la intolerancia. Ésta ha sido uno de los grandes males de la historia de la humanidad, y desgraciadamente sigue predominando en bastantes países, donde el laicismo brilla por su ausencia, con la consiguiente rémora para el desarrollo político, social, cultural y hasta económico. Habida cuenta, además, de que casi todas las religiones relegan a las mujeres, no es posible sin laicismo la emancipación femenina, condición indispensable para avanzar.

Como hasta hace poco España estuvo algo retrasada, a pesar de los muchos adelantos de los últimos treinta años todavía hay lagunas en nuestra modernización. Una de ellas es que no pasamos de ser un país semilaico. Aconfesional, dicen algunos, para trazar una distinción, como si aconfesionalidad y laicismo no fueran a la fin y a la postre una sola y misma cosa. El artículo 16 de la Constitución ya obró en detrimento del laicismo al privilegiar a la religión católica, privilegio, por cierto, al que en los debates parlamentarios constituyentes se opuso sin éxito Peces-Barba en nombre del PSOE. La Iglesia ha gozado así en España de un trato de favor, con una financiación pública permanente que incluso el actual Gobierno socialista ha aumentado. Todos los ciudadanos, sean cuales fueren nuestras creencias, aportamos *velis nolis* a través de los impuestos nuestro óbolo a una determinada religión y sólo a ella, lo que, excuso decir, está reñido con el laicismo. Para justificar ese hecho se dice que los españoles somos mayoritariamente católicos, lo que no es del todo cierto. Al interiorizarse no cabe preguntar en censos y padrones sobre las ideas religiosas y hay que recurrir a encuestas y a estimaciones indirectas como la concurrencia a los lugares de culto, el número de vocaciones sacerdotales y religiosas o la proporción de quienes en la declaración fiscal de la renta manifiestan su deseo de que se den más dineros públicos a la Iglesia. Todo ello indica, no como dice Suso de Toro que ya no somos religiosos, pero sí que los católicos cabales suponen en nuestro país del orden de un tercio o poco más de la población. Son muchos, claro está, pero no los suficientes para que la sociedad tenga que guiarse por sus ideas. El que durante siglos y siglos se hiciera no es razón para seguir haciéndolo.

Y es que el progreso suele estar reñido con la tradición. Muchas mujeres musulmanas justifican llevar el pañuelo en la cabeza, el *chador* tan discutido en Occidente, porque así lo hicieron sus madres y abuelas, lo que precisamente sería una razón de peso para no hacerlo. Mírese como se mire, no poder contemplar los cabellos de una mujer parece propio de otros tiempos y contrario a cualquier igualdad de género. ¿Cómo va a haber progreso si la mitad de la población tiene que ir de por vida con una suerte de disfraz para cumplir con unas tradiciones que ni siquiera figuran en el Corán? Ocurre, sin embargo, que el laicismo, como todos los avances que en el mundo han sido, encuentra mucha resistencia. Ulemas, judíos ortodoxos y obispos integristas, so pretexto de defender la pureza de sus respectivas religiones, esgrimen argumentos del pasado en un intento de parar el reloj de la historia. Sorprende, sobre todo, por su singularidad respecto de otros países parecidos, que la jerarquía católica española, con contadas excepciones, libre una batalla difícil de entender incluso para muchos fieles. Oponerse a la tolerancia en materia religiosa es tirar piedras contra el propio tejado, ya que difícilmente una religión intolerante prosperará en un país avanzado. Además, se trata de una batalla perdida. Lo mismo que es impensable que en España alguna vez, por muchos gobiernos de derechas que vengan, se prohíban el divorcio, los anticonceptivos, el aborto regulado o las parejas de homosexuales, también es inconcebible que se dispense a los alumnos de familias católicas de cursar determinadas materias, simplemente porque en ellas no se defiende el dogma. Si se permitiera que no fuera obligatoria la asignatura de Educación para la Ciudadanía, habría iguales motivos para que no se estudiara Prehistoria o Biología, cuyos contenidos no se compadecen con el creacionismo del Antiguo Testamento. Dejar que

hubiera excepciones en la enseñanza sólo conduciría a un país dividido, con ciudadanos ignorantes y dogmáticos. El progreso mismo se vería cercenado.

Sorprende también que los obispos no se percaten de que el laicismo permite a la religión ser más auténtica. En lugar de intentar volver a los tiempos de antaño, podrían centrarse en contraponer valores religiosos como espiritualidad, sacrificio y solidaridad con el materialismo del mundo de hoy. Tal vez entonces habría más creyentes y los que hubiere serían mejores. Pretender, en cambio, incumplir decisiones de un Parlamento elegido por el pueblo soberano aduciendo una autoproclamada superioridad moral es un ataque a la raíz misma de la democracia y un pernicioso elemento de división de la sociedad. Hasta puede acabar con la paciencia de cualquier Gobierno, incluso del actual que, si ha pecado de algo en la cuestión religiosa, ha sido de timorato.

En suma, el laicismo puede y debe defenderse en bien de todos. Aunque no deja de ser una suposición en abierta contradicción con lo que dice Sotelo, cabe aventurar, basándose en lo que es hoy la sociedad española, que una mayoría estaría a favor de él, siempre que se hiciera sin estridencias ni precipitaciones. Habría que suprimir, todo lo paulatinamente que se quiera, las subvenciones estatales a la Iglesia, dejando, en cambio, que en la declaración fiscal de la renta se pudiese indicar en una casilla, como ya ocurre ahora, el deseo de hacer una aportación. Claro que esto requiere que tarde o temprano haya también casillas para otras religiones, ya que el laicismo exige que todas las que tienen presencia en un país reciban un trato parecido.

Con todo, el problema principal, el que conduce a la existencia de una cuestión religiosa en España, es el integrismo de algunos señores obispos, secundados por seculares tan bien intencionados como equivocados. ¿Por qué voces como las suyas no se oyen en otros países? Algo falla en España. Tal vez sea el semilaicismo en que nos desenvolvemos lo que da alas a quienes quieren un Estado semiconfesional. Habría, pues, que suscribir lo que pide Bonifacio de la Cuadra, esto es, que el PSOE deje claro, con miras a su probable nueva etapa de Gobierno, que el laicismo es uno de sus objetivos, cuyo logro, repitámoslo, redundaría en beneficio de todos. Incluida la Iglesia.

[Francisco Bustelo es profesor emérito de Historia Económica de la Universidad Complutense, de la que ha sido rector.]

Editorial

Pinochet y los suyos

06/10/2007

Aunque desde España, dada nuestra propia historia, no estamos para dar lecciones a este respecto, no podemos sino felicitarnos de que los que han expoliado Chile bajo el régimen de Pinochet empiecen a rendir cuentas ante la justicia, empezando por su familia más directa - viuda e hijos- y los generales y ayudantes que le acompañaron y se aprovecharon en su sangrienta dictadura. Pinochet, como tanto dictador, se presentó como un patriota y un salvador de Chile, pero además de asesinar se dedicó a robar y expoliar a su país. La historia le está poniendo en su sitio, no sólo por los crímenes cometidos contra millares de personas, sino

por haber expoliado al Estado y a los particulares, evadido impuestos y sacado una parte de ese dinero al extranjero.

El juez Carlos Cerda, el único que empezó a investigar casos de violaciones de derechos humanos cuando Pinochet estaba aún en el poder, ha acusado y encarcelado a los familiares y al círculo militar más íntimo del dictador por malversación de fondos públicos, fraude y evasión fiscal. Sólo la muerte, en diciembre pasado, ha evitado al golpista tener que afrontar estos cargos. Ya en los años previos a su fallecimiento, Pinochet parecía temer más la tenaza de la justicia respecto a estos robos que respecto a los crímenes contra los ciudadanos cometidos por su régimen. Pero fue una investigación del Senado de Estados Unidos la que en 2004 sacó a la luz los millones de dólares que el general tenía en más de un centenar de cuentas bajo falsas identidades en el banco Riggs, y en otros lugares, por un total, al menos el conocido, de 27 millones de dólares.

Esta actuación judicial lenta pero insoslayable no es el final de esta escandalosa historia, no sólo por la evolución del caso y su proceso, sino porque hay otros aspectos oscuros en el modo en que se enriquecieron muchos de los que participaron directamente en aquella dictadura, pero que acabarán saliendo a la luz. Pinochet fue generoso, en dinero y hasta en tierras, con los que mataron con él.

El paso dado por el juez Cerda no sólo contribuirá a hacer justicia, sino que ha cortado de raíz toda aspiración de los hijos de Pinochet de entrar en la política, especialmente de la última que se postuló para ello, Lucía Pinochet Hiriart, que quería hacerlo para "luchar contra la delincuencia", según sus propias palabras. El silencio de tanto pinochetista en Chile ante estas detenciones indica que la derecha recela ya de este apellido ahora asociado no sólo con la represión y la muerte, sino también con el expolio y que demuestra cómo es el amor de los dictadores hacia sus países.

La derecha sin humor

JUAN MANUEL DE PRADA (Diario ABC, 6/10/07)

ACEPTEMOS que el último vídeo de las Juventudes Socialistas es burdo y cutrón; aceptemos que se trata de un subproducto propagandístico de una ramplonería acongojante. Pero el asunto de este artículo trata de ser otro. Tradicionalmente, el humor ha sido una flor de la inteligencia que se cultivaba en huertos conservadores: los grandes humoristas que en el mundo han sido nunca han estado adscritos a ideologías izquierdistas. Sin embargo, en los últimos años, y en España, el humor ha cambiado de bando: no me refiero tan sólo al humor chocarrero o complaciente que pueda encarnar el tan divulgado vídeo de las Juventudes Socialistas; también el humor más incisivo y cáustico se cultiva en invernaderos progres. Basta echar un vistazo a la programación televisiva: los teleñecos de la Cuatro o los monólogos de Buenafuente son exponentes de ingenio; pero sus premisas ideológicas son inequívocamente izquierdistas. Reparemos, por el contrario, en la programación de un canal televisivo como

Telemadrid, en donde se supone que prevalece una mirada sobre la realidad menos contemporizadora con los postulados de la izquierda: el humor brilla por su ausencia.

La derecha española ha extraviado el sentido del humor. Cuando sus detractores caracterizan a los políticos del PP como personas agrias, antipáticas o funestas están consagrando un cliché; pero también están constatando una realidad incontestable: la derecha española carece de la munición intelectual y estética propia del ironista, imprescindible para entablar diálogo con nuestra época. Que una asignatura como Educación para la Ciudadanía, fétido repertorio de lugares comunes progres, no haya estimulado parodias rezumantes de sarcasmo demuestra que los humoristas de derechas han dejado de existir. Que el empeño de Zapatero en sacar en procesión a su abuelito, o sus descalabros en la escena internacional, o sus delicuescencias pacifistas no hayan inspirado sátiras hilarantes certifica que la derecha española carece de vis cómica. Pero esta carencia delata algo mucho más terrible y angustiante. En su dietario *En la belleza ajena*, el escritor polaco Adam Zagajewski escribe: «Al cabo de cierto tiempo fui consciente de haber nacido en un siglo que -no se sabe por qué- dotó de gran talento a los ironistas y, en cambio, trató de modo bastante severo a los moralistas, dándoles por lo general unas aptitudes mediocres y no dotándolos en absoluto de sentido estético». Y aquí llegamos al quid de la cuestión: la derecha española ha descuidado las tendencias estéticas de nuestra época; y, cuando esto ocurre, es natural que pierda la batalla ante la izquierda, que sí ha conectado con el espíritu de los tiempos que corren. Esta falta de talento para la ironía de la derecha española denota, a la postre, falta de creatividad. El humorista se toma la realidad más en serio que nadie, pero su modo de abordarla es creativo. En cambio, quien renuncia al humor acaba abordando la realidad de modo doctrinario, y su discurso -al carecer de recursos irónicos- se agosta, acaba convirtiéndose en una plasta de gravedad insostenible, una murga que provoca hastío, somnolencia y desaliento.

La derecha española no es creativa; ha renunciado a ofrecer una alternativa estéticamente atractiva que deje al desnudo la roña progre. Y esta falta de creatividad se traduce en una actitud siempre defensiva, mohína, casi acorralada. La derecha española acepta resignadamente la hegemonía de la visión del mundo postulada por la izquierda; sus únicos modos de combatirla resultan o bien enfurruñados (de ahí la impresión grimosa de cabreo que destila) o bien acomplexaditos (de ahí la impresión no menos grimosa de tibieza y pusilanimidad). La derecha española carece de dotes para provocar, mediante la levadura del humor, resquebrajaduras y contradicciones en esa visión del mundo propia de la izquierda; carece de respuestas irónicas que descompongan la hegemonía progre. En lugar de hacerse la ofendida con vídeos tan rudimentarios como el de las Juventudes Socialistas, la derecha española debería responder con vídeos más ocurrentes que parodiasen al adversario; pero para ello se requiere el talento creativo del ironista. Sin él, será imposible que se sacuda el sambenito del cocodrilo en el pecho.

La jaula de las vírgenes

EDURNE URIARTE

EL multiculturalismo le juega muy malas pasadas a la izquierda. Le destroza su discurso sobre la igualdad entre sexos, entre otras cosas, a través del velo y otras imposiciones opresivas contra las mujeres, que la izquierda se obstina en confundir con libertad religiosa o cultural. Ahora, la Generalitat y, a lo largo de la legislatura, el Gobierno, que ha dejado claro que no piensa prohibir el velo y que lo considera comparable a cualquier símbolo religioso. Es decir, suspenso demoledor en el capítulo de la I de Igualdad del vídeo de las Juventudes Socialistas. La derecha europea, que tampoco conoce mucho del significado del velo, al menos se opone en mayor proporción a él en nombre de los principios liberales.

La izquierda, en nombre de los principios multiculturales, apoya la desigualdad de las mujeres musulmanas y permite su práctica delante de sus propias narices y en contra de los principios de igualdad de sus constituciones. La consecuencia, denuncia la escritora ugandesa Irshad Manji, expulsada a los 14 años de la escuela por criticar el islam, es que ahonda el pozo de las mujeres musulmanas. Apuntala los barrotes de la jaula de las vírgenes que Ayaan Irsi Ali denunció en su libro «Yo acuso». Se preguntan

ambas musulmanas liberales por qué los occidentales tienen tanto miedo a posicionarse contra los abusos del islam.

Primero, por miedo a la persecución fundamentalista, les respondería. Nadie se olvida de Theo Van Gogh, ni de los muchos musulmanes amenazados en la propia Europa. Y segundo, por un profundo desconocimiento del significado del velo, que lleva a la izquierda a meterlo en el multiculturalismo como si de la defensa de una lengua minoritaria o de un exótico instrumento musical se tratara.

Entre las muchas estupideces que provoca el desconocimiento, está ésta que compara el velo con las presiones estéticas que sufren las mujeres occidentales y les llevan, por ejemplo, a someterse a operaciones de cirugía estética. Como ha dicho Irshad Manji, no sé de ningún padre que desherede a su hija por querer aumentar el tamaño de sus pechos, pero sí porque se niegue a ser circuncidada o a casarse con quien se le ha asignado.

O porque se niegue a llevar el velo, que es un elemento más de la jaula de vírgenes en la que están atrapadas las mujeres del islam más conservador. La jaula que las encierra bajo la vestimenta, en las casas, ocultas de la vista de los hombres. Que les inculca desde niñas, también en Gerona y con nuestro apoyo, que deben obediencia a los hombres y que cualquier incumplimiento de las normas sexuales que rigen para ellas, pero no para ellos, provocará la vergüenza y el deshonor de su familia y las arrojará al estercolero social. Como la virginidad, cuya pérdida antes del matrimonio provoca cada año el asesinato de 5.000 chicas en países islámicos, según Naciones Unidas. O la mutilación de genitales que aún se lleva a cabo en más de treinta países. O la exhibición pública del cabello y de otras partes del cuerpo, que provoca el rechazo de la familia y de la sociedad y la persecución.

Los mismos que confunden el velo con las operaciones de cirugía estética alegan que las musulmanas europeas se lo ponen o se lo quitan con libertad, aunque tengan ocho años, como Shaima. En apoyo a su teoría, cabe citar a Abdelaziz ibn Abdelrahman, miembro del Consejo Consultivo de Arabia Saudí que, al ser preguntado por la falta de derechos políticos de las mujeres en su país, afirmó que no hay problema, si se les preguntara a las mujeres, dirían que no quieren participar, que ya están representadas por los hombres. Como la madre de Shaima y otras europeas. Conformes con esa jaula que las protege de la furia de su familia y de su comunidad.

[Diario ABC, 6 de octubre de 2007]

La otra bofetada

IRENE LOZANO

Una niña de ocho años con velo se dirige a su escuela de Gerona. Ha perdido varios días de clase, porque su familia se empeñaba en que no asistiera con el pelo suelto. Muy por encima de la instrucción de la niña, la cuestión de principio es ésta, el pelo suelto: para la familia, de la cabeza de una mujer importa cómo se cubre, no cómo se cultiva.

Las normas del colegio rechazan la vestimenta discriminatoria. Como el director tiene dos ojos, y tanto su ojo izquierdo como su ojo derecho le indican que los niños musulmanes nunca se cubren la cabeza y las niñas sí, juzga el hiyab un símbolo de sumisión y no de religiosidad. Discriminatorio, que diría Perogrullo.

Pero le llega una orden del consejero de Educación, y quien dice consejero dice lector de impresos e instancias, dice hombre ahornado al tartamudeo del BOE, aunque todavía dotado de dos ojos útiles. Su ojo izquierdo y su ojo derecho le indican que los niños musulmanes nunca se cubren la cabeza y las niñas sí, etcétera. Y pese a todo, él, que podría dictar la escolarización forzosa de la niña, abre la puerta del colegio a la sumisión, vestida con el racismo más reaccionario, ahora llamado multiculturalismo.

Así es como una niña de ocho años llega a su escuela de Gerona ataviada con el hiyab. Y en el instante preciso en que pone un pie en el aula, un bofetón cae sobre las mejillas de las musulmanas liberales. Zas. En Marruecos, Egipto, Turquía, Irán, Irak, miles de hombres y mujeres contrarios a la opresión religiosa reciben un manotazo. Sangran en su soledad acorralada. Se preguntan por qué los abofetea el consejero, si tiene un ojo izquierdo y un ojo derecho. Les contesta Nietzsche: el error no es ceguera, el error es cobardía.

[Diario ABC, 7/10/2007]

Las mujeres ganan de media 5.817 euros anuales menos que los hombres

La número de asalariados se incrementa en 710.000 personas, según la encuesta de 'Mercado de trabajo y pensiones 2006' de la Agencia Tributaria

ELPAIS.com - Madrid.- La diferencia salarial entre hombres y mujeres se ha incrementado: si el año pasado las mujeres ganaban de media 5.521 euros menos que los hombres, este año la diferencia en términos absolutos se incrementa, situándose en 5.817 euros, según datos de la estadística 'Mercado de trabajo y pensiones 2006' elaborada por la Agencia Tributaria.

De media, un hombre ganó el año pasado 19.314 euros, frente a los 13.497 euros de media para una mujer. No obstante, los salarios han crecido por igual, un 5,4 % de media tanto para los hombres como para las mujeres.

En 2006 el número de asalariados se incrementó un 3,9% con respecto al ejercicio anterior. El incremento neto de asalariadas ha crecido en 421 mil, frente a 289 mil hombres más asalariados. Pese a ello, los hombres representan la mayoría de los asalariados, siendo un 57,6 % varones frente al 42,4% que son mujeres.

Los jóvenes en edad universitaria (18 a 25 años) siguen sin incorporarse al mercado laboral, ya que en el ejercicio anterior hubo un incremento de asalariados de 0,1% en este segmento. Donde hay una fuerte subida de asalariados es en el tramo de mayores de 46 años, con casi 300 mil asalariados más, lo que representa un incremento del 41,3% con respecto a 2005.

Más pensionistas y más desempleados

En 2006 un total de 8.263.076 personas percibieron una pensión, lo que representa un incremento de 108.248 más que el año anterior. Si el número de pensionistas ha crecido, lo mismo ha sucedido con la retribución media, que pasa a situarse en 10.215 euros, lo que representa un 6,36% por encima del ejercicio anterior.

Las diferencias entre hombres y mujeres también son patentes en este capítulo de pensiones: las mujeres reciben de media una pensión de 8.164 euros frente a los 12.274 euros de media que cobran los hombres. El informe de la Agencia Tributaria achaca esta diferencia a que "las pensiones de los varones son mayoritariamente de jubilación, mientras que las de las mujeres, en un elevado número de casos, son de viudedad".

Al igual que los pensionistas, el número de personas que recibieron una prestación por desempleo se ha incrementado un 4,68%, llegando a la cifra de 3.352.806 personas. En este capítulo la diferencia entre hombres y mujeres es prácticamente inexistente.

[07/10/2007]

REPORTAJE

Lledó pone los dardos en las palabras

El filósofo recibe hoy el Premio Lázaro Carreter

JUAN CRUZ - Madrid - 08/10/2007

Emilio Lledó, filósofo, recibe hoy el premio Lázaro Carreter, que rinde homenaje al lingüista que hizo tan popular su serie *El dardo en la palabra*, cuya última etapa escribió en EL PAÍS. A punto de cumplir 80 años, Lledó ultima su tratado sobre la amistad, pero ayer nos regaló un poco de un tiempo, que considera acosado y precioso, para poner sus propios dardos en las palabras que considera esenciales en el diccionario de la actualidad.

"Pueblo, nacionalismo, nación. Patria. Palabras respetables sobre las que pueden construirse mitologías excluyentes, egoístas"

"El periodismo es la expresión escrita del latido de lo real. Pero hay que saber cuál es la realidad que expresamos"

- Dardos. "Sirven para reflexionar sobre las palabras, para descubrir lo que ocultan o encierran como tesoros; hay demasiados medios haciéndonos creer que las palabras significan unas cosas cuando dicen otras. El dardo -como lo quería Lázaro- es esa mirada hacia el espejo de la lengua en la que nos descubrimos, porque el lenguaje nos mira".

- Fanatismo. "Es la capacidad de 'no fluir' mentalmente... Algún 'nacionalista de izquierdas' (una pura contradicción en sus términos) decía hace un par de días que la política del PSOE era 'salvaje'... La verdadera izquierda tiene que ver con los principios que unen a la humanidad, como la libertad, la justicia, la honradez, la piedad, la concordia, la lucha por la igualdad, la eliminación de las mitologías y el fanatismo... ¿Cómo se puede utilizar ese adjetivo, salvaje, por parte de quienes no condenan de una vez por todas los asesinatos, los secuestros (esa refinada forma de tortura), las extorsiones, que corrompen cualquier posibilidad de verdadera libertad? ¿Cómo se puede utilizar esa palabra? Todos de alguna manera somos víctimas del terrorismo. Por poner un ejemplo, yo perdí a un amigo, Francisco Tomás y Valiente. ¿No era un mentecato salvaje el individuo que lo asesinó? ¿No era un salvaje el cabecilla -y nunca mejor dicho- que lo condenó? ¿Desde qué extrañas mitologías, frases hechas, cegueras, fanatismos inquisitoriales

'vengan de donde vinieren' se puede aprobar la muerte del otro, la de aquel que han 'convertido' en enemigo?".

- Lectura. "Es la posibilidad de dialogar con el pasado, y por lo tanto de enriquecernos en ese monólogo a veces vacío que llevamos con nosotros mismos... Es de los grandes regalos de la humanidad: dialogar con otros seres que ya no son de nuestro tiempo. Ese diálogo lo tenemos gracias al surco de la escritura".

- Alumno. "Su etimología es 'alimentar'. El profesor tiene que dar alimento, pero para que el alumno crezca en sí, y por eso, aunque la etimología es ésta, a mí me gusta añadir otra: la luz, la claridad, el antidogmatismo".

- Libertad, mentira, verdad. "No tiene sentido la libertad de expresión si no buscamos la verdad de lo que expresamos. La verdad es una búsqueda, una posibilidad, y por tanto se presenta como alternativa, como elección. De ahí viene lo que dijo Antonio Machado, tu verdad no, la verdad, y ven conmigo a buscarla, la tuya guárdala... La tuya: sobre todo si no es verdad, si es un conglomerado de intereses, de ignorancias, de fanatismos, si responde al lenguaje de la vaciedad y el fanatismo que se escuda en las frases hechas para justificar la agresividad que mantienen los profesionales del engaño".

- Corrupción. "Degeneración de la mente. La especulación sobre lo público. No sólo habría que declarar patrimonio de la humanidad a la Alhambra: habría que hacerlo con toda la costa española, asesinada por una especulación ignorante, avariciosa, insolidaria, egoísta. Y lo peor es la corrupción de la mente, ésta es la que lo corrompe todo".

- Miseria. "La que viven seres humanos relegados a la exclusiva búsqueda del sustento, dominados por una ansiedad de supervivencia que les impide todo desarrollo, toda educación, toda creatividad. ¿Cómo vas a crear si tienes hambre?".

- Ciudadanía. "La construcción de un ser humano libre, fuera de manipulaciones irracionales, alimentado por los principios que constituyen la esencia de la vida, la capacidad de entender, de amar, de sentir; esa capacidad implica la educación de la sensibilidad para el arte, para la historia, para la ciencia... Walter Benjamin decía que esa tendencia a obligar a los jóvenes a ganarse la vida mientras se están educando termina por hacer que los chicos pierdan la vida".

- Identidad. "Lo que uno es consigo mismo. Para eso tenemos que saber qué nos constituye, quiénes somos; tenemos que ser libres para podernos mirar a nosotros mismos. Una identidad llena de vaciedades colectivas es una falsificación de la identidad. La verdadera identidad de los seres humanos es la que se basa en los principios de justicia, solidaridad, filantropía; es la

identidad que permite sentirte parte del universo. Ésa es la verdadera identidad de la democracia".

- Pueblo, nacionalismo, nación. "Patria. Palabras respetables sobre las que pueden construirse mitologías excluyentes, egoístas, plagadas de miedo y con las que paradójicamente se engaña y atonta a la propia gente. Bajo palabras así se ocultan intereses de los que manipulan la ignorancia de los demás. Sobre esas supuestas banderas siempre se oculta un cadáver, el de los intereses de quienes manipulan".

- Periodismo. "Expresión escrita del latido de lo real. Pero hay que saber cuál es la realidad que expresamos y de qué dependemos cuando escribimos. Hay un periodismo independiente, al menos eso se dice, pero el gran periodismo tiene que depender de lo que constituye la verdadera información, que es la ilustración, la búsqueda de lo que por encima de nuestros intereses es verdadero y responde a ciertos ideales de progreso, de justicia, de solidaridad; éstos son los principios sobre los que tiene sentido la vida".

- Enemistad. "Violencia que en la sociedad moderna se ejerce solapadamente, demonizando, calumniando, deteriorando y falsificando la imagen de los otros. Una forma de aniquilación y eliminación de quienes pudieran competir. Quizá tenga su origen en ese carácter 'indigente' de los seres humanos. Precisamente la política surgió para organizar esas tensiones sobre el egoísmo, el concepto del lobo para el hombre y la necesidad de solidaridad con el prójimo".

- Memoria y olvido. "Estoy leyendo el libro de Adelina Sarrión sobre médicos e inquisición en el siglo XVII... Impresionante. ¿Cómo se pudo pensar que el miedo era el instrumento para acallar las conciencias? El miedo, la tortura, ese cirujano que dice 'ya no le peguen más, que se nos muere...'. ¿Cómo se puede pensar que el terror es el final de la libertad? El terror, la tortura, la traición, la deshumanización de las víctimas y por tanto la invalidez de sus confesiones. No pueden decir ya ni verdad ni mentira; lo que se quiere oír, entonces, es la claudicación, ver la degeneración que provoca el terror...".

¿De verdad somos iguales?

RAMÓN PÉREZ-MAURA

La verdadera igualdad implica reconocer al prójimo los mismos derechos que esperas que te sean reconocidos a ti. Se puede ser generoso y dar más de lo que recibes, pero hay una línea de mínimos ante la que no se puede retroceder. El caso que se acaba de dar en Italia con la aceptación del uso del burka es un buen ejemplo de hasta dónde no se puede ceder. No creo que haga falta profundizar en cómo se humilla a la mujer a la que se hace creer que el tener que estar cubierta todo el tiempo ante los demás es una forma de ensalzar su condición femenina.

Pero, admitamos por un momento que así fuera. La pregunta entonces sería por qué debe el Occidente cristiano tolerar ese despliegue de manifestación musulmana y consentir al mismo tiempo que en la tierra del islam esté prohibida toda forma de manifestación cristiana, ya sea religiosa o cultural. Por qué a las mujeres musulmanas hay que autorizarles el uso de su vestimenta aquí y en ningún caso a las occidentales se les autoriza allí la vestimenta occidental. Dicho en pocas palabras, por qué sólo tenemos que ceder nosotros.

Es frecuente escuchar que esas gentes vienen a Europa buscando una vida mejor, huyendo de la pobreza, de la miseria incluso, y tienen derecho a conservar aquí sus costumbres. Suena muy bonito, pero habrá que convenir que si uno acude a otra sociedad para beneficiarse de sus ventajas, lo que no puede pretender es reproducir en ella las condiciones que han provocado su miseria en la sociedad de origen. Y hay una forma todavía más evidente de ver el caso que nos ocupa. España, Francia, Italia, Alemania y otros países tienen una numerosa población musulmana que ha acudido buscando la afluencia económica de esas sociedades. E intenta mantener en ella sus rasgos culturales y religiosos, creando una sociedad en paralelo a la que les acoge -el núcleo de lo que se llama el multiculturalismo. La pregunta -a la que nadie me ha respondido nunca- es, ¿por qué esos piadosos musulmanes vienen a Europa en lugar de emigrar a Arabia Saudí, país rico donde los haya y donde su cultura islámica es rigurosamente respetada?

[Diario ABC, 10/10/2007]

El Dr. Watson

Miguel Cambor - Instituto de Ciencia de Materiales de Madrid (CSIC) - 19/10/2007

Con sus declaraciones acerca de la superioridad de los blancos sobre los negros, el elemental Dr. Watson se ha cubierto de gloria, una vez más.

Todavía, que se sepa, nadie ha demostrado una relación entre pigmentación de la piel e inteligencia. El elemental Dr. Watson, en sus quejas sobre los negros a los que ha contratado, no ha querido considerar más que lo superficial, no ha pensado en la influencia del entorno, de la educación, del nivel social, cultural y económico, en el desarrollo de una persona, ni el efecto de la ausencia de perspectivas de futuro en todo un grupo social. Por las mismas, podría haber dicho que los pobres son tontos de solemnidad.

Hace unos años hubo una polémica similar al publicarse *La curva Bell*, donde se pretendía demostrar que los negros son genéticamente inferiores, en cuanto a su capacidad intelectual. Recuerdo que un genetista desmontó el tinglado haciendo notar a los autores que algo que pasa de generación en generación no es necesariamente hereditario, y mucho menos necesariamente genético. Propuso un ejemplo: si a los pelirrojos se les diera un capón en la cabeza cada cuarto de hora durante las clases, probablemente la mayoría obtendría peores resultados académicos que los que tienen el pelo de otro color, y a sus hijos (también bajo el azote de los capones, pero además educados en una familia de pelirrojos absolutamente enojados, descontentos consigo mismos y desesperanzados) aún

les iría peor. Lo que se hereda, en ese caso, no es una baja capacidad intelectual, sino un entorno hostil nada apropiado para el desarrollo.

[Carta al Director. Diario El País]

¿Empleadas del hogar, sí; y amas de casa, no?

Pilar Pérez Rodríguez - Logroño - 19/10/2007

Leo en su diario que por fin las empleadas del hogar van a salir del limbo y van a empezar a reconocerse sus derechos: a un sueldo, a una pensión y, sobre todo, a un reconocimiento social. Creo que es una buena noticia y que puede ser el comienzo de que se reconozca que en el hogar se trabaja. Y entonces me surge una pregunta sobre la mitad de las mujeres que trabajan en casa en este país y que no son empleadas del hogar pero sí mujeres que hacen hogar, las llamadas "amas de casa" que cuidan a sus hijos y/o dependientes, sanos y enfermos, y además sacan adelante las tareas materiales y que siguen mezquinamente sin ser reconocidas como mujeres "trabajadoras" porque no tienen todavía un sueldo, ni siquiera una merecida pensión. Me parece que esta noticia, que pone de relevancia que las empleadas domésticas son personas con los mismos derechos de cualquier trabajador, puede ser el inicio de que las mujeres que por necesidad o por vocación quieran o tengan que dedicarse a cuidar de su familia se vean también pronto recompensadas y dejen de estar mal tratadas fiscal, social y laboralmente. No se entiende bien que por cuidar de los hijos del vecino, de los ancianos, enfermos y dependientes del vecino, por hacer la limpieza y llevar la administración de la casa ajena, te conviertas en mujer trabajadora y por hacerlo en la tuya sigas estando en el limbo terrenal.

A igualdad de trabajo, igual salario, igual trato: todas trabajan, luego todas merecen lo mismo.

[Carta al director. Diario El País]

Los colegios de Portland darán anticonceptivos a las alumnas desde los 11 años sin consultar a los padres

DAVID ALANDETE - Washington - 19/10/2007 [Diario El País]

Libre acceso a métodos anticonceptivos para las alumnas de entre 11 y 13 años de Portland, en el Estado estadounidense de Maine. Esta medida, aprobada por el Comité Educativo de la ciudad, responde a un aumento de la tasa de embarazos entre las adolescentes. En los últimos cuatro años las tres escuelas de secundaria de Portland han registrado 17 embarazos, sin contar los abortos, que no fueron notificados a los centros.

El primer centro en dispensar la píldora y el parche anticonceptivos será el Instituto de Educación Secundaria King, el único de la ciudad que cuenta con un centro de salud. Cinco

de las 134 alumnas que visitaron estas instalaciones durante el pasado curso admitieron haber mantenido relaciones sexuales de riesgo. Esta escuela ofrece preservativos desde 2000.

Las alumnas deberán pasar por un examen médico y psicológico en el centro de salud y será el personal médico quien determine si es adecuado ofrecerles anticonceptivos. Las estudiantes podrán elegir si comunican a sus padres que están tomando anticonceptivos, ya que según las leyes del Estado de Maine los datos médicos son confidenciales.

La propuesta, que fue aceptada por siete votos contra dos, ha causado una gran polémica. "He cumplido con mi obligación como madre", explicó Sarah Thompson, miembro del Comité y partidaria de administrar los anticonceptivos. "Puede que haya un día en que mi hija no se sienta cómoda acudiendo a mí. No todos estos niños tienen un buen consejo en casa", dijo a la cadena de televisión CNN. Otros muchos padres criticaron la medida, sobre todo por motivos religiosos o morales. "Les hemos dado las llaves para abrir una puerta", dijo Diane Miller. "¿Estamos protegiéndolas del herpes o de la gonorrea?". La junta directiva del instituto, sin embargo, ha anunciado que ofrecerá información sobre enfermedades de transmisión sexual a sus pacientes.

Un 30% de los 1.700 centros de salud de los institutos americanos ofrece algún tipo de método anticonceptivo a sus alumnos, según datos de la Asamblea Nacional de Sanidad en Centros Educativos. En su mayor parte se trata de preservativos.

Desvergüenza estetizada

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

Una vez más asistimos al espectáculo del cinismo mezclado con la estupidez y, lo que es peor, la completa inmoralidad. Un «presunto» artista pide permiso para exponer el cráneo de un hombre asesinado por los terroristas. Ofende a la inteligencia tanta falta de respeto. El sujeto en cuestión pretende que su «obra» sea neutral y que tan sólo cuente lo que pasa. El mundo está lleno de apolíticos y gente que pretende que la mirada carezca de intencionalidad. Y, sin embargo, la estructura de la comprensión, como nos enseña Gadamer, es prejuiciosa. Lo que se está exponiendo en el Guggenheim de Bilbao es, para decirlo sin ornamento ni ungüento, una completa desvergüenza, un insulto a las víctimas y una manifestación descarada del grado de indecencia al que se puede llegar en nombre del arte. Parece como si bajo ese paraguas sublimador uno pudiera actuar impunemente.

Faltando el juicio crítico y el mínimo sentido común se puede hacer cualquier salvajada o insultar al prójimo sin que pasen factura ni puede buscarse ninguna responsabilidad. La forma en la que aparecen el «sufrimiento» de los terroristas y de su infecto entorno, la mirada que se dirige a las «fuerzas de ocupación» españolas y, en general, la perspectiva sesgadísima de este fotógrafo revelan que es todo menos aséptico.

Él, lo sabemos de sobra, ha tomado partido y, sin duda, su bando no es el de aquellos que soportan la tiranía de los asesinos y de sus bestiales voceros para-políticos. La cobardía invita a la alegorización o, lamentablemente, al camuflaje. A mí no me van esas zarandajas. Sólo quiero que conste mi desprecio supremo a esa obra, si es que merece este calificativo. Esa exposición en la que se habla de que cada uno va «según su gusto» merecería ser olvidada y, sin embargo, tenemos que, indignados, soportar de momento sus ecos y delirios.

[Diario ABC, 19 de octubre de 2007]

ROSA MONTERO

Siempre

27/11/2007

En Arabia Saudí han condenado a seis meses de cárcel y 200 latigazos a una chica de 18 años que fue violada por siete hombres. Se la castiga porque, en el momento del asalto, ella estaba hablando con un amigo, y estar junto a un varón "sin parentesco" allí es un delito. No hablamos de una región primitiva y remota, sino de Arabia Saudí, un país riquísimo y *amigo* de Occidente. Me pregunto qué haremos ahora con tan incómodo colega para impedir este atropello.

También me pregunto qué opinan del caso todos esos individuos que abogan por el relativismo cultural. Aquellos que dicen que no podemos juzgar las sociedades islámicas desde Occidente. Y que los nigerianos e iraníes que lapidan a las adúlteras, por ejemplo, tienen sus razones culturales para hacerlo, razones que no podemos entender y que debemos respetar. Aunque parezca mentira, hay personas cultivadas que sostienen tal cosa, y el argumento se utilizó en la crisis de las viñetas de Mahoma. Esta falacia finge ser respetuosa con el contrario, pero en realidad es paternalista y cobarde: desdeña la capacidad ética del otro y evita ayudar al oprimido. En todas las sociedades ha habido individuos que supieron denunciar los abusos del entorno. Romanos que clamaron contra la esclavitud y renacentistas que combatieron el genocidio indígena. En cuanto al Islam, hay una maravillosa tradición de intelectuales tolerantes: "Mi corazón lo contiene todo/ Una pradera donde pastan las gacelas/ un convento de monjes cristianos/ un templo para ídolos / la Kaaba del peregrino/ los rollos de la Torah/ y el libro del Corán", decía, en el siglo XII, el poeta sufí Ibn Arabí. Lo malo no es el Islam, sino los integristas. No es un problema de cultura ni de ética, sino de desarrollo social y político. Y las atrocidades han sido y son atroces siempre y en todas partes.

El tiempo detenido

Eva Botella Ordinas - Madrid - 07/12/2007 (Diario El País, carta al director)

El 2 de diciembre su periódico publicaba una noticia en la que aseguraban que en España, al fin, la investigación despegaba, no sin hacer referencia a los contratos Ramón y Cajal, que, según informaba su propio diario en otra noticia del 15 de noviembre, "son investigadores con currículos de primera fila y que han superado numerosas evaluaciones por expertos independientes". Se supone que estos contratos evitan la fuga de cerebros, y los seleccionados somos reincorporados a la academia española para aplicar los conocimientos adquiridos en centros de prestigio internacionales y desarrollar proyectos de investigación de excelencia.

Los contratos, sin embargo, se retrasan sin motivo justificado, perjudicando a los investigadores, a los centros de destino, y los propios proyectos de investigación. Por añadidura y por cuestiones administrativas ahora, incluso aunque firmáramos durante este mes de diciembre, no cobraríamos hasta finalizar enero. El tiempo debido a la investigación debemos invertirlo realizando gestiones administrativas y financieras para lograr subsistir de alguna manera.

Hace cuatro años que dejé el país y he aprendido que fuera de España no se tira un dinero precioso en hacer que personas altamente cualificadas pierdan su tiempo en tareas que no les competen, que se les proporcionan los medios para desarrollarlas, como una medida de ahorro y eficacia. He aprendido que los centros de investigación están dotados de las condiciones mínimas para facilitar el resultado óptimo del trabajo de las personas en las que se invierte. Entretanto, mientras aguardamos a la firma de contratos, sin cobrar, seguimos trabajando, porque la investigación no se puede detener.

Pero los que precisamos consultar bases de datos, trabajar con nuestros colegas de fuera del país y leer bibliografía no europea, no podemos hacerlo en la Biblioteca Nacional de España, porque ni hay conexión de Internet que funcione, ni la bibliografía está actualizada, ni se encuentra responsable que se haga cargo de la situación. Desde 1996, en que comencé a investigar, el tiempo parece detenido.

El libro ilimitado

Antonio Muñoz Molina 15/12/2007

Voy en el metro a media mañana camino de una de mis librerías más queridas de Madrid y aunque llevo abierto el periódico miro de soslayo con un gesto reflejo cada vez que entra en el vagón alguien con un libro en las manos. No siempre es fácil identificar su título, y hay que tener mucho cuidado para que la curiosidad no se confunda con la metijonería. Es como ser un mirón digno que por nada del mundo quiere verse metido en un trance embarazoso. El libro está a veces en una posición casi horizontal, para que reciba mejor la luz del techo, y no es cuestión de adelantar la cabeza y torcer el cuello queriendo mirar la cubierta desde abajo. ¿Cuál será ese libro de bolsillo tan grueso del que no ha apartado los ojos ni siquiera al dar una zancada desde el andén ese lector que acaba de sentarse frente a mí? Lo ha doblado por la mitad, con riesgo de descuadernarlo, lo aprieta como estrujándolo entre las dos manos. Es un joven de veintitantos años con el pelo encrespado de rizos casi africanos, sin afeitarse, con una mochila pequeña a la espalda. Da la impresión de que se levantó de la cama con el libro en la mano y que pasó así con él delante del espejo del baño.

Mantengo la vigilancia mientras leo el periódico. El titular de la primera página es el desastre de los índices escolares de lectura en España. Sólo hace unos días la enigmática ministra de Educación aseguró que ella no ve ningún problema en que los chicos usen el teléfono móvil mientras están en clase. La enseñanza pública se deteriora irreparablemente en España gracias a una conspiración de ignorancia tramada desde hace años por la chusma política y la secta pedagógica y las autoridades ya tienen un culpable: el franquismo. Quién si no. Como mi tierra natal está incluso a la cola del desastre leo que la consejera de Educación de la Junta de Andalucía ha descubierto una causa todavía más lejana: nuestro atraso histórico. A ellos, los socialistas que llevan gobernando en Andalucía un cuarto de siglo, que los registren. Pienso en mis maestros, los que me enseñaron contra viento y marea a leer y a escribir y a amar el conocimiento en años de oscurantismo y pobreza; pienso en tantos profesores vocacionales y derrotados que conozco, en las cartas despectivas o perdonavidas o del todo insultantes de pedagogos y expertos, de enchufados de diverso pelaje, que he recibido sin falta

cada vez que he escrito sobre las quejas amargas de mis amigos profesores y sobre lo que yo estaba descubriendo con mis propios ojos con sólo hojear los libros de texto de mis hijos y escuchar las historias que me contaban al volver de la escuela.

A los expertos, a los gurús de la jerga psicopedagógica y a los enchufados no les cabía la menor duda: los que alertábamos sobre la degradación de la enseñanza nos habíamos vuelto de derechas y no sabíamos nada, no entendíamos de nada. Ellos sí que entendían: a la vista están los resultados. Cierro el periódico con asco y el hombre joven que leía frente a mí levanta los ojos de su libro. A mi atención de espía le basta un segundo para descubrir el título: es el *Viaje al fin de la noche*. Ahora parece evidente que el aire de ligero trastorno que tenía ese hombre desde que entró en el vagón procedía de la lectura de Céline. Vamos en el mismo tren de la línea 4 pero su viaje es mucho más hondo y más terrible, un descenso de fiebre por los espantos del mundo. Yo voy por los túneles del metro de Madrid y por el presente inmediato y más bien desolado del periódico: él por las trincheras de la guerra, por la miseria de los suburbios proletarios de París, por el Nueva York futurista de los años veinte, por las tinieblas coloniales del Congo que ya había roturado para la literatura Joseph Conrad.

Ahí lo dejo, sumergido en el libro, continuando su viaje, con su barba de varios días y su mochila de vagabundo celineano. ¿Cuántos lectores como él no llegarán a existir gracias a la gran conjura de los necios y de los comisarios políticos que ha asolado la educación española? Pero no se trata sólo de esa embriaguez, del dulce vicio que le acompaña a uno en la soledad y le hace gratos los minutos de un viaje en el metro: mucho más grave es que la escuela esté fracasando en su tarea de despertar en cada uno sus mejores facultades, de actuar como palanca de progreso social. ¿Qué porvenir laboral tiene un hijo de trabajador o de inmigrante que a los quince años no es capaz de comprender un párrafo de tres líneas? ¿Qué podrá aprender sobre la complejidad del mundo y la de su propia alma quien no cuenta con la luz de las palabras escritas? El nivel cultural y académico de los padres es factor decisivo, asegura el periódico. Subiendo por las escaleras del metro me pregunto con ira y dolor qué habría sido de mí, de tantos de nosotros, si no hubiera sido por la escuela y por el instituto. Nuestros padres, niños en la guerra, escribían y leían con dificultad. En nuestras casas, donde había tan poco, mal podía haber libros. La escuela nos hizo lo que somos.

Soy lo que he leído. Me gano la vida gracias a que existen lectores. En el escaparate de la librería distingo con expectación impaciente el libro que vengo buscando. Verlo me da tanta felicidad como descubrir en un escaparate de la infancia la cubierta en colores de una novela de Julio Verne. Son *Los ensayos* de Montaigne que acaba de publicar Acantilado, editados y traducidos admirablemente por Jordi Bayod Brau. Muy pronto el gozo de las manos se añade al de la mirada: sopeso el volumen, paso los dedos por su tapa tan sólida, lo abro y rozo las páginas con las yemas de los dedos, y al hacerlo percibo un olor exquisito de papel y de tinta. Por cualquier página que se abra este libro ilimitado se reconocerá la voz sabia y serena, la inteligencia irónica y voluble, la curiosidad entre erudita y chismosa de aquel hombre feliz que se retiró hace más cuatro siglos a escribir y a leer en la biblioteca circular de su torre. Como Cervantes o Shakespeare si empezamos a leerlo nos acompañará a lo largo de toda nuestra vida, y a medida que pase el tiempo y sigamos leyendo nos enseñará cosas que ni siquiera habíamos sospechado en las primeras lecturas. Como el señor don Quijote de la letanía de Rubén el señor de Montaigne nos asistirá en nuestra diatriba contra los fanáticos y los propagadores de la ignorancia, contra los sinvergüenzas, contra los estafadores de la jerga psicopedagógica, contra los políticos que sólo pueden eternizarse en su parasitismo gracias a una ciudadanía analfabeta y embotada. En el viaje de vuelta soy yo quien entra en el vagón del metro con la nariz hundida en el libro, quien se queda tan absorto leyendo a Montaigne que cuando levanta los ojos descubre que se ha pasado de estación.

Dudas

JUAN JOSÉ MILLÁS 14/03/2008

Soy uno de los pocos españoles incapaces de dar un consejo a Zapatero para que administre bien su victoria o a Rajoy para que gestione con sabiduría su derrota. Y no es que me falten opiniones, pero todas son ajenas. Tengo tantas opiniones ajenas (oigo mucho la radio) que apenas me queda hueco para las propias. Por otra parte, me importa un bledo, la verdad, cómo se lo monten Zapatero o Rajoy, ellos sabrán. Lo que en estos momentos históricos me preocupa es averiguar si Dios es un extremista o un moderado, asunto que no debe de inquietar a la población, pues ni los tertulianos ni los editorialistas se ocupan de él.

Me refiero, claro, al Dios de Rouco, de Acebes, de Ana Botella, de Rajoy, de Mayor Oreja; ese Dios cuyos representantes se manifestaron con pancartas y banderas varias veces durante la pasada legislatura; el mismo que está en contra del preservativo, del aborto, de la Educación para la Ciudadanía, de la investigación con células madres, del divorcio... ¿Ese Dios es moderado o radical? Tal es lo que me preguntaba mientras el piadoso Acebes aseguraba por la *tele* que el PP se había llevado los votos del centro, mientras que en el PSOE habían recalado los de los extremistas, es decir, los de quienes no están de acuerdo con meter en la cárcel a los niños de 12 años; los de quienes no practican el odio al extranjero; los de quienes están a favor de extender a los homosexuales los mismos derechos de los que goza el resto de la población... Quizá parezca ingenuo preguntarse si el Dios de Mayor Oreja es extremista o moderado, pero si va a tener sobre la presente legislatura la misma influencia que sobre la pasada, deberíamos poseer más datos acerca de ese Dios. ¿Cómo saber, en caso contrario, si cuando Rouco asegura que va a rezar por Zapatero debemos interpretarlo como una cortesía o como una amenaza?

Moral de laico

La complicidad de tantos prelados y fieles con el capitalismo más despiadado, las dictaduras más inmundas o los nacionalismos más excluyentes no impiden que culpen de todo a los que no creen en religión alguna.

FRANCISCO LAPORTA 04/04/2008

Empieza a ser irritante el tono de superioridad moral con que muchos de los fieles de cualquier confesión o credo y las jerarquías religiosas que los propagan han dado en mirar a quienes adoptan ante la convivencia civil y la enseñanza una postura agnóstica y laica. Ahora insisten en ello las autoridades católicas, con Joseph Ratzinger a la cabeza y los obispos españoles haciendo de coro repetitivo de sus manidas orientaciones morales. Igual que los de cualquier otra antigualla religiosa, vuelven los católicos a la cantinela de que la familiaridad con la ética y las exigencias de la moral son una prerrogativa de los creyentes de la que probablemente carecen aquellos que no comulgan con fe religiosa alguna.

Con desdichada frecuencia los creyentes se alían con ideales nacionalistas y patrioterros

En casi toda moralidad religiosa persiste la posición de la mujer en un plano subalterno

Resulta asombroso contemplar cómo se ignora la evidencia de que una parte no menor de los grandes desastres morales de que hemos sido testigos durante años y años se ha producido en nombre de creencias religiosas o ha sido provocado y alentado por quienes decían obedecer tales convicciones. Y no menos sorprendente es admirar -porque es, en efecto, algo tan paradójico que es casi admirable- la facilidad con la que esos credos se armonizan con prácticas políticas y económicas de las que sabemos con toda certeza que -ésas sí- son la causa del dolor, la pobreza y el sufrimiento de millones de seres humanos, es decir, de la gran inmoralidad contemporánea.

La complicidad de tantos prelados y fieles con la apoteosis del libre mercado, las dictaduras más inmundas o los nacionalismos más excluyentes son ejemplos bochornosos de esa paradoja. Y sin embargo los únicos que parecen responsables, los únicos a quienes se reputa de inmorales, son los que han renunciado a guiar su vida o su conciencia civil por creencias de esa naturaleza. Ante tal argumento perverso me propongo reivindicar la superioridad moral del laico sobre el creyente.

Con esta nueva monserga integrista se nos quieren escamotear de nuevo más de dos siglos de pensamiento. Por poner un nombre: en 1793 empezaba Kant su prólogo a la primera edición de *La religión dentro de los límites de la mera razón* con una afirmación que, digan lo que digan, es ya incontrovertible: "La moral no necesita de la idea de otro ser por encima del hombre para conocer el deber propio ni de otro motivo impulsor que la ley misma para observarlo". Para decirlo claro: la moral no necesita de la religión; se basta a sí misma, sin esa clase de andaderas, porque tiene un sustento suficiente en la racionalidad humana. Este elemental punto de partida sirve para definir lo que puede ser la moral de un laico frente a esa otra moral necesariamente débil y vicaria que es la moral del creyente.

Lo que triunfa con el impulso ético ilustrado, la tolerancia religiosa, y la separación Iglesia-Estado, es la idea de la esencial igualdad moral de los seres humanos al margen de sus convicciones religiosas; la idea de que no es la religión lo que confiere su calidad moral a las personas, sino una condición anterior que no es moralmente lícito ignorar en nombre de religión alguna y que no debe ceder ante consideraciones de carácter religioso. Esa igualdad constituye el núcleo de la ética contemporánea, y con ella también de toda política justa, porque exige del poder que no haga distinciones en la estatura moral de sus ciudadanos.

Y esa idea de dignidad humana que sustenta todo el edificio de la moralidad laica se funde con la noción de autonomía de la persona como capacidad de conformar en libertad y a partir de sí las convicciones morales y los principios que han de presidir el proyecto personal de su vida. A esto, algún documento episcopal reciente lo ha llamado "deseo ilusorio y blasfemo" de dirigir la vida propia y la vida social, mostrando así de nuevo que, aunque se condimenten

ahora con la salsa fría del libre mercado, ser católico y ser liberal siguen siendo dos menús incompatibles.

Pues bien, esa dignidad de ser moralmente autónomo se le confiere a toda persona humana en condiciones de plena igualdad, de forma que si es una blasfemia, es la blasfemia que sustenta todo ese pensamiento ético, y se expresa en ciertas exigencias morales que el pensamiento religioso, de cualquier clase que sea, dista de haber asimilado bien. La religión y su sedimento moral han ido siempre detrás de esas conquistas éticas, y generalmente en contra de ellas. Incluso la idea de derechos humanos, corolario directo de ellas, fue negada y perseguida sañudamente por la jerarquía católica hasta bien entrado el siglo XX. Nuestros obispos saben que pueden presentarse abundantes textos papales que tratan a tales derechos de errores morales absolutos. Por no mencionar algo que pervive aún en casi toda moralidad religiosa: la posición de la mujer en un plano subalterno que le niega el acceso a la jerarquía y la gestión del misterio.

Los obispos españoles sólo siguen la estela de ciertos lugares comunes muy cultivados por Joseph Ratzinger, al que no puedo llamar "pontífice", o hacedor de puentes, porque, como su antecesor, parece más bien empeñado en destruir los pocos y débiles que penosamente se habían ido levantando. En su doctrina moral exhibe una terca insistencia en las perversiones del "relativismo" como causa próxima de todos los males contemporáneos. Y a veces equipara subliminalmente laicismo y relativismo, deslizándose con ello la idea de que una cosa lleva necesariamente a la otra. Pero esto es sencillamente falso.

La moral de los laicos puede ser tan firme como cualquiera y tiende además a ser menos acomodaticia que la moral del creyente. La ética religiosa que pende de los designios de la divinidad (o de sus intérpretes terrenales, que parecen aún más antojadizos) tiene justamente problemas de relativismo que conocemos al menos desde Platón. Cuando, en diálogo con Eutifrón, Sócrates le pregunta si lo bueno es querido por los dioses porque es bueno o es bueno porque es querido por los dioses, el problema de la moralidad religiosa está servido. Si lo primero, entonces la voluntad de los dioses no muestra por qué es bueno; para descubrirlo tendremos que pensar como laicos. Si lo segundo -es decir, que sea bueno sólo porque así lo quieran los dioses- condena a la ética religiosa a un desconsolador relativismo: las cosas serán o no serán buenas según se les antoje a los dioses. La moralidad será, pues, relativa a la voluntad de los dioses (o,

como sucede de hecho, a las cambiantes voces de sus supuestos representantes en la tierra). No cabe por ello en esta ética aquello que define a una conciencia moral madura: poder alzar la voz ante cualquier dios para decirle que sus designios son injustos. Sólo una convicción moral que no sujete sus máximas a los dictados de un "ser por encima del hombre", es decir, sólo una convicción moral laica, es capaz de eso.

El relativismo de la moral religiosa se acentúa, además, muchas veces al añadirle otros ingredientes todavía más vacíos y mudables. Las viejas religiones apelan tercamente a la tradición para sostener la vigencia de sus ideas morales y justificar la protección pública. Pero cada tradición justifica una moralidad diferente, y, si hemos de ser consecuentes, todas ellas serían sólo por ello válidas. ¿No es esto el núcleo mismo de la ética relativista?

Por no mencionar algo que no podemos olvidar fácilmente, y menos en España: que con desdichada frecuencia los creyentes se han aliado y se alían con ideales nacionalistas y patrioterros, o, como en el Oriente Próximo, se obcecán con la quimera de un territorio sagrado como receptáculo de su vida moral como pueblo. La cantidad de maldad y de sangre que han producido esas apuestas morales relativistas sustentadas en tradiciones y credos nacionales no necesita ser recordada entre nosotros. Frente a ellas es preciso afirmar la igual dignidad moral de todos los seres humanos, la perentoriedad del respeto a sus derechos básicos y la universalidad de sus exigencias ante cualquier ética casera o fideísta. O, lo que es lo mismo, es preciso vindicar nuevamente la calidad moral del pensamiento laico.

Francisco J. Laporta es catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid.

El Batallón de Modistillas de ZP

POR ANTONIO BURGOS

13-4-2008 08:18:20



VALE, aceptamos Carmen Chacón como animal de compañía, de batallón, de regimiento, de brigada y de división, que ya es ministra de Defensa. Lo cual es muy igualitario y progresista: del Batallón de Modistillas de Lilián de Celis, de lo más jacarandoso, de lo más requebonito que pasea por Madrid, hemos pasado a una nada modesta modistilla como comandantona de aquel Batallón del Ministerio que yo veía desfilar por la calle Prim cuando era sorche de la Brigada Obrera y Topográfica.

No es que se hayan cambiado las tornas desde aquellos tiempos del cuplé. ZP no ha nombrado un nuevo gobierno, sino que como medida de precaución ha organizado su Batallón de Modistillas Ministeriales, donde las señoras superan ya a los caballeros. Echo en falta la cuota gay: no hay derecho, usted, a dejar al pobre Zerolo sin cartera y sin donuts, pero ésa es otra cuestión, y todo se andará.

Hoy que dejo de ir como honroso costalero, costero de la 5ª, que levanta al cielo de la línea de folio de esta página la genialidad del maestro Mingote, cuando ABC recupera sus históricas páginas de huecograbado, me acuerdo de mi viejo y luchador patrón de esta Casa, de don Guillermo Luca de Tena y Brunet, y de su preocupación cuando Nicolás Salas, director de ABC de Sevilla, adelantándose a los tiempos, quiso aplicar la igualdad de sexos a la redacción, en plena Transición. Antes de meter en nómina a las primeras redactoras, precursoras mujeres-soldado en la infantería del periodismo, Nicolás se lo consultó a Don Guillermo. Quien desde su liberalismo y su caballerosa cortesía le dijo:

-Me parece estupendo, Nicolás, pero hay un problema.

-¿Cuál, Don Guillermo?

-¿Tú has pensado que en la redacción de Sevilla no tenemos baños para señoras, que todos son urinarios de caballero? ¿Dónde van a ir al baño estas señoritas?

Don Guillermo solucionó de inmediato el problema, como adelantado no sólo en la defensa de la Monarquía y de la libertad, sino de la igualdad de sexos en nuestro oficio: cedió para las redactoras el cuarto de baño de su despacho sevillano de presidente de Prensa Española S.A. Cuando Margarita Seco, Margarita Jiménez o Gloria Gamito querían ir al baño, siempre de dos en dos, como suelen las señoras, llamaban al ordenanza:

-Hacha, ¿nos da usted la llave del despacho de Don Guillermo?

En La Moncloa, por lo visto, hay muchos despachos de Don Guillermo y no hay que pedir la llave. Hace mucho tiempo que se hizo el despejo de plaza y comenzó el festejo de la igualdad, cuyo marcador nos da el minuto y resultado de que ya hay más mujeres que hombres.

Con muchos Ministerios absurdos. ¿Por qué sigue habiendo un Ministerio de Sanidad, y encima con el eutanásico Bernat Soria, si hace mucho tiempo que desapareció el Territorio Insalud y casi todo está transferido a las autonomías, como lo está en Educación o en Cultura? Pero el Ministerio más superfluo de todos es el nuevo de Igualdad. ¿Qué más igualdad quieren ustedes que esto de que haya más ministras que ministros? Pues no. Hay que crear un Ministerio de Igualdad, para que lo ocupe Bibiana Aído, símbolo máximo del Batallón de Modistillas que ZP pasea por Madrid. Su mismo nombre lo indica: Bibiana Aído. Bibiana Ha Ido a la gloria en angarillas en menos de horas veinticuatro desde la Agencia Andaluza para el Desarrollo del Flamenco. Aguanten la risa: esta modistilla de la Igualdad dirigía hasta ahora el cuarto de los cabales de los socialistas de la Junta, que son los nuevos señoritos que les pagan a los flamencos del colmao. Don Antonio Chacón, La Niña de los Peines, Caracol, don Antonio Mairena, Pepe Marchena, Juanito Valderrama, Camarón y los grandes de los grandes surgieron sin necesidad alguna de dinero público: les pagaban los señoritos en Villa Rosa. ¿Qué grandes monstruos del flamenco se han desarrollado con el despilfarro de la Agencia de la Junta de Chaves? Pues este pedazo de artista: Bibiana Aído... de ministra a Madrid. La gran calle de Alcalá cómo reluce (y se echa a temblar) cuando suben y bajan las andaluzas ministras, Maleni. ¿Les parece poco desarrollo que una flamenquita de Alcalá de los Gazules se las busque tan bien por cante que llegue a ministra del Batallón de Modistillas de ZP?

ELVIRA LINDO

'Marujeo'

ELVIRA LINDO 30/04/2008

Definitivamente, estoy obsoleta: todavía creo que deben respetarse ciertos protocolos en el uso del lenguaje. Columnista e informador, por ejemplo, compartimos el mismo papel, pero no puede ser el mismo lenguaje el de aquel que debe relatar hechos contrastados que el que utiliza un columnista, que, aun siendo limpio y honrado, tiene el derecho a saltarse ciertas formalidades. No debiera el alumno hablar de la misma manera a su profesor que a un amiguete. Tampoco los padres son amiguetes; por tanto, un respeto, chaval. No debiera el nieto hablarle al abuelo como al hermano, ni el joven a una anciana como si fuera una coleguita. No se trata de normas imposibles de cumplir, al contrario, el que habla respetando al interlocutor lo hace con naturalidad y con gusto. Pero los niveles de comunicación se han mezclado: los periodistas se muestran tan confianzudos con el lector como el columnista, el entrevistador quiere ser más listo que el entrevistado (la gracia consiste últimamente en ponerlo en ridículo) y el alumno considera parte de sus derechos el dirigirse al profesor como al tío con el que comparte pupitre. No todo el mundo actúa así, pero la cosa abunda. Hasta el lenguaje jurídico se ha contagiado de este compadreo verbal. La Audiencia Provincial de Sevilla ha condenado al programa *Aquí hay tomate* a indemnizar a la duquesa de Alba en una sentencia escrita con tan elocuentes palabras: "El *marujeo* no puede ni debe erigirse en una sociedad de hombres libres como modelo". ¿He oído bien? ¿*Marujeo*? Dios mío, teniendo más razón que un santo, ¿era necesario emplear una palabra tan manoseada para describir la supuesta tendencia genética de las señoras al cotilleo? Si seguimos así, a Roca lo acabarán condenando por *fistro* y al ex teniente de alcalde mallorquín que pagaba *puticlús* con cargo al Ayuntamiento por *pecador de la pradera*.

TRIBUNA: LUCIANO G. EGIDO

¿De la Independencia o de la Libertad?

LUCIANO G. EGIDO 08/05/2008

Las conmemoraciones históricas -milenarios, centenarios, etcétera- destapan la caja de los tópicos y amenazan con anegarnos, impulsadas por el conformismo de la costumbre y las lecciones parvulares, mantenidas en el inconsciente colectivo con tenacidad de lapas. El famoso 2 de Mayo, con heroísmos de cartel y consignas de monumento en piedra, es una fecha propicia para dejar sueltos los demonios del patriotismo más rastrero y del nacionalismo más exaltado de pancarta y paredón. ¡Pobres héroes de la guerra de la Independencia, que no tenía nada que ver con la guerra de la Libertad! Siempre me he hecho una pregunta contra corriente: ¿por qué aquella guerra del 1808 se ha llamado desde el principio, sin ninguna vacilación, guerra de la independencia y no guerra de la libertad o, como se diría hoy, guerra de liberación?

Los verdaderos héroes de aquella batalla fueron los afrancesados

La de 1808 fue una guerra civil más entre dos visiones diferentes de España

Pero al fin me he dado cuenta de las razones que asisten al pensamiento histórico conservador, que es el que en España siempre ha cortado el bacalao, para llamar a aquel conflicto guerra de la independencia y no guerra de la libertad. Porque no son dos expresiones iguales e intercambiables, ni tampoco sinónimas, ni tan siquiera equivalentes. La independencia es circunstancial y la libertad es esencial. La independencia se produce frente a algo, contra algo que no se tolera. Luchar por la independencia es tratar de evadirse de una opresión que nos impide vivir. La libertad, por su parte, es un producto singular que afecta a los individuos, como personas, como proyecto de vida, como ascensión de su individualidad señera. Es una cuestión que se le plantea a cada ser

humano. Uno puede ser independiente pero no libre. Sin embargo, es imposible ser libre si no se es independiente. Digamos que la independencia es el primer paso hacia la libertad.

Por eso es justo llamar a la iniciada en 1808 la guerra de la Independencia, porque era esto lo que se dirimía y no nada relacionado con la libertad, que es una palabra, como se sabe, nefasta, peligrosa, prohibida en el habitual vocabulario de la España oficial, relegada, por no decir confinada, a la literatura de los panfletos y las proclamas revolucionarias, tan mal vistas y tan mal traducidas por la historia *ad usum Delphini*.

Parece natural que esta dicotomía semántica explique el significado de aquel enfrentamiento, que en muchos aspectos, ocultaba una más de las guerras civiles españolas, probablemente la primera o más importante, que dejaría tan dolorosas secuelas en la historia de la España moderna y contemporánea, a lo largo del siglo XIX y gran parte del XX. Aceptar que aquel hecho luctuoso, que sacó a la luz tantos trapos sucios nuestros, fue el

punto de partida que dio cohesión y validez a la idea de España como nación no sólo es un abuso de confianza y una mentira histórica, sino una contribución a perpetuar la idea de España como país cainita, fratricida, hirsuto y montaraz, condenado a una convivencia imposible y a una larvada guerra civil interminable, que tendría tan largas secuelas y justificaría tantos desmanes, apoyados en la idea de que España es diferente.

Porque, entre los diversos grupos que se enfrentaron en aquella conflagración nacional, tan admirablemente analizados y clasificados por el profesor Artola, no todo fue lucha entre gabachos indeseables y castizos angelicales. Hubo unos cuantos españoles, perseguidos y demonizados, que no veían en los franceses napoleónicos a sus enemigos naturales, sino a los representantes de una herencia valiosa de liberación y racionalidad, que venía directamente de la Revolución Francesa y propiciaba el cultivo de la libertad y la modernización del país. Eran los afrancesados, las mentes más lúcidas y más cultivadas, que por eso mismo recibían el odio de los poderes fácticos -la aristocracia terrateniente y la Iglesia católica-, que veían en ellos los liquidadores de sus privilegios históricos, como había ocurrido en el antecedente francés.

En los levantamientos populares contra el invasor, tuvieron mucha participación los púlpitos, que excitaban las conciencias de sus feligreses para considerar a los franceses como enviados por el demonio a colonizar la católica España, camuflando así sus intereses como el interés general. Incluso corrió de mano en mano un catecismo, en forma de preguntas y respuestas, en el que, imitando los textos de las sacristías, podían leerse cosas como éstas: "¿Quién eres tú, niño? Español, por la gracia de Dios. ¿Qué son los franceses? Antiguos cristianos convertidos en herejes". Se mezclaba así religión y política y se llegaba a jugar frívolamente con el misterio dogmático de la Santísima Trinidad, como en el siguiente diálogo de ese catecismo: "¿Qué es el emperador de los franceses? Es un malvado, la fuente de todos los males, de todos los vicios. ¿Cuántas naturalezas tiene? Dos, la naturaleza humana y la diabólica". "¿Cuántos emperadores de los franceses hay? Uno verdadero en tres personas engañosas. ¿Cómo se llaman? Napoleón, Murat y Godoy. ¿Cuál es el peor? Los tres son iguales. ¿De quién procede Napoleón? Del pecado. ¿Y Murat? De Napoleón. ¿Y Godoy? De la fornicación de los otros dos. ¿Es pecado matar un francés? No, padre, matando a uno de esos perros herejes se gana el cielo".

Cuando estaba preparando mi primera novela, *El cuarzo rojo de Salamanca* (1993), sobre la francesada en mi ciudad, traté de ilustrarme sobre los entresijos de aquella guerra y se me fue haciendo evidente que los verdaderos héroes de aquella batalla, sin menoscabo de los heroísmos individuales del pueblo, fueron los afrancesados, divididos entre sus ideas liberales y su rechazo de la invasión napoleónica, digamos, entre su pensamiento y su corazón, si es posible aceptar esta separación, por aquello que decía Unamuno de siente la cabeza y piensa el corazón.

Que se lo digan a Goya, que tuvo que sufrir el exilio y encontrar la muerte en Burdeos, muy lejos de España, como consecuencia de la persecución de sus ideas por el rey Fernando VII, heredero de la España castiza, que endiosó la guerra de la Independencia, sacralizándola y colocándola en el altar de sus devociones, que no de la libertad. Goya vio la carga de los mamelucos en la Puerta del Sol desde una ventana de la calle del Arenal y perpetuó aquel gesto en un cuadro inmortal. Después, en su estudio, cambió los retratos de los generales franceses que había pintado por los retratos de los generales españoles, lo que no le sirvió para nada, porque, a fin de cuentas, tuvo que salir del país por piernas antes de que el casticismo nacional lo liquidase.

Es verdad que aquellos sucesos son complicados de interpretar por la complejidad de cualquier hecho histórico (sólo el reduccionismo analfabeto y la interesada voluntad de tergiversación no tienen problemas a la hora de saber lo que pasó en realidad). Pero la historia siempre es así y el punto de vista depende del observador. Como Merleau-Ponty escribió, "la Historia no sólo es un objeto que se halla frente a nosotros, lejos de nosotros, fuera de nuestro alcance, sino que también nos suscita a nosotros como sujetos". Y más claro todavía, Sartre, tan denostado por el pensamiento *neoon*, dijo: "La Historia en lo que tiene de inteligible es el resultado inmediato de la voluntad y, en el resto, una opacidad impenetrable". Y, naturalmente, la voluntad es lo que nos define.

L. G. Egido es escritor, premio Nacional de la Crítica 1996 y premio de las Letras de Castilla y León, 2004.

MANUEL VICENT

Estafa

18/05/2008

A la clase obrera hoy le basta con cerrar los ojos para soñar con el paraíso en la tierra. Al instante, en mitad de la frente comienzan a cimbreadarse las palmeras de una playa de los mares del sur, la misma que aparece en un calendario editado por cualquier fábrica de embutidos. Muchos no comprenden todavía por qué vota a la derecha la gente de los suburbios de las grandes ciudades que se levanta a las seis de la mañana a trabajar hasta dejarse la piel sin más horizonte que seguir así hasta el final de sus días. Los autobuses, el metro y los cinco carriles de las autopistas vierten en el corazón de todas las urbes de Occidente un aluvión humano indefenso. A esa hora, recién salido del sueño, el cerebro se halla muy blando todavía y da entrada franca a todos los mensajes con los que es bombardeado de forma inmisericorde. Sobre la multitud de cabezas desamparadas en los andenes del suburbano resplandecen los paneles publicitarios. La marca de una crema se desliza por la piel de un cuerpo desnudo de belleza inaccesible que, no obstante, parece estar al alcance de la mano.

Desde los vertederos industriales de las afueras se elevan sobre la extensión de coches atascados unas vallas con un rostro femenino en actitud de entrega cuyos labios entreabiertos ofrecen al automovilista la vaga promesa de huir con él un día al salir del trabajo. En la parada del autobús una chica de piernas largas o un joven de mandíbula cuadrada con los pectorales muy marcados se quedan siempre en tierra, pero desde el diorama acompañan al viajero con una mirada seductora hasta la primera curva y le mandan un mensaje a través de la ventanilla: si hoy trabajas muy duro, todo cambiará mañana. Esfumado el valor de la solidaridad, mucha gente, que se mata para salir adelante con una agonía tenaz, vota a la derecha porque espera ser como ella y su cerebro crea un horizonte de felicidad no muy distinto de las ofertas excitantes que emanan de los paneles publicitarios. En ellos cada promesa es un reto, una meta. Donde antes había ideas ahora sólo hay marcas. Donde antes había sentimientos ahora sólo hay sensaciones. La izquierda ha quedado en una difusa conciencia de rebelión colectiva frente a esa estafa.

La brevedad de un genio

JOSÉ MARÍA GUEL BENZU 12/08/2006

Leer a Tolstói en este siglo XXI lleno de fanáticos y descreídos es un ejercicio admirable. Pocas veces se da en un escritor de talento una mezcla tan apabullante de literatura y doctrina. Por lo general, el escritor doctrinario hace literatura didáctica, que es una literatura de segunda; sin embargo, la literatura ejemplarizante ha existido siempre: desde los cuentos populares o los héroes míticos estamos acostumbrados a la presencia de historias y personajes ejemplares. Pero a partir del "enseñar deleitando" que propugnó sir Philip Sidney, la escritura ejemplarizante fue deslizándose hacia la lección moral y el didactismo de los buenos principios. En todo el XIX no ha habido escritor más doctrinario que Tolstói, como en el XX no ha habido escritor más didáctico que Bertolt Brecht. El segundo logró una síntesis admirable, el primero se limitó a juntar doctrina y literatura sin cortarse un pelo. Leído ahora, uno se queda

estupefacto al comprobar que Tolstói no necesitaba de síntesis alguna, le bastaba con exponer y escribir: su formidable potencia literaria podía con todo.



El escritor ruso León Tolstói (1828-1910) visto por Loredano.-

Y eso es lo que constata el lector actual. No están los tiempos para que alguien venga a decirte que lo único importante es la búsqueda de la verdad, que Dios aprieta pero no ahoga, que la bondad y la rectitud son deseables, que el pecador ha de purgar sus pecados... y hete aquí que Tolstói lo hace y nos deja sobrecogidos. En realidad, como ocurre siempre, es la capacidad de exponer con profundidad lo complejo del alma humana lo que de verdad sostiene estos relatos y ante quien posee esa capacidad al extremo que la posee Tolstói no cabe sino la rendición. Una rendición honorable, pues nos deja llenos de felicidad e inteligencia. Nada mejor que la opinión de Turguénev, recogida en la contraportada de este volumen, para entender el porqué de su potencia literaria: "Tolstói es un gigante entre los demás escritores. Un elefante entre los demás animales".

ción de relatos breves de Tolstói (es decir, quedan excluidas las novelas cortas como *La muerte de Iván Ilích*) y casi todos ellos pertenecen a su segunda etapa, la que sigue a la creación de *Ana Karenina*. La selección de su traductor, Víctor Gallego, es excelente y no lo es menos su prólogo al volumen: preciso y eficiente,

propio de un verdadero conocedor. Ha tenido el acierto de comenzar con *Las memorias del príncipe Njliúдов*, pues perteneciendo a la primera etapa, preludia la concepción del mundo que invade la segunda. Después escoge una serie de piezas formadas por fábulas y apólogos tomados de sus libros de lecturas pedagógicas y continúa, esplendorosamente, por un conjunto de relatos de 1881 en adelante que, como señala con acierto, son comparables, en cuanto a vigor literario, a su mejor etapa novelística.

Tolstói fue un hombre realmente angustiado por el deseo de alcanzar la verdad y sus relatos se moverán entre el misticismo, la relación del hombre con Dios y con el pecado y la búsqueda de la verdad como forma suprema de felicidad. Naturalmente, son temas que tensan la cuerda de la condición humana y ensartan en ella creaciones dramáticas excepcionales, aunque no falten ni el humor ni la capacidad de observación de la vida cotidiana. Es esa capacidad de observación, esa mirada selectiva que diferencia al gran escritor del mero relator de historias, la que se da en Tolstói en grado sumo. Su fuerza expresiva reside, de una parte, en la minuciosa descripción de almas, vidas y paisajes, que no es mera acumulación ni yuxtaposición de cosas y ademanes sino selección rigurosísima de ellos, tan rigurosa como abundante, por cierto, pues describe con todo detalle; y de otra, en su propia vida y temperamento, una agonía progresiva en busca del conocimiento de la verdad. Tolstói es un cristiano sin iglesia que se revuelve contra la ignorancia, la intolerancia, la injusticia, contra los injustos y contra la vida misma. Leyéndolo, uno siente en el fondo de su escritura el fragor de la eterna lucha entre el bien y el mal.

publicado póstumamente, es paradigmático en cuanto a lo que contiene de lucha contra el destino, contra el mal y contra la propia naturaleza humana. El Yevguéni Irténiev que lucha ante todo consigo mismo es un trasunto de la lucha del propio autor, incluyendo el tema de la sexualidad, tan relevante en este cuento. Pocas veces una obra maestra como este relato habrá penetrado tan adentro en las anfractuosidades del ser humano.

Pero es que este volumen contiene otros relatos grandiosos, entre los que destacan *Historia de un caballo*, *El padre Sergio*, *Amo y criado* o *Divino y humano*, todos ellos de alta temperatura dramática. Y también encontraremos divertidas y encantadoras fábulas ejemplares como *Qué hace vivir a un hombre*, *Los tres eremitas* o un par de relatos que cabe calificar de perfectos: *Después*

del baile, modelo de fusión entre intención y escritura, y *¿Cuánta tierra necesita un hombre?*, modelo de fabulación que integra la lección moral y la convierte en la esencia misma del relato con admirable naturalidad.

Nobleza y potencia, espíritu y belleza, compasión y generosidad: estas seis cualidades bien podrían resumir la escritura del conde Tolstói, ese formidable elefante en la selva de la Literatura.

La vida dulce

ROSA MONTERO 29/07/2008

Henos aquí en mitad de la canícula y quizá de nuestras vacaciones. O sea, justo en esos días con los que soñamos el resto del año. Un tiempo de sensualidad en el que decidimos mimar nuestro cuerpo: la gozosa pereza de levantarse tarde, el placer de comer y beber con cierto exceso, el gustito de sentir la frialdad del agua por encima de nuestra piel recalentada. Todo perfecto, salvo por esa tonta tendencia que padecemos los humanos a sentirnos insatisfechos con lo que tenemos y a fastidiarnos el presente con cualquier fruslería. Como decía John Lennon, la vida es eso que sucede mientras nosotros nos dedicamos a otra cosa.

Y esa otra cosa puede ser una estupidez. El otro día vi a una chica treintañera en una playa cubierta con una camisola hasta las rodillas. "¡Que no, que no me quedo en bañador, que estoy muy gorda!", decía con exasperación a sus amigas. No sé qué está pasando en España con el cuerpo: somos el primer país de Europa y el tercero del mundo en operaciones de cirugía estética. Se diría que no conseguimos aceptarnos como somos. Por añadidura, la obsesión por la delgadez es un malentendido mundial. Hace unos meses, una revista femenina australiana publicó las fotos de cuatro chicas con tipos distintos y los lectores tuvieron que elegir el cuerpo ideal. La mayoría de los hombres eligieron a una joven que había sido descrita como "con sobrepeso" por el 85% de las mujeres. Y la modelo que recibió la gran mayoría de los votos femeninos sólo obtuvo un 19% de los votos masculinos: la chica era un espárrago. No sabemos vernos, de la misma manera que no sabemos apreciar el presente en toda su riqueza e

intensidad. ¿Un cuerpo gordo? No, un cuerpo sano, una realidad apacible, un momento feliz. Déjate de pamemas y disfruta el regalo de esta vida dulce que te late en las venas. Porque luego se acaba.

Los culpables de la crisis

JAVIER LÓPEZ - Bruselas, Bélgica - 23/09/2008

Cristóbal Montoro, portavoz de economía del PP, aclaró hace días lo más importante de la actual crisis económica: el culpable en un 70% es ZP, y en un 30% la coyuntura internacional. Recordemos que en estos tiempos se ha producido la mayor caída bursátil de la historia en España.

Sigamos. Dado que la crisis es mundial, cosa que el PP dice con la boca pequeña, no nos han aclarado si también ZP tiene la culpa al 70% y el otro 30%, de los hados, por ejemplo. Bush, el presidente del país responsable (al 70%) de la crisis mundial, decide intervenir, asumir deudas y garantizar fondos con cargo al contribuyente, y las Bolsas mundiales, incluida la española, experimentan la mayor subida de la historia. ¿Se habrá estancado la crisis? ¿Empezará ahora la recuperación? O sea, la culpa la tenía ZP y la solución la tiene Bush. ¿Le parece, señor Montoro?

Entre las cosas que ha aclarado esta crisis me permito destacar algunas: la mayor parte de la economía es humo, especulación, metafísica; la economía ya no es nacional sino mundial; es interdependiente y los vaivenes nos afectan a todos; el liberalismo sin control es pan para hoy y hambre para mañana; los Gobiernos no gestionan ni controlan la economía; en estos tiempos pasados mucha gente se ha hecho multimillonaria; en los venideros lo pagaremos los que ni hemos contribuido a la crisis ni nos hemos hecho millonarios; los del PP, devotos defensores del liberalismo a tope, ahora se hacen los suecos, reclaman responsabilidades a otros y se presentan como defensores de los pobres.

Hay que tener morro o creer que los ciudadanos estamos completamente en la higuera, digamos un 70% de morro y un 30% de higuera.

¿Y si catáramos todo a ciegas?

23/09/2008 EL PAIS

A veces, lo que más vale no es forzosamente lo mejor. El ser humano se mueve imbuido por lo que indica la marca comercial o por lo que el presunto experto de algo recomienda. ¿Es la moda la que al final dicta la última palabra? ¿Qué sucedería si no hubiese supuestas voces o plumas autorizadas para sentenciar que tal o cual producto es inmejorable y si todo dependiera al final del juicio sincero de cada uno? ¿El éxito de una novela, de una película o de una pintura lo provoca su propia calidad o más bien influye en gran parte lo que el crítico opina? Los creadores odian a los críticos cuando les tratan mal, pero les miman si les halagan.

Eso que existe con diversas artes ocurre también en el campo de la gastronomía. Si un restaurante es caro pensamos que lo será porque es bueno. Si, por ejemplo, una botella de Château Lafite cuesta más de 700 euros será porque lo vale, nos decimos. Pero no siempre es así, ni mucho menos.

Robin Goldstein, un famoso crítico culinario tejano, fundador y editor de varias guías gastronómicas, decidió en mayo pasado hacer una "cata ciega" con medio millar de catadores para probar 540 vinos diferentes. El resultado sorprendente fue que las críticas resultaron inversamente proporcionales a los precios. Lo cual significa que no siempre precio y calidad están ligados. Pero que, sin embargo, el consumidor juzga positivamente el producto en función de su coste. Cuanto más influenciado sea al impacto de la crítica, más se podrá decantar por los elogios, merecidos o inmerecidos, de un vino e incluso argumentará su elección en función del aroma, el cuerpo, el sabor o hasta el mismo diseño de la botella.

Goldstein ha llegado incluso a ser premiado por la revista de enología estadounidense *Wine Spectator* al recomendar la carta de vinos de un restaurante de Milán. Lo más hilarante (y sonrojante para esa publicación, que ha pedido disculpas) es que el local no existe y los caldos en cuestión habían sido catalogados por la propia revista como los peor valorados en los últimos 20

años. Poco más hay que agregar ante un hecho que induce a la reflexión sobre por qué a veces somos tan estúpidos.

EDITORIAL

04/08/2008

150 años de evolución

Se quieran dar o no por enterados, los creacionistas han perdido su 'guerra santa'

Los grandes saltos en la comprensión científica del mundo consisten en unificaciones. La física recibió el impulso definitivo cuando Newton formuló el concepto de la atracción gravitatoria, que explicaba a la vez las órbitas de los planetas y el comportamiento de los objetos en tierra firme. La biología era una intrincada colección de disciplinas dispersas, cada una bregando con su parcela de la inabarcable diversidad de la naturaleza, hasta que Darwin convenció al mundo científico de que la evolución era un hecho. Ahora se cumplen 150 años de la primera presentación de la teoría, en un artículo conjunto con Alfred Russel Wallace que precedió a la obra capital de Darwin, *El origen de las especies*, de 1859.

La principal implicación del evolucionismo -que todos los seres vivos provenimos de un origen común por ramificaciones sucesivas- aportó a las ciencias de la vida el marco unificador que tanto necesitaban. Pero una de sus implicaciones secundarias, que el ser humano evolucionó a partir de un mono, estaba destinada a trastocar de forma radical la percepción sobre nuestros orígenes. La historia narrada en el *Génesis* salió particularmente perjudicada, y la reacción del conservadurismo religioso sigue resonando un siglo y medio después, con el movimiento del *diseño inteligente* como último disfraz científico del creacionismo norteamericano.

Los científicos continúan discutiendo sobre los mecanismos detallados del cambio evolutivo, pero la evolución en sí puede considerarse demostrada más

allá de toda duda razonable. Los últimos 150 años de biología, y en particular la moderna genómica, han acumulado evidencias aplastantes del origen común de todos los seres vivos. Nuestros genes revelan tal grado de unidad con el resto de los mamíferos -y en menor medida con todas las demás especies, incluidas las bacterias- que la teoría del ancestro común se ha convertido en uno de los hechos científicos mejor sustentados de la historia. Se quieran dar o no por enterados, los creacionistas han perdido su particular *guerra santa*.

Pese a todo ello, la evolución no es una filosofía moral ni política, sino una certeza científica esencial para comprender la naturaleza. El día en que la derecha cristiana entienda esto marcará el inicio de una convivencia pacífica entre el darwinismo y la religión, y el final de una estéril trifulca que ya va durando 150 años.

REPORTAJE

150 años liberados de un creador sobrenatural

Siglo y medio después de su publicación, la teoría de la evolución sigue enfrentando a creacionistas y darwinianos

JAVIER SAMPEDRO 03/08/2008

Los argumentos actuales del creacionismo -o los de su disfraz científico, el diseño inteligente- no se diferencian mucho de los expuestos por el reverendo británico William Paley en su influyente libro *Teología Natural*, de 1802, cuyo subtítulo habla por sí mismo: *Evidencias de la existencia y atributos de la Deidad recogidas de la apariencia de la Naturaleza*.

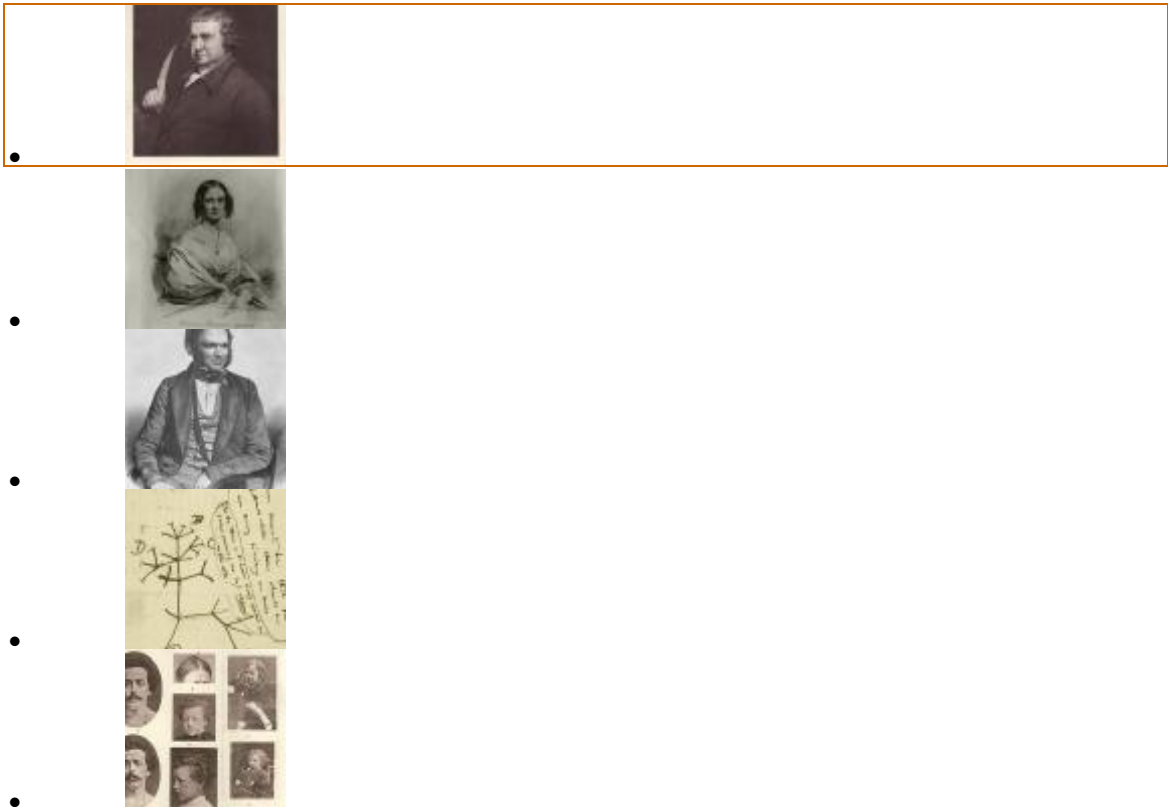
- [Wallace, el coautor en la sombra](#)



Charles Darwin en la red

FOTOS - UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE - 17-04-2008

Una familia librepensadora. En la página web hecha pública hoy por la Universidad de Cambridge se pueden conocer de forma gratuita los trabajos de Darwin. Además, también ofrece imágenes personales de la vida del biólogo Charles Robert Darwin que nació en Shrewsbury (Inglaterra) en 1809 en el seno de una familia acomodada. Fue el quinto de los seis hijos que tuvo el doctor y financiero Robert Darwin con Susannah Darwin, que murió cuando Charles tenía ocho años. En la foto aparece su abuelo paterno, Erasmus Darwin. Su padre, librepensador, se dobló ante los convencionalismos, bautizando a su hijo Charles en la Iglesia Anglicana, a la que se habían convertido sus suegros ya que tanto él como su esposa pertenecían a la Iglesia Unitaria, para la que Dios es una sola persona y no tres.- UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE





Otras fotografías

1 de 6



La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

La idea eliminó la necesidad de Dios para explicar nuestra presencia

"¡Qué estúpido no haber pensado en ello!", dijo Thomas Huxley al escucharla

La predicción clave de la teoría se ha confirmado en tiempos recientes

La prueba más contundente es la universalidad del código genético

Este año se cumple un siglo y medio de la refutación de esa idea: la evolución por selección natural, presentada por Charles Darwin y Alfred Russel Wallace en un artículo conjunto de 1858. Las celebraciones culminarán en 2009, cuando cumpla 150 años *El origen de las especies*, el libro de Darwin que fundó la biología moderna.

El reverendo Paley resumió sus razonamientos en la célebre alegoría del relojero: si encontramos un reloj en medio del campo, deduciremos la existencia de un relojero; si observamos una mariposa, el ojo de un águila o el cerebro humano, deberemos deducir la existencia de Dios. El diseño -y las cosas vivas apestan a diseño por todos los poros- implica siempre la existencia de un diseñador.

Cuando el joven Darwin, recién licenciado en teología por la Universidad de Cambridge, se embarcó en 1831 como "naturalista sin sueldo" en el *H. M. S. Beagle*, contaba con la *Teología Natural* de Paley entre sus libros de cabecera. "Casi podría haberlo recitado de memoria", escribió mucho después en su autobiografía.

Y *El origen de las especies*, que pronto cumplirá un siglo y medio, puede leerse como una refutación obsesiva y minuciosa del libro de Paley "hasta en el estilo de los argumentos, la elección de los ejemplos, los ritmos y las palabras", según ha documentado el evolucionista Stephen Jay Gould. La selección natural de Darwin es una teoría para fabricar diseños sin necesidad de diseñador: hecha a medida para pulverizar uno a uno los argumentos de la teología natural.

Como los argumentos del creacionismo actual siguen siendo en esencia los del reverendo Paley, la teoría de Darwin sigue siendo su refutación más elocuente. La idea de Darwin es tan simple, poderosa y *autoevidente* que justifica la reacción de su amigo y colega Thomas Huxley al escucharla por primera vez: "¡Qué increíblemente estúpido no haber pensado en ello!". Y también el hecho de que Wallace llegara a la misma conclusión de forma independiente.

La idea es ésta: todo ser vivo tiene una gran capacidad de reproducción - produce copias de sí mismo con leves variaciones-, pero en un mundo de recursos escasos sólo algunas copias sobreviven lo bastante como para reproducirse a su vez: aquéllas con unas variantes más ventajosas en ese entorno particular.

Si las condiciones del entorno se mantienen durante cientos de generaciones, las variantes ventajosas colonizarán toda la población. Visto desde fuera, la especie habrá evolucionado hacia una forma mejor adaptada a ese entorno. La operación continua de este proceso durante millones de años genera unos dispositivos biológicos exquisitamente adaptados a su entorno: como si un relojero los hubiera diseñado para funcionar allí. Esto es la selección natural, el mecanismo evolutivo descubierto por Darwin.

La capacidad de la selección natural para generar diseños sin necesidad de un diseñador eliminó la necesidad de Dios para explicar nuestra presencia aquí: tal y como argumentó Darwin, el cerebro humano no es la cima de la creación, sino una mera variación cuantitativa del cerebro de un mono. ¿En qué momento de la evolución de los homínidos adquirimos nuestra alma inmortal?

Según el filósofo evolucionista Michael Ruse, Darwin quería proponer una teoría estrictamente científica, "pero su intención se vio frustrada casi de inmediato por sus seguidores, en particular por su célebre *bulldog* Thomas Huxley, que utilizó la teoría de Darwin para minar los cimientos del

cristianismo. Huxley veía el cristianismo como un aliado del poder y de las fuerzas reaccionarias a las que quería derribar".

La guerra prendió con fuerza en Estados Unidos. El Estado de Tennessee ya intentó prohibir en 1925 la enseñanza de "cualquier teoría que niegue la historia de la creación divina del hombre descrita en la Biblia y pretenda, en su lugar, enseñar que el hombre ha descendido de los animales inferiores".

Desde entonces, la derecha religiosa norteamericana lleva más de 80 años empeñada en erradicar el darwinismo de las escuelas públicas, o al menos ponerlo en pie de igualdad con la *teoría* alternativa narrada en el *Génesis*. El Instituto Discovery, cuartel general del creacionismo -en su moderna versión del *diseño inteligente*-, declara como su objetivo central "derribar no sólo el darwinismo, sino también su legado cultural".

Los cristianos conservadores que promueven el diseño inteligente repiten sin cesar que la evolución es una "mera teoría", y que, por tanto, los estudiantes deben ser expuestos a otras explicaciones alternativas de nuestros orígenes, y muy en particular a la *teoría* expuesta en el *Génesis*. La realidad es muy distinta. Las pruebas en favor de la evolución son tan convincentes que ni el Vaticano se atreve a cuestionarlas a estas alturas del siglo XXI.

Las primeras pruebas de la evolución, de hecho, precedieron a Darwin por 200 años, y las obtuvo un obispo: el danés Niels Stensen, o Nicolaus Steno en la versión latina usual en la época. Steno demostró que las *lenguas de piedra*, una especie de incrustaciones minerales comunes en muchas rocas, no eran sino dientes fosilizados de antiguos tiburones.

No es que el trabajo de Steno resultara muy convincente en la época -la teoría dominante siguió siendo que las lenguas de piedra habían caído del cielo en algún momento-, pero los descubrimientos de fósiles se fueron acumulando durante el siglo siguiente hasta hacer inevitables dos conclusiones: que la Tierra era muy antigua, y que sus habitantes pasados eran distintos de los actuales.

El propio Darwin descubrió unos ejemplos muy persuasivos durante la travesía del *H. M. S. Beagle*: unos sedimentos de Cabo Verde repletos de conchas marinas que estaban muy por encima del actual nivel del mar; unos fósiles de reptiles en Bahía Blanca, similares pero claramente distintos de los reptiles

actuales; unos estratos de Los Andes con 3.500 metros de altitud y atestados de vida marina ancestral.

Tres años antes de la publicación de *El origen de las especies* fueron descubiertos unos fósiles muy especiales. Johann Carl Fuhlrott, un maestro de la escuela de Elberfeld, cerca de Düsseldorf, recibió en 1856 la visita de unos obreros de una mina caliza, que le entregaron 16 huesos que habían extraído de una cueva, pensando que eran de un oso.

Fuhlrott no dudó en clasificarlos como restos humanos, y subrayó que eran "muy antiguos" y claramente distintos de los huesos de la especie humana actual. Descubrió así al hombre de Neandertal, la primera evidencia de la evolución de nuestros antepasados los homínidos.

Otra gran línea de evidencia se remonta como mínimo hasta Linneo. Cuando el gran naturalista sueco del siglo XVIII clasificó los seres vivos en una jerarquía de especies, géneros, familias, órdenes, clases, filos y reinos, estaba revelando que la vida tiene la arquitectura de un árbol. No es exactamente lo esperable para una lista de cosas creadas. Es exactamente lo esperable para una colección de cosas que han evolucionado a partir de un origen común.

La predicción clave de la teoría de la evolución -que las claves de los seres vivos deben ser universales, dado su origen común- se ha confirmado en tiempos recientes con una fuerza que ha sorprendido a los propios biólogos. La asombrosa variedad de formas vivas que vemos por todas partes suele conducir a una percepción engañosa. En realidad, los fundamentos de la vida en la Tierra son extraordinariamente constantes, aunque también muy versátiles, como es obvio.

Las tres propiedades esenciales de cualquier ser vivo son la habilidad selectiva para intercambiar materiales con el entorno, una red de reacciones químicas capaz de convertir esos materiales en sus propios componentes y la capacidad de sacar copias de sí mismo.

La primera se debe a unas membranas compuestas de grasas complejas que comparten todos los seres vivos. La segunda se basa en el "metabolismo central", una red integrada de reacciones químicas que interconecta los tipos esenciales de moléculas orgánicas, y que también es universal. Y la tercera está

basada en la doble hélice del ADN, otro universal biológico que constituye el material genético, la base de datos autorreplicante de todo organismo.

La prueba más contundente del origen común de todos los seres vivos es la universalidad del código genético, el *diccionario* que traduce el lenguaje del ADN (una ristra de letras *a, g, c y t*) al lenguaje de las proteínas, que son ristras de otra clase de moléculas (los aminoácidos).

Cada serie de tres letras en el ADN significa uno de los 20 aminoácidos que forman las proteínas. Y el código es esencialmente el mismo en todos los seres vivos, pese a que miles de millones de códigos alternativos funcionarían igual de bien. Esto prueba más allá de toda duda razonable que las bacterias, los aligustres y las personas hemos evolucionado a partir de un origen común.

La moderna genómica, capaz de comparar letra a letra el ADN completo de las distintas especies -y el nuestro tiene 3.000 millones de letras-, aporta cada día evidencias muy sólidas a la teoría de Darwin: no sólo de la evolución en general, sino también del mecanismo de la selección natural en particular.

Como ha señalado Francis Collins, director del Proyecto Genoma y creyente cristiano: "Las similitudes de los genes humanos con los de otros mamíferos, gusanos y hasta bacterias son impresionantes. Si Darwin hubiera tratado de imaginar una forma de probar su teoría, no podría haber encontrado nada mejor, salvo una máquina del tiempo. Pedir a alguien que rechace todo eso para probar lo mucho que ama a Dios... ¡Qué horrible elección!".

ALMUDENA GRANDES

¡Desnudos!

ALMUDENA GRANDES 29/09/2008

Ahora, mientras los apóstoles del libre mercado descubren la importancia de un Estado fuerte, capaz de intervenir para proteger su economía nacional, cuando Sarkozy pretende refundar el capitalismo y escucho por doquier que nunca nada volverá a ser como antes, evoco una historia muy antigua. Charlie Dickens era un niño, pero su padre le habló como a un adulto ante la puerta de la cárcel a la que sus deudas le habían llevado. La diferencia entre un hombre feliz y uno

desgraciado, le dijo, es que, si ambos ganan diez libras, el primero gasta nueve, y el segundo gasta once.

La economía mundial entra en una etapa distinta y todo a nuestro alrededor es nuevo, desconocido. Eso dicen los expertos y, sin embargo, las noticias de hoy mismo son tan viejas que apenas parecen noticias. ¿A alguien le sorprende que Gallardón se endeudara de tal manera con la M-30 que haya tenido que paralizar las obras que tenía previstas? ¿Nos sorprende que la burbuja inmobiliaria haya explotado, que la gente a la que los bancos concedieron hipotecas que representaban un 70% de sus ingresos no pueda pagarlas, que la desaforada especulación que hizo circular una inmensa cantidad de dinero teórico, virtual, inexistente, no haya podido soportar la constatación de que, en la realidad de los billetes impresos, nunca existió tanto dinero? ¿O es que acaso las crisis especulativas de los ricos no las ha pagado siempre el hambre de los pobres?

Para entender eso, no hace falta ningún máster en economía, y eso es lo único verdaderamente nuevo de esta situación. Los magos de las finanzas, los millonarios de 20 años, los grandes *gurús* de la posmodernidad, a los que nos han enseñado a reverenciar, a admirar, a adorar desde nuestra ignorancia, están hoy tan desnudos como el emperador del cuento de Andersen. Ya va siendo hora de empezar a decirlo.



FERNANDO VALLESPÍN

La verdad incómoda

05/12/2008

Sí, ya sé que después de tanto tiempo ausente de esta columna debería haberla reiniciado con un tema más *glamouroso*. Insistir en nuestras deficiencias educativas, que tantos estudios comparados no dejan de sacar a la luz, es muy poco edificante. Recordemos: el informe PISA nos ubica en un lugar más que mediocre, nuestras universidades están en la cola entre las de los Estados desarrollados y, lo más grave, somos uno de los dos países de la UE con mayor fracaso escolar. Podemos mirar hacia otro lado, pero los datos cantan. Tenemos un problema de una dimensión colosal que es cuidadosamente silenciado o que apenas asoma entre la algarabía de cuestiones que parecen tener prioridad en nuestro maleado espacio público. Tras conocerse cada dato, y después de una breve rasgadura colectiva de vestiduras, el tema desaparece detrás de las urgencias que reclama la "actualidad". Paradojas de una sociedad que parece

tener una inmensa capacidad para reaccionar ante lo accidental e ignora lo sustancial.

Ni siquiera la crisis ha sido capaz de ubicarnos ante esta realidad. Y eso que seguimos jugando a competir dentro del paradigma de la "sociedad del conocimiento", donde el capital ya no es el recurso decisivo, sino la formación y la capacidad para innovar. Lo que importa ahora es el capital *humano*, ese recurso intangible que constituye la más importante infraestructura de que puede dotarse una sociedad. Preferimos hablar del AVE o de autovías, pero esa otra infraestructura es la que al final sostiene a las demás y es aquella sobre la que nos habremos de apoyar para salir de esta situación. ¿Acaso no es la crisis una magnífica oportunidad para enderezar el rumbo?

Como otros países ya han experimentado antes que nosotros, el problema de la educación no depende sólo de la cantidad de recursos de que ésta disponga. Es un factor importantísimo, pero no el único. Tampoco podemos hacer recaer esta responsabilidad de modo exclusivo en un ministerio o en las consejerías de las diferentes comunidades autónomas. Sencillamente, porque por sí mismas no pueden resolver un problema que es de toda la sociedad y en el que todos estamos implicados. El sistema educativo no puede hacer frente, en su soledad administrativa, a lo que debe incumbir al sistema social general.

Quizá por eso mismo no esté mal acercarlo a otra de las cuestiones sobre las que preferimos no indagar demasiado, como es el calentamiento global. El conocido documental de Al Gore llevaba el acertado título de *Una verdad incómoda*. Incómoda porque desafiaba nuestra autocomplacencia con el modo de vida de que nos habíamos dotado y nos exigía un radical cambio de actitud hacia el medio ambiente por parte de *todos*. Algo similar cabe decir de nuestra miopía frente al tema de la educación. Los padres que se lo pueden permitir piensan que, como casi todo, basta con "comprarse" la educación adecuada para sus hijos, ignorando que la construcción de una formación de excelencia no se obtiene únicamente en las aulas. La familia también está implicada, y el ambiente social general tiene un impacto decisivo. Las fuerzas políticas, por su parte, centran sus esfuerzos -según su orientación ideológica- en que los alumnos tengan una mayor o menor educación religiosa o en que participen o no de la Educación para la Ciudadanía, los dos últimos grandes debates políticos que hemos tenido en este ámbito.

Casi nadie parece preocuparse por que los alumnos disfruten de la lectura, se interesen por el mundo que les rodea y adquieran los instrumentos básicos en matemáticas. O, y esto es decisivo, por que los docentes puedan sentir el aliento y la solidaridad de la sociedad por su esfuerzo, que puedan salir de la soledad en la que se encuentran, que se vean reconocidos. El "milagro educativo finés" se sustenta prioritariamente sobre este último aspecto, el haber sabido dotar a los docentes de un prestigio social que se corresponde con su contribución neta al bienestar de la sociedad.

La educación es un tema delicado en una sociedad democrática. El código que la guía es el mérito, un valor que sólo podemos hacer jugar si antes existe una auténtica igualdad de oportunidades. Pero la imprescindible eliminación de las barreras de clase en el acceso a la educación no es óbice para que deje de funcionar el código. Si el mérito y el esfuerzo dejan de ser el criterio para organizar el sistema educativo estamos perdidos. ¿Sabemos realmente cómo juegan estos factores como pauta de promoción en nuestra educación? ¿De verdad se incentivan estos valores básicos? O, por pasar a otros posibles condicionantes explicativos del desastre, ¿cómo interfiere la apabullante banalidad de nuestro espacio público en el desarrollo intelectual de nuestros jóvenes? Es obvio que estamos lejos de un espacio público reflexivo en el que se promocióne algo más que no sea un entretenimiento insustancial, ¿no podemos hacer algo para revertirlo con los no escasos medios de comunicación públicos de que disponemos? Hay tantas cuestiones... Preguntemos, debatamos, luchemos contra el silencio y el olvido de aquello con lo que nos jugamos el futuro de todos.

FERNANDO VALLESPÍN

Exorcismos neoliberales

19/12/2008

El pasado está resultando ser un interesante campo de juego para el enfrentamiento interpartidista. Después del debate sobre la memoria de la Guerra Civil, que aún sigue vivo, ahora le ha llegado el turno a Mayo del 68. De forma mucho más modesta, claro. La andanada de críticas que ha recibido su supuesto legado en un reciente acto promovido por las organizaciones juveniles del PP, apoyado por FAES y protagonizado por Esperanza Aguirre y representantes de la derecha española y francesa, merece cierta atención. Sobre todo después de la nueva arremetida de Aznar contra "la explosión de irresponsabilidad de París" en una conferencia en Italia.

Ya Sarkozy aprovechó su anterior campaña electoral para criticar los valores de las revueltas estudiantiles sesentayochistas. Dichos valores habrían propiciado la aparición de una "crisis moral" sustentada sobre los principios del "todo vale", "que no hay diferencia entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso, entre lo bello y lo feo, que el alumno vale lo mismo que el profesor, que la víctima cuenta menos que el delincuente"; en definitiva, que "ya no hay valores, no hay más jerarquías".

El acto público al que antes me he referido ha seguido este mismo guión. Libertad sí, pero con autoridad, y defensa de los "auténticos" valores y principios. ¿Y qué mejor forma de demostrarlo que crear un maniqueo al que poder zurrar y mediante el cual expresar la superioridad de su ideología del orden y la autoridad? El ataque, ya lo sabemos por la polemología, es la mejor forma de defensa. Exorcicemos, pues, los demonios de la izquierda, representados por el ya lejano 68, para no tener que dar explicaciones por el desastre al que ha conducido la irresponsable aplicación de la ideología neoliberal en la globalización económica. ¡Qué curioso, un movimiento de hace 40 años aparece ahora como el responsable de los males contemporáneos y se oculta la verdadera fuente de la enfermedad! Recordemos que el discurso neoliberal llevaba años predicando las bondades de la desregularización, la flexibilización y la privatización. Muchos de quienes nos metieron en esta crisis -

esos antes afamados "tiburones financieros" - se han ido de rositas, ¿lo pretenden ahora también sus inductores intelectuales?

Con todo, lo más interesante de observar es que la derecha española no sólo tiene un problema con el discurso emancipatorio de la izquierda, lo tiene con el propio liberalismo. Le gusta en su dimensión económica, pero le da vértigo el respeto que éste tiene por las libres elecciones morales de cada cual. Es la curiosa contradicción del liberalismo *conservador*. Por un lado, excita las pasiones de la competitividad y la ilimitada promoción del propio interés, que hay que maximizar a toda costa; pero, por otro, trata de domesticarlas apelando a los valores fuertes de familia, patria y religión. Fomentar la impulsividad egoísta y el individualismo económico, sí, siempre que haya un sistema de frenada inspirado en los valores tradicionales.

Ésta es la hipocresía ante la que se rebelaron los hijos del 68. Lo que éstos proponían es que había que invertir los términos de la ecuación. Es decir, fomentar la solidaridad social y la intervención en las cuestiones económicas, pero liberar las elecciones individuales en cuestiones morales y formas de vida. Y su logro fue haber emancipado a las sociedades desarrolladas de la caspa y las rígidas estructuras de poder de la sociedad de posguerra. Una las principales consecuencias de Mayo del 68 fue, en efecto, la incorporación directa a la vida política de los jóvenes y las mujeres a los que enseguida se unirían otros grupos hasta entonces marginales, integrados en "nuevos movimientos sociales". Lo que entonces parecía "imposible" resultó no serlo, aunque muchos de sus elementos utópicos se quedaron por el camino y, como saben muy bien los sociólogos, pronto se produjo una síntesis entre este discurso neoprogresista y el más tradicional. Pero el genio ya había salido de la botella y el pluralismo de valores fue una realidad que no era fácil de conjurar apelando a los "auténticos" valores.

Lo que la derecha parece ignorar, sin embargo, son las consecuencias de su propia revolución, la "revolución neoliberal" promovida por Thatcher y Reagan, con su desprestigio de lo colectivo y su entronización del privatismo egotista. Su efecto corrosivo sobre los mecanismos de integración a partir de los valores cívicos compartidos, los únicos capaces de salvar la convivencia del nuevo pluralismo valorativo, pronto saltaron a la vista. Más que los sesentayochistas, el responsable del debilitamiento de la estabilidad y la cohesión social y de la

proliferación de esos "zombies nómadas de la sociedad del yo" (Sloterdijk) de los que ahora tanto abominan ha sido esa ideología que está detrás del fomento de un individualismo desaforado y del hiperconsumo que requiere el nuevo sistema económico. Ésa es la revolución que más ha marcado el presente.

TRIBUNA: FERNANDO VALLESPÍN

¡Bienvenidos a la neomodernidad!

La posmodernidad ha muerto. Con la crisis termina el culto al caos, el individualismo y lo identitario. Vuelve el Estado, el mejor gestor del orden, la seguridad y la estabilidad, así como de la igualdad y la protección social

23/11/2008

Toda crisis, y ésta parece ser de las más profundas, introduce una importante cesura en el tiempo histórico. Nunca es un corte drástico, desde luego, siempre hay elementos de lo viejo que siguen perviviendo en lo nuevo. Pero sí sirven al menos para hablar de un antes y un después. Y creo que esto es lo que va a ocurrir con esta nueva crisis. La gran cuestión es si somos capaces de anticipar los rasgos básicos de la sociedad que viene, si podemos saber en qué se diferenciará de lo ya conocido. Tengo para mí que la sociedad del futuro inmediato abandonará algunos de los rasgos más conspicuos de eso que hemos venido calificando como *posmodernidad* para volver a muchos de los de la anterior fase *moderna* sin que ello signifique un pleno retorno a ella. Será una novedosa y curiosa síntesis de presupuestos modernos bajo las condiciones objetivas de una sociedad global y mucho más compleja, una *neomodernidad*. Especulemos.

En la nueva era, orden y seguridad, asociados a bien común y solidaridad, pueden tomar la delantera

Las políticas de izquierdas que propongan un nuevo contrato social tienen una gran oportunidad

El rasgo más marcado del cambio, ya lo estamos viendo, es el renovado protagonismo de la economía. Frente a la prioridad que en la anterior fase posmoderna acabó teniendo lo cultural -en un sentido lato-, se alza ahora lo económico como el factor central de la actividad humana. Por el momento, habrá que arrinconar tesis como la de Huntington, que creía ver en lo identitario-cultural la esencia del conflicto contemporáneo. Tanto en la dimensión política global como en la interna, los conflictos en torno a la distribución de los recursos pasarán al centro del interés y se postergarán los identitarios. La redistribución, la lucha contra la desigualdad, volverá a dominar el debate político después de haber sido durante décadas la gran cuestión olvidada. Regresarán los clásicos conflictos sociales con raíz de clase y es previsible imaginar una reverdecida presión para alcanzar una mayor equidad fiscal. ¿Cómo justificar ahora, por ejemplo, ante la nueva menesterosidad, el escapismo fiscal de que han venido disfrutando los más privilegiados? No deja de ser irónico que la elección de Obama, que representa un hito en las "luchas por el reconocimiento" posmodernas -de minorías étnicas en este caso-, acabe por significar la afirmación de políticas de igualdad frente a las de la "diferencia".

Valores como solidaridad, igualdad, autoridad, esfuerzo, responsabilidad, cotizarán al alza. Los clásicos valores *densos* de nuestra herencia moderna postergarán a los más *ligeros -líquidos*, en la jerga de Bauman- del "todo vale", la gratificación inmediata, el hiperconsumo, la autorrealización individual. No saldremos de eso que los sociólogos califican como "individualización", pero habrá una tendencia a moderar el individualismo y el privatismo radicalizado en aras de un mayor compromiso con los objetivos sociales generales. Todo ello en nombre del gran valor de la modernidad: el orden. Lo ambivalente, ambiguo, relativo, esos rasgos esenciales del pluralismo posmoderno, serán mirados con sospecha. Orden y seguridad, asociados a bien común y solidaridad, tienen garantizada buena prensa en momentos en los que acucia la necesidad y el miedo. El gran gestor del orden, la seguridad y la estabilidad, pero también de la *protección* social más general, ha sido siempre el Estado, el héroe de la modernidad clásica. Parece obvio que volverá a gozar de una renovada legitimidad. Un Estado al que seguramente se le exigirá mucho más de lo que está en condiciones de dar. Pero será el gran protagonista de los tiempos venideros.

A la vista del actual agotamiento de los procesos de integración regional y de la afirmación de los nuevos *Estados* emergentes, la política de la nueva sociedad global se sujetará más a la clásica pauta de la colaboración "inter-nacional" que a la gobernanza "transnacional" propiamente dicha. "Gobernanza *entre* Estados" y geopolítica clásica. Es un craso error en momentos en los que mandan las interdependencias y la solución de problemas pasa por poner en común importantes dimensiones de la soberanía (*sovereignty pooling*).

Ad intra el Estado garantizará también medidas que calmen la ansiedad ante la inmigración, más fronteras, mayores garantías de los intereses nacionales, menor predisposición a tolerar los mecanismos de autoorganización social. Vuelta al *big government* y a las certidumbres locales, a la tentación de reafirmar el egoísmo de país, la razón de Estado, el paternalismo burocratizado. Parece una demanda difícil de resistir si es reclamada por los ciudadanos y dentro de una competencia entre Estados por ver quién es capaz de resolver mejor sus problemas por sí mismo. Aunque, no nos equivoquemos, si emprendemos esta senda entraremos en una importante crisis de gobernabilidad. Necesitamos nuevos instrumentos políticos para resolver los acuciantes problemas sociales heredados.

Tanto la vuelta a los nuevos / antiguos valores *densos* como el protagonismo estatal ofrecerán una nueva oportunidad a las políticas de izquierdas. Habrán recuperado, por decirlo así, las palancas sobre las que se apoyaban para emprender reformas. Es hasta posible que los sindicatos recuperen una parte de su poder y prestigio perdido. Pero huérfanas de un claro sentido de la idea de progreso y en su énfasis por gestionar una política dirigida a evitar los grandes males -desempleo, pensiones, pérdida de competitividad- abandonarán gran parte de su dimensión utópica. Se tratará de izquierdas administradoras de la nueva escasez, un papel que ya hubieron de asumir en otros tiempos históricos. Sus programas los dictará más la conservación de lo ya alcanzado que lo que queda por conseguir; administrar las pérdidas más que anticipar las ganancias derivadas de emprender un nuevo camino.

Un liderazgo acertado podrá, en todo caso, aprovechar la ocasión para desprenderse de los modelos fracasados y reconducir el orden social hacia un nuevo contrato social, un pacto social-democrático de nuevo cuño que sea capaz de trasladar la parroquial política estatal hacia una más decidida política de

colaboración sintonizada a las dos dimensiones ya imprescindibles: la esfera transnacional y la cooperación con la sociedad civil. La política del futuro deberá estar menos pendiente de la gestión directa que de la impulsión y galvanización de acuerdos, iniciativas, persuasión, movilización ciudadana. Y esto último parece absolutamente decisivo en unos momentos en los que el imprescindible retorno de la política sigue encontrando un inmenso escollo en la desconfianza que amplios sectores de la ciudadanía siguen sintiendo hacia lo político.

No es de excluir, sin embargo, una alternativa que recupere la esencia del ya conocido populismo de derechas, la tozuda vuelta al Estado de ley y orden alimentado por un nacionalismo revivido. Fronteras, xenofobia, reafirmación de las identidades nacionales. Sería la otra dimensión, mucho más siniestra, del conservacionismo rampante. Es un discurso que encuentra el terreno abonado en situaciones de crisis, sobre todo si es capaz de engarzarse con éxito a los nuevos temores y consigue dar con una fórmula retórica capaz de catalizar el descontento general.

Con todo, el triunfo de Obama nos ha ubicado ante una ruta más positiva. Y nos ha dado las claves para recordar que, a pesar de todo, hay una inmensa fuente de poder social creativo que puede ser movilizado políticamente si encontramos las claves necesarias para hacerlo realidad. En democracia no hay poderes que estén cristalizados de una vez por todas. El poder es energía social que fluye y que siempre podemos ser capaces de canalizar hacia aquellos fines que merezcan ser emprendidos. Hoy no podemos eludir una orientación realista que, pragmáticamente, tome en consideración lo dado. Pero el nuevo pensamiento único de la rígida defensa de lo que existe no será capaz siquiera de satisfacer este objetivo si se aferra a las viejas certidumbres y a los antiguos instrumentos de acción política. Se echa en falta imaginación, liderazgo y un claro proyecto de futuro. Menos "conservacionismo" y más sentido del progreso.

Lo decisivo de esta vuelta a la modernidad que se atisba en el horizonte es el contenido de que vayamos a dotar a lo nuevo de la *neomodernidad*, la forma en la que seamos capaces de extraer las consecuencias oportunas de la experiencia histórica y la aprovechemos para innovar social y políticamente. Si se recupera la política el futuro estará siempre abierto.

Fernando Vallespín es catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid

ELVIRA LINDO

Testamento

ELVIRA LINDO 11/02/2009

En España, donde la aversión a hablar de dinero lleva incluso a los trabajadores a no atreverse a preguntar por las condiciones económicas de un contrato y a los jefes a considerar a quien pregunta un descarado, siempre se pensó que testar era cosa de ricos. Entre ese rechazo a hablar de lo económico y el miedo a la muerte, muchos han fallecido dejando en herencia un lío considerable. Hay que hacer testamento, lo dicen abogados y asesores fiscales: es un favor que se les hace a los descendientes. Habría que añadir que es también el mejor favor que te puedes hacer a ti mismo. Lo pienso mientras leo, indignada y conmovida, la desgraciada historia de Eluana, la mujer italiana que perdió su voluntad siendo joven y que ha sido mantenida sin conciencia durante 17 años. Lo rumio mientras leo las palabras de su padre, Beppino Englaro, un ejemplo de coraje, de amor paterno y de ciudadanía, porque nadie mejor que él ha explicado por qué no está dispuesto a discutir con la Iglesia católica sobre una decisión que toma en un Estado laico.

Es curioso cómo la ideología ultraconservadora, tan contraria a los procedimientos contra natura, sea furiosamente partidaria de mantener a las personas padeciendo artificialmente, sin permitirles eso que reza su propia religión: descansar en paz. ¿Lo harían ellos así con sus propios hijos? ¿O ese brutal empeño sólo es para el resto de la población? Porque las autoridades eclesíásticas, expertas siempre en predicar la contención, sexual o material, lo han sido también (como sabemos) en saltarse sus propias reglas a hurtadillas. Hay que dejar por escrito esa última voluntad, la más legítima: que nadie te humille despojándote de tu condición humana, no vaya a ser que un patán

convierta la salvación de tu alma en un asunto de Estado. Que se salven entre ellos, si es que tanto les gusta.

TRIBUNA: JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

El ejemplo y las lecciones de Darwin

Cuando se cumplen 200 años del nacimiento del científico y 150 de la publicación de 'El origen de las especies', el creacionismo sigue dando batalla en numerosos países ilustrados de Occidente, incluida España

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON 01/02/2009

Hace 200 años, el 12 de febrero de 1809, nació Charles Darwin. Podemos debatir si los trabajos y teorías -y a la cabeza de éstas, la del origen de las especies mediante selección natural- de Darwin son más o menos importantes que el sistema geométrico que sistematizó Euclides, que la dinámica y teoría gravitacional de Newton, que la química que creó Lavoisier, que la relatividad de Einstein, que la física cuántica o que la teoría biológico-molecular de la herencia, pero lo que es difícil negar es que ninguna de esas contribuciones logró lo que consiguieron las de Darwin, que desencadenaron una serie de procesos que afectaron a algo tan básico como nuestras ideas acerca de la relación que nos liga con otras formas de vida animal que existen o han existido en la Tierra. En este sentido, abordó cuestiones que van dirigidas a la médula de la condición humana.

La vida del gran científico inglés estuvo llena de amor a la familia, decencia y ansia de justicia

Un libro reciente atribuía a la Reina la publicidad de una determinada visión del origen del mundo

Expresado muy brevemente, Darwin sustanció con muy variadas evidencias la idea (que otros antes que él habían propuesto) de que las especies evolucionan, encontrando además un mecanismo que hacía plausible tal evolución; defendió que la vida es como un árbol, de cuyas raíces han ido brotando diferentes ramas, esto es, especies que con el paso del tiempo continúan diversificándose, dando origen a otras bajo la presión de determinados condicionamientos. Después de esforzarse por encajar en una gran síntesis las piezas (zoología, botánica, taxonomía, anatomía comparada, geología, paleontología, cría doméstica de especies, biogeografía...) del gigantesco rompecabezas que es la naturaleza, y estimulado por la noticia de que Alfred Wallace había llegado a conclusiones similares, aunque no tan sustanciadas, en noviembre de 1859 -pronto hará, por consiguiente, 150 años- publicó un libro que forma parte del tesoro más precioso de que dispone la humanidad: *El origen de las especies*. Doce años más tarde, en otro gran libro (*El origen del hombre*), aplicó a los humanos las lecciones del primero, despojándonos del lugar privilegiado en la naturaleza que hasta entonces nos habíamos adjudicado.

A lo largo del siglo y medio que nos separa de la publicación de *El origen de las especies*, la esencia de su contenido no ha hecho sino recibir confirmación tras confirmación. Puede que aún resten cuestiones por dilucidar, pero el evolucionismo darwiniano nos suministra un marco conceptual y explicativo imprescindible para comprender el mundo natural de manera racional, sin recurrir a mitos.

A la vista de todo lo dicho, podría pensarse que la única actualidad de Darwin y de su obra es la de honrar su memoria utilizando la excusa de los dos mencionados aniversarios. Ojalá fuese así. La evolución entendida a la manera de Darwin es un hecho científico, contrastado de manera abrumadora, y su relevancia para situarnos en el mundo es obvia, pero no es universalmente aceptada. En Estados Unidos solamente la acepta el 40% de la población. En Europa su aceptación es mayor, especialmente entre los franceses y los escandinavos (creen en ella aproximadamente el 80%), aunque no deja de tener problemas: en una encuesta realizada en Reino Unido por la BBC en 2006, el 48% la aceptaba, mientras que el 39% optaba por alguna forma de creacionismo, y un 13% "no sabía".

La historia de la oposición de los creacionistas a Darwin ha sido comentada en numerosas ocasiones y no pretendo volver a este asunto, que, sin embargo, continúa vigente, aunque ahora sea recurriendo sobre todo a una nueva terminología: el diseño inteligente, la idea de que un Dios debió de diseñar cada una de las especies que existen. Me interesa más hacer hincapié en el hecho de que una teoría científica contrastada y de enorme relevancia social sea rechazada o muy pobremente comprendida. En mi opinión, una explicación posible del tal rechazo reside en el desconocimiento.

Debatimos insistentemente -ahora estoy pensando en España- acerca de los programas educativos para nuestros jóvenes; por ejemplo, si es aceptable o no imponer asignaturas como Educación para la Ciudadanía, ante la cual algunos argumentan que limita la libertad de los padres a ejercer sus derechos en la formación (moral y religiosa) de sus hijos. Y, mientras tanto, la enseñanza de ciencias sufre cada vez de más carencias.

No parece preocuparnos demasiado, por ejemplo, si se enseñan adecuadamente sistemas científicos tan básicos como la teoría de la evolución de las especies. El pasado noviembre, se publicó un libro en el que se adjudicaba a la Reina, doña Sofía, la siguiente manifestación: "Se ha de enseñar religión en los colegios, al menos hasta cierta edad: los niños necesitan una explicación del origen del mundo y de la vida".

Podrá resultar doloroso a algunos, pero la única explicación que da lugar a comprobaciones contrastables sobre el origen del mundo y de la vida procede de la física, de la química, de la geología y de la biología. La religión pertenece a otro ámbito.

¿Es legítimo ocultar a los niños ese mundo científico, condicionando así sus opiniones futuras, en aras a algo así como "mantener su inocencia", o por las ideologías de sus padres? Haciendo públicas sus opiniones en una cuestión cuya importancia no puede ignorar, y por la elevada posición que ocupa, doña Sofía hizo publicidad de una determinada forma de entender el mundo, que jamás ha recibido comprobaciones contrastables.

Una forma, además, que, al menos en España, de la mano de la jerarquía católica, pretende intervenir en apartados que pertenecen al poder legislativo, como son los programas educativos o lo que es admisible o no en los

tratamientos médicos (no puedo olvidar en este punto las manifestaciones de la Conferencia Episcopal Española a raíz del nacimiento, en octubre de 2008, de un niño tratado genéticamente para curar a un hermano que sufría anemia congénita: "El nacimiento de una persona humana ha venido acompañado de la destrucción de sus propios hermanos a los que se ha privado del derecho a la vida"; palabras no sólo cuestionables desde el punto de vista de la ciencia sino también, en mi opinión, carentes de compasión ante el sufrimiento ajeno).

Necesitamos educar en la ciencia a nuestros jóvenes; no, naturalmente, para que entiendan que ella es el juez supremo para las opciones que quiere asumir una sociedad democrática. La ciencia es, simplemente, un instrumento -el mejor- que los humanos hemos inventado para librarnos de mitos, orientarnos ante el futuro y protegernos de una naturaleza que no nos favorece especialmente. Sucede, no obstante, que no se ha instalado de manera tan segura en nuestras sociedades como se podría pensar, siendo contemplada frecuentemente con sospecha. Si como muestra sirve un botón, he aquí la siguiente cita (Juan Manuel de Prada, *XL Semanal*, 5-11/X/2008): "La ciencia parece dispuesta a demostrar esto y lo otro; y mañana podrá sin empacho alguno desdecirse y demostrar que lo opuesto a lo contrario es lo cierto, en un tirabuzón enloquecido y sin fin. Y todo ello bajo un manto de inapelable respetabilidad". Por supuesto que existen científicos envanecidos, incluso tramposos, y también que se cometen errores, pero no olvidemos que en última instancia la ciencia no es sino capacidad de identificar y remediar equivocaciones, de buscar sistemas con capacidad predictiva.

Recordar y celebrar a Darwin es más que un acto festivo; constituye un homenaje a la ambición y el rigor intelectual, al poder de nuestra mente para comprender el mundo. Y también es un ejemplo de que la investigación científica no tiene por qué ser ajena a atributos humanos como son el amor a la familia, la decencia, la discreción o el ansia de justicia. La biografía de Charles Darwin -un hombre que llevó a cabo un largo y complejo camino, que le llevó a consecuencias que no había previsto y que le obligaron a desprenderse, en un doloroso proceso, de las creencias religiosas en que había sido educado- está repleta de todo esto.

José Manuel Sánchez Ron es miembro de la Real Academia Española y catedrático de Historia de la Ciencia en la Universidad Autónoma de Madrid.

REPORTAJE

Completando a Charles Darwin

La tectónica, la oceanografía o el clima están dando respuesta a los interrogantes pendientes sobre la evolución - Los nuevos hallazgos cierran lagunas en el 200º aniversario del científico

JAVIER SAMPEDRO 06/02/2009

Vota

⋮

Resultado  6 votos

 Comentarios - 30  

Una crítica clásica contra Darwin es que, pese a haber titulado su libro *El origen de las especies* (1859), justo no aclaró cómo se originaban las especies. La selección natural -el mecanismo evolutivo descubierto por el naturalista- se basa en la acumulación gradual de pequeños cambios, mientras que las especies suelen ser entidades discretas y bien definidas: vemos leones y tigres, no una escala Pantone de *leotigres*. La investigación reciente, sin embargo, ha aclarado muchos puntos del problema de la especiación, o generación de nuevas especies, y ha confirmado que la especiación tiene una relación directa con la selección natural darwiniana. También han revelado unos principios generales que hubieran resultado sorprendentes para el padre de la biología moderna.

- [Una teoría revolucionaria](#)
- [El darwinismo no está en crisis](#)

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

El naturalista nunca explicó de verdad el origen de las especies

Los cambios en los seres vivos no son paulatinos; van a grandes saltos

La explosión de la vida animal ocurrió hace 543 millones de años

No sólo compiten los individuos; también lo hacen los genes

"La competencia por los recursos, las *carreras de armamentos* entre predadores y presas y otros factores biológicos dan forma a los ecosistemas locales durante periodos cortos", dice el evolucionista Michael Benton, de la Universidad de Bristol. "Pero son factores externos como el clima, la oceanografía y la tectónica continental los que explican las pautas de la evolución a gran escala". Benton es el autor de uno de los cinco artículos con que la revista *Science* celebra hoy el 200º aniversario del nacimiento de Charles Darwin (12 de febrero de 1809-19 de abril de 1882).

La idea de que la competencia entre seres vivos es el principal motor de la evolución arranca del propio Darwin y suele ser la preferida por los biólogos. Se la conoce como la *hipótesis de la reina roja*, por el personaje de Lewis Carroll que le dice a Alicia en *A través del espejo*: "En este país tienes que correr todo lo que puedas para permanecer en el mismo sitio".

El paradigma de la reina roja son *las carreras de armamentos* entre predador y presa: los conejos corren cada vez más para escapar de los zorros, lo que fuerza a los zorros a correr cada vez más para seguir comiendo lo mismo que antes; las corazas de las presas se hacen cada vez más duras y las pinzas de sus predadores cada vez más fuertes, con lo que todos corren lo más que pueden para que todo permanezca en el mismo sitio.

El problema es que la evolución a gran escala no permanece en el mismo sitio como Alicia. Los modelos del tipo reina roja, según Benton, no explican que los seres vivos se hayan hecho más complejos en la historia del planeta, ni que hayan colonizado nuevos espacios (como la tierra firme), ni que ciertos linajes concretos hayan brotado en *explosiones* evolutivas de radiación de nuevas

especies. "Todas estas cosas han ocurrido muchas veces en los últimos 500 millones de años", afirma el científico británico.

La razón hay que buscarla en la geología, y algunos ejemplos son bien conocidos. Desde que el supercontinente Pangea empezó a quebrarse hace 250 millones de años, el baile de sus fragmentos por la corteza terrestre ha tenido un efecto decisivo. La biología alienígena de Australia -ornitorrincos, canguros, koalas, wombats, emús, cucaburras- y de Suramérica -llamas, anacondas, pirañas, vicuñas, tapires- se debe a que ambos territorios han sido islas durante casi 100 millones de años.

El sentido común no es la mejor guía para averiguar las relaciones de parentesco entre las distintas especies. El damán, un animalillo africano al que cuesta distinguir de una rata, se agrupa con el elefante en una gran rama evolutiva de los mamíferos, la de los afroterios. Las personas, los delfines y las vacas nos apiñamos junto a las ratas propiamente dichas en la segunda rama (los boreoterios), dejando la tercera (los desdentados) para el armadillo y el oso hormiguero.

La razón es que los mamíferos originales se dividieron físicamente en tres grupos hace 100 millones de años, cuando las actuales África, Eurasia y Suramérica se escindieron de un continente único.

En los últimos años, los geólogos también han encontrado fuertes correlaciones entre la diversidad del plancton -los organismos microscópicos que flotan en el mar- y la temperatura del agua en esa época. El enfriamiento oceánico de los últimos 70 millones de años, por ejemplo, se asocia a una gran radiación de especies de foraminíferos, los principales microfósiles marinos. En general, las fases de calentamiento por las que ha pasado el planeta se han caracterizado por una menor riqueza de géneros, y de familias enteras, de seres vivos.

Si la competencia entre seres vivos es la reina roja, la evolución guiada por las condiciones externas se conoce como la hipótesis del "bufón de corte". Los bufones sólo pretendían complacer a los poderosos, y jamás cambiaban sus números a menos que se vieran forzados por una catástrofe (como una guerra o un cambio de régimen). Si la reina roja es la idea preferida por los biólogos, el bufón de corte es la favorita de los geólogos, como parece lógico. Y es el motor del cambio que parece predominar a las escalas evolutivas, de 100.000 años

para arriba en el tiempo, y de especie para arriba en la taxonomía, la ciencia que clasifica a los seres vivos en una jerarquía de especies, géneros, familias, órdenes, clases, filos y reinos.

La cuestión de la reina roja tiene mucha relevancia para el problema estrella de la biología evolutiva: la explosión cámbrica, la gran dificultad que atormentó a Darwin hace un siglo y medio. La Tierra tiene 4.500 millones de años, y los primeros microbios aparecieron poco después (hay evidencias fósiles de 3.500 millones de años). Pese a ello, la explosión de la vida animal sólo ocurrió al empezar el periodo Cámbrico, hace 543 millones de años. La evolución tardó poco en inventar a los animales, aunque tardó 3.000 millones de años en ponerse a ello. Ésta es la versión moderna del dilema de Darwin.

"Creo que la explosión cámbrica es un excelente ejemplo de evolución por el modelo del bufón de corte", confirma Benton a EL PAÍS. "Es un caso en que el cambio dramático del entorno físico tiene un profundo efecto en la evolución. Esto no tiene nada que ver con sugerir que la selección natural es errónea, o que Darwin se equivocó. Se trata simplemente de que los cambios dramáticos e inesperados, como el que ocurrió entonces, pueden abrumar a los procesos normales de la selección natural y poner a cero el reloj evolutivo, como solía decir Steve Gould". Stephen Jay Gould fue un destacado (y polémico) evolucionista norteamericano hasta su muerte en 2002.

El periodo anterior al Cámbrico (de 1.000 a 543 millones de años atrás) se llama Neoproterozoico, de mote "precámbrico", e incluye las más brutales glaciaciones conocidas por los geólogos, como la Sturtian y la Marinoan. Algunos científicos creen que fue una era de *bola de nieve planetaria (snowball earth)*, en la que los casquetes polares cubrían incluso el ecuador terrestre.

Antes de esa era del hielo, los niveles de oxígeno en la atmósfera eran muy bajos, inferiores al 1% de la concentración actual, como habían sido en los 3.000 millones de años anteriores. La última de las grandes glaciaciones precámbricas, la Marinoan, terminó hace 635 millones de años, y los últimos datos indican que los primeros animales, las esponjas, ya habían evolucionado para entonces. Y los datos indican que el fondo marino no estuvo bien oxigenado hasta los tiempos de la explosión cámbrica. Si la biología tardó 3.000 millones de años en

inventar a los animales, la razón parece ser que la geología no se lo permitió antes.

La mosca *Drosophila* ha resultado un modelo muy útil para estudiar los fundamentos genéticos de la especiación. Por ejemplo, la especie americana *Drosophila pseudoobscura* se separó hace 200.000 años en dos subespecies llamadas USA y Bogotá. Como los caballos y los burros, las moscas USA y Bogotá pueden cruzarse, pero sus hijos son estériles. En casos de especies más divergentes, los hijos suelen ser no ya estériles, sino directamente inviables. El punto es que la genética de la mosca permite hallar los genes exactos que son responsables de la esterilidad o de la inviabilidad.

Los resultados apuntan a muy pocos genes, y varios están relacionados con el transporte nuclear, el intercambio de materiales entre el núcleo y el resto de la célula. Dos de los genes de la especiación son *Nup96* y *Nup160*, componentes del poro nuclear que comunica al núcleo con su entorno, y otro es *RanGAP*, que regula el mismo proceso. No hay ninguna razón *a priori* para que la especiación esté relacionada con un mecanismo tan concreto como el transporte nuclear, y estos resultados son inesperados en ese sentido.

Pero estos genes también tienen relación con un fenómeno que lleva décadas siendo un sospechoso central para los genetistas interesados en la especiación. Se llama impulso meiótico (*meiotic drive*), o más en general "conflicto intragenómico". Al igual que la selección natural clásica, se trata de un proceso de competencia, pero no entre individuos dentro de una especie, ni entre especies dentro de un ecosistema, sino entre genes dentro de un genoma, es decir, entre las partes de un mismo individuo.

Esto es posible porque cada individuo produce miles o millones de gametos (óvulos o espermatozoides, según su sexo), cada uno con una combinación distinta de genes. Y hay genes que sesgan a su favor la producción de gametos, de modo que se aseguran su presencia en más de la mitad de los espermatozoides o los óvulos, que es lo que les correspondería por azar. Estos genes son auténticas bombas evolutivas, porque pueden imponerse en una población en pocas generaciones aun cuando no hagan nada beneficioso para el individuo que los alberga. Los demás genes se ven forzados a adaptarse para convivir en el mismo genoma que ellos, y esto conduce a las poblaciones por

caminos separados aun cuando sus entornos sean similares. Esto es la evolución por "conflicto intragenómico".

En el ejemplo mencionado antes de las dos subespecies de *Drosophila pseudoobscura*, USA y Bogotá, el grupo de Allen Orr, de la Universidad de Rochester, acaba de demostrar que un solo gen (llamado *overdrive*) es responsable a la vez de la esterilidad de los híbridos entre las dos subespecies, y de causar su propia representación en los gametos por encima del 50% que le correspondería por azar. "Nuestros resultados", afirma Orr, "indican que el conflicto intragenómico, una forma de adaptación al ambiente genómico interno, es una fuerza importante en la especiación".

Otro descubrimiento reciente es la importancia crucial de las duplicaciones de genes en la evolución. Las duplicaciones o pérdidas de genes son la principal fuente de variación genética en nuestra especie: cualquier persona se distingue de cualquier otra en un promedio de 70 regiones duplicadas o amputadas en uno de sus cromosomas.

Dos siglos después, la ciencia rellena huecos que a Darwin le hubiera encantado explicar.

Una teoría revolucionaria

- **Si los seres vivos** tienen una gran capacidad de reproducirse, pero los recursos son limitados, sólo las variantes más aptas de cada generación sobrevivirán lo suficiente como para reproducirse y transmitir sus cualidades a la siguiente.

- **La repetición de este proceso** ciego una generación tras otra provoca inevitablemente que las especies vayan cambiando y haciéndose más aptas para vivir en su particular entorno.

- **La principal predicción** de la teoría de la evolución es que todos los seres vivos del planeta provenimos por ramificaciones sucesivas de una sola especie simple y primordial.

- **Los humanos** compartimos con las ratas, los gusanos, los abetos y las bacterias tal cantidad de fundamentos genéticos y bioquímicos que el origen común de la vida es uno de los hechos científicos mejor establecidos.

- **Darwin propuso una teoría gradual:** ínfimos cambios acumulados generación tras generación durante millones de años. El registro fósil, sin embargo, presenta transiciones relativamente bruscas (según las escalas de los geólogos).

FRAGMENTO LITERARIO: LECTURA

Darwin, sin censura

La autobiografía de Charles Darwin, publicada en 1877, fue mutilada por su esposa porque estaba escrita "con demasiada libertad". El autor de *El origen de las especies*, del que ahora se cumplen 200 años de su nacimiento, exponía, por ejemplo, que el cristianismo le parecía "una doctrina detestable". Este libro, según la editorial Laetoli, recupera los párrafos censurados (en negrita)

CHARLES DARWIN 08/02/2009

Durante aquellos dos años me vi inducido a pensar mucho en la religión. Mientras me hallaba a bordo del *Beagle* fui completamente ortodoxo, y recuerdo que varios oficiales (a pesar de que también lo eran) se reían con ganas de mí por citar la Biblia como autoridad indiscutible sobre algunos puntos de moralidad. Supongo que lo que los divertía era lo novedoso de la argumentación. **Pero, por aquel entonces, fui dándome cuenta poco a poco de que el Antiguo Testamento, debido a su versión manifiestamente falsa de la historia del mundo, con su Torre de Babel, el arco iris como signo, etcétera y al hecho de atribuir a Dios los sentimientos de un tirano vengativo, no era más de fiar que los libros sagrados de los hindúes o las creencias de cualquier bárbaro.** En aquel tiempo se me planteaba continuamente la siguiente cuestión, de la que

era incapaz de desentenderme: ¿resulta creíble que Dios, si se dispusiera a revelarse ahora a los hindúes, fuese a permitir que se le vinculara a la creencia en Vishnú, Shiva, etcétera, de la misma manera que el cristianismo está ligado al Antiguo Testamento? Semejante proposición me parecía absolutamente imposible de creer. (...)

El Antiguo Testamento, con su Torre de Babel, etcétera, no era más de fiar que las creencias de cualquier bárbaro

El hecho de que muchas religiones falsas se hayan difundido por extensas partes de la Tierra como un fuego sin control tuvo cierto peso sobre mí. **Por más hermosa que sea la moralidad del Nuevo Testamento, apenas puede negarse que su perfección depende en parte de la interpretación que hacemos ahora de sus metáforas y alegorías.** No obstante, era muy reacio a abandonar mis creencias. Y estoy seguro de ello porque puedo recordar muy bien que no dejaba de inventar una y otra vez sueños en estado de vigilia sobre antiguas cartas cruzadas entre romanos distinguidos y sobre el descubrimiento de manuscritos, en Pompeya o en cualquier otro lugar, que confirmaran de la manera más llamativa todo cuanto aparecía escrito en los Evangelios. Pero, a pesar de dar rienda suelta a mi imaginación, cada vez me resultaba más difícil inventar pruebas capaces de convencerme. Así, la incredulidad se fue introduciendo subrepticamente en mí a un ritmo muy lento, pero, al final, acabó siendo total. El ritmo era tan lento que no sentí ninguna angustia, **y desde entonces no dudé nunca ni un solo segundo de que mi conclusión era correcta. De hecho, me resulta difícil comprender que alguien deba desear que el cristianismo sea verdad, pues, de ser así, el lenguaje liso y llano de la Biblia parece mostrar que las personas que no creen -y entre ellas se incluiría a mi padre, mi hermano y casi todos mis mejores amigos- recibirán un castigo eterno.**

Y ésta es una doctrina detestable.

Aunque no pensé mucho en la existencia de un Dios personal hasta un periodo de mi vida bastante tardío, quiero ofrecer aquí las vagas conclusiones a las que he llegado. El antiguo argumento del diseño en la naturaleza, tal como lo expone Paley y que anteriormente me parecía tan concluyente, falla tras el

descubrimiento de la ley de la selección natural. Ya no podemos sostener, por ejemplo, que el hermoso gozne de una concha bivalva deba haber sido producido por un ser inteligente, como la bisagra de una puerta por un ser humano. En la variabilidad de los seres orgánicos y en los efectos de la selección natural no parece haber más designio que en la dirección en que sopla el viento. **Todo cuanto existe en la naturaleza es resultado de leyes fijas.** Pero éste es un tema que ya he debatido al final de mi libro sobre *La variación en animales y plantas domésticos*, y, hasta donde yo sé, los argumentos propuestos allí no han sido refutados nunca.

Pero, más allá de las adaptaciones infinitamente bellas con que nos topamos por todas partes, podríamos preguntarnos cómo se puede explicar la disposición generalmente beneficiosa del mundo. Algunos autores se sienten realmente tan impresionados por la cantidad de sufrimiento existente en él, que dudan -al contemplar a todos los seres sensibles- de si es mayor la desgracia o la felicidad, de si el mundo en conjunto es bueno o malo. Según mi criterio, la felicidad prevalece de manera clara, aunque se trata de algo muy difícil de demostrar. Si admitimos la verdad de esta conclusión, reconoceremos que armoniza bien con los efectos que podemos esperar de la selección natural. Si todos los individuos de cualquier especie hubiesen de sufrir hasta un grado extremo, dejarían de propagarse; pero no tenemos razones para creer que esto haya ocurrido siempre, y ni siquiera a menudo. Además, otras consideraciones nos llevan a creer que, en general, todos los seres sensibles han sido formados para gozar de la felicidad.

Cualquiera que crea, como creo yo, que todos los órganos corporales o mentales de todos los seres (excepto los que no suponen ni una ventaja ni una desventaja para su poseedor) se han desarrollado por selección natural o supervivencia del más apto, junto con el uso o el hábito, admitirá que dichos órganos han sido formados para que quien los posee pueda competir con éxito con otros seres y crecer así en número. (...)

Nadie discute que en el mundo hay mucho sufrimiento. Por lo que respecta al ser humano, algunos han intentado explicar esta circunstancia imaginando que contribuye a su perfeccionamiento moral. Pero el número de personas en el mundo no es nada comparado con el de los demás seres sensibles, que sufren a menudo considerablemente sin experimentar ninguna mejora moral. **Para**

nuestra mente, un ser tan poderoso y tan lleno de conocimiento como un Dios que fue capaz de haber creado el universo es omnipotente y omnisciente, y suponer que su benevolencia no es ilimitada repugna a nuestra comprensión, pues, ¿qué ventaja podría haber en los sufrimientos de millones de animales inferiores durante un tiempo casi infinito? Este antiquísimo argumento contra la existencia de una causa primera inteligente, derivado de la existencia del sufrimiento, me parece sólido; mientras que, como acabo de señalar, la presencia de una gran cantidad de sufrimiento concuerda bien con la opinión de que todos los seres orgánicos han evolucionado mediante variación y selección natural.

Actualmente, el argumento más común en favor de la existencia de un Dios inteligente deriva de la honda convicción interior y de los profundos sentimientos experimentados por la mayoría de la gente. **Pero no se puede dudar de que los hindúes, los mahometanos y otros más podrían razonar de la misma manera y con igual fuerza en favor de la existencia de un Dios, de muchos dioses, o de ninguno, como hacen los budistas. También hay muchas tribus bárbaras de las que no se puede decir con verdad que crean en lo que nosotros llamamos Dios: creen, desde luego, en espíritus o espectros, y es posible explicar, como lo han demostrado Tylor y Herbert Spencer, de qué modo pudo haber surgido esa creencia.**

Anteriormente me sentí impulsado por sensaciones como las que acabo de mencionar (aunque no creo que el sentimiento religioso estuviera nunca fuertemente desarrollado en mí) a sentirme plenamente convencido de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma. En mi diario escribí que, en medio de la grandiosidad de una selva brasileña, "no es posible transmitir una idea adecuada de los altos sentimientos de asombro, admiración y devoción que llenan y elevan la mente". Recuerdo bien mi convicción de que en el ser humano hay algo más que la mera respiración de su cuerpo. Pero, ahora, las escenas más grandiosas no conseguirían hacer surgir en mi pensamiento ninguna de esas convicciones y sentimientos. Se podría decir acertadamente que soy como un hombre afectado de daltonismo, y que la creencia universal de la gente en la existencia del color rojo hace que mi actual pérdida de percepción no posea la menor validez como prueba. Este argumento sería válido si todas las personas

de todas las razas tuvieran la misma convicción profunda sobre la existencia de un solo Dios; pero sabemos que no es así, ni mucho menos. Por tanto, no consigo ver que tales convicciones y sentimientos íntimos posean ningún peso como prueba de lo que realmente existe. El estado mental provocado en mí en el pasado por las escenas grandiosas difiere de manera esencial de lo que suele calificarse de sentimiento de sublimidad; y por más difícil que sea explicar la génesis de ese sentimiento, apenas sirve como argumento en favor de la existencia de Dios, como tampoco sirven los sentimientos similares, poderosos pero imprecisos, suscitados por la música.

Respecto a la inmortalidad, nada me demuestra tanto lo fuerte y casi instintiva que es esa creencia como la consideración del punto de vista mantenido ahora por la mayoría de los físicos de que el Sol, junto con todos los planetas, acabará enfriándose demasiado como para sustentar la vida, a menos que algún cuerpo de gran magnitud se precipite sobre él y le proporcione vida nueva. Para quien crea, como yo, que el ser humano será en un futuro distante una criatura más perfecta de lo que lo es en la actualidad, resulta una idea insoportable que él y todos los seres sensibles estén condenados a una aniquilación total tras un progreso tan lento y prolongado. La destrucción de nuestro mundo no será tan temible para quienes admiten plenamente la inmortalidad del alma.

Para convencerse de la existencia de Dios hay otro motivo vinculado a la razón y no a los sentimientos y que tiene para mí mucho más peso. Deriva de la extrema dificultad, o más bien imposibilidad, de concebir este universo inmenso y maravilloso -incluido el ser humano con su capacidad para dirigir su mirada hacia un pasado y un futuro distantes- como resultado de la casualidad o la necesidad ciegas. Al reflexionar así, me siento impulsado a buscar una Primera Causa que posea una mente inteligente análoga en algún grado a la de las personas; y merezco que se me califique de teísta.

Hasta donde puedo recordar, esta conclusión se hallaba sólidamente instalada en mi mente en el momento en que escribí *El origen de las especies*; desde entonces se ha ido debilitando gradualmente, con muchas fluctuaciones. Pero luego surge una nueva duda: ¿se puede confiar en la mente humana, que, según creo con absoluta convicción, se ha desarrollado a partir de otra tan baja como la que posee el animal más inferior, cuando extrae conclusiones tan grandiosas? **¿No serán, quizá, éstas el resultado de una conexión entre causa y**

efecto, que, aunque nos da la impresión de ser necesaria, depende probablemente de una experiencia heredada? No debemos pasar por alto la probabilidad de que la introducción constante de la creencia en Dios en las mentes de los niños produzca ese efecto tan fuerte y, tal vez, heredado en su cerebro cuando todavía no está plenamente desarrollado, de modo que deshacerse de su creencia en Dios les resultaría tan difícil como para un mono desprenderse de su temor y odio instintivos a las serpientes.

No pretendo proyectar la menor luz sobre problemas tan abstrusos. El misterio del comienzo de todas las cosas nos resulta insoluble; en cuanto a mí, deberé contentarme con seguir siendo un agnóstico.

La persona que no crea de manera segura y constante en la existencia de un Dios personal o en una existencia futura con castigos y recompensas puede tener como regla de vida, hasta donde a mí se me ocurre, la norma de seguir únicamente sus impulsos e instintos más fuertes o los que le parezcan los mejores. Así es como actúan los perros, pero lo hacen a ciegas. El ser humano, en cambio, mira al futuro y al pasado y compara sus diversos sentimientos, deseos y recuerdos. Luego, de acuerdo con el veredicto de las personas más sabias, halla su suprema satisfacción en seguir unos impulsos determinados, a saber, los instintos sociales. Si actúa por el bien de los demás, recibirá la aprobación de sus prójimos y conseguirá el amor de aquellos con quienes convive; este último beneficio es, sin duda, el placer supremo en esta Tierra. Poco a poco le resultará insoportable obedecer a sus pasiones sensuales y no a sus impulsos más elevados, que cuando se hacen habituales pueden calificarse casi de instintos. Su razón podrá decirle en algún momento que actúe en contra de la opinión de los demás, en cuyo caso no recibirá su aprobación; pero, aun así, tendrá la sólida satisfacción de saber que ha seguido su guía más íntima o conciencia. En cuanto a mí, creo que he actuado de forma correcta al marchar constantemente tras la ciencia y dedicarle mi vida. No siento el remordimiento de haber cometido ningún gran pecado, aunque he lamentado a menudo no haber hecho el bien más directamente a las demás criaturas. Mi única y pobre excusa es mi

frecuente mala salud y mi constitución mental, que hace que me resulte extremadamente difícil pasar de un asunto u ocupación a otros. Puedo imaginar con gran satisfacción que dedico a la filantropía todo mi tiempo, pero no una parte del mismo, aunque habría sido mucho mejor haberme comportado de ese modo. Nada hay más importante que la difusión del escepticismo o el racionalismo durante la segunda mitad de mi vida. Antes de prometerme en matrimonio, mi padre me aconsejó que ocultara cuidadosamente mis dudas, pues, según me dijo, sabía que provocaban un sufrimiento extremo entre la gente casada. Las cosas marchaban bastante bien hasta que la mujer o el marido perdían la salud, momento en el cual ellas sufrían atrocemente al dudar de la salvación de sus esposos, haciéndoles así sufrir a éstos igualmente. Mi padre añadió que, durante su larga vida, sólo había conocido a tres mujeres escépticas; y debemos recordar que conocía bien a una multitud de personas y poseía una extraordinaria capacidad para ganarse su confianza. Cuando le pregunté quiénes eran aquellas tres mujeres, tuvo que admitir que, respecto a una de ellas, su cuñada Kitty Wedgwood, sólo tenía indicios sumamente vagos, sustentados por la convicción de que una mujer tan lúcida no podía ser creyente. En la actualidad, con mi reducido número de relaciones, sé (o he sabido) de varias señoras casadas que creen un poco menos que sus maridos. Mi padre solía citar un argumento irrefutable con el que una vieja dama como la señora Barlow, que abrigaba sospechas acerca de su heterodoxia, esperaba convertirlo: "Doctor, sé que el azúcar me resulta dulce en la boca, y sé que mi Redentor vive". -

*Autobiografía. Charles Darwin. Editorial Laetoli/Universidad Pública de Navarra.
Precio: 12,87. Fecha de publicación: 9 de febrero.*

Ley de plazos

FRANCISCO JAVIER GUTIÉRREZ HERRADOR - Laredo, Cantabria - 18/03/2009

El aborto como fenómeno social y metajurídico se da desde los tiempos prehistóricos. Han existido prácticas abortivas en todos los tiempos y en todas las civilizaciones.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Concretamente, la filosofía católica no siempre lo consideró delito, y cuando lo hizo e impuso sancionar esa práctica fue porque consideró que, a través de la misma, se pretendía ocultar uno de los pecados capitales: la lujuria. No precisamente porque se pretendiera defender una vida. Consecuencia, lo anterior, de una visión exclusivamente reproductora del sexo. De ahí también la oposición de la Iglesia a los métodos anticonceptivos.

También cabe precisar que la Iglesia, a través de sus teólogos, estableció una diferencia entre fetos machos y hembras, afirmando que los primeros recibían el alma a los 40 días de la gestación, mientras los segundos a los 80 días. Esta distinción no fue abolida hasta 1869 por Pío IX, coincidiendo con la revolución industrial que, curiosamente, generó una fuerte demanda de mano de obra barata.

No obstante, al margen de la historia, de idas y venidas, de lo que se trata con la nueva ley de plazos es, sencillamente, de que la maternidad sea un asunto íntimo y personal de cada mujer, que opte por ser o no ser madre y por cómo serlo. Se trata de no someterla constantemente a juicios y valoraciones públicas, con un alto sesgo confesional en las mismas.

Además, dejar libre a cada mujer para tomar esta decisión no obligará nunca a nadie a abortar.

Yo me pago mis trajes

DÍDAC MARTÍNEZ - Barcelona - 19/03/2009

Decía McLuhan que una imagen vale por mil palabras; seguramente también una o varias palabras valen por miles de imágenes. Propongo que los historiadores, colaboradores y analistas reescriban la reciente historia de España a partir de frases célebres.

Hay muchas para escoger. Aquí tienen unas cuantas: "La calle es mía". "Puedo prometer y prometo". "Al suelo todo el mundo". "Vamos a poner a España que no la va a conocer ni la madre que la parió". "Váyase, señor González". "Del *Prestige* salen unos pequeños hilitos". "Papel que firmo, papel que cobro", y la genial de estos días: "Yo me pago mis trajes".

TRIBUNA: JORGE M. REVERTE Y AGAPITO RAMOS

Transparencia frente a la corrupción

Los partidos políticos son irremplazables en una democracia. Pero tienen gérmenes que pueden poner en peligro la salud del sistema. Deben combatirse con listas abiertas, limitación de mandatos y cuentas claras

JORGE M. REVERTE Y AGAPITO RAMOS 20/03/2009

Parece indiscutible un hecho: la mejor garantía para que un sistema democrático funcione en estos tiempos reside en la existencia de los partidos políticos. El engranaje de la democracia no ha encontrado mejor herramienta

que esas agrupaciones de personas que se mueven en la política para proponer fórmulas diversas de administrar la cosa pública, con la referencia de su ideología y sus propuestas concretas, ligadas a momentos concretos.

Nuestros políticos critican a Hugo Chávez por no limitar su mandato, pero se eternizan en los cargos

Los parlamentarios, muchos desconocidos, son designados por los aparatos partidistas

Pero ese reconocimiento no significa, en absoluto, que se pueda admitir la arbitrariedad cuando falta el debido control sobre las estructuras partidarias, que pueden actuar en muchos casos como agrupaciones de intereses oligárquicos, incluso con matices corporativos, que conducen a corrupciones, a ventajismos y a una acumulación de poder que pueden llegar a poner en juego la propia salud de la democracia.

Es la corrupción la que ahora nos preocupa. Ni siquiera la corrupción de los partidos, sino la que se genera en torno a ellos. Nos podemos situar en la posición más caritativa y decir que los partidos políticos en España no son estructuras que admitan mecanismos de corrupción en su seno. Pero los partidos, que siguen teniendo el apoyo electoral suficiente para que el sistema democrático funcione en nuestro país, tienen sin embargo gérmenes en su interior que pueden desarrollarse y fomentar la corrupción y la desafección. Veamos algunos problemas todavía sin resolver de los partidos españoles.

Las listas electorales las hacen los partidos eligiendo, según el criterio del aparato, quiénes las componen. Los argumentos por los que se elige a unos y no a otros no suelen tener nada que ver ni con la representatividad social, ni con la formación, sino con el dedo de quien manda. Vemos de candidatos a alcaldes, diputados autonómicos, nacionales, a personas que es dudoso que pudiesen serlo si hubiesen tenido que ser elegidas democráticamente con criterios de mérito y capacidad. Porque se ha ido cambiando poco a poco el criterio racional y jurídico impuesto en casi toda la Europa democrática por el cual la legitimidad del elegido la da el electorado, y se va imponiendo el de que la legitimidad la da el partido que lo designa. Por lo que tanto la discusión interna como las diferencias ideológicas tienden a desaparecer. Todos acabamos diciendo amén a

quien nos paga. O no diciendo nada durante años y apretando el botón del voto en el Parlamento cuando lo ordena el jefe del grupo.

Los partidos se van transformando en grandes empresas, donde conviene entrar y aprender a servir a quien corresponde para prosperar en su momento. Vemos cómo muchos militantes entran en las nóminas de los partidos (Juventudes Socialistas, Nuevas Generaciones, etcétera) desde jovencitos y a partir de ahí van trepando en el peor sentido de la palabra. Sin tener que estudiar ninguna carrera, ni aprender idiomas, ni saber recitar dos líneas sin leer una chuleta. Cuando la política se ha transformado en una profesión facilonera, ejercida a través de los partidos, es muy duro marcharse, porque fuera de la política no se tiene oficio ni por tanto beneficio. Cualquiera que esté en esa situación mata por permanecer en el aparato.

Para evitar esta perversión, habría que introducir factores en las elaboraciones de las listas por los cuales el candidato elegido lo fuese por sí mismo con nombres y apellidos. Es el viejo debate entre listas abiertas y cerradas que cada vez se hace más urgente en nuestro país.

Ligado a lo anterior está la limitación de los mandatos. Es curioso observar cómo todos los ciudadanos y políticos de un signo u otro han criticado por antidemocrático el intento de Hugo Chávez de perpetuarse en el poder liquidando el límite del tiempo en su mandato presidencial. Pero nadie sugiere ni por asomo, que no estaría mal que en España se pusiese ese límite, lo que sería bueno para la alternancia, algo muy importante en el juego democrático.

La corrupción no es un fenómeno nuevo. Desde que existe la política, existe la corrupción política. Vivimos en un país en que los funcionarios, salvo raras excepciones que pocas veces han tenido entidad y significado, son decentes. En cambio, de vez en cuando nos salpican con gran repercusión mediática los escándalos de corrupciones políticas. Si creemos que la corrupción existirá siempre, pues siempre habrá gente dispuesta a dar y otra gente a recibir en interés propio, el núcleo del asunto es si la corrupción política es significativa o no. Y en España es preocupante. Eso ha estado, hasta ahora, ligado a las necesidades de ingresos extraordinarios de los partidos.

¿De qué viven los partidos? Javier Pradera lo resumía hace unas semanas en este periódico. De subvenciones por gastos electorales a todos los niveles, local,

autonómico, nacional y europeo. De subvenciones anuales tendentes a financiar la actividad ordinaria. De subvenciones a grupos parlamentarios que financian los gastos de los partidos en las cámaras legislativas. De aportaciones privadas que tienen un límite. Y, cada vez menos, de aportaciones de los militantes.

La suma de todos esos ingresos es muy importante. Y nunca hemos escuchado decir a ningún representante de partidos políticos que las cantidades que perciben sean insuficientes. Como tampoco hemos conseguido que nos detallen, exactamente y con transparencia, todas sus fuentes de financiación.

Si la cantidad es suficiente, la posición de los partidos ante la corrupción debería ser de una claridad meridiana; y si no lo es, deberían explicarlo y pedir más dinero, porque los partidos son absolutamente necesarios en un sistema democrático. Y año tras año vemos cómo los partidos políticos gastan más de lo que recaudan, que no es poco. Y no entran en quiebra. ¿Por qué? Porque los Parlamentos lo permiten, y porque los bancos lo consienten. De cuando en cuando, hasta les condonan sus deudas. Los partidos se han convertido en estructuras que devoran recursos sin cuento, lo que favorece que existan corrupciones, sobre todo en los ámbitos locales, en los que es más fácil confundir el interés personal con el político.

Lo peor es que casi todos los partidos democráticos participan, cómplices entre ellos, del implícito acuerdo de no cuestionar sus sistemas de funcionamiento. Y, como apéndices de esas estructuras, los parlamentarios fijan sus propios emolumentos, sus dietas de viaje y comida, y hasta sus planes de pensiones, algunos tan escandalosos como los que disfrutaban los parlamentarios europeos, que alcanzan además el derecho a la pensión máxima con tres años de dedicación mientras un trabajador normal necesita 35.

Los partidos son estructuras sin alma. Son edificios. Unos edificios habitados por gentes que pueden tener en origen un encomiable afán de servicio público, pero cuyos intereses son los de profesionales que tienen que sostener un tren de vida, y defender con uñas y dientes un puesto de trabajo para el que no es fácil encontrar repuesto. Véase, si no, la facilidad con la que un ministro, una persona que suele venir avalada por su gestión o por su sabiduría, puede dejar su puesto y volver a su actividad anterior, mientras las listas de parlamentarios se renuevan sin que nadie se acuerde de sus nombres ni sepamos qué han dicho

en cuatro años. Sólo lo que han aplaudido y votado. Si se expresan de manera inconveniente les expulsará el partido, jamás el elector.

¿Para cuándo la aplicación del artículo 6 de la Constitución? Transparencia y democracia interna. Las únicas medicinas para hacer que los partidos sean instrumentos nobles de nuestra democracia. Entonces, quizá, querrán volver a la política los que hablan sin leer, los que saben inglés, los que han negociado en las fábricas convenios complejos, o los que han escrito libros de matemáticas o sociología. Sin necesidad de ser ministros.

Jorge M. Reverte es periodista y escritor, y Agapito Ramos, abogado.

Investigarán al ex consejero Lamela por el caso del Severo Ochoa

Ayer, 22.18



- [Imprimir](#)

Un juzgado de Madrid admitió el viernes a trámite una querrela por un presunto delito de denuncia falsa y falsedad contra el ex consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid Manuel Lamela y seis médicos que formaban parte de un comité de expertos, en el caso de las supuestas sedaciones irregulares en el hospital Severo Ochoa de Leganés. [Seguir leyendo el artículo](#)

NOTICIAS RELACIONADAS

- [Investigarán al ex consejero Lamela por el caso del Severo Ochoa](#)
- [6 Meses de internamiento para el menor que agredió a un indigente en cajero](#)
- [La juez de Alicante califica inicialmente como intento de asesinato la agresión del menor al indigente](#)
- [José Pérez "Pepe el del Popular" llegará mañana a Madrid desde México](#)
- [Más noticias sobre Tribunales](#)

Foro: [Tribunales](#)

La querrela fue presentada por el que fuera jefe de Urgencias del hospital de la localidad madrileña Luis Montes y su compañero el doctor Miguel Ángel López Varas, después de que la Audiencia Provincial de Madrid archivara el caso en enero de 2008.

El Tribunal Superior de Justicia de Madrid informó de que el Juzgado de Instrucción nº43 de la capital ha citado a declarar el próximo 9 de junio a los querellados: Lamela y seis médicos de una comisión formada por él para investigar las supuestas sedaciones.

"La querrela lo que denuncia es la manipulación que se llevó a cabo contra los médicos del Severo Ochoa inventándose un caso basado en una denuncia anónima", dijo el doctor López Varas en declaraciones a la Cadena SER, tras conocer la admisión a trámite de la querrela. "El señor Lamela no sólo le dio curso, sino que se creó un comité de expertos que casualmente, utilizando una definición totalmente inventada de lo que es la sedación, llegaron a unas conclusiones (...) que a nadie más le pueden haber salido", agregó. El caso se remonta a marzo de 2005, cuando tras dos denuncias anónimas, la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid destituyó a la cúpula médica del hospital por una supuesta sedación excesiva a enfermos terminales que podía haber afectado, según los denunciantes, a unas 400 personas. La investigación provocó la destitución de Montes y la marcha de López Varas del hospital madrileño. En junio de 2007, el juzgado de instrucción número 7 de Leganés sobreseyó el caso, considerando que aunque había habido malas prácticas médicas no se podía demostrar que hubiera relación entre éstas y el fallecimiento de 16 enfermos terminales, aunque la Audiencia Provincial de Madrid ordenó siete meses después que se eliminaran las referencias a la mala praxis de los médicos denunciados.

ELVIRA LINDO

Minibotellón

ELVIRA LINDO 16/09/2009

Siempre dispuestos a fomentar la vida cultural, muchos ayuntamientos democráticos llevan años protegiendo el *botellón*, bien en su formato de *botellón* espontáneo, bien en un espacio acotado, el *Botellódromo*; han subvencionado a su vez fiestas tradicionales cuyo origen se remontaba a 10 años atrás; han protegido la llamada Tomatina, prodigio de expresión popular que ocupó este verano doble página en *The Guardian* con una foto de mozos trastornados revolcados en tomate. Sin duda, una gran tarjeta internacional de presentación. Se ha subvencionado hasta el arte del *graffiti*, siempre y cuando el mensaje callejero fuera escrito en la lengua vernácula. Se han subvencionado los encierros y los festivales de música de tres días a la vera de zonas vecinales. La democracia ha subvencionado la fiesta, pero sólo un tipo, la que divierte a la parte más ruidosa y desconsiderada de la población. Cuando en los noventa algunos escribíamos sobre el *botellón* que asolaba el centro de Madrid, con el consiguiente espectáculo de bebedores, meadores e incluso fornicadores a la vista de cualquiera, era inevitable ser tachado de aguafiestas. Hubo hasta el inevitable manifiesto de intelectuales defendiendo la juerga.

Dentro del abanico de tradiciones inmemoriales que los ayuntamientos protegen nunca han contemplado la más auténtica y pacífica de ellas: tomar el

fresco. La imagen más cruel que me deja el verano en la memoria es la de tres abuelas, en un pueblo que puede ser cualquiera, sentadas a la puerta de su casa, tratando inútilmente de disfrutar de su sagrado momento de charla y relax, mientras un *minibotellón* de unos 20 niños, con amplificación musical incluida, profanaban su paz. Como la música (por llamarla así) les hacía imposible charlar, las abuelas meditaban con la mirada perdida, resignadas, conscientes de su desprotección.

TRIBUNA: MILAGROS PÉREZ OLIVA

El 'efecto villano' del sensacionalismo

MILAGROS PÉREZ OLIVA 06/12/2009

Vota

...

Resultado  63 votos



Críticas al ensañamiento informativo contra el joven detenido por supuestos abusos a una niña. El comportamiento de los medios preocupa a los lectores

Que una persona inocente y agredida por los medios de comunicación hasta límites intolerables tenga que dejar Tenerife para eludir la presión que los medios de comunicación siguen ejerciendo en la puerta de su casa debería hacernos reflexionar sobre los límites de nuestra profesión. Ni siquiera cuando ya ha quedado claro que es inocente, el ensañamiento mediático ha cesado. Una cadena de errores médicos y policiales llevó a la detención de este joven, acusado de la muerte de una niña de tres años, hija de su compañera sentimental. El acusado pudo ser fotografiado durante la detención y un primer plano de la fotografía tomada por la agencia Efe fue reproducida en casi todos los diarios, e incluso uno de ellos, que habitualmente no lleva los sucesos a su portada, la reprodujo en primera página con esta leyenda: "La mirada del asesino de una niña de tres años". La presunción de inocencia hecha añicos. Los medios ya le habían condenado. Muchos telespectadores pudieron ver también

en televisión imágenes en las que reporteros ávidos de escenas impactantes jaleaban al público. ¿Qué tipo de periodismo es éste?

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Los medios han entonado un *mea culpa* colectivo y las asociaciones de la prensa y colegios profesionales han insistido en la necesidad de adoptar códigos y normas de autorregulación. Una sana autocritica..., hasta que surja un nuevo caso y de nuevo vuelvan a caer en los mismos excesos. De hecho, no hacía tanto del anterior mea culpa, a propósito del tratamiento de la desaparición de la adolescente sevillana Marta del Castillo, en enero pasado.

En muy poco tiempo los medios de comunicación han sido objeto de duras críticas en varias ocasiones y por asuntos muy diversos. La cobertura exagerada y alarmista de la gripe nueva y el seguimiento del secuestro del *Alakrana* son los más recientes. En todos estos casos, las críticas inciden en lo mismo: en la tendencia hacia el amarillismo y la exageración.

Desde la perspectiva de un diario de referencia como EL PAÍS, que considera el rigor y la seriedad sus principales señas de identidad, lo ocurrido plantea una reflexión de carácter general: ¿le afecta este ecosistema mediático cada vez más escorado hacia un tratamiento sensacionalista de la realidad? ¿De qué manera?

Por la correspondencia que he recibido a propósito de este caso, creo que sí. Nos afecta, en primer lugar, porque si se produce una erosión en la credibilidad de los medios en su conjunto, también se reduce la confianza en cada una de las partes que lo forman. Si crece la suspicacia respecto a lo que cuentan los medios, todos acabarán afectados, de un modo u otro, por la falta de confianza general. Incluso cuando, como ha ocurrido en este caso, la cobertura haya sido correcta. Creo que el diario EL PAÍS ha dado a este suceso un tratamiento ajustado y riguroso. En la primera crónica, el titular eradescriptivo y comedido: "Muere una niña de tres años con signos de maltrato". En el texto se indicaba que existía un informe médico sobre presuntos abusos y malos tratos, pero también que había dudas, pues otro informe descartaba tales lesiones. El corresponsal Juan Manuel Pardellas hacía un relato objetivo de lo ocurrido, incluidas las incertidumbres que el caso todavía presentaba.

Posteriormente, EL PAÍS publicó la noticia de la puesta en libertad del acusado, un extenso informe en la sección Vida y Artes sobre el injusto acoso mediático del que había sido víctima y un editorial muy crítico con el comportamiento de los medios. Y si bien es cierto que el primer día publicó la fotografía de Efe, con un primer plano en la portada del segundo bloque del diario, en días posteriores evitó reproducir esa imagen para no contribuir al ensañamiento. Los lectores que comparen varios medios podrán observar la diferencia.

Pero no todos lo hacen, y si el balance global es muy negativo, crece el desasosiego entre los lectores, como he podido comprobar en las cartas recibidas.

"El veneno que recibimos los lectores es casi mortal", dice Milton Ortiz, desde Houston (Tejas), comentando el editorial que se publicó el miércoles con el título *Culpable inocente*. "La competencia entre los medios por generar oferta se parece, cada día más, a los productos que vienen de Asia noroccidental, baratos pero malos. La necesidad de atrapar audiencia desvirtúa el buen hacer", escribe. En aras a esa competencia, sostiene, algunos medios distorsionan, exageran y mienten si es preciso. Y por supuesto enjuician y condenan, añade. "El editorial de hoy sobre el tema es cierto, pero no cabe olvidar que su periódico estuvo en la ruleta".

A ello se refiere también Amando Vega: "Leo el interesante editorial de hoy, donde se reconocen también fallos en la profesión periodística, que, tan crítica con quienes desempeñan otras actividades con repercusión pública, tiene en este desdichado episodio una muestra del desastre a que puede conducir la ligereza a la hora de medir las consecuencias de lo que se dice o escribe". El lector está de acuerdo con el editorial, pero subraya que después de la puesta en libertad, y mientras hacían autocrítica, los medios seguía el acoso. "¿Hasta dónde llega su coherencia?", pregunta; "creo que el negocio mediático se alimenta también de la propia basura que genera, adornado con su compromiso con la información objetiva y la defensa de los derechos de las personas. Como dice Mario Benedetti, todo cabe bajo la ética de amplio espectro".

Una lectora, Beatriz López Fernández, médico de familia, se anticipa y nos escribe para pedir que no caigamos ahora en un nuevo linchamiento mediático, el de los médicos que han intervenido en el caso. "En ocasiones", escribe

Antonio María Infante, de Madrid, "me he preguntado cuál debería ser el mejor procedimiento de control ante el abuso, o parcialidad, de los medios de comunicación. Alguna vez me ha pasado por la imaginación la promoción de asociaciones de lectores, o de televidentes. Una buena alternativa es la autorregulación. Pero, sobre todo en el caso de la televisión, está claro que no siempre funciona. Tal vez sería necesaria la promoción de esas asociaciones de consumidores... Pero para ello sería necesaria una sociedad civil mucho más activa". A este lector le preocupa "lo fácil que resulta (...) que los medios actúen como vanguardia de linchamientos. Desde mi punto de vista, y reiterando que creo que no se trata de un pecado habitual de EL PAÍS, está claro que la prensa más profesional debe huir de ese papel".

La facilidad con la que el conjunto de los medios cae una y otra vez en exageraciones por las que luego tiene que pedir disculpas plantea la necesidad de encontrar mecanismos que eviten la repetición de los mismos defectos. Está claro que si se extiende la idea de que "todos son igual", todos perdemos. Es lo que podríamos denominar el *efecto villano*. Un descrédito general que merma la confianza. La industria farmacéutica que trabaja de forma rigurosa y con responsabilidad social, que la hay, sabe mucho de las consecuencias de este fenómeno.

La tendencia general al amarillismo no sólo extiende a todos los medios el *efecto villano*. Afecta también de otras formas más sutiles: si el contexto general es de una tolerancia cada vez mayor hacia el sensacionalismo y la espectacularidad, si eso es lo que predomina, ¿no acabará eso condicionando de algún modo las decisiones de los diarios serios? ¿No se primarán los temas más espectaculares y se buscarán los titulares más impactantes para llamar la atención de unos lectores cada vez más saturados de estímulos impactantes? Defender el rigor exige tratar de mejorar también el ecosistema.

ALMUDENA GRANDES

Semántica

Vota

...

Resultado  111 votos



Soy escritora y vivo de mis derechos de autor. Con ellos, puedo comprar comida y ropa, pagar la hipoteca, la factura de la luz, el teléfono. Gracias a ellos, sobre todo, puedo escribir. Si desaparecieran, tendría que buscarme otro empleo, porque los escritores no damos conciertos. Mi única alternativa sería dormir menos y escribir por las noches, o los fines de semana, a ratos sueltos. Es decir, volver a los oscuros tiempos en los que la escritura no era un oficio, sino un sacrificio.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Por eso me ha sorprendido mucho la alusión a derechos fundamentales que figura en el manifiesto de los internautas. De entrada, supuse que sus autores no se referirían al derecho a la cultura, porque antes de Internet nadie saqueaba videoclubes, tiendas de discos, librerías o cines. Al leerlo con atención, comprobé, en efecto, que los derechos citados son otros, privacidad, seguridad, presunción de inocencia y libertad de expresión.

Los derechos de autor, afirman, no pueden ponerse por encima de todos ellos. Tal y como está redactado este punto, no me queda más remedio que darles la razón. Mientras Zapatero se asusta y afirma que no se va a cerrar ninguna *web*, yo estoy dispuesta incluso a reconocer que es ingenioso. Tramposo, artero y falaz, pero brillante. Quizás haga falta recordar que los derechos de autor no son universales y carecen de cualquier rango, fundamental o insignificante. Derecho es una palabra polisémica, que en este contexto designa una retribución económica de carácter irregular, pero esencialmente equivalente al sueldo de quien trabaja por cuenta ajena, puesto que asegura la subsistencia de quien la percibe. Habría sido menos brillante, pero más honrado, oponer el derecho de los trabajadores a cobrar por su trabajo a los citados más arriba. Lo contrario se llama explotación, y no tiene nada que ver con la semántica.

¡Viva la Constitución!

MANUEL GARCÍA SIERRA - Sevilla - 07/12/2009

Vota

...

Resultado  17 votos



Mientras asisto al encarnizado debate, más político que legal, sobre si la letra de la Constitución actual sostiene o no la realidad de lo que es Cataluña, me vienen a la memoria otros pasajes de nuestra Ley Fundamental que no suelen suscitar mucho interés pero que, al incumplirse constantemente, la degradan.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

El artículo 16 garantiza la libertad ideológica y religiosa y el 14 prohíbe cualquier discriminación por estas causas. Como ateo practicante, considero una equivocación los cultos divinos, aunque, como demócrata, me ofende que se vulneren los derechos individuales y colectivos, más aún los de las minorías.

En la Sevilla donde vivo, a cientos de musulmanes se les niega la posibilidad de construir su mezquita -con financiación privada, sin necesidad de subvenciones públicas- por el rechazo vecinal, la complicidad municipal y la desprotección del resto de las administraciones públicas del Estado.

Propongo celebrar estos días el 31 cumpleaños de nuestra joven Constitución criticando el referéndum suizo. Ser hipócrita siempre resulta más cómodo que "... establecer una sociedad democrática avanzada y colaborar en el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos los pueblos de la Tierra..." (Preámbulo Constitución Española).

ENTREVISTA: ALMUERZO CON... LUZ GÓMEZ GARCÍA

"Ser mujer en un país árabe puede ser de gran ayuda"

FERNANDO PEINADO ALCARAZ 07/12/2009

Vota

⋮

Resultado



24 votos



La madrileña Luz Gómez García cree que los españoles nos hemos olvidado de nuestras raíces. "Si un español se va a vivir a Argel, se sentirá más en casa que en Helsinki", asegura. La voz cálida de Souad Massi suena de fondo en la radio del restaurante, que ha elegido ella; uno argelino, muy hogareño, del barrio de Lavapiés, el más multicultural de la capital. Gómez, de 42 años, es profesora de Filología árabe en la Universidad Autónoma de Madrid. Siente que de tanto preocuparnos por Europa, le hemos dado la espalda a nuestros vecinos del sur. "Ver el Mediterráneo desde la perspectiva europea es un fracaso. El Mediterráneo tiene que crear su propia identidad. Puede ser europea, pero también africana o asiática".

- [Chez Farida. Madrid](#)

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

La arabista se siente obligada a acabar con el prejuicio hacia los musulmanes

Se alegra cuando ve en la carta el *merguez*, un sustancioso plato de salchichas coloradas que podría solucionar la comida de toda una semana. La primera vez que Gómez sintió interés por lo árabe fue en el instituto. "Era el Fortuny, en el centro de Madrid, que se creó en la Transición y allí me inculcaron unas ideas muy abiertas". Estudió Filología Árabe y pensó que no podría aprender un idioma en la biblioteca. Así que con 19 años se echó la mochila a la espalda y se marchó sola a Marruecos. "Para aprender una lengua es esencial vivir el día a

día, pelearse por alquilar un piso, que te retiren la basura, que te suban la bombona...". Gómez dice que nunca ha tenido problemas por ser mujer en un país árabe. "Todo lo contrario. Llegado el momento te puede servir de gran ayuda por verte desvalida", asegura. "Muchas situaciones desagradables se deben a los prejuicios y al desconocimiento de los códigos: la forma de dirigirte a la gente, los guiños".

De todos los países árabes, Egipto es su preferido. Y más en concreto, El Cairo. "Su humor se parece mucho al nuestro. Se ríen de sí mismos, de sus símbolos nacionales, lo critican todo. También tienen el gusto por vivir en la calle, son más abiertos a hablar con desconocidos".

Dice que si hubiera estudiado Arquitectura o Farmacia su forma de ayudar a la sociedad sería con edificios o medicamentos. Por eso cree que su obligación es acabar con los tópicos, los malentendidos y la ignorancia sobre los musulmanes. Con ese fin, Gómez ha publicado recientemente un *Diccionario de Islam e islamismo* (Espasa. 2009), con más de 500 entradas. "La idea me surgió hace diez años. Los periodistas empezaron a usar muchos términos de manera desacertada. Algo que se agravó después del 11-S".

Aparte de esta labor, Gómez dedica buena parte de su tiempo a traducir a Mahmud Darwix, el más ilustre de los poetas palestinos. "Su obra está muy apegada a Palestina, pero de ahí salta al problema del ser humano", dice Gómez, que fue amiga del poeta, fallecido el año pasado.

REPORTAJE: UN ERROR EN CADENA

La crucifixión de Diego P.

Una cadena de dictámenes médicos erróneos propició que el padrastro de una niña de Canarias fuera detenido y vilipendiado como presunto autor de malos tratos que causaron la muerte de la chiquilla. Tras ser linchado mediáticamente, se demostró su inocencia. Ésta es su historia

JUAN JESÚS AZNÁREZ 06/12/2009

Vota

⋮

Resultado  233 votos



El sumario ajusticiamiento de Diego P. comenzó una hora después de que irrumpiera en la sala de urgencias de El Mojón suplicando por su hijastra Aitana R., de tres años, que se le moría en brazos. El hombre, de 24 años, albañil en paro, llegó corriendo al centro sanitario a las 21.43 del pasado 24 de noviembre desde el municipio tinerfeño Costa del Silencio, a 18 kilómetros de distancia, y salió a las 22.40 del mismo día esposado por la Guardia Civil, rumbo a los calabozos de Playa de las Américas como presunto autor de un delito de maltrato infantil y abusos sexuales. La noche de autos Diego tenía mala pinta; el cuerpo de su niña, también, y el médico de guardia señaló con un aspa la casilla correspondiente a malos tratos en el parte de lesiones.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

El ajusticiamiento de Diego comenzó después de que entrara en la sala de urgencias suplicando ayuda para su hijastra

"Perdónanos por el daño que te han hecho", piden en una pancarta los vecinos del pueblo de Las Galletas

"Los médicos sólo apuntaron posibilidades. El parte de lesiones nunca es una acusación", dice el doctor Cabrera

La reconstrucción del vía crucis de Diego, salvado por las conclusiones de la autopsia, aconsejó el viaje hasta su domicilio en la sureña Costa del Silencio, donde algunos turistas despistados aún se espantan al escuchar su nombre. "Ah, l'assasin de la petite fille. ¡C'est terrible!". La jubilada francesa no sabe que la tarde del 24 de noviembre fue terrible, terrorífica, en una de las viviendas del portal número 48 del bloque I de Residencial Atlántico: un conjunto de chalés adosados, ocres y humildes, al alcance de pensionistas extranjeros y de parejas como Diego y Belén, madre de Aitana, empujados por el desempleo de Parla hacia los tajos de Canarias, donde algunos familiares podían ayudarles a ganarse la vida. Belén no presencié la agonía de su hija porque se encontraba ausente, trabajando. No estaba en la vivienda cuando comenzaron los vómitos, los dolores de cabeza, la asfixia, el jadeante desfallecimiento de Aitana. Hacia las 20.30 ya no lloraba: se le iba la vida casi en silencio, acurrucada en la cama, boqueando con los ojos abiertos.

Sin trabajo desde hacía un mes, desde que llegaron a las islas, Diego la llevaba al colegio, jugaba con ella, la zarandeó en algún momento porque le desquiciaron sus quejas y lloros, que los creyó caprichosos, pero la quería como propia. Asustado por los estertores de aquella tarde, pidió a un vecino que, por favor, le llevara en su coche a urgencias. "Estaba muy malita y la cuidé todo el tiempo. La duché dos veces porque se ensució con los vómitos. Yo no sé nada de lesiones vaginales ni anales, no he violado a nadie, y los morados son por la caída por un tobogán", el sábado 21 de noviembre, según testificó ante el médico de guardia, ante la Policía Local, ante la Guardia Civil, ante el juez y ante su abogado.

Fue inútil la coherencia de sus declaraciones, sin ninguna contradicción. Enardecido por los titulares de prensa, pisoteada la presunción de inocencia, el populacho quería arrancarle la cabeza, colgarlo de los testículos, patearlo hasta la muerte porque un perverso de esa calaña no merecía otra cosa. "Si no llega a estar protegido, lo hubieran linchado", confesaba un vecino del municipio de Arona. Su abogado defensor, Plácido Alonso, supo de la iracundia popular en un bar de las proximidades: "Cuando salieron sus imágenes, alguien comentó: 'A éste hay que ponerle una bomba'".

El calvario de Diego P. empezó en el Centro Especializado de Atención a las Urgencias de El Mojón, una agrupación de barracones prefabricados, con paredes encaladas y techos verdes, abierto hace tres años para atender el crecimiento poblacional del sur de Tenerife. "Nos han prohibido hablar", rechaza una enfermera. La gente agolpada en una sala de espera habla y fabula hasta por los codos, y la burricie exonera a Diego y reclama ahora el linchamiento del facultativo que dejó en blanco las casillas de posibles "violencia doméstica", "agresión", "agresión sexual", "accidente", "intoxicación" y "otros" en el parte de lesiones, para marcar la casilla de "malos tratos" y detonar la ruina de Diego.

"El médico la mató. Habría que colgarlo", sentencia un hombre mayor en la cola de las extracciones de sangre. Un edema difuso, un coágulo de sangre en el cerebro, imposible de detectar por el médico que reconoció superficialmente a la niña el día 21 de noviembre, tras su accidente en el tobogán del parque infantil de Costa del Silencio, acabó matándola al cortar el suministro de oxígeno.

Tres días después, el segundo médico, el facultativo de guardia de El Mojón, todavía en el anonimato y clave en esta crónica sobre la crucifixión de Diego, lograría resucitarla después de una primera parada cardiorrespiratoria y la derivó al hospital La Candelaria, de Santa Cruz, a 72 kilómetros, donde cuatro médicos, entre ellos un forense, también sospecharon malos tratos al dudar sobre el origen de los hematomas producidos por la caída del tobogán y no tener claro las erosiones causadas por la alergia cutánea de la niña a las cremas reparadoras, ni las huellas de los masajes de resucitación en el tórax de la niña efectuados en el centro de urgencias comarcal. Incluso después de las tomografías de tórax, abdomen y pelvis, aún relacionaban el edema cerebral y las lesiones externas con algún episodio de maltrato. Uno de los responsables del servicio de pediatría de Urgencias comentaría a la Guardia Civil que, en su opinión, no cabía atribuir las lesiones a un accidente.

Aitana murió el jueves día 26, después de 48 horas y cuatro infartos en la UCI. Para entonces, su padrastro había sido encerrado en un calabozo después de que el facultativo de El Mojón activase los protocolos sobre violencia y malos tratos con una llamada al 112 y una comunicación a la Policía Local. El médico estaba convencido, según manifestó verbalmente a la patrulla, de que Diego P. era un maltratador. No descartaba la violación. Aitana R. "sufrió una parada cardiorrespiratoria que podría ser provocada por los politraumatismos que presenta, siendo evidente los malos tratos, y que, además, sufre desgarros tanto vaginales como anales, presentando signos de hemorragia en los primeros", según consta en el atestado policial redactado con los datos proporcionados por el médico.

Destacada en titulares la aparente salvajada, tras su filtración al diario *La Opinión*, estalló el pandemonio: las tribunas periodísticas fueron paredones de fusilamiento; los tertulianos, verdugos; la calle, una turba con el patíbulo en bandolera, y el detenido, un hijo de puta merecedor de la muerte. "¡Animal!, ¡asesino!, ¡ite vamos a matar!", le gritaban desde el grupo apostado en las puertas del juzgado. Encolerizados cuando les fue comunicado el fallecimiento de la niña, agentes judiciales de la Guardia Civil le martirizaron en el cuartelillo con imágenes de la autopsia, una dieta a pan y agua, lacerantes comentarios, y brindaron por la cadena perpetua: "Te vas a comer 40 años de cárcel, cabrón", según la denuncia del letrado Alonso. El Gobierno de Canarias se sumó al tumulto convocando un minuto de silencio contra el aberrante delito.

Plenamente demostrada su inocencia, la opinión pública tinerfeña se declaró contrita, angustiada por los atropellos sufridos por el padre, de origen madrileño. "Perdónanos por el daño que te han hecho", pidieron en una pancarta vecinos del pueblo de Las Galletas, levantado en un repecho de la sinuosa carretera que lleva al centro de urgencias donde fue atendida su hijastra.

Salvador Moreno, director del colegio público Luis Álvarez Cruz, nunca apreció problemas en la convivencia de Aitana con sus padres, y menos maltrato físico, y la tutora admitió sin reservas las explicaciones de la madre cuando, el lunes 23 de noviembre, le preguntó por los arañazos y contusiones de la cría. "Se cayó en el parque", le dijo Belén. La niña acudió al colegio la mañana del martes y se comportó normalmente, como siempre: cariñosa, divertida, espontánea.

Diego fue detenido por la Policía Local de Arona y puesto a disposición de la Guardia Civil con un parte médico "que no ofrecía lugar a dudas", de acuerdo con Miguel Valera, secretario de la Asociación Unificada de la Guardia Civil (AUGC). "Ante eso, a la Guardia Civil no le queda otra opción que proceder a la detención". Pese a su posterior liberación sin cargos el sábado 28 de noviembre; pese al cariño de los suyos, de su pareja, de su hermano, y la solidaridad de otros familiares, que siempre defendieron su inocencia, Diego perdió la cordura, se abismó en la desesperación y lloraba sin consuelo. El joven invocaba desgarradoramente la muerte de Aitana y no quería vivir más porque su vida era una auténtica mierda. Debió ser ingresado en un centro psiquiátrico hasta que volvió, precariamente, a sus cabales. Todavía no lo estaba cuando una emisora de radio habló con él: "Ver las fotos de la niña ha sido lo peor, lo peor, lo peor que me ha pasado en la vida. Me han tratado peor que a un terrorista, peor que a un perro", acertó a decir, abriéndose paso entre las brumas mentales sobrevenidas por la masiva administración de tranquilizantes. "Era una hija, era como una hija para mí. Se ahogaba...".

¿Y los supuestos desgarros vaginales y anales en el cuerpo de Aitana? No parece que las observaciones del médico de El Mojón fueran inventadas y algo debió ver para atreverse con un diagnóstico finalmente negado por la autopsia. Pedro Cabrera, presidente del Colegio de Médicos, precisa que los síntomas de un derrame cerebral por traumatismo pueden aparecer a los dos días en forma de vómitos, mareos o dolores de cabeza, pero también en sangrados vaginales y

rectales, porque la medicina no es una ciencia exacta. "Pero no cometamos con los médicos el mismo error que se cometió con Diego. Los médicos sólo apuntaron posibilidades porque el parte de lesiones nunca es una acusación", dice. No lo es, pero la insistencia del médico de El Mojón ante las policías locales, ratificada ante la Guardia Civil, sobre la comisión de violentos abusos y el mero señalamiento de desgarros genitales fueron suficientes para el alzamiento mediático y popular contra el reo.

La mayoría de los vecinos del número 48 de Residencial Atlántico, en Costa del Silencio, apenas se acuerdan de Diego P. porque hacía poco que había llegado y casi no le conocían. "Ni la chica de la limpieza lo recuerda", declara uno de los porteros del complejo. Una mujer cita a su marido: "Lo vio alguna vez paseando con la niña como algo normal. Qué pena de chico".

Los médicos del hospital La Candelaria, un moderno edificio de siete plantas de la capital, se enrocan en el corporativismo y lo peliagudo del trance. "Pregunte en el departamento de prensa". No hace falta: casi todos se equivocaron y, además, Diego P. tenía "una mala pinta que lo hacía sospechoso de antemano" entre un cuadro médico con actuaciones de juzgado de guardia, según denuncia Luis León Barreto, columnista de *La Opinión*. "Ni la clase médica ni la autoridad gubernativa quedan absueltos por el ejercicio de pedir disculpas".

¿Y por qué no se le tomaron unas placas a la niña tras la caída del tobogán, de bruces, sin haber podido protegerse con las manos? Pues porque el médico de un ambulatorio cercano a Costa del Silencio no lo consideró necesario. "¿No le van a hacer una radiografía?", le preguntó Diego. "No hace falta. Ya verás como en unos días estará otra vez corriendo. Es sólo una hemorragia nasal. Los niños son de goma". Ni radiografía, ni menos el TAC (tomografía axial computarizada), que probablemente hubiera descubierto a tiempo el coágulo de sangre craneal y permitido su eliminación. Las conclusiones de la autopsia efectuada por el Instituto de Medicina Legal de Santa Cruz de Tenerife pusieron el punto final al caso y en evidencia las impericias médicas y las carencias del equipamiento y personal del Servicio Canario de Salud. Las lesiones que presentaba el cadáver de la niña, según el instituto, eran "enteramente compatibles con haberse producido por una caída presumiblemente accidental, de una antigüedad de unos cinco o seis días", con un cuadro alérgico en la piel y con las maniobras de reanimación en el cuerpo de Aitana R. cuando entró en

coma. Era suficiente. Aunque el juez Nelson Frías ordenó el excarcelamiento de Diego P., nadie podrá liberarle de las pesadillas padecidas a partir del 24 de noviembre, desde el día en que el médico de guardia de El Mojón examinó a la niña, escrutó a su padrastro y lo consideró culpable.

El 30% de las chicas de 16 y 17 años no diría a sus padres que va a abortar

Las razones son miedo o falta de confianza, según un estudio de las clínicas

MÓNICA C. BELAZA - Madrid - 07/12/2009

Vota

...

Resultado  14 votos
 Comentarios - 28  

Las clínicas privadas especializadas en abortos (que realizan el 98% de las intervenciones, según los datos anuales del Ministerio de Sanidad) han preguntado a las menores que han acudido a sus centros entre el 15 de julio y el 15 de octubre de este año si informarían a sus padres -en el caso de que pudieran elegir- de que se iban a someter a un aborto. El 67,4% respondió que sí y casi un 30%, que no, por distintas razones: falta de confianza, temor a los padres, miedo a disgustarles o para proteger a su pareja.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Los partidos discuten si la ley debe eximir a las menores de informar a la familia

La regulación de las interrupciones del embarazo para las menores de 16 y de 17 años ha sido uno de los temas más polémicos de la reforma de la ley del aborto que se tramita en el Parlamento. La Ley de Autonomía del Paciente de 2006

estableció la mayoría de edad sanitaria en los 16 años salvo en tres supuestos: los ensayos clínicos, la reproducción asistida y el aborto. El proyecto de Ley de Salud Sexual y Reproductiva del Gobierno proponía eliminar la excepción para el aborto y que esta intervención pasara al régimen general; es decir, que las chicas de 16 y 17 años puedan decidir interrumpir su embarazo sin que sus padres tengan que dar su autorización ni tampoco ser informados de ello.

La propuesta causó una gran división entre los grupos parlamentarios e incluso dentro de las filas socialistas. Ahora se está matizando y negociando con el PNV, al que el PSOE ha enviado una enmienda por la que se obligaría a las menores a informar a los padres salvo cuando esto "pueda desencadenar fundadamente, a juicio de la menor, un conflicto grave".

Las clínicas especializadas, partidarias de que las menores puedan decidir por sí mismas si informan o no a los padres, empezaron en verano a preguntarles a ellas. En la encuesta se ha entrevistado a 362 chicas de 16 y 17 años que acudieron a alguno de los 35 centros de ACAI (Asociación de Clínicas Acreditadas para la Interrupción de Embarazos). Primero se les preguntó si habrían dicho a sus padres que querían abortar si no estuvieran obligadas: 244 (el 67,4%) dijeron que sí; 103 (el 28,45%) que no y 15 (el 4,14%) que no lo tenían claro.

De las que sí se lo dirían a los progenitores, la inmensa mayoría (el 82,4%) expresó además que irían con ellos a la clínica y el 17% que acudiría indistintamente con sus padres o con su pareja; o con los dos. Las chicas explican que compartirían esta decisión con la familia por confianza, para sentirse más apoyadas y para tener una mayor seguridad. De estas menores, el 68% estudia, el 5% trabaja y el 25% restante no hace ni una cosa ni la otra (un 2% no respondió). Más de dos tercios de las chicas dijeron tener pareja estable.

Por otro lado, está el casi 30% de chicas que no diría nada a los padres. ¿Con quién irían a la clínica? El 38% respondió que con amigos y el 19% que con su pareja. El resto, con otras personas. Los porcentajes en cuanto a si tienen o no pareja estable o si estudian o trabajan son similares a los de las menores que sí informarían a los padres. ACAI señala que este dato apunta a que "un significativo grupo de menores podría estar recurriendo a métodos clandestinos

e ilegales para interrumpir una gestación que no desean comunicar a sus progenitores".

Cinco de los centros preguntaron a las mujeres de 18 y 19 años con quién habían acudido a la clínica para ver qué ocurre una vez que la ley no las obliga a nada. De las 225 mujeres de estas edades que abortaron durante los meses del estudio, 94 iban acompañadas de sus padres y 131 fueron solas o con alguien de su confianza.

TRIBUNA: Timothy Garton Ash

La elefantiasis del Estado niñera

Timothy Garton Ash 21/12/2009

Vota

⋮

Resultado  64 votos



Hay un nuevo organismo del Gobierno británico cuya supuesta tarea es investigar a uno de cada cuatro ciudadanos para ver si somos posibles maltratadores de niños. Existen mejores formas de lograr el equilibrio entre la libertad y la seguridad.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

El Gobierno británico ha dado al problema de la pedofilia una solución mala y burocrática

Hay que educar a los niños para que puedan juzgar por sí mismos

Creo que el Gobierno británico no ha hecho lo suficiente en sus esfuerzos para proteger a nuestros niños. No basta con que la recién creada Autoridad

Independiente de Salvaguardia investigue a todos los adultos que tengan contacto habitual con niños fuera de casa. Como es sabido, la mayoría de los casos de maltratos infantiles se producen dentro de la familia o a manos de amigos de la familia. Por consiguiente, el Estado necesita entrar en los hogares para garantizar la absoluta seguridad de cada niño.

Por suerte, gracias a la exhaustiva y pionera labor de seguridad llevada a cabo por el Gobierno de Tony Blair y por la policía metropolitana bajo su antiguo jefe Ian Blair, ahora podemos poner en práctica una excelente propuesta hecha hace unos años por el analista político Eric Blair. Éste sugirió, adelantándose a su tiempo, que el Estado instalara cámaras ocultas de funcionamiento permanente en cada hogar, para vigilar la aparición de cualquier indicio de comportamiento desviado y cortarlas de raíz. Las llamó "telepantallas".

Sin embargo, los expertos en protección infantil señalan que la telepantalla no cubriría todas las situaciones en las que pueden ocurrir malos tratos. Por tanto, la Autoridad de Salvaguardia debería cambiarlo por un sistema de *chips* en el cerebro para cada adulto que tenga contacto con un niño, incluidos los padres, que constituyen, por supuesto, una posible amenaza grave para sus propios hijos. Dichos *chips*, conectados al nuevo Registro de Identidad Nacional, la Oficina de Antecedentes Penales, la Base de Datos de ADN (la británica es la mayor del mundo), la Base de Datos Nacional de Alumnos, el Servidor Nacional de la Policía, los archivos de los servicios de seguridad, MI5, y los de inteligencia, MI6, y otras 17 bases de datos del Gobierno, conocidas y por conocer, garantizarían que todos los niños británicos pudieran dormir tranquilos y a salvo en su cama, sabiendo que la todopoderosa Autoridad de Salvaguardia, ya consolidada y dirigida por lord Peter Mandelson, los protege día y noche. Duérmete niño, duérmete ya / que viene la Autoridad de Salvaguardia / y a tu mami se llevará.

Incluso la pluma satírica de George Orwell (su nombre de pila era Eric Blair) languidecería ante esta monstruosa elephantiasis del Estado niñera que el nuevo laborismo va a dejar como legado a Gran Bretaña, en sudécimotercero y, sin duda, último año de poder. Podría decirse que hablar de la protección de los niños frente a los malos tratos es escoger un mal ejemplo, sobre todo en una semana en la que una empleada de una guardería británica llamada Vanessa George ha sido declarada culpable de actos especialmente repugnantes en su

trato con niños. Es evidente que no hay nada más importante que proteger a niños inocentes. Pero la verdad es que éste es un magnífico ejemplo del proceso por el que unas intenciones buenas y llenas de humanidad se traducen en respuestas malas y burocráticas.

Lo que ha sucedido es lo siguiente. Tras el horrible asesinato de dos colegialas a manos de Ian Huntley, conserje en otro colegio que no era el suyo, en el pequeño pueblo de Soham, Cambridgeshire, el Gobierno de Blair reaccionó como era de esperar al coro mediático de "¡Hay que hacer algo!" y puso en marcha una comisión de investigación. Entre otras recomendaciones, la comisión pidió el establecimiento de un registro de todos los que trabajan con niños. Después de aprobar una legislación detallada y dar al nuevo organismo el título, verdaderamente orwelliano, de Autoridad Independiente de Salvaguardia, sus burócratas idearon un modelo perfeccionista cuyo fin era investigar nada menos que a 11,3 millones de personas -uno de cada cuatro adultos en el Reino Unido- que, en su mayoría, tendrían que pagar una matrícula de 64 libras para obtener el permiso, incluidos los que sólo tuvieran contacto con niños una vez al mes.

Pero algunos destacados escritores para niños, como Philip Pullman, el popularísimo autor de *La materia oscura*, dijeron que iban a dejar de hacer lecturas en los colegios en señal de protesta -"¿por qué", preguntó Pullman, "voy a tener que pagar 64 libras a un organismo del Gobierno para que me dé un pequeño certificado que dice que no soy un pedófilo?"-, y entonces el secretario de Escuelas ordenó revisar el alcance del escrutinio. Como consecuencia, la Autoridad Independiente de Salvaguardia sólo va a investigar a unos nueve millones de personas, con un coste inicial aproximado de 170 millones de libras. A partir de ese momento, quienes pongan a personas no investigadas en contacto habitual con niños tendrán que pagar una multa de 5.000 libras.

Si a eso se suman las comprobaciones que ya se realizan en la base de datos de la Oficina de Antecedentes Penales, el efecto es atterradoramente disuasorio. Una persona que dirige un grupo de teatro juvenil dice que le será prácticamente imposible garantizar que todos sus colaboradores están registrados, y que no tiene dinero para pagar la multa de 5.000 libras.

La eficacia de la medida es discutible. La maltratadora infantil Vanessa George había superado la comprobación de la Oficina de Antecedentes Penales. Parece bastante probable que el nuevo organismo también la hubiera dejado pasar. Ah, no, responden, sería distinto, porque la Autoridad puede utilizar *inteligencia blanda* de la policía: es decir, pequeños datos, informes, denuncias y rumores, aunque no hayan desembocado en una condena. Pero, en ese caso, este procedimiento vulnera el principio básico de que una persona es inocente mientras no se demuestre que es culpable.

La Autoridad Independiente de Salvaguardia nos tranquiliza en su página *web* y nos dice que cualquiera que corra peligro de que le prohíban el contacto será notificado de antemano y "compartiremos con ellos toda la información en la que nos basamos". Sin embargo, en la recomendación original había una frase que decía que "la policía, como ahora, podría identificar informaciones sobre las que no habría que revelar ningún detalle al solicitante". Cuando pedí al jefe de prensa de la Autoridad que me aclarara este punto, reconoció que dependería del "criterio" de los jefes de policía. Entonces, ¿la página *web* mentía, a la gente no se le daría forzosamente toda la información? Eh... sí. ¿Y uno no sabría qué es lo que no sabe? Eh... ¿podría hacerle la pregunta por correo electrónico? En respuesta al electrónico en el que le pregunté qué información se ocultaría y en qué circunstancias, me escribió que "esta pregunta debe responderla la policía". Cuando pregunté "¿Quién y en qué parte de la policía?", sugirió que me pusiera en contacto con la Asociación de Jefes de Policía. Ya se ve lo "independiente" que es esta Autoridad.

¿Y qué pasa si, por informaciones de la policía que no estoy autorizado a saber, la Autoridad se equivoca y me califica de pedófilo? ¿A quién recurro? Pues resulta que puedo recurrir sólo sobre algún detalle legal o un dato concreto a la Cámara Administrativa de Apelaciones del Tribunal Superior, situado en Chichester Rents, Chancery Lane (en el centro de Londres). Si tuviera mucho tiempo libre y mucho dinero para pagar a buenos abogados, seguramente podría ganar el caso, al cabo de unos años, con ayuda de la Ley de Derechos Humanos y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Pero ¿qué mensaje transmite esto a quienes desean ofrecerse para ayudar a nuestros niños?

Y otra cosa igualmente grave: ¿qué mensaje transmite esto a los propios niños? Eileen Munro, destacada especialista en protección infantil en la London School

of Economics, dice que "la gente se ha vuelto excesivamente angustiada, y tenemos que recordar el daño que estamos haciendo a los niños. Estamos haciéndoles pensar que el mundo está lleno de personas peligrosas". Ella sugiere que nuestro dinero público, asfixiado por la recesión, se aprovecharía mejor ayudando a padres y maestros a educar a los niños para que aprendan a juzgar por sí mismos sobre los riesgos y financiando el excelente servicio de Childline, el teléfono de ayuda para cuando los padres y los maestros fallan. Espero que el próximo Gobierno tenga en cuenta sus consejos.

"Dejad que los niños se acerquen a mí", dijo un maestro judío nada oficial y de aspecto sospechoso. En este país, imposible. Por lo menos hasta que pagues 64 libras y obtengas la autorización de la Autoridad de Salvaguardia.

Timothy Garton Ash, catedrático de Estudios Europeos, ocupa la cátedra Isaiah Berlin en St. Antony's College, Oxford, y es profesor titular de la Hoover Institution, Stanford. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

Sobre la identidad democrática

FERNANDO SAVATER 29/12/2009

El debate sobre la identidad francesa incitado por el presidente Sarkozy es un síntoma alarmante de cómo se están poniendo las cosas en nuestra Europa de los malentendidos. ¡Preocupación identitaria hasta en el último bastión republicano del radicalismo ilustrado! Si la sal pierde también el sabor... ¿con qué podremos devolvérselo? Probablemente, la mejor respuesta a quienes inquietan en qué consiste la identidad francesa es replicar: "En no hacer nunca preguntas como ésta". Pero hemos llegado a tal punto que ya no podemos limitarnos a esa irónica contundencia. Es preciso intentar de nuevo dar otra vuelta de tuerca a la pedagogía cívica.

Frente a la cultura de la pertenencia está la cultura de la participación, que busca la integración

No hay cánones para ser francés, pero sí para estar en Francia como ciudadano

En el congreso Casa Europa, celebrado hace pocos días en Turín por inspiración de Gianni Vattimo, escuché una intervención interesante del ex alcalde de Palermo y actual parlamentario italiano Leoluca Orlando, titulada *Identidad y convivencia*. Sostuvo que en la UE es preciso dejar de hablar para bien o para mal de "minorías", porque lo que cuenta es que todos formamos parte de la mayoría democrática igual en derechos humanos y garantías civiles. El reconocimiento político de "minorías" estereotipadas consagra una cultura de la pertenencia, según la cual los derechos dependen de la adscripción del ciudadano a tal o cual grupo identitario. Cada identidad se convierte así en un blindaje que justifica excepciones y conculcaciones de las pautas democráticas generales.

Según mi interpretación, existe una diferencia esencial entre la diversidad de identidades discernibles en cualquiera de nuestras comunidades actuales y la identidad democrática que constituye el ADN del sistema político en que vivimos. Como ya he escrito en otro sitio (el curioso debe consultar el capítulo sexto de *La vida eterna*) el asunto se resume en la distinción entre *ser* y *estar*. Cada individuo configura lo que es de acuerdo a una gama más o menos amplia de identidades yuxtapuestas: algunas nos vienen impuestas por los azares de la biología, la geografía o la historia, mientras que otras provienen de elecciones más personales en el terreno de los afectos, las creencias o las aficiones. Hay cosas que *somos* desde la cuna y otras que preferimos o nos empeñamos en ser: ciertas identidades nos apuntan y al resto nos apuntamos. Sobre lo que cada cual es, cree que es o quiere ser poca discusión pública cabe. Se trata de una aventura personal mejor reflejada en obras autobiográficas como las *Confesiones* de san Agustín o de Rousseau, incluso en diarios como el de André Gide.

La identidad democrática, en cambio, no expresa tanto una forma de *ser* como una manera de *estar*. De estar junto a otros, para convivir y emprender tareas comunes, pese a las diferencias de lo que cada uno es o pretende ser.

El único requisito que se impone en democracia a las diversas identidades que se dan en ella es que no interfieran radical-mente con las normas que permiten

estar juntos o imposibiliten su funcionamiento igualitario. Por ejemplo, la identidad francesa es, sin duda, parte de lo que los ciudadanos franceses son, pero hay muchas maneras de vivirla, sentirla y pensarla de acuerdo con el resto de los rasgos de identidad que cada cual considera suyos. Ya existen novelas o películas sobre esta diversidad, que unos viven como drama y otros como conquista (supongo que entre estos últimos habrá que incluir al propio presidente de ascendencia húngara y a su envidiablemente cosmopolita esposa).

No hay cánones definitivos para ser francés, pero sí para estar en Francia como ciudadano de una democracia avanzada. De modo que la pregunta interesante no indaga lo que significa ser francés, sino lo que exige ser ciudadano en Francia.

Lo mismo es válido para el resto de los países, desde luego. No son los minaretes ni los campanarios los que amenazan las libertades públicas, sino aquellos feligreses o dignatarios religiosos que ponen su *pertenencia* a una fe por encima de sus obligaciones con el sistema democrático que las permite convivir a todas sin desgarramientos ni indebidos privilegios. Frente a la cultura de la pertenencia -acrítica, blindada, basada en el sacrosanto "nosotros somos así"- está la cultura de la participación, cuyas adhesiones son siempre revisables y buscan la integración de lo diferente en lugar de limitarse a celebrar la unanimidad de lo mismo. A esta última, que respeta el ser de cada cual pero lo subordina en asuntos necesarios al estar juntos con quienes son de otro modo, es precisamente a lo que se llama laicismo.

Pero es importante destacar que el laicismo no sólo se refiere a las identidades religiosas: también ha de aplicarse ante otras de distinto signo, como las llamadas de género (refiriéndose al sexo, que es lo que tenemos los humanos a diferencia de los adjetivos y los pronombres) o a las de idiosincrasias nacionalistas. En el País Vasco, por ejemplo, las tímidas medidas que afortunadamente se van tomando para asentar por fin la maltrecha identidad democrática que allí nunca ha tenido verdadera vigencia tropiezan con la oposición de quienes se empeñan en verlas como agresiones a una supuesta "identidad vasca", que ellos se han ocupado de diseñar como incompatible con la española y calcada de parámetros exclusiva y excluyentemente sabinianos. De modo semejante, se previene y desvaloriza en Cataluña la función del Tribunal Constitucional, cuya misión (hay que reconocer que cumplida por lo general sin

excesivo lucimiento) supone precisamente la defensa del *estar* constitucional frente a formas de ser que impliquen desigualdades ofensivas o disgregaciones territoriales de la ciudadanía. No sólo son los obispos quienes pretenden que lo que ellos consideran pecado sea convertido en delito por la ley civil: también hay integristas culturales o etnicistas que aspiran a imponer sus prejuicios irreversibles -"aquí somos así, hablamos así, etcétera..."- por la misma vía.

El problema de fondo es que las identidades particulares con las que cada uno definimos lo que somos gozan de una calidez entusiasta y egocéntrica a la que difícilmente puede aspirar la más genérica y compartida identidad democrática. Cada cual disfruta o padece (pero deliciosamente) su ser y sólo se resigna a estar con los demás. De ahí la importancia de una educación cívica, la denostada Educación para la Ciudadanía, que razone y persuada para la formación de un carácter verdaderamente laico en todos los aspectos. Ignoro si este objetivo es ahora alcanzable en nuestra era centrífuga, pero estoy convencido de que es deseable y hasta imprescindible dentro de una actitud progresista más allá de las habituales querellas entre izquierdas y derechas.

Fernando Savater es escritor.

JAVIER MARÍAS LA ZONA FANTASMA

Los exterminadores de toros

JAVIER MARÍAS 03/01/2010

Resulta desalentador comprobar cómo el franquismo, o su espíritu dictatorial, sigue habitando entre nosotros, en nuestra sociedad y en nuestros demagógicos políticos. A todo el mundo se le llena la boca hablando de la libertad de expresión, pero casi nadie tolera que se le lleve la contraria, ni, aún más grave, que *exista* lo que, según cada cual, no debería existir. La próxima ley antitabaco, por ejemplo, de la que hablé hace unos meses, impide que existan locales en los que se reúnan los fumadores, en vez de aconsejar a los enemigos del humo que se abstengan de frecuentarlos, lo mismo que está vedado el acceso a los casinos y a los bares de *topless*, supongo, a los menores de edad, o que la mayoría de los heterosexuales procuran no entrar en sitios de ligue *gay*, porque allí nada se les

ha perdido. Esa ley de Zapatero y Jiménez equivale a suprimir los lugares mencionados *por si acaso* a quien no le gustan se le ocurre meterse en ellos. Dicho sea de paso, mi artículo sobre dicha ley me costó, entre otros reproches, una ruin carta de la Presidenta de Nofumadores.org, en la que insinuaba que quizá yo cobraba de las compañías tabaqueras. De nuevo el espíritu totalitario: si alguien no opina como yo, será porque está comprado.

“Quienes quieren acabar con las corridas pretenden extinguir una especie”

Vaya así por delante, en esta ocasión, que no soy aficionado a las corridas y que se cuentan con los dedos de las manos las veces en que he asistido a ellas, y sobraría algún que otro dedo. Tampoco tengo ningún contacto con el mundo del toreo ni desde luego he percibido un euro de nadie relacionado con él. Si las corridas se prohibieran, en nada cambiarían mi vida ni mis costumbres, luego carezco de todo interés personal o laboral en su permanencia. Pero tampoco tengo nada en contra de ellas, y en la iniciativa ciudadana de Cataluña que ha dado pie a que los políticos de esa autonomía aprueben debatir en su Parlamento su posible abolición en el territorio, sólo veo, por tanto, un afán más de prohibir aquello con lo que no se está de acuerdo, una muestra más del espíritu dictatorial y franquista que continúa anegándonos y envenenándonos.

Lejos de mi intención hablar de “tradición y cultura” o de “fiesta nacional”, esa clase de argumento patriótico me causa alergia. En esa iniciativa se mezclan dos cosas: por un lado, la ignorancia deliberada e interesada de los nacionalistas e independentistas –es decir, su necedad, pues justamente eso significa “necio” en la certera definición del DRAE: “Ignorante y que no sabe lo que podía o debía saber”–, que los lleva a creer –o a fingirlo– que las corridas son algo netamente “español” y no catalán, cuando su afición y arraigo en Cataluña han sido siempre fortísimos y están bien documentados; por otro, la frivolidad extrema de quienes se llaman a sí mismos “animalistas” (no sé si el “ismo” está de sobra) y de los ecologistas. En lo que respecta a los segundos, ya ha señalado el filósofo Gómez Pin en este diario que, según preservadores del medio ambiente, economistas, ganaderos y veterinarios, “el mantenimiento de no pocas dehesas (parques auténticamente naturales, donde un animal criado por el hombre goza de condiciones para realizar su naturaleza específica...) sería inviable sin la fiesta de los toros”. Si no hubiera ganaderías hace tiempo que esas dehesas

estarían convertidas en urbanizaciones monstruosas, de esas que dicen combatir los ecologistas. En cuanto a los primeros, a los “defensores de los animales”, me temo que en este caso se convierten más bien en su mayor amenaza y sus mayores enemigos. ¿Por qué creen que todavía existe el toro bravo o de lidia? Se lo cría y cuida artificialmente y con esmero *tan sólo* porque hay corridas y otros espectáculos taurinos en nuestro país. ¿Acaso se ve a esa bestia en Alemania, Italia, Gran Bretaña o Rusia, fuera –tal vez– de unos pocos ejemplares que se utilizan como sementales? El toro no viviría espontáneamente. No es un bicho que pueda andar suelto por los campos sin poner en grave peligro a la población humana, ni que pueda valerse enteramente por sí mismo. Si se prohibieran las corridas y dejara de haber ganaderías, ¿quiénes se ocuparían de ellos, de alimentarlos, cuidarlos y controlarlos? ¿Esos “animalistas” a los que hemos visto emocionarse consigo mismos tras la votación del Parlament de Catalunya? Seguro que no. ¿El Estado? No creo que se encargase de tarea tan costosa como improductiva, y, si lo hiciera, es muy probable que los mismos abolicionistas de hoy protestaran por el dispendio inútil a cargo de los contribuyentes.

Quienes quieren acabar con las corridas, en suma, lo que pretenden –o pueden conseguir sin darse cuenta– es extinguir una especie, que sin ellas no sobreviviría. A lo sumo se destinarían a sementales unos pocos toritos, y seguramente se sacrificaría en su nacimiento a la mayoría de los machos. En vez de hacerlo en la plaza, tras darles una vida plena y libre de más de cuatro años, se haría en secreto, nada más ser paridos. Si eso da buena conciencia a los antitaurinos, que me expliquen los motivos. Porque, suponiendo que los taurinos sean “torturadores de animales”, los enemigos de las corridas resultarían ser exterminadores de animales. Y, francamente, entre los primeros y los segundos, prefiero con mucho a aquéllos, que al menos les causan una muerte en combate tras permitirles una vida. Éstos ni siquiera consentirían que tuviesen vida, ni que perdurase el toro bravo.

Actualizado **sábado 26/09/2009 18:48 horas**

- [Disminuye el tamaño del texto](#)
- [Aumenta el tamaño del texto](#)

Comentarios 165

El Gobierno ha aprobado en el Consejo de Ministros el proyecto de Ley de Salud Sexual y Reproductiva e Interrupción Voluntaria del Embarazo y lo remitirá a las Cortes para su tramitación poco más de un año después de que la ministra de Igualdad, Bibiana Aído, anunciase la reforma. La vicepresidenta primera del Gobierno ha explicado que es el proyecto "que más se ajusta a nuestra realidad social".

María Teresa Fernández de la Vega ha subrayado que la reforma ofrece "seguridad jurídica a las mujeres, que puedan hacerlo con garantías de equidad y confidencialidad y dar seguridad jurídica a los profesionales".

El resultado, ha dicho, es una **ley "sensata y ajustada a derecho que quiere dar respuesta sin dogmatismos a las carencias de la ley actual"** y "que más se ajusta a nuestra realidad social" porque ofrece seguridad a las mujeres en el ejercicio de un derecho y garantías a los profesionales de la sanidad que desde hoy "tendrán más claramente establecidos los supuestos y plazos de esta prestación".

Además, la norma, que "**sintoniza más con las legislaciones europeas**", incluye un conjunto de acciones y medidas en el ámbito sanitario y en el educativo porque, "que nadie lo dude: la voluntad del Gobierno prevenir los embarazos no deseados para que ninguna mujer tenga que enfrentarse a la durísima decisión de abortar".

El Proyecto de Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de Interrupción Voluntaria del Embarazo **establece que hasta la semana 14 de gestación la mujer podrá abortar libremente**, siempre que haya recibido información sobre sus derechos y sobre las ayudas de que puede disponer para la maternidad si tal fuera su decisión, al menos tres días antes del aborto.

De manera excepcional, hasta la semana 22, la mujer podrá abortar sólo en dos supuestos: si estuviera en riesgo la vida o la salud de la embarazada o si hubiera graves anomalías en el feto. En ambos casos, la decisión deberá ir acompañada de un dictamen emitido por dos médicos especialistas distintos a los que practican la intervención.

La vicepresidenta ha puntualizado además que, siguiendo las **recomendaciones del Consejo de Estado**, el texto aprobado este sábado establece que la **vida prenatal** "es un bien jurídico que merece una protección eficaz" pero que "**se articula a través de la voluntad de las mujeres y no en contra**".

La reforma establece también que cada autonomía tendrá al menos un Comité Clínico - formado por un equipo pluridisciplinar de expertos- encargado de valorar los diagnósticos prenatales de las enfermedades extremadamente graves, si bien, ha puntualizado la vicepresidenta, "será la mujer la que decida sobre su intervención".

En cuanto al Código Penal, la nueva ley castigará no sólo a quien practica un aborto fuera de los supuestos establecidos en la ley, sino a quien lo haga sin contar con los informes preceptivos; a quien lo haga en un centro no autorizado, y a quien consienta o practique un aborto más allá de las 22 semanas de gestación fuera de los supuestos extraordinarios previstos en la ley.

De la Vega ha subrayado, no obstante, que la **reforma no incluye pena de prisión para la mujer** y que las modificaciones introducidas en la reforma "sólo refuerzan el principio de proporcionalidad de las penas en relación con las distintas conductas".

La reforma también refuerza la **protección de la intimidad y la confidencialidad de las mujeres**, tal y como ha recomendado la **Agencia de Protección de Datos**.

Respecto al **trámite parlamentario**, la vicepresidenta ha mostrado su voluntad de escuchar a todos los grupos para incorporar algunos de los aspectos que más han preocupado a la sociedad como la información a las menores de 18 años.

Uno de los puntos más polémicos y que más se ha debatido es el que propone que **menores de 16 y 17 años puedan abortar sin el consentimiento de sus padres**, aunque existe un cierto consenso sobre la conveniencia de informarles.

La aprobación del proyecto llega **poco más de un año después de que Bibiana Aído anunciase la reforma** de la legislación en materia de aborto.

La nueva ley del aborto garantiza la educación sexual en los colegios

El texto obliga a médicos y enfermeros a estudiar la interrupción del embarazo.- Recoge el derecho a la objeción de conciencia del personal sanitario

EP - Madrid - 09/12/2009

Vota

...

Resultado  1 votos

 Comentarios - **147**  

Los grupos parlamentarios del PSOE y de ERC-IU-ICV han acordado que la nueva Ley sobre Salud Sexual y Reproductiva e Interrupción Voluntaria del Embarazo garantice que se imparta educación sexual en todos los niveles educativos de los colegios y que los alumnos de la disciplina de Ciencias de la Salud (Medicina y Enfermería) estudien cómo se realiza un aborto. Así lo han asegurado hoy en rueda de prensa en el Congreso los diputados Gaspar Llamazares (IU) y Joan Tardà (ERC).

- [El Gobierno negocia financiar los anticonceptivos más avanzados](#)
- [Los niños ingleses tendrán educación sexual en primaria](#)
- [Los límites de la objeción de conciencia de los médicos](#)

Los grupos también han acordado que la nueva ley reconozca el derecho a la objeción de conciencia a los profesionales sanitarios directamente implicados en la interrupción de un embarazo, como son el cirujano y el enfermero. La objeción deberá hacerse por escrito y de manera individual para evitar las "objeciones colectivas" de todo un hospital y para garantizar la práctica de abortos en los centros públicos.

Ambos grupos también han acordado que los anticonceptivos de última generación estén financiados en su totalidad o en parte por la sanidad pública. Otros de los acuerdos entre estas formaciones es eliminar uno de los dos informes que se debía realizar para poder abortar entre la semana 14 y la 22, de modo que será suficiente con el informe de un especialista.

En cuanto a asunto del aborto en las menores, ERC-IU-ICV asegura que no se opone a que se informe a los padres, pero precisa que se debe preservar en todo momento que "la decisión es de la mujer, tenga 16 o 25 años".

ROSA MONTERO

Párate y mira

ROSA MONTERO 02/02/2010

Me repito, lo sé. Pero, ¿cómo no hacerlo, si los abusos también se repiten? Últimamente un buen puñado de intelectuales, entre ellos gente a la que admiro, han firmado manifiestos en pro de los toros. Y hace un par de días, *El Mundo* entrevistó al "eminente filósofo francés Francis Wolff" diciendo lo mismo.

No he leído a Wolff y no sé si es de verdad eminente; pero podría ser la persona más inteligente del mundo y aún así sostener una sandez, porque la costumbre cultural ciega nuestros ojos. Por ejemplo, el grandísimo Kant decía que "el estudio laborioso y las arduas reflexiones destrozan los méritos propios de una mujer", bonita necedad dictada por el machismo de su época. Volviendo a lo taurino, Ortega y Gasset se opuso a la ley de 1928 que implantó el peto para los caballos de los picadores. Antes, los toros evisceraban a media docena de caballos todos los días. Los pobres jacos caminaban pisándose las tripas, escribió Valle-Inclán; se las metían a puñados, les cosían en vivo y los volvían a sacar. Pues bien, Ortega declaró, indignado, que sin eso se acababa la fiesta. Y era un sabio en su tiempo.

Hoy, en cambio, la plaza entera vomitaría si viera algo así, porque por fortuna hemos superado el feroz nivel de violencia de 1928 (que culminaría poco después en la Guerra Civil). Soy hija de torero y sé que las cosas no son simples; como muchos matadores, mi padre adoraba a los animales, y yo fui una buena aficionada hasta que crecí por encima de mi ceguera cultural y pude ser consciente de la carnicería.

Porque eso es crecer: esa sensibilidad va unida al desarrollo de la civilidad. Yo no pido que los toros se prohíban. Sólo te digo: párate y mira. Es lo que la gente está haciendo, por otra parte. En 1978, en España había un 45% de aficionados. En 2008, sólo un 28%; y entre los jóvenes, sólo un 19%. Esto se está acabando. Por eso salen firmando manifiestos.

TRIBUNA: FÉLIX OVEJERO LUCAS

Sucesiones

FÉLIX OVEJERO LUCAS 05/03/2010

"Dos linajes solos hay

*El impuesto de sucesiones es víctima de críticas ideológicas de una pobreza
anonadante*

El Estado, si las leyes son justas, es la garantía de la libertad

en el mundo... que son

el tener y el no tener"

Quizá sea cosa de acordarse de la sabiduría de Sancho en estos días que pintan bastos para la progresividad fiscal, en especial para el impuesto de sucesiones. Su verdugo más inmediato es el aumento de las competencias autonómicas, sus consecuencias, paradójicas. Pues si, por una parte, se multiplica el número de leyes, por otra, en los asuntos más importantes, dejan impotentes a las administraciones para hacerlas efectivas. No hay gobierno regional que se atreva a mejorar los derechos laborales o ambientales ante en temor de que las empresas salgan huyendo a otra autonomía mejor dispuesta. Y que nadie lo dude, siempre habrá alguna dispuesta a dar el primer paso, porque sabe que si no lo dará su vecina. Todos aumentan unas competencias que no puede ejercer nadie. Tampoco el Estado común, que ya no las tiene. Para evitar estas cosas se inventaron los Estados modernos.

Pero el impuesto de sucesiones también es víctima de críticas ideológicas de una pobreza anonadante que circulan sin que nadie les tante los fundamentos. De modo que, aunque sólo sea como ofrenda y responso, quizá no sobre recordar los avales del difunto.

En su presentación más general la crítica apela a la libertad, supuestamente socavada por el Estado que se entrometería en la vida de las gentes. De dos maneras. Porque nos impediría hacer lo que queremos con lo nuestro y porque, a través de la redistribución, eximiría a los individuos de la responsabilidad de gestionar su propia vida, cuando les evita asumir las consecuencias de su libertad, de sus errores y sus aciertos. El Estado, paternal, "tomaría decisiones por nosotros". A algunos incluso se les calienta la boca y, sin cortarse un pelo, rematan la función diciendo que ese impuesto, como todos, es un robo.

Vamos a dejar aparte la última tontería que, en todo caso, debería dilucidarse en los tribunales, puesto que se acusa al Estado de cometer un delito. Empecemos por la primera. Sencillamente es falso que uno pueda hacer lo que quiera con lo suyo. Nadie puede atropellar a otro con su coche, comprarle un órgano para trasplante o pagar a un niño para su disfrute sexual. Hay ciertos principios que están por encima del "libre" uso de la propiedad. El liberalismo de tertuliano maneja con bastante obscenidad la idea de libertad. Con sus mismas licencias uno podría sostener que pelagra la libertad de arrebatarnos las cosas a sus legítimos propietarios o de torturar a los animales.

El Estado, si las leyes son justas, es la garantía de la libertad. Y el que no lo entienda, a la Facultad de Derecho.

Las prohibiciones más importantes protegen algunas cosas que consideramos innegociables, entre ellas, el ejercicio de la ciudadanía. Los derechos, que cuestan dinero, no están sometidos a consideraciones de oportunidad o de eficacia. No se puede, por ejemplo, contratar a una persona como esclavo. Tampoco podemos comprar los votos y acumularlos, como se hace con el dinero. La común comparación entre la democracia y el mercado, que equipara la competencia de los partidos por los votos con la competencia de las empresas por los clientes, iluminadora en tantos aspectos, encuentra aquí uno de sus límites.

Mientras como ciudadanos todos contamos igual, en el mercado pesa más la voz de los que más tienen. No es verdad que en el mercado todas las demandas estén presentes. El mercado sólo atiende a las voces de quienes disponen de dinero, el único código cuyas señales reconoce. Si tienes mucho, tu voz atruena. Si no tienes, no se te oye. Nada que ver con lo que sucede en la democracia,

donde cada cual tiene su voto y su voto pesa tanto como el de los demás. Y nos alejamos y corrompemos aquel ideal cuando la desigual distribución de la riqueza se traduce en desigual capacidad de influencia política, por ejemplo, decidiendo qué asuntos son los importantes. La desigualdad de riqueza, que puede estar justificada, si, por ejemplo, es resultado de un desigual esfuerzo, no justifica la desigualdad política que pudiera propiciar. Cuando unos pueden convertir sus problemas en los problemas de todos porque disponen de más poder económico, el ideal de ciudadanía se empieza a pervertir. Algo que pasa de mil maneras. Si quieren un ejemplo reciente, menor en su vuelo pero no en su trastienda moral: los informativos políticos de un país con cuatro millones de parados ven como un acontecimiento el cierre de un restaurante postinero.

El otro argumento critica el paternalismo del Estado. Cada uno es responsable de su vida y debe asumir las consecuencias de sus decisiones. Algo con lo que estoy bastante de acuerdo. Yo y quienes han defendido en serio el ideal de ciudadanía, cuyas trazas esenciales quedan bien recogidas y precisadas en el lema "ninguna desigualdad sin responsabilidad". Las sociedades estamentales resultaban condenables, entre otras razones, por los privilegios, porque unos individuos poseían derechos que les estaban negados a otros por su linaje, porque habían nacido en ciertas familias, algo que, desde luego, no era elección o mérito del recién llegado al mundo.

Los combates políticos más importantes del siglo XIX, casi todos encabezados por la izquierda, buscaban extender de modo consecuente aquel ideal: para acabar con el sufragio censitario, para defender el voto de los negros o el de las mujeres, algo, el voto de las mujeres, que, por cierto, es cosa de anteaer (en Suiza de 1971, en Liechtenstein de 1984, por no irnos muy lejos). Sencillamente, el nacer así o asá, por aquí, allá o acullá, no es responsabilidad de nadie y no se ve por qué debería justificar un desigual acceso a las oportunidades vitales que equivale, *de facto*, a una desigual libertad, en un sentido nada metafórico de la idea de libertad.

Exactamente eso, la desigualdad de acceso a las oportunidades vitales, no relacionada con decisiones de los individuos, es lo que parecen querer consagrar los críticos del impuesto de sucesiones: el linaje del tener.

Y que nadie dude sobre la relación entre unas desigualdades y otras. Y el que dude que eche una mirada a la investigación recién facturada, y recién traducida, de Wilkinson y Pickett, *Desigualdad*, en donde se muestra que las sociedades más desiguales en el plano material, además de puntuar peor en casi todos los indicadores de calidad de vida, son también más desiguales en lo que atañe a posibilidades de educación, salud y mil cosas más, todas ellas bastante importantes para el desarrollo de las capacidades humanas más fundamentales. Vamos, para muchos, sentencias irrevocables a vidas aperradas.

Algunos, a la vista de que la crítica de principio flaquea, echan mano de las consecuencias, de la eficacia. Según ellos, las gentes si no legan a los suyos, no trabajan y, a la postre, habría menos para todos, ricos o pobres. Otro día habrá que ocuparse de este argumento, también endeble. En todo caso, no está de más recordar que el que las cosas sean de ese modo -si es que lo son, que no- no es independiente de que demos por buenos los argumentos anteriores.

Si cada mañana por la radio nos llega la homilía de que los impuestos son un robo, es normal que nos mostremos reticentes a allanar el camino al delito; pero si la descripción cambia y entendemos que tan delincuente es el que trampea con los votos como con los impuestos, también cambiarán las disposiciones. No queremos que nos roben, pero tampoco queremos ser ladrones. La sensibilidad de los ciudadanos en las mejores democracias hacia la evasión fiscal, comparable a la que experimentarían ante un fraude electoral, algo nos enseña.

Pero para llegar a eso hay que comenzar por no rebajar un milímetro las aristas de los argumentos, llamar a las cosas por su nombre y, si se tercia, cuando nos vienen con el cuento de que los impuestos son un robo, llamar también por su nombre a quienes ensucian las cosas con las palabras.

Félix Ovejero Lucas es profesor de Ética y Economía de la Universidad de Barcelona. Su último libro es *Incluso un pueblo de demonios* (Katz).

FRANCISCO GONZÁLEZ LEDESMA *El futuro de la lidia*

La memoria del llanto

FRANCISCO GONZÁLEZ LEDESMA 05/03/2010

Perdonen si empiezo con una confidencia personal: yo, que soy contrario a los toros, entiendo de toros. Durante años, cuando me recogieron en Zaragoza durante la posguerra, traté casi diariamente con don Celestino Martín, que era el empresario de la plaza. Eso me permitió conocer a los *grandes* de la época: Jaime Noain, El Estudiante, Rafaelillo, Nicanor Villalta. Me permitió conocer también, a mi pesar, el *mundo* del toro: las palizas con sacos de arena al animal prisionero para quebrantarlo, los largos ayunos sustituidos poco antes de la *fiesta* por una comida excesiva para que el toro se sintiera cansado, la técnica de hacerle dar con la capa varias vueltas al ruedo para agotarlo... Si algún lector va a la plaza, le ruego observe el agotamiento del animal y cómo respira. Y eso antes de empezar.

- [Espontánea Esperanza Aguirre](#)
- [Valencia y Murcia declararán Bien de Interés Cultural los toros](#)
- [Valencia se suma a Madrid y declara las corridas de toros como Bien de Interés Cultural](#)

¿Hay que prohibir o proteger las corridas de toros?

ENCUESTA - 4565 - **Resultados**

- Prohibirlos
- Protegerlos
- Ninguna de las dos

Votar

El peligro del toreo, además de inmoral como espectáculo, es efectista

Vi las puyas, las tuve en la mano, las sentí. El que pague por ver cómo a un ser vivo y noble le clavan eso debería pedir perdón a su conciencia y pedir perdón a Dios. ¿Quién es capaz de decir que eso no destroza? ¿Quién es capaz de decir que eso no causa dolor? Pero, claro, el torero, es decir, el *artista* necesita protegerse. La pica le rompe al toro los músculos del cuello, y a partir de entonces el animal no puede girar la cabeza y sólo logra embestir de frente. Así el *famoso* sabe por dónde van a pasar los cuernos y arrimarse después como un héroe, manchándose con la sangre del lomo del animal a mayor gloria de su valentía y su arte.

Me di cuenta, en mi ingenuidad de muchacho (los ingenuos ven la verdad), de que el toro era el único inocente que había en la plaza, que sólo buscaba una salida al ruedo del suplicio, tanto que a veces, en su desesperación, se lanzaba al tendido. Lo vi sufrir estocadas y estocadas, porque casi nunca se le mata a la primera, y ha quedado en mi memoria un pobre toro gimiendo en el centro de la plaza, con el estoque a medio clavar, pidiendo una piedad inútil. ¡El animal estaba pidiendo piedad...! Eso ha quedado en la memoria secreta que todos tenemos, mi memoria del llanto.

Y en esa memoria del llanto está el horror de las banderillas negras. A un pobre animal manso le clavaron esas varas con explosivos que le hacían saltar a pedazos la carne. Y la gente pagaba por verlo.

El que acude a la plaza debería hacer uso de ese sentido de la igualdad que todos tenemos y darse cuenta de que va a ver un juego de muerte y tortura con un solo perdedor: el animal. El peligro del toreo, además de inmoral como espectáculo, es efectista, y si no lo fuera, si encima pagáramos para ver morir a un hombre, faltarían manos y leyes para prohibir la *fiesta*.

Gente docta me dice: te equivocas. Esto es una tradición. Cierto. Pero gente docta me recuerda: teníamos la tradición de quemar vivos a los herejes en la plaza pública, la de ejecutar a garrote ante toda una ciudad, la de la esclavitud, la de la educación a palos. Todas esas *tradiciones* las hemos ido eliminando a base de leyes, cultura y valores humanos. ¿No habrá una ley para prohibir esa última tortura, por la cual además pagamos?

Perdonen a este viejo periodista que aún sabe mirar a los ojos de un animal y no ha perdido la memoria del llanto.

Francisco González Ledesma es periodista y escritor.

VÍCTOR GÓMEZ PIN / FRANCIS WOLFF *El futuro de la lidia*

No a las prohibiciones

VÍCTOR GÓMEZ PIN / FRANCIS WOLFF 05/03/2010

Vota

...

Resultado  161 votos



Comentarios - 89  

La propuesta de abolición de las corridas de toros es presentada en el Parlamento de Cataluña como corolario de un proyecto más general, que tendría marcado tono ecologista, apuntando a revitalizar el sentimiento de nuestra pertenencia a la naturaleza y la exigencia de proteger la biodiversidad. Tras estos argumentos abolicionistas es indudable que subyace un enorme problema filosófico y científico, en el que está en juego la concepción misma del hombre y de su lazo con las demás especies. Desde luego, una interpretación reduccionista del alto grado de homología genética que se da entre humanos y otros animales puede dar lugar a una revolución en el concepto que tenemos de comportamiento ético. Este no pasaría ya por la exigencia de no instrumentalizar a los seres de razón, de tratar al hombre como un fin y nunca como un medio, sino por la empatía con todos los seres susceptibles de sufrimiento, en cualquier caso con aquellos dotados de sistema nervioso central. Una de las organizaciones políticas que en este Parlament apoya la abolición dice en una resolución interna que "la tortura y los espectáculos crueles e inhumanos con los animales no pueden justificarse bajo la consigna de la tradición y la cultura". No podemos estar más de acuerdo.

- [Espontánea Esperanza Aguirre](#)
- [Valencia se suma a Madrid y declara las corridas de toros como Bien de Interés Cultural](#)
- [Valencia y Murcia declararán Bien de Interés Cultural los toros](#)

¿Hay que prohibir o proteger las corridas de toros?

ENCUESTA - 4565 - Resultados

- Prohibirlos
- Protegerlos
- Ninguna de las dos

Votar

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Al defender la naturaleza como imperativo se desvaloriza al hombre

Ya hemos tenido ocasión de decir que si la corrida de toros transgrediera ciertos imperativos éticos universales e irrenunciables (cosa que sí hace, por ejemplo el que practica la vivisección sin anestesia de mamíferos superiores, o simplemente maltrata a su perro, confinándole en espacios dónde no puede realizar su naturaleza) sería simplemente obsceno pretender defenderla en base a argumentos de fidelidad a tradiciones. El problema reside precisamente en determinar si la tauromaquia infringe alguno de estos imperativos absolutos. Obviamente los taurinos lo niegan y hasta suelen manifestar su sorpresa de que pueda considerárseles enemigos del pensamiento ecológico, o de carecer de sensibilidad para con los animales. Los taurinos afirman que su contemplación del sacrificio del animal nada tiene que ver con una complacencia ante el sufrimiento. El sacrificio sería simplemente el precio por un rito de marcado peso simbólico y artístico. La compasión que debe regir nuestro comportamiento con los seres humanos y los animales de compañía, no puede sin embargo determinar en exclusiva nuestros principios éticos.

Los buenos sentimientos de los abolicionistas se reducen por desgracia a la siguiente máxima: ¡no provoquemos dolor! Si se trata de repudiar los comportamientos crueles, obviamente de acuerdo. Si se trata de mejorar las condiciones de vida de los bueyes y los pollos, más de acuerdo. Pero si se trata de "liberar" a los animales de todo tipo de dolor y, en consecuencia, de toda subordinación al hombre; si se trata hoy de prohibir la corrida de toros para mañana prohibir la pesca y la caza y hasta el consumo de carne (es decir

prohibirlos exclusivamente a los hombres, no a las demás especies animales) entonces se hace evidente que la conciencia animalista no es una extensión de los valores humanistas, sino la negación de los mismos.

Este nuevo culto es peligroso. Cada vez que se ha erigido la defensa de la naturaleza en imperativo absoluto se ha desvalorizado al ser humano. Que los hombres inventen el animal cuando dejan de creer en Dios no es necesariamente una buena noticia.

Víctor Gómez Pin es catedrático de Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Francis Wolff es catedrático de la Universidad de París.

RUTH TOLEDANO

Ética para matador

RUTH TOLEDANO 05/03/2010

Vota

⋮

Resultado  63 votos



Como el Parlament iba a poner sobre su mesa el debate sobre la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para prohibir las corridas de toros en Cataluña, nuestro Ayuntamiento, aprovechando que la sangre de Las Ventas tiñe las calles de Madrid, le pone a la Mesa del Toro una concejal y un auditorio para presentar el libro del francés Francis Wolff *50 razones para defender la corrida de toros*. En el Parlament, sin embargo, los abolicionistas sólo necesitaron una razón: la ética. Sus intervenciones fueron de tal contundencia argumental que dejaron a la vista la pobreza de los razonamientos taurinos y algún día serán documentos de gran valor para la historia de nuestro "progreso moral", al que apeló el científico Jorge Wagensberg citando a su vez al filósofo José Ferrater Mora, antitaurino y premio Príncipe de Asturias.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

En el Parlament los abolicionistas sólo necesitaron una razón: la ética

Torturar así es una salvajada y hacer de ello un espectáculo, una bajeza espiritual y moral

Wagensberg, creador y director científico de Fundación La Caixa y Creu de Sant Jordi de la Generalitat, no necesitó 50 respuestas porque lo que mostró fue incontestable: los instrumentos con los que se lleva a cabo en la plaza el martirio de un animal herbívoro, es decir, no depredador y cuyo único afán, en consecuencia, es huir del acoso que sufre, encontrar la salida del coso al que ha sido arrastrado, escapar del pánico que le produce lo que no comprende y regresar al campo del que fue secuestrado ("Entre los seres humanos lo que le ha pasado al toro de lidia es un secuestro": Manuel Vicent). Pero le queda lo peor: puyas que son lanzas que le destrozan músculos en la espalda y en el cuello, que le rompen vasos sanguíneos y nervios, que le abren agujeros por donde luego podrán hundirse las banderillas, que son unos palos terminados en arpones de acero. Todo ello antes de ser atravesado por una espada de 80 centímetros que quiere llegarle al corazón pero que no suele hacerlo a la primera, sino que le atraviesa los pulmones, la pleura, a veces el hígado, y le rompe la arteria aorta, lo que provoca que aquel pacífico herbívoro se encuentre ahora agonizando entre enormes vómitos de sangre, aunque aún aspire con desesperación a sobrevivir a tanto dolor y olvidar ese martirio. Por eso aún intenta mantenerse en pie y encaminarse a la puerta por la que le hicieron entrar, momento en el que lo apuñalan en la nuca con el descabello, otra larga espada que termina en una cuchilla de 10 centímetros. Corpulento y potente, todavía vive, aunque ahora sí cae al suelo, humillado, desgarrado, sanguinolento. Entonces lo rematan con la puntilla, un cuchillo-puñal con el que intentan seccionarle la médula espinal a la altura de las vértebras atlas y axis. No es fácil atinar, por eso el matarife remueve el filo del cuchillo por entre el amasijo de carne, músculos y nervios. El toro ya está paralizado. Morirá por asfixia. Pero, cuando es arrastrado para sacarlo de la arena, sobre la que deja un visible rastro de sangre; después de que, si la faena se considera *estética*, le hayan cortado una oreja o dos y acaso el rabo, que su verdugo exhibe a los espectadores; cuando ya no queda en él, sin embargo, rastro alguno de esperanza de huida, con la boca entreabierta y la lengua colgando, mutilado, se le ha visto pestañear. Pestañear. Lo ha grabado, junto con todo lo anterior, Alfonso Chillerón, presidente de ANPBA. En el Parlament se relató ese sufrimiento. Torturar así a un animal es una salvajada y hacer de ello un

espectáculo, una bajeza espiritual, intelectual y moral. No sirve apelar a la tradición: muchos actos execrables fueron tradiciones muy populares, como las ejecuciones públicas. Lo advirtió el también filósofo Josep M. Terricabras: si algo es condenable, no es que sea lícito prohibir, es que es obligatorio. En cuanto a las dehesas, cuya conservación, sorprendentemente, tanto preocupa ahora a los taurinos, podrían convertirse en parques naturales donde la protección del toro estuviera subvencionada como ahora está su tortura.

Madrid podría aprovechar para subirse al tren de la ética debatida en Barcelona y limpiar esas "bolsas de crueldad", como también las llamó Ferrater Mora. Lejos de ello, el vicepresidente de la Comunidad anuncia su consideración de Bien de Interés Cultural: en la defensa de la violencia sí coinciden nuestras más altas instituciones.

TRIBUNA: RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

Situación límite: ¡Ultraje a la paella!

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO 08/07/1983

Vota

⋮

Resultado  21 votos



Con esta peste catastrófica de las autonomías, las identidades, las peculiaridades distintivas, las conciencias históricas y los patrimonios culturales, la inteligencia de los españoles va degradándose a ojos vista y se la ve ya acercarse peligrosamente a los mismos umbrales de la oligofrenia. Reciente está todavía, en estas páginas, la oleada de cartas catalanas sobre el inefable pleito de la eñe, con las que ese tremendo vanidoso de Juan Benet ha debido de disfrutar como un enano, aunque a costa de merecer, por lo demás, la tacha de pescador de aguas fáciles, pues es sabido que los catalanes siempre pican; que con ellos es como con las tencas: no hay más que echar el anzuelo y recoger. Sobre el modelo siempre delirante del agravio al abstracto (agravio al pueblo, agravio a la patria,

agravio a la bandera y ahora también agravio a la Ñ o a la NY), el furor autonómico propende arrebatadamente a elevar a la categoría abstractiva y a la capacidad simbólica cuantas cosas se muestren mínimamente combustibles a la fallera llama del narcisismo y la autoafirmación, multiplicando pavorosamente el número de cosas susceptibles al agravio. Así hemos venido a llegar en estos últimos días a la situación límite de que hoy puede verse agraviada hasta la propia paella valenciana. No digo esta o aquella paella singular, en la medida en que de éstas sí puede decirse, con algún fundamento de razón y sin agravio de mayor cuantía, que una es peor que otra -aunque por ofendido suele darse más bien el cocinero, sin que el guiso dé muestra de sonrojo o de cólera ostensible-, sino *la paella* misma, el universal *paella*, la paella ontológica, la paella *sub specie aeternitatis* o, en fin, en una palabra, la paella como idea pensada por el mismísimo Platón.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Sí, esta paella ha sido la que, según la Prensa, acaba de llamarse a agravio o, más literalmente, a *menosprecio grave*, a causa de una campaña preventiva contra los incendios forestales que -por la desgraciada circunstancia de ser precisamente la paella uno de los guisos más frecuentes de las giras campestres y, en consecuencia, motivo recurrente de hacer lumbre en el campo- ha cometido la temeridad de esgrimir los eslóganes de "hay paellas que matan" y "la paella es el plato más caro del verano", queriendo solamente recordar las desdichadas consecuencias para haciendas y a veces para vidas que de cualquier descuido en el manejo de las correspondientes fogatas culinarias se pueden derivar.

Pues bien, por boca de don Ignacio Gil Lázaro, diputado por Valencia del Grupo Parlamentario Popular, la paella valenciana se ha llamado inmediatamente a agravio por los eslóganes transcritos, interpelando al ministro de Cultura, a fin de que en el acto proceda a retirar semejante propaganda, por cuando - transcripción literal de los periódicos- "menosprecia gravemente el patrimonio cultural autóctono valenciano". "¡Cosas veredes Myo Cid -y nunca mejor dicho- que farán hablar las piedras!".

En este punto, no debo yo ocultar que, para mí, la llamada cultura gastronómica es, en su mayor parte, uno de los aspectos más tristes, más lastimosos, más estériles y más deleznable de toda la cultura, ya que su desarrollo más caracterizado se debe fundamentalmente a machos solitarios reunidos en pandilla después de verse expelidos de la cama, ya por su propia incapacidad para el amor, ya por la de sus mujeres, ya, en fin, por ambas cosas a la vez, y es, por tanto, producto, en esa misma medida, de una de las más graves y profundas fracturas en las propias entrañas de una sociedad. Así viene a mostrarlo, de manera difícil de esquivar o de tergiversar, el carácter exclusiva y excluyentemente varonil de las sociedades gastronómicas, en las que la buena mesa se nos manifiesta específica y determinadamente como la *anticama*.

Lejos de mí tamaña enormidad cómo la de decir que entre la glotonería y el terrorismo no queda más que un paso (pues, aunque un paso fuera, todo un abismo moral seguiría estando en medio), pero tampoco tengo por casual, en modo alguno, el hecho de que en el País Vasco concurren de manera singular dos clases típicas de comunidades varoniles: las sociedades gastronómicas y las fraternías marciales, representadas éstas, hoy en día, por los *etarras*.

Pero sea de esto lo que fuere, esto es, independientemente de mi falta de aprecio personal por la llamada cultura gastronómica, no hay desde luego operación más bárbara, más inculta, o sea, más destructiva para cualquier forma de cultura agente y operante, que la de su elevación a patrimonio cultural, con la correspondiente inscripción en el registro de la propiedad central o periférica, ni tampoco podría concebirse insidia más venenosa para cualquier bien sensible que la de convertirlo en algo *preñado de significación*, por decirlo con esta expresión tan favorita en la jerga periodística de la época de Franco.

Y aunque uno esté tan lejos de ser ningún ferviente partidario del aborto terapéutico como de ser ningún entendido y exquisito degustador de paellas, creo que en el caso de la pobre paella valenciana, que, literalmente violada por la brutalidad de los furiosos autonómicos, tiene que verse, así, de pronto, *preñada de significación*, estaría casi a punto de recomendar, como indicado al caso, el inmediato aborto terapéutico, pues apenas consigo imaginarme un comestible más incomedible y más indigerible que una paella con sabor a *patrimonio cultural autóctono* y además valenciano, sabor que no puede ser

más que algo así como un repelente deje a herrumbre y naftalina, complementado en este caso con un toque de orines fermentados de *Babieca*.

Por todo lo cual ya desde ahora advierto que, si por un azar, afortunadamente hartamente impensable, me viese yo algún día -Dios no lo quiera, aunque tampoco dejaría de afrontar valientemente mis responsabilidades- convertido de pronto en presidente del Gobierno, tengo muy meditado que, por el bien de los españoles, mi primer acto de gobierno no podría ser otro que un decreto-ley prohibiendo inmediatamente y *sine die* los Sanfermines de Pamplona, las Fallas valencianas, la Feria y Semana Santa de Sevilla, la Romería del Rocío y toda especie de fiestas semejantes, amén de incoar, simultáneamente y por la vía de urgencia, un proyecto de ley orgánica para la abolición de la Virgen del Pilar (¡Dios, qué descanso para Zaragoza, para Aragón y para España entera!).

ANÁLISIS

Identidad prisión

SAÏD EL KADAOUI MOUSSAOUI 07/10/2010

La rigidez psíquica es como una cárcel. La persona está atrapada en su pensamiento circular. Los pensamientos se cosifican y es la realidad la que tiene que ajustarse a ellos.

Aquello que caracteriza la estructura identitaria de las personas, de todas, es su naturaleza dialéctica. Su capacidad de integrar contrarios, decía el psicólogo francés Carmel Camilleri. El peligro de no entender esto es el de desarrollar una identidad prisión. Una identidad monolítica y rígida. Una cárcel, vaya.

Creo que podría ser el caso de Ahmad Kahn Butt y de su hijo Uamir. Incapaces de integrar en su identidad la lógica del tiempo, el cambio de época, el cambio de país, etcétera han sucumbido a la prisión de su rigidez, de su fanatismo, y han preferido el asesinato antes que la asunción de los cambios.

Este caso muestra muy claramente uno de los dramas de la migración. Junto al anhelo del cambio se encuentra también el miedo a este. Nasheen But, la joven de 20 años herida por su hermano, con su decisión de no acceder a casarse con la persona

designada por el padre obligaba a este a darse cuenta de que, efectivamente, la familia había cambiado. Y el padre, idealizando, quizás, el origen y seguramente prisionero de una lealtad enfermiza con su familia y su tierra ha sucumbido a su ira. Los crímenes de honor se producen en grupos con una estructura muy similar a la mafiosa: o estás conmigo o en contra de mí.

Saïd El Kadaoui Moussaoui es psicólogo y escritor marroquí residente en Barcelona.

Choque sangriento de valores

Un crimen entre paquistaníes por una boda forzada alarma a Italia - El abismo entre generaciones inmigradas sale a la luz - ¿Un delito cultural, religioso, machista?

MIGUEL MORA 07/10/2010

El suceso ocurrió el domingo en Novi, un pequeño pueblo cercano a Módena, en el norte de Italia. Un hombre de origen paquistaní, Ahmad Kahn Butt, obrero, de 53 años, ayudado por su hijo de 19 años, asesinó a su esposa, Begum Shnez, de 46 años, golpeándola con un ladrillo en la cabeza cuando esta intentaba defender a la hija de ambos durante una violenta discusión familiar, provocada al parecer por el rechazo de la joven, llamada Nosheen, a aceptar un matrimonio concertado. La chica se encuentra en coma por las heridas sufridas. Los agresores fueron detenidos.

*“Madre e hija fueron agredidas por padre y hermano por negarse a la boda
Nosheen vivía con amigas, hablaba buen italiano y no usaba velo
La Liga Norte atiza el fuego xenófobo y ataca "la fábula multicultural"
Emma Bonino: "Tenemos cientos de asesinos con pasaporte italiano"*

La cuestión ha planteado a los sociólogos, políticos y especialistas en inmigración varios problemas distintos y relacionados entre sí. El diferente rasero de tolerancia hacia la cultura machista según sea esta propia o ajena; la forma en que Occidente acepta que los musulmanes traigan con ellos sus valores y hábitos cuando emigran a Europa, y viceversa; el distinto grado de integración que alcanzan hombres y mujeres, y especialmente, las abismales diferencias entre la primera y la segunda generación de inmigrados. Sin olvidar la eficacia (escasa, en este caso) de los servicios sociales y las políticas de integración.

En Novi, todas esas contradicciones de las modernas sociedades multiculturales, que Italia vive con especial aprensión por las tensiones xenófobas de la Liga del Norte, han aparecido juntas. Las mujeres atacadas se rebelaron, señala la derecha, contra una tradición integrista que en Pakistán obliga a las hijas y mujeres a cumplir sin rechistar el destino elegido para ellas por la familia o el clan. En la diáspora, los hombres, joven y viejo, seguían creyendo en los "valores del país de los puros"; Nosheen y su madre

aceptaban y defendían los valores vividos y aprendidos en Occidente. Los cuatro se encontraban en el mismo país. Pero eran ya dos mundos distintos.

Nosheen es una estudiante aplicada. Quiere trabajar en el sector de la moda y estudiaba en el Instituto Técnico Profesional de Carpi hasta hace algunos meses, cuando el padre, han dicho sus compañeras, le obligó a dejarlo. La joven vivía con amigas, y no llevaba casi nunca el velo en la cabeza, ni siquiera cuando estaba en casa con sus padres. Habla un italiano fluido y, según sus amigas, nunca contaba nada de su familia. La madre de Nosheen había avisado a los servicios sociales y a los Carabineros de las continuas disputas entre su hija y su marido, pero no había presentado denuncia. El director del instituto ha afirmado en la cadena Sky24 que conoció al padre: "Parecía un hombre normal. Machista, pero aparentemente normal", ha recordado.

Según contaron los vecinos, el agresor y su hijo Uamir, obrero como su padre, increparon a la joven, de 20 años, porque esta se negaba a casarse con el hombre designado por su padre. Durante la riña, Uamir golpeó a su hermana con un palo en repetidas ocasiones. La madre intentó proteger a Nosheen y su marido reaccionó asestándole un golpe mortal con el ladrillo en la sien. Según la autopsia, Begm Shnez recibió seis golpes "propinados con enorme violencia" y falleció al poco de llegar al hospital.

Su hija se encuentra en coma farmacológico y, según los médicos, su vida no corre peligro pese a la gravedad de las heridas, aunque se teme que pierda un brazo. El padre y el hermano están en la cárcel, acusados de homicidio y de intento de homicidio, respectivamente. Ambos se han negado a declarar ante el juez.

La brutal pelea sucedió en el pequeño huerto de la casa familiar, ante los ojos de otros dos hijos, de cuatro y seis años. La quinta hija del matrimonio, de 14 años, se encontraba fuera de la casa en ese momento. Numerosos vecinos paquistaníes (hay muchos inmigrantes de ese país en la zona agrícola e industrial del norte de Módena) rodearon enseguida el lugar invitando a los italianos a no acercarse, diciendo: "Es solo una pelea familiar".

El salvaje ataque ha suscitado un encendido debate político en Italia, un país en el que la violencia machista alcanza cifras dramáticas aunque rara vez se habla de ello. 6,7 millones de mujeres de entre 16 años y 70 años, es decir el 31,9% de esa franja de edad, han sufrido violencia física o sexual en Italia durante sus vidas, según reveló en 2009 un exhaustivo estudio del Instituto Nacional de Estadística.

Tras conocer los hechos, la ministra para la Igualdad de Oportunidades, Mara Carfagna, ha solicitado personarse como parte civil en el proceso contra el padre y el

hermano de la joven y ha afirmado: "Italia no acepta tradiciones que violan el derecho de las mujeres".

Los medios nacionales han recordado las similitudes entre el caso de Nosheen y el de Hina Saleem, otra joven de origen paquistaní que fue asesinada por su padre en 2006, con la ayuda de su madre. Saleem salía con un joven italiano y su familia consideró que no respetaba las normas de su cultura.

¿Un delito cultural, religioso, doméstico o *educacional*, por tanto? Para algunos paquistaníes, es una cuestión de honor (*izzat*) la forma de vestir y el comportamiento de sus hijas ante los matrimonios convenidos. Ahmad Ejaz, director de la revista *Azad* (Libertad) que se edita en Roma en lengua urdu, ha explicado: "Los conflictos que acaban en violencia abierta están destinados a aumentar con la creciente escolarización de los jóvenes paquistaníes que viven en Italia y adquieren nuevas costumbres". Pero matiza: "No tiene nada que ver el islam. Estos comportamientos del jefe de familia tienen sus raíces en el sistema de castas cerradas de la India, en un mundo rural en el que casar a la hija con el primer primo significa preservar la propiedad de la tierra".

Falsamente asombrada por el enésimo fracaso de sus políticas xenófobas, la derecha italiana ha hablado de "lapidación en plena Europa". Ayer, un consejero del Pueblo de la Libertad en la región de Emilia Romagna (gobernada por el centro izquierda) achacó el crimen de Novi al "fanatismo religioso y el integrismo islámico que, gracias a la ideología multicultural, ha podido difundirse todavía mejor".

La Liga del Norte y otros especuladores de la imposible convivencia entre la cultura occidental y la de "ciertos grupos étnicos y religiosos" aprovechan para atizar el fuego del integrismo occidental contra el integrismo de fuera. La solución, afirman, es más separación, más muros, más exclusión. Sabiendo que eso condena sobre todo a los eslabones más débiles, es decir, a las mujeres y a los niños.

No falta la demagogia. "No podemos permitirnos no conocer a quienes alojamos en nuestra casa", ha tronado el concejal municipal de la Liga Norte en Módena, Nicola Rossi. "Es necesario un control serio, al detalle, para comprobar la voluntad de integrarse a todos los efectos de los ciudadanos extracomunitarios que residen regularmente en la ciudad. El que no convenza, el que tenga dudas, el que maltrata a sus hijos por comportarse 'a lo occidental' debe dejar nuestra comunidad". Y añade Rossi: "La fábula de la Módena multiétnica y multicultural ha acabado, y las palabras bonitas han dejado paso a los hechos trágicos".

El presidente de la región, Vasco Errani, del Partido Democrático, envió su solidaridad a Nosheen Butt y ha prometido: "No la dejaremos sola. Conocemos las dificultades que

se encuentran cuando se vive a caballo de diversos hábitos y culturas. Pero los derechos y la libertad de nuestra Constitución son de todos".

Como dice Emma Bonino, vicepresidenta del Senado italiano, "nuestros xenófobos olvidan que la violencia doméstica no es exclusiva de las comunidades islámicas más reaccionarias, y que en nuestros países tenemos cientos de asesinos de mujeres que lucen pasaporte italiano, o español. La investigación 'Morosos y asesinos' cuenta que en 2006 hubo 4.000 denuncias de mujeres italianas y 112 asesinadas por sus parejas. Mejor procuremos no demonizar a una entera comunidad. La responsabilidad es individual. Y obviamente, los muros y la exclusión no ayudan, y menos que nadie a las mujeres que intentan liberarse".

Combustible para el declive

LLUÍS BASSETS 04/11/2010 (Diario El País)

El Estado, mínimo. Dirigido por quienes más se parecen a los ciudadanos, no por quienes saben. Inactivo ante las desigualdades. Insensible ante los desfavorecidos. Dedicado a desenfundar rápidamente ante los delincuentes, dentro y fuera del país. A ser posible, sin impuestos. También sin funcionarios, salvo en las prisiones y en las comisarías. Lo mismo en el mundo: con menos diplomáticos; cuantos menos diplomáticos mejor, y en cambio tantos soldados como haga falta. Y, claro está, en las fronteras y aduanas. Para cerrar el paso a las hordas extranjeras que se disponen a invadir y desnaturalizar la fibra íntima y auténtica de esta nación que se siente excepcional, en todo caso elegida por Dios. Para destruir a los terroristas, islámicos por supuesto, que desafían el poder americano e intentan destruir su dominio.

Y luego lo más difícil: política sin políticos, un Parlamento sin auténticos parlamentarios. Con hombres y mujeres intrépidos, dispuestos a resistirse a las élites gobernantes, entregados a la ley y al orden, armados hasta los dientes si hace falta para defender los derechos individuales e iluminados por la inspiración de su divinidad particular, entregada incondicionalmente a su causa.

Esta es la fuerza que ha vencido en las elecciones de mitad de mandato. Un vector de ideas y sentimientos profundamente americano, alojado en el ventrículo más reaccionario del corazón más conservador de Estados Unidos. Sabíamos que la victoria de Obama hace dos años iba a nutrir y excitar esta víscera, profundamente incomodada por un presidente surgido del liberalismo, que en europeo quiere decir la izquierda. No

podíamos medir todavía la dimensión de la crisis económica ni sus efectos sobre el empleo. Las altas expectativas creadas por la llegada del primer afroamericano a la Casa Blanca tampoco permitían calibrar la magnitud de la victoria demócrata: luego se ha revelado más coyuntural y efímera de lo que los amigos de Obama habían pensado. No hubo cambio de época, ni una nueva hegemonía demócrata para varias décadas como esperaban algunos. No hubo tampoco una transformación radical de la política presidencial: al contrario, con el tiempo han ido apareciendo las huellas de las continuidades entre el detestado Bush y el adorado Obama.

Pero el corto aliento demócrata y la dureza de la crisis económica no bastan para explicar este profundo bache, que podría convertirse en sima. Sin la subordinación de la política a unos medios de comunicación radicalizados y escorados hacia la derecha, no habría partidos ni partidas del té, auténticas subastas delirantes que prometen terminar con la sensatez y el pragmatismo requeridos para hacer política. Tampoco existirían sin los intereses más particulares que han financiado esta campaña electoral, la más cara de la historia, con el objetivo de bloquear o torcer el programa legislativo de Obama sobre reducción de emisiones de gases, impuestos, banca financiera o seguros médicos y productos farmacéuticos.

La barra libre para que las empresas inviertan en la defensa de sus intereses electorales recibió la luz verde del Tribunal Supremo el pasado junio, en una sentencia que protege las donaciones anónimas bajo el manto sagrado de la primera enmienda, que afecta a la libertad de expresión. Obama la criticó "como una victoria de las grandes petroleras, las compañías de seguros sanitarios y otros intereses poderosos que se imponen diariamente en Washington ahogando las voces de los ciudadanos de a pie".

Los resultados electorales conseguidos tendrán consecuencias paralizantes no tan solo en la acción interior del Gobierno, sino, lo que es más grave, en sus márgenes de acción exterior y su capacidad de liderazgo internacional. En el momento en que China se reafirma en su papel económico global, Obama verá atascada su acción exterior en varios capítulos: el desarme nuclear y el llamado *resetting* (reinicio) de las relaciones con Rusia quedarán hipotecados por unos congresistas republicanos que rechazarán la ratificación del nuevo tratado START firmado con Moscú para una drástica reducción de cabezas nucleares activas; lo mismo sucederá con la legislación medioambiental, que influirá muy negativamente en el eventual liderazgo de Washington en las negociaciones de reducción de emisiones; también con la última generación de tratados de libre comercio, emitiendo así pésimos signos proteccionistas en un momento de crisis económica global.

Así es como ese pueblo insurgente que no soporta el retroceso de EE UU en el mundo convierte su rebelión en combustible para acelerar su declive, repitiendo así la operación geopolítica con la que George W. Bush quiso asentar la hegemonía norteamericana como superpotencia única para todo el siglo XXI, consiguiendo únicamente arruinarla en dos guerras sin salida, desprestigiarla ante el mundo y abrir las puertas de par en par al mundo multipolar.

ANÁLISIS: LA VISITA DEL PAPA

No es verdad

JUAN G. BEDOYA 07/11/2010

Solo desde una ignorancia irresponsable puede afirmarse que en España se practica hoy un "laicismo agresivo", o que existe una clerofobia tan radical como la que se desató en la Segunda República, entre 1931 y 1936, y en los primeros meses de la guerra incivil provocada por un golpe militar apoyado por la jerarquía católica. ¿Quién informa al Papa? Lo dicho ayer por Benedicto XVI antes de poner pie en tierra española es una impertinencia impropia de un hombre sabio. También es diplomacia hostil frente a un Estado que sigue tratando a cuerpo de rey a la Iglesia romana en España, pese a proclamarse aconfesional y laico en la Constitución de 1978.

- [El Papa revive el fantasma del anticlericalismo](#)

No es posible achacar la declaración de Benedicto XVI a un desliz. El Papa lanzó esa execración en un encuentro que ya es protocolario en los viajes del Pontífice romano, cuando se reúne con los periodistas que vienen en el mismo avión para responder a preguntas pactadas.

Se supone, por tanto, que Benedicto XVI cree que, efectivamente, los actuales gobernantes son unos *comecuras*, como suele decir la extrema derecha, y que España vive sumida en el clericalismo desordenado que en el pasado asesinó a clérigos y quemó Iglesias (enfrente, otros españoles, igualmente criminales, ejercían la misma violencia en nombre de una belicosa Iglesia que se decía perseguida).

La realidad es hoy tan clamorosamente distinta que hasta el Papa debe saberlo. Pocos Gobiernos han tratado mejor que éste a la Iglesia romana, desde la muerte de Franco y

la cancelación del repugnante nacionalcatolicismo que sirvió de sostén durante décadas al brutal dictador. La España del siglo XXI no ha cancelado ni uno solo de los privilegios eclesiásticos, entre otros una situación de paraíso fiscal absoluto, con la excepción del IVA. Peor: solo el Gobierno Zapatero ha cedido a una demanda episcopal desoída por los presidentes que le precedieron, fuesen de derechas, de centro o de la izquierda. Después de años de fracaso del mal llamado *impuesto religioso* (la idea de que cada religión se financie con donaciones de los fieles), el Ejecutivo socialista elevó en 2007 a definitivo el generoso sistema de financiación pública a la Iglesia católica, e incluso incrementó un 34% la cuota del IRPF que Hacienda entrega a los obispos por las declaraciones de los fieles que lo deseen.

El resumen es confesional: el Estado financia actividades católicas con no menos de 6.000 millones de euros cada año (colegios, clases de religión, capellanías, reconstrucción de templos, salarios de obispos...). ¿Es eso laicismo agresivo, o anticlericalismo amenazador? Haría bien el Papa si pregunta a sus pastores por qué el pueblo

TRIBUNA: FERNANDO SAVATER

¿Hasta cuándo?

FERNANDO SAVATER 09/11/2010

Han preferido el deshonor a la guerra y ahora tendrán el deshonor y la guerra", dijo Churchill en una ocasión famosa; podríamos parafrasear sus palabras para aplicarlas a las circunstancias de la visita de Benedicto XVI a España: nuestras autoridades renunciaron al laicismo democrático para no pasar por anticlericales y ahora se ven sin dignidad laica y encima tachadas de anticlericales por el beneficiario de su abandono de los principios.

¿Acaso no han aprendido nuestros dirigentes que la Iglesia es insaciable?

El Vaticano es una especie de Arabia Saudí pero decorada por Miguel Ángel

¿Acaso aún no han aprendido que la Iglesia es insaciable y se toma todas las concesiones sin agradecimiento por lo que se le da y con aire ofendido por lo que aún se

le niega? En eso se parece mucho a los nacionalismos... a los que tanto debe y que tanto le deben.

El Papa denuncia el terrible laicismo de España no solo a pesar de que recibe en su viaje la pleitesía exagerada de todas las autoridades civiles, no solo pese al financiamiento y privilegios fiscales de la Iglesia, no solo a pesar de que se mantiene el concordato de origen franquista que impone la presencia clerical en la educación y hasta en el ejército, sino por los terribles agravios y la "persecución" que sufre por parte de un Parlamento que legisla sobre el aborto o sobre el matrimonio homosexual sin obedecer al clero y que hasta pretende sustentar una asignatura de educación cívica que no cuenta con el *nihil obstat* episcopal.

Para el Papa, estamos como en el año 36 y de ahí a quemar iglesias solo hay un paso. Por lo visto, ni siquiera 40 años de franquismo bajo palio nos autorizan a emanciparnos un poquito de una institución que tan eficazmente ha trabajado por perpetuar el atraso intelectual y la falta de libertades políticas en nuestro país desde comienzos de la modernidad.

Se ha puesto de moda proclamar al inquisitorial Ratzinger nada menos que como una cima de sabiduría insuperable. Para diversos opinadores mediáticos que probablemente no han leído tratado metafísico más profundo que *¿Quién se ha llevado mi queso?*, es el primer intelectual europeo, mundial, universal, no inferior en méritos a sabios de la altura de Rappel o Belén Esteban.

Destaca precisamente en teología, una de las ciencias más útiles y con mayor futuro, la única que inventa su objeto mientras dogmatiza sobre él. Por eso puede establecer con especial autoridad la relación entre verdad y libertad. Porque la verdad no es una función que se alcanza a través de la razón que observa, experimenta y deduce, sino la revelación que llega por la boca del que habla desde la infalibilidad. ¡Abajo el relativismo, escuchemos al Absoluto! Y la libertad, claro, es la de obedecer no a humanos vulgares y a las leyes por ellos consensuadas, sino a quienes representan e interpretan el poder de lo sobrehumano...

A algunos de nuestros políticos -no olviden sus nombres a la hora de votar- les encanta que por fin las cosas se pongan así de claras, contra la falta de valores y confusión en que chapoteamos. Además, parece que cuenta con beneficios electorales, de modo que bendito sea Dios.

Por si fuera poco, el Papa merece los máximos honores porque se trata nada menos que de un jefe de Estado. ¡Y menudo Estado, a fe mía! El único de la Europa actual que abiertamente no respeta quisquillosos derechos humanos como la libertad religiosa, la

igualdad de sexo para optar a cargos públicos y otras menudencias democráticas semejantes. Es un Estado tan original y único en su género, prueba de la especial protección divina que lo ampara, que se parece mucho más a las teocracias de otros lugares del mundo que a los impíos regímenes laicos que le rodean. El Vaticano es una especie de Arabia Saudí pero decorada por Miguel Ángel y Rafael, lo cual es una gran mejoría estética, aunque en cambio representa poco avance político.

Evidentemente, el gran problema religioso y la mayor amenaza para las libertades públicas en España lo representan las mujeres que llevan velo islámico, no el ver a nuestros representantes electos mostrar todo tipo de deferencia y reconocimiento moral al gobernante de ese Estado modélico... que por lo visto ejemplifica las raíces de la Europa democrática mejor que tanto laicismo y tanta ciencia sin trascendencia como vemos por ahí.

Pese a los menguados coros y danzas que han acompañado la visita papal a Santiago y Barcelona, indudablemente fervorosos (en televisión una señora confesaba: "Se me puso tal nudo en la garganta que no podía ni sacar fotografías"), lo cierto es que las prácticas católicas no dejan de disminuir en nuestro país. ¡Pero si ya incluso hay más matrimonios civiles que eclesiásticos...!

De modo que parece llegado el momento de, sin ofender a los católicos, no agraviar tampoco a quienes no lo somos y a quienes siéndolo comparten con nosotros el deseo de un Estado realmente laico, en el que la religión o la falta de ella sean un derecho de cada cual pero no una obligación de nadie... y mucho menos de las instituciones que son de todos y para todos.

Por eso, es necesaria y urgente una ley de libertad religiosa a la altura de nuestra realidad social y del siglo en que vivimos. Para que los creyentes puedan ejercer a título personal su religión al modo que prefieran, siempre que no conculquen las leyes civiles... y, sobre todo, para que los no creyentes o los que creemos otras cosas no tengamos forzosamente que sentirnos avasallados por la fe de nadie.

Fernando Savater es escritor.

TRIBUNA: RAFAEL ARGULLOL

Ruby Rompecorazones y el Gran Mandíbulas

RAFAEL ARGULLOL 05/12/2010

En mi infancia no era propio de los niños que disfrutaran con los payasos. Me causaban cierta aprensión cuando no directamente temor, en especial aquellos tipos entre tristes y malcarados que llevaban la cara embadurnada con pintura blanca y amonestaban continuamente a todo el mundo. Pero el peor de todos era un individuo que se propuso hacernos reír en las fiestas veraniegas durante un par de años. Lo llamaban, o se hacía llamar, el Gran Mandíbulas, y aparte de la condición física de la que se deducía el nombre, tenía los ojos pequeños, los dientes muy blancos y una acentuada calvicie que disimulaba pegando con gomina en el cráneo los cuatro cabellos que le quedaban. Nunca vi a ninguno de los atemorizados niños reír con las gracias del Gran Mandíbulas, pero él, por el contrario, debía de creerse extremadamente ingenioso pues gritaba todo el rato como si la aprobación de sus palabras fuera general. En realidad él era el único que reía sus propios chistes, si bien es verdad que lo hacía con tanto convencimiento y griterío que parecía que el auditorio se rendía a sus pies.

El triunfo de Berlusconi ha sido su contrarrevolución de la sensibilidad

Su golpe de gracia: no hay alternativa a la feliz banalidad de Berlusconi

Como tantas otras cosas de la infancia olvidé al Gran Mandíbulas durante años hasta que hace poco lo rescaté, reencarnado en un contemporáneo bien conocido. Estaba en Italia y vi en un diario una foto de Silvio Berlusconi riendo de forma ostentosa. De inmediato una presencia cruzó mi cerebro y me dije: ¡el Gran Mandíbulas! ¿Cómo no había reparado antes en el asunto? Me fijé en los detalles de la foto de Berlusconi a toda plana (el diario era de su propiedad, como tantos) y todo coincidía. Las mismas mandíbulas, los mismos ojitos, la dentadura blanquísima, la gomina impecable. Y, por encima de todo, esa risa indefiniblemente siniestra y ese gesto en que lo falso se viste de espontáneo. ¿Cómo podía haberseme escapado que Berlusconi era únicamente un avatar del Gran Mandíbulas?

¿De qué reía ese día el avatar de El Mandíbulas? Otro periódico, que no era propiedad de Berlusconi, informaba de la cuestión: se suponía que el presidente del Gobierno italiano había tenido algún tipo de relación con una muchacha siciliana de origen marroquí que respondía al vistoso apodo de Ruby Rompecorazones. La historia ha sido suficientemente aireada por los medios de comunicación y no vale la pena volver sobre ella. Más interesante y conmovedor es el testimonio del padre de Ruby, a quien los periodistas han acechado hasta conseguir una declaración. Mohamed el Mahroug es un vendedor ambulante de vestidos en la provincia siciliana de Messina. De sus palabras es fácil hacerse una idea de cómo su dignidad se ha visto afectada con el revuelo que rodeado su vida. Está avergonzado. De Ruby Rompecorazones, su hija, solo es capaz de sugerir que "está enferma de televisión".

No es poco. Parece un diagnóstico demasiado simplista pero es muy posible que Mohamed el Mahroug haya dado en el clavo para explicar cómo un país con la enorme tradición cultural de Italia gire, desde hace 20 años, en torno a un personaje que no es sino avatar del Gran Mandíbulas. Al igual que este Berlusconi siempre está dispuesto a reír sus chistes, y a su alrededor hay otros que hacen lo propio, como el ministro de Economía, Giulio Tremonti, quien al ser preguntado por el derrumbe de la Casa de los Gladiadores en Pompeya ha contraatacado diciendo que la cultura no sirve para comer: "pruebe a hacerse un bocadillo con la *Divina comedia*" es su histórica frase, toda una declaración de principios sobre la civilización en los mismos días en que Ruby Rompecorazones suspira por ser presentadora de televisión.

Y, desde luego, es mucho más probable que Ruby alcance su objetivo, que no que el avatar del Gran Mandíbulas lea un verso de Dante. Este ha sido el gran triunfo de Berlusconi: su contrarrevolución de la sensibilidad. A finales del siglo XVIII, Friedrich Schiller, partidario al principio de la Revolución Francesa pero desencantado luego por el Terror, escribió un opúsculo decisivo, *Cartas sobre la educación estética de la humanidad*. En él sostenía que toda revolución futura estaba condenada necesariamente al fracaso, si no venía antecedida por una revolución de la sensibilidad. De acuerdo con sus principios, Schiller abogaba por una educación ilustrada que al modificar el modo de sentir abriera el camino a ulteriores cambios en el terreno social. Ya sabemos que las revoluciones de los siglos XIX y XX no hicieron demasiado caso de sus consejos.

Pero Berlusconi, sí. Berlusconi, quien es muy probable que nunca haya oído hablar de Schiller, ha logrado llevar a la práctica un programa sistemático de contrarrevolución de la sensibilidad en un sentido contrario, por supuesto, al promovido por el poeta alemán.

Al final del camino lo escandaloso es que nada sea lo suficientemente escandaloso para una sociedad anonadada, ni las apariciones de Ruby Rompecorazones ni las mucho peores manifestaciones bufonescas del poderoso ministro de Economía, Giulio Tremonti, corresponsable de la destrucción, por desidia, de lo que el Vesubio conservó. Ahí, en esta contrarrevolución de la sensibilidad, es en donde encuentra su lugar el diagnóstico de Mohamed el Mahroug. "Mi hija está enferma de televisión" es un último y desesperado intento por librar a Karima el Mahroug -nombre real de la muchacha- de esa epidemia de la sensibilidad que los Berlusconi y Tremonti llaman felicidad o éxito y en la que Rudy Rompecorazones cree fervientemente, constituida por una avalancha de grosería espiritual y vulgaridad vital que acaba aplastando cualquier resistencia.

Berlusconi -quizá por ser el avatar del Gran Mandíbulas- vio con clarividencia hace tres décadas que no valía la pena hacerse con el poder político si no podía apoderarse al mismo tiempo del alma de la sociedad italiana. Así empezó esa peculiar historia de mefistofelismo de masas que, si bien se extiende en todos los países, en Italia se hace extraordinariamente transparente. Una vez obtuvo el práctico monopolio de la comunicación, nuestro grotesco Mefisto ya estuvo en condiciones de dar el golpe de gracia que ha arruinado la vida pública de Italia a lo largo de los años. Se puede resumir en pocas palabras: no hay alternativa a la feliz banalidad de Berlusconi porque vosotros, italianos, tal como os muestra mi televisión, también aspiráis a una feliz banalidad. O, como diría, Mohamed el Mahroug: "estáis enfermos de televisión" (como en España, desde luego).

Lo peor de este último episodio de mefistofelismo de masas es que ahora que Berlusconi parece deslizarse hacia su final no hay opciones claras para el relevo. Si exceptuamos a personajes como Gianfranco Fini, político competente aunque con un pasado demasiado peligroso. La maravillosa Italia está aturdida tras tantos años de prestidigitación y griterío, aunque afortunadamente es un país que siempre sabe reinventarse a sí mismo. También el Gran Mandíbulas nos dejaba aturdidos en aquellas veladas veraniegas. Sus risotadas, sus aspavientos, sus horribles chistes nos acababan hundiendo en la melancolía. ¡Qué pesadilla tener que escuchar a un pésimo payaso, y qué delicia librarse de él!

Rafael Argullol es escritor.

DIARIO EL PAÍS

EDITORIAL

Tarifas en crisis

La enorme subida del recibo de la luz obliga al Gobierno a reformar la regulación eléctrica

29/12/2010

La decisión del Gobierno de subir la tarifa eléctrica en el 9,8% para unos 20 millones de consumidores obedece a la lógica aceptada en una economía de mercado: en un sistema regulado, los precios tienen que recoger los aumentos de los costes. Si además se sabe que en estos momentos los consumidores españoles deben unos 20.000 millones de euros a las compañías eléctricas en concepto de déficit de tarifa, que tienen que pagar porque así lo dice la ley, la subida de la luz en enero era inevitable. Pero los efectos políticos son otro cantar. Una subida de esta magnitud, sin precedentes en la historia energética española, sobre todo si se tiene en cuenta que en 2011 probablemente será necesario aprobar nuevos aumentos, contribuirá a reducir la renta de las familias (sobre todo sumada a los encarecimientos del gas, casi el 4%, o del transporte) y aumentará el malestar social en un periodo recesivo.

El espinoso problema de las tarifas eléctricas suscita dos preguntas: cómo se ha llegado a esta situación y qué soluciones existen para rebajar una deuda de 20.000 millones que, además de cuestionar la solvencia de las empresas que la soportan en sus balances, pesa como una losa sobre el mercado español de deuda. A la primera pregunta, la respuesta es que el PP fabricó un método de cálculo de la tarifa que derivó hacia el futuro todos los aumentos imprescindibles. Embalsó los precios (una muestra de la política económica favorita del PP) para que los pagaran los consumidores del futuro y se colgó la medalla de no subir la luz. Los Gobiernos del PSOE han sido incapaces, en más de siete años, de deshacer ese entuerto. Conocían los riesgos de una deuda creciente, pero demoraron en varias ocasiones las subidas necesarias y se negaron a enfrentarse a una reforma en profundidad del sistema. El resultado es que el recibo de la luz carga hoy con facturas insoportables; sobre el usuario pesan desde las ineficiencias del sistema (la disparatada subvención al carbón nacional) hasta la

obligación de primar energías renovables cuyos beneficios, en algunos casos, no son evidentes.

Las soluciones requieren una capacidad política que, hasta ahora, brilla por su ausencia en Industria. El decreto de la semana pasada, que recortaba los costes reconocidos a las empresas y reducía las primas a las fotovoltaicas, es una gota en un océano; ahorrará, si todo va bien, 4.600 millones en tres años. Pero solo en 2011 el déficit de tarifa aumentará en otros 5.000 millones. Para hacer frente a la crisis, el Gobierno tiene que elaborar un calendario de subidas, conocido por consumidores e inversores; negociar con empresas y bancos una reestructuración de los compromisos de subvención a las renovables; imponer más controles y evitar los excesos en la producción renovable; y reformular el sistema de forma que las compañías ya no reciban beneficios regulatorios por las instalaciones amortizadas (nuclear e hidráulica). La regulación eléctrica debería haberse corregido en 2004. No se hizo y los consumidores pagan hoy las consecuencias.

DIARIO EL MUNDO

LA FACTURA PODRÍA SUBIR UN 10% EN ENERO

¿Por qué sube tanto el precio de la luz si se liberalizó el mercado?

Actualizado miércoles 15/12/2010 10:40

Javier González | Efe | Europa Press

Madrid.- La factura de la luz de la mayoría de los hogares españoles [podría subir un 9,9% en enero](#), según el resultado de la última subasta entre comercializadoras de último recurso (Cesur).

Según la organización de consumidores Facua, "el recibo del usuario medio se ha encarecido en 158 euros anuales en tres años y medio, nada menos que un 34,8%, y previsiblemente volverá a aumentar de forma considerable en enero de 2011".

"El último informe de Eurostat, que no recoge las subidas producidas en julio ni octubre, nos sitúa ya **por encima de la media de Unión Europea**", advierte la Organización de Consumidores y Usuarios, que considera un "tópico" que la electricidad española sea más barata.

La documentación de la oficina de estadísticas europea recoge que el precio final medio del kilovatio/hora (KWh) para un consumidor doméstico de los Veintisiete era de 0,122 euros en 2009, impuestos no incluidos. En España era de 0,129 euros; en Alemania de 0,140 euros; en Portugal de 0,126 euros; y en Francia de 0,09 euros.

El mercado eléctrico se liberalizó el 1 de julio de 2009, dando entrada en el sector a las [ofertas de decenas de comercializadoras](#). Sin embargo, según un análisis de la Comisión Nacional de Energía (CNE), un hogar normal [apenas ahorra 16 euros al año](#) si acude al mercado liberalizado. ¿Qué ocurre?

¿Qué es el TUR?

La [Tarifa de Último Recurso](#) (TUR) es la alternativa al mercado liberalizado para todos los consumidores que tienen contratada una potencia inferior a 10 kilovatios.

Actualmente hay en España 27 millones de hogares con menos de 10 KW de potencia contratada. De estos, cinco millones tienen derecho al Bono Social, aunque son menos, y otros cuatro millones han optado ya por adquirir la energía en el mercado libre.

La TUR tiene dos modalidades, con discriminación horaria y sin discriminación horaria.

Además, unos cinco millones de hogares pueden acogerse al [bono social](#), que supone la congelación de la luz hasta 2013 para las viviendas con una potencia contratada de hasta 3 kilovatios (KW), para las familias numerosas, los hogares con todos sus miembros en paro y quienes perciban pensiones mínimas.

¿Cómo se calcula la subida de la luz?

La factura de la luz, fuera del mercado liberalizado, es la suma de dos componentes repartidos a partes iguales. Uno es la subasta trimestral de empresas comercializadoras de energía (CESUR), que depende de la evolución del mercado y sus costes; otro es el peaje, establecido por el Gobierno para retribuir los costes del sistema (redes, primas de energías renovables y otros conceptos).

La organización de consumidores CEACCU reclama una revisión de los costes regulados, incluidas las subvenciones al sector, y de la subasta porque "los parámetros no resultan creíbles".

¿Cómo se desglosa la factura eléctrica?

De una factura tipo de 100 euros, 53,8 euros son la **energía consumida** (34,4 de generación, 4,3 de transporte y 15,1 de distribución); 18,2 son de **primas a energías renovables**; 16,5 en **impuestos**; 5,7 **anualidades del déficit eléctrico titulizado**; 2,8 **compensaciones extrapeninsulares** y 4 de **programas de ahorro** y otros, informa Baltasar Montaña.

El pasado mes de julio, el Gobierno subió el IVA. El tipo general, que se aplica a la electricidad, se elevó del 16% al 18%; mientras que el reducido aumentó del 7% al 8%.

¿Por qué sube la luz un 10% en enero?

La subasta trimestral de las empresas comercializadoras tiene en cuenta, entre otros costes, las subidas registradas en materias primas como el carbón, el gas y el petróleo.

Aunque el Gobierno parece haber decidido congelar el peaje eléctrico, en la subasta para fijar los precios de enero se produjo una subida de los costes del 21,3%. El producto base, 4.000 megavatios, se vendió a un precio de 49,07 euros por megavatio hora (MWh), lo que suponía un incremento del 4,5%, pero a este se añadieron ajustes técnicos como pagos por capacidad, primas de riesgo y otros desvíos.

Entre otros motivos, el precio del [barril de crudo](#) se ha disparado en el último año un 16,77%, superando los 90 dólares la unidad 'Brent'. Por su parte, la aplicación del decreto que obliga a [comprar carbón nacional](#) incrementó en un 72% los pagos por capacidad, 4,2 euros por MWh para los consumidores de baja tensión.

En cualquier caso, fuentes del sector aseguran que el precio de la luz en España es más barato que en otros países de Europa, entre ellos Italia (67 euros por MWh), Francia (57), Alemania (52) y Reino Unido (60).

¿Por qué se congeló la factura el verano pasado?

La luz [no subió en julio](#) porque PSOE y PP pactaron que el Gobierno compensase con una reducción de su tramo la subida experimentada en la subasta de las comercializadoras.

Sin embargo, [la luz subió en octubre un 4,8%](#) porque el Ejecutivo no tocó su parte de la tarifa eléctrica, por lo que la subida de la subasta se trasladó a la factura final.

¿Qué es el déficit eléctrico?

Desde el año 2000, los ingresos obtenidos por el recibo de la luz no han cubierto todos los costes que soporta el sistema, según las eléctricas, por lo que estas han acumulado una deuda que a finales de 2009 superaba los 12.900 millones de euros, aunque este año puede alcanzar los 20.000 millones.

Estos derechos de cobro fueron [convertidos en deuda negociable en el mercado](#) el pasado mes de noviembre. El programa de emisión de bonos del Fondo de Amortización del Déficit Eléctrico (FADE) prevé un importe máximo de 25.000 millones de euros, de los que el Estado avalará un máximo de 13.500 millones con cargo a los Presupuestos Generales del Estado de 2010.

La subida de la factura de la luz tiene como objetivo ajustar este déficit de tarifa, y **las eléctricas piden que la tarifa suba más de un 20%** para corregirlo. Las compañías mantienen beneficios gracias a la inclusión de la deuda reconocida por el Estado en sus

cuentas, así como a la diversidad de sus operaciones. Entre enero y septiembre de 2010, Iberdrola ganó 179 millones de euros "pese al peor comportamiento del gas"; y Gas Natural Fenosa y Endesa ganaron 1.117 y 2.722 millones, respectivamente, por la venta de activos.

¿Puede subir más la luz?

El Plan de Acción Industrial 2011/2015 plantea reducir de 10 a tres los kilovatios máximos de potencia contratada para poder acogerse al TUR, lo que obligaría al 90% de los hogares que están en el régimen regulado a pasarse al mercado liberalizado, informa Baltasar Montaña.

Así, solo podrían acogerse al TUR las viviendas con consumo mínimo, como las segundas residencias y aquellas pisos que no tienen ni horno ni vitrocerámica. Al depender de las subastas de las comercializadoras, esto traerá previsiblemente subidas más elevadas en el recibo de la luz.

COMPARTIR

ADEMÁS

- [Los consumidores piden al Gobierno que no se pliegue ante las eléctricas](#)
- [La luz subirá un 10% en enero](#)
- **Foro:** [¿Qué opina de la subida?](#)

VIDA&ARTES

El Papa concluye la reforma de la eternidad

Benedicto XVI proclama que el purgatorio no es un lugar físico, sino "fuego interior" del pecador - Juan Pablo II modificó en 1999 el concepto de cielo e infierno y antes de morir cuestionó el limbo

JUAN G. BEDOYA 16/01/2011

Vota

⋮

Resultado  64 votos



Todo es metáfora. Donde el Credo enseña que los buenos serán premiados con el cielo eterno y los pecadores castigados con un terrible infierno, en realidad no se refiere a lugares físicos entre las nubes o bajo tierra, sino a estados de ánimo. Vale lo mismo para el purgatorio, que el papa Benedicto XVI acaba de reducir también a un simple "fuego interior". "El purgatorio no es un elemento de las entrañas de la Tierra, no es un fuego exterior, sino interno", dijo el Pontífice en la catequesis del miércoles pasado.

- [La república filosófica](#)



Benedicto XVI

A FONDO

Nacimiento:
16-04-1927

Lugar:

Marktl

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Jesús no fue un predicador del infierno, sino de la 'buena noticia'

Se amenazaba con la condenación para llamar al pueblo a convertirse

Karol Wojtyła: "El cielo no es un espacio situado entre las nubes"

El 60% de los católicos cree en Cristo, pero no en el fuego eterno

Juan Pablo II sostuvo algo parecido en agosto de 1999 sobre el cielo y el infierno, también meros estados de ánimo. Lo había proclamado mucho antes el filósofo existencialista francés Jean Paul Sartre, con esta frase que hizo época: "El infierno son los otros".

Dijo en 1999 el famoso papa polaco: "El infierno, más que un lugar, es una situación de quien se aparta de modo libre y definitivo de Dios". Y también que "el cielo no es un lugar físico entre las nubes, sino una relación viva y personal con Dios".

Hasta ahora estaba justificado escribir cielo, infierno, purgatorio o limbo en mayúscula porque se consideraban topónimos, "si bien de carácter mítico o imaginario". Lo establece así la Real Academia Española en la reciente *Ortografía de la lengua española*. Su argumento es que esos sustantivos "designan específicamente los lugares establecidos por las distintas religiones como destino de las almas tras la muerte".

Liquidados como topónimos míticos, pierden el derecho a la mayúscula. Queda por llegar una petición de disculpas por las desgracias y los miedos causados con esos espantajos. Después de Galileo era imposible creer en el cielo tal como lo presentaban los eclesiásticos. Pero decirlo ha sido peligroso durante siglos. En el año 1600 fue quemado vivo Giordano Bruno; en 1616 condenado Copérnico, y en 1663, Galileo. El precio moral que ha pagado el Vaticano por esas barbaridades es elevado, pero mayor el quebranto de millones de fieles que han vivido -muchos viven todavía- aterrorizados por la idea del fuego eterno en un infierno ahora desechado.

Los papas libran ahora a sus fieles católicos de esa escatología apocalíptica, tenebrosa y vengadora. Teólogos tan importantes como Hans Küng o Hans-Urs von Balthasar se les adelantaron 40 años, el primero con grave riesgo de anatematización. Fue perito del Concilio Vaticano II por decisión de Juan XXIII y profesor de teología en la Universidad Católica de Tubinga cuando fue apartado del cargo por sus escritos.

En 1975 Küng escribió sobre el cielo: "No se puede hoy, como en los tiempos bíblicos, entender el firmamento azul como la parte exterior del salón del trono de Dios, sino como imagen del dominio invisible de Dios. El cielo de la fe no es el cielo de los astronautas. No es un lugar, sino una forma de ser". Dijo sobre el infierno: "No debe entenderse como un lugar del mundo supraterrrestre o infraterrestre, sino como exclusión de la comunión con el Dios vivo".

Si todo era tan evidente, ¿por qué los papas revisan tan tarde la doctrina sobre el más allá? Hay tres respuestas. La primera tiene que ver con el llamado acoso de la ciencia. Roma no quiere repetir las amargas historias de Galileo o Giordano Bruno. La segunda razón es fruto de las estadísticas: el 60% de los católicos cree en Cristo, pero no en el infierno ni en el paraíso. Y, por último, se cumple una obligación conciliar que han retrasado más de lo prudente. La Iglesia debe vivir en su tiempo, y ha de actualizar la interpretación que en el pasado se hizo de los textos sagrados. Se trata del *aggiornamento*, la palabra preferida de Juan XXIII y su Vaticano II.

El último mito en caer en desuso ha sido el purgatorio. Se trataba de un lugar intermedio entre el cielo y el infierno, una especie de sala de espera. Nunca se dijo oficialmente dónde estaba ubicado y su entrada en escena, en torno a 1170, justificó la celebración del Día de Todos los Santos y la fea costumbre de las bulas con que comprar el cielo para las almas de amigos y parientes.

Otro tachón en la geografía escatológica afectó al limbo. Decían los catecismos clásicos que el limbo era el lugar al que iban quienes morían sin uso de razón y sin bautizar. Un lugar sin tormento ni gloria, algo así como estar en Babia toda la eternidad.

El castigo consistía en vivir en una tercera clase de cavidad distinta del cielo y el infierno, en el que las almas cándidas, además de estar privadas de gloria, sufrirían la ausencia de quienes habían tenido la fortuna de salvarse: padres, hermanos... La doctrina tridentina incentivaba con tan terribles argumentos el bautismo rápido de los recién nacidos.

Fue Juan Pablo II quien ordenó en 2004, poco antes de morir, al entonces cardenal Joseph Ratzinger (hoy Benedicto XVI) la dirección de una comisión teológica que razonase la supresión del limbo. No era un problema teológico aislado. El papado se sentía obligado a cambiar puntos de vista que han llenado de zozobra a sus fieles. Así, la visión que, desde san Agustín, tiene la Iglesia de Roma sobre el hombre como un ser irremediabilmente empecatado desde que Eva y la serpiente liaron a Adán. El Papa buscaba una síntesis que ayudase "a una práctica pastoral más coherente e iluminada". La doctrina que coloca en el limbo a los niños muertos con el "pecado original" no lavado por el bautismo, es de origen medieval y poco relevante entre los teólogos modernos a no ser porque se hermana con la idea, también arrumbada por el Concilio Vaticano II, de que fuera de la Iglesia romana no había salvación.

"En el inicio creó Dios el cielo y la tierra", reza la primera frase de la Biblia. Para los que se toman este libro sagrado como doctrina, semejante inicio ocurrió en apenas una semana y hace unos 6.000 años. También sostienen que existió un paraíso (un jardín llamado otras veces el Edén, la Tierra del deleite), donde Adán y un apéndice costillar llamado Eva tuvieron dos hijos, Caín y Abel, que a su vez... La dichosa historia de la manzana les costó ser arrojados a unas tinieblas exteriores y tener que trabajar, ellos y sus descendientes, para ganarse el pan "con el sudor de su frente". El cronista bíblico no percibió desempleo en aquel tiempo.

Es una curiosa historia, con serpiente incluida y con final infeliz. En realidad, todo irreal. Pero sus consecuencias han sido terribles. Como durante siglos el tema del paraíso terrenal se ha interpretado tal como fue escrito en los tiempos del rey Salomón,

los predicadores cristianos han enseñado que por Eva entró el mal y la muerte en el mundo y que la mujer merece desprecio eterno por ello. "No seáis nunca ni Judas ni Eva", exhortaba Pío XII, en los años cincuenta del siglo pasado, cada vez que había ordenaciones sacerdotales en Roma y recibía en audiencia a los *misacantanos*.

Hay una larga relación de pensadores cristianos que proclamaron en los años sesenta, tras el Vaticano II, lo que ahora predicán los pontífices. Pero, para una mirada de lego, la nueva escatología papal pone patas arriba la interpretación clásica de los textos sagrados y lo que se ha enseñado como doctrina a los niños españoles en catecismos tan afamados como los de Astete y Ripalda. También decae estrepitosamente la idea de Tomás de Aquino sobre algunos de los placeres esenciales de los que van al cielo: además de la visión de Dios, el sabio de Aquino subraya el poco cristiano de la contemplación de los sufrimientos de los arrojados al infierno.

En la misma línea, el colosal Dante predica esa fruición vengativa cuando en *La Divina Comedia*, además de regodearse en la "región de los condenados" con la cita de ladrones, usureros, alcahuetes, traidores, príncipes negligentes, papas codiciosos y genios tramposos como Ulises (por lo del caballo de Troya), ajusta cuentas a sus paisanos de Florencia, de los que fue prior antes de ser exiliado. En su viaje al más allá el poeta cita a 32 florentinos que se pudren en los infiernos. Es humano el regodeo, pero de exageraciones tales procede quizás la alternativa excremental de la palabra escatología, un derivado de *ésjatos* (último) y *logos* (estudio): el estudio de los últimos días.

El cotilleo morboso de Dante ante los condenados al fuego eterno aterrorizó, en cambio, a Unamuno, que califica de "absurdo moral" la sola idea del infierno. "Por el infierno empecé a rebelarme contra la fe. Mi terror ha sido el aniquilamiento, la anulación, la nada más allá de la tumba. ¿Para qué más infierno?", escribió.

Por el infierno y el resto de la escatología cristiana, el Vaticano, con su enorme poder, llenó de sombras, tristezas y miedos durante siglos la visión de la humanidad, con límites tenidos hoy por irreverentes. Un ejemplo es el predicador capuchino Martin von Cochem, que llegó a fijar la altura de las llamas del infierno, llamando la atención sobre el hecho de que su fuego es más tórrido que el terrenal: porque sucede "en lugar cerrado", "se alimenta de pez y azufre" y es Dios quien lo sopla.

"Tú sabes", se exhibe Cochem, "que cuando se sopla sobre el fuego, éste prende con más ímpetu. Si el fuego se atiza con grandes fuelles, como se hace en las fraguas de los herreros, las llamas se enfurecen. Cuando es el Dios omnipotente el que sopla el fuego del infierno con su aliento, ¡cuán horrible no será su rabia y furor".

Que una escatología tan grosera y disparatada haya pervivido durante siglos se explica por el ansia de inmortalidad del género humano y la esperanza de un "más allá" tras la muerte. Lo sostiene el teólogo Manuel Fraijó, alumno en Alemania de Karl Rahner, Hans Küng o Walter Kasper (director de su tesis doctoral). "Ya avisó Feuerbach que, si no existiera la muerte, no existiría la religión. Y Nietzsche atribuía la victoria del cristianismo a esa deplorable adulación de la vanidad personal lograda a golpe de promesas de inmortalidad", añade.

El infierno es, además, una antiutopía destructiva. Al amenazar con las penas eternas, se pretendía infundir terror y provocar la huida del mundo. La mirada del más allá operaba como distracción para alejar a los creyentes de sus responsabilidades en la construcción de la ciudad terrena.

Al fondo está la doctrina de la resurrección, que nació también como respuesta a la injusticia. Dice el teólogo Fraijó: "Existen los injustamente tratados, los humillados y ofendidos, las víctimas del egoísmo y la barbarie. La resurrección viene a satisfacer una de las apetencias fundamentales del ser humano, marcado por una melancolía de la plenitud que únicamente la resurrección llena. Existe una antropología, llamémosla de los insatisfechos, que encaja bien con el anuncio de la resurrección. Para ella, la resurrección es una exigencia".

VIDA&ARTES

El Papa concluye la reforma de la eternidad

Benedicto XVI proclama que el purgatorio no es un lugar físico, sino "fuego interior" del pecador - Juan Pablo II modificó en 1999 el concepto de cielo e infierno y antes de morir cuestionó el limbo

JUAN G. BEDOYA 16/01/2011

Vota

⋮

Resultado  64 votos



Todo es metáfora. Donde el Credo enseña que los buenos serán premiados con el cielo eterno y los pecadores castigados con un terrible infierno, en realidad no se refiere a lugares físicos entre las nubes o bajo tierra, sino a estados de ánimo. Vale lo mismo para el purgatorio, que el papa Benedicto XVI acaba de reducir también a un simple "fuego interior". "El purgatorio no es un elemento de las entrañas de la Tierra, no es un fuego exterior, sino interno", dijo el Pontífice en la catequesis del miércoles pasado.

- [La república filosófica](#)



Benedicto XVI

A FONDO

Nacimiento:

16-04-1927

Lugar:

Marktl

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Jesús no fue un predicador del infierno, sino de la 'buena noticia'

Se amenazaba con la condenación para llamar al pueblo a convertirse

Karol Wojtyla: "El cielo no es un espacio situado entre las nubes"

El 60% de los católicos cree en Cristo, pero no en el fuego eterno

Juan Pablo II sostuvo algo parecido en agosto de 1999 sobre el cielo y el infierno, también meros estados de ánimo. Lo había proclamado mucho antes el filósofo existencialista francés Jean Paul Sartre, con esta frase que hizo época: "El infierno son los otros".

Dijo en 1999 el famoso papa polaco: "El infierno, más que un lugar, es una situación de quien se aparta de modo libre y definitivo de Dios". Y también que "el cielo no es un lugar físico entre las nubes, sino una relación viva y personal con Dios".

Hasta ahora estaba justificado escribir cielo, infierno, purgatorio o limbo en mayúscula porque se consideraban topónimos, "si bien de carácter mítico o imaginario". Lo establece así la Real Academia Española en la reciente *Ortografía de la lengua española*. Su argumento es que esos sustantivos "designan específicamente los lugares establecidos por las distintas religiones como destino de las almas tras la muerte".

Liquidados como topónimos míticos, pierden el derecho a la mayúscula. Queda por llegar una petición de disculpas por las desgracias y los miedos causados con esos espantajos. Después de Galileo era imposible creer en el cielo tal como lo presentaban los eclesiásticos. Pero decirlo ha sido peligroso durante siglos. En el año 1600 fue quemado vivo Giordano Bruno; en 1616 condenado Copérnico, y en 1663, Galileo. El precio moral que ha pagado el Vaticano por esas barbaridades es elevado, pero mayor el quebranto de millones de fieles que han vivido -muchos viven todavía- aterrorizados por la idea del fuego eterno en un infierno ahora desechado.

Los papas libran ahora a sus fieles católicos de esa escatología apocalíptica, tenebrosa y vengadora. Teólogos tan importantes como Hans Küng o Hans-Urs von Balthasar se les adelantaron 40 años, el primero con grave riesgo de anatematización. Fue perito del Concilio Vaticano II por decisión de Juan XXIII y profesor de teología en la Universidad Católica de Tubinga cuando fue apartado del cargo por sus escritos.

En 1975 Küng escribió sobre el cielo: "No se puede hoy, como en los tiempos bíblicos, entender el firmamento azul como la parte exterior del salón del trono de Dios, sino como imagen del dominio invisible de Dios. El cielo de la fe no es el cielo de los astronautas. No es un lugar, sino una forma de ser". Dijo sobre el infierno: "No debe entenderse como un lugar del mundo supraterrrestre o infraterrestre, sino como exclusión de la comunión con el Dios vivo".

Si todo era tan evidente, ¿por qué los papas revisan tan tarde la doctrina sobre el más allá? Hay tres respuestas. La primera tiene que ver con el llamado acoso de la ciencia. Roma no quiere repetir las amargas historias de Galileo o Giordano Bruno. La segunda razón es fruto de las estadísticas: el 60% de los católicos cree en Cristo, pero no en el infierno ni en el paraíso. Y, por último, se cumple una obligación conciliar que han retrasado más de lo prudente. La Iglesia debe vivir en su tiempo, y ha de actualizar la interpretación que en el pasado se hizo de los textos sagrados. Se trata del *aggiornamento*, la palabra preferida de Juan XXIII y su Vaticano II.

El último mito en caer en desuso ha sido el purgatorio. Se trataba de un lugar intermedio entre el cielo y el infierno, una especie de sala de espera. Nunca se dijo oficialmente dónde estaba ubicado y su entrada en escena, en torno a 1170, justificó la

celebración del Día de Todos los Santos y la fea costumbre de las bulas con que comprar el cielo para las almas de amigos y parientes.

Otro tachón en la geografía escatológica afectó al limbo. Decían los catecismos clásicos que el limbo era el lugar al que iban quienes morían sin uso de razón y sin bautizar. Un lugar sin tormento ni gloria, algo así como estar en Babia toda la eternidad.

El castigo consistía en vivir en una tercera clase de cavidad distinta del cielo y el infierno, en el que las almas cándidas, además de estar privadas de gloria, sufrirían la ausencia de quienes habían tenido la fortuna de salvarse: padres, hermanos... La doctrina tridentina incentivaba con tan terribles argumentos el bautismo rápido de los recién nacidos.

Fue Juan Pablo II quien ordenó en 2004, poco antes de morir, al entonces cardenal Joseph Ratzinger (hoy Benedicto XVI) la dirección de una comisión teológica que razonase la supresión del limbo. No era un problema teológico aislado. El papado se sentía obligado a cambiar puntos de vista que han llenado de zozobra a sus fieles. Así, la visión que, desde san Agustín, tiene la Iglesia de Roma sobre el hombre como un ser irremediabilmente empecatado desde que Eva y la serpiente liaron a Adán. El Papa buscaba una síntesis que ayudase "a una práctica pastoral más coherente e iluminada". La doctrina que coloca en el limbo a los niños muertos con el "pecado original" no lavado por el bautismo, es de origen medieval y poco relevante entre los teólogos modernos a no ser porque se hermana con la idea, también arrumbada por el Concilio Vaticano II, de que fuera de la Iglesia romana no había salvación.

"En el inicio creó Dios el cielo y la tierra", reza la primera frase de la Biblia. Para los que se toman este libro sagrado como doctrina, semejante inicio ocurrió en apenas una semana y hace unos 6.000 años. También sostienen que existió un paraíso (un jardín llamado otras veces el Edén, la Tierra del deleite), donde Adán y un apéndice costillar llamado Eva tuvieron dos hijos, Caín y Abel, que a su vez... La dichosa historia de la manzana les costó ser arrojados a unas tinieblas exteriores y tener que trabajar, ellos y sus descendientes, para ganarse el pan "con el sudor de su frente". El cronista bíblico no percibió desempleo en aquel tiempo.

Es una curiosa historia, con serpiente incluida y con final infeliz. En realidad, todo irreal. Pero sus consecuencias han sido terribles. Como durante siglos el tema del paraíso terrenal se ha interpretado tal como fue escrito en los tiempos del rey Salomón, los predicadores cristianos han enseñado que por Eva entró el mal y la muerte en el mundo y que la mujer merece desprecio eterno por ello. "No seáis nunca ni Judas ni

Eva", exhortaba Pío XII, en los años cincuenta del siglo pasado, cada vez que había ordenaciones sacerdotales en Roma y recibía en audiencia a los *misacantanos*.

Hay una larga relación de pensadores cristianos que proclamaron en los años sesenta, tras el Vaticano II, lo que ahora predicán los pontífices. Pero, para una mirada de lego, la nueva escatología papal pone patas arriba la interpretación clásica de los textos sagrados y lo que se ha enseñado como doctrina a los niños españoles en catecismos tan afamados como los de Astete y Ripalda. También decae estrepitosamente la idea de Tomás de Aquino sobre algunos de los placeres esenciales de los que van al cielo: además de la visión de Dios, el sabio de Aquino subraya el poco cristiano de la contemplación de los sufrimientos de los arrojados al infierno.

En la misma línea, el colosal Dante predica esa fruición vengativa cuando en *La Divina Comedia*, además de regodearse en la "región de los condenados" con la cita de ladrones, usureros, alcahuetes, traidores, príncipes negligentes, papas codiciosos y genios tramposos como Ulises (por lo del caballo de Troya), ajusta cuentas a sus paisanos de Florencia, de los que fue prior antes de ser exiliado. En su viaje al más allá el poeta cita a 32 florentinos que se pudren en los infiernos. Es humano el regodeo, pero de exageraciones tales procede quizás la alternativa excremental de la palabra escatología, un derivado de *ésjatos* (último) y *logos* (estudio): el estudio de los últimos días.

El cotilleo morboso de Dante ante los condenados al fuego eterno aterrorizó, en cambio, a Unamuno, que califica de "absurdo moral" la sola idea del infierno. "Por el infierno empecé a rebelarme contra la fe. Mi terror ha sido el aniquilamiento, la anulación, la nada más allá de la tumba. ¿Para qué más infierno?", escribió.

Por el infierno y el resto de la escatología cristiana, el Vaticano, con su enorme poder, llenó de sombras, tristezas y miedos durante siglos la visión de la humanidad, con límites tenidos hoy por irreverentes. Un ejemplo es el predicador capuchino Martin von Cochem, que llegó a fijar la altura de las llamas del infierno, llamando la atención sobre el hecho de que su fuego es más tórrido que el terrenal: porque sucede "en lugar cerrado", "se alimenta de pez y azufre" y es Dios quien lo sopla.

"Tú sabes", se exhibe Cochem, "que cuando se sopla sobre el fuego, éste prende con más ímpetu. Si el fuego se atiza con grandes fuelles, como se hace en las fraguas de los herreros, las llamas se enfurecen. Cuando es el Dios omnipotente el que sopla el fuego del infierno con su aliento, ¡cuán horrible no será su rabia y furor".

Que una escatología tan grosera y disparatada haya pervivido durante siglos se explica por el ansia de inmortalidad del género humano y la esperanza de un "más allá" tras la

muerte. Lo sostiene el teólogo Manuel Fraijó, alumno en Alemania de Karl Rahner, Hans Küng o Walter Kasper (director de su tesis doctoral). "Ya avisó Feuerbach que, si no existiera la muerte, no existiría la religión. Y Nietzsche atribuía la victoria del cristianismo a esa deplorable adulación de la vanidad personal lograda a golpe de promesas de inmortalidad", añade.

El infierno es, además, una antiutopía destructiva. Al amenazar con las penas eternas, se pretendía infundir terror y provocar la huida del mundo. La mirada del más allá operaba como distracción para alejar a los creyentes de sus responsabilidades en la construcción de la ciudad terrena.

Al fondo está la doctrina de la resurrección, que nació también como respuesta a la injusticia. Dice el teólogo Fraijó: "Existen los injustamente tratados, los humillados y ofendidos, las víctimas del egoísmo y la barbarie. La resurrección viene a satisfacer una de las apetencias fundamentales del ser humano, marcado por una melancolía de la plenitud que únicamente la resurrección llena. Existe una antropología, llamémosla de los insatisfechos, que encaja bien con el anuncio de la resurrección. Para ella, la resurrección es una exigencia".

ANÁLISIS: ANÁLISIS

La república filosófica

JUAN JOSÉ TAMAYO 16/01/2011



En un delicioso diálogo entre Borges y Ernesto Sábato, este pregunta qué opina de Dios. Borges: "¡Es la máxima creación de la literatura fantástica! Lo que imaginaron Wells, Kafka o Poe no es nada comparado con lo que imaginó la teología". Un siglo

antes se le había adelantado Marx al afirmar que la religión es la realización fantástica de la esencia humana. Esa idea es la culminación de dos procesos que pone en marcha la modernidad en su crítica de la religión: la interpretación antropológica del cristianismo y la desmitificación de los textos del Nuevo Testamento.

- [El Papa concluye la reforma de la eternidad](#)

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Quien lleva a cabo la más radical lectura antropológica de los dogmas del cristianismo es el filósofo alemán Feuerbach en la más emblemática de las obras del ateísmo humanista del siglo XIX, *La esencia del cristianismo*, donde asevera que la religión es el sueño del espíritu humano, la esencia divina es la esencia humana, hablar de Dios es hablar del ser humano y el misterio de la teología es la antropología. El libro hizo furor entre los jóvenes hegelianos, hasta el punto de que uno de sus dirigentes, Arnold Ruge, resumió así la nueva situación político-cultural: "Dios, la religión y la inmortalidad quedan depuestos y se proclama la república filosófica".

Quienes llevan hasta sus últimas consecuencias el humanismo de Feuerbach son otros dos filósofos alemanes: Marx y Nietzsche. Para Marx, la lucha contra la religión es la lucha contra el otro mundo, del que la religión es el aroma espiritual. Una vez que ha desaparecido el más allá de verdad, la tarea intelectual consiste en averiguar la verdad del más acá. Ahora, la crítica del cielo se convierte en la crítica de la tierra, la crítica de la religión pasa a ser la crítica del derecho y la crítica de la teología se torna crítica de la política.

Nietzsche da un paso más. Una vez que Dios ha muerto y se ha demostrado vana la promesa de salvación en otro mundo después de la muerte, la única fidelidad a mantener es a la tierra y la respuesta a la pregunta por el sentido hay que buscarla en la historia: "¡Hermanos míos, permaneced fieles a la tierra!", es su exhortación compulsiva en *Así hablaba Zaratustra*.

El proceso de desmitificación del Nuevo Testamento tiene lugar en la Ilustración y llega a su zenit con la conferencia pronunciada por el teólogo Bultmann en 1941 sobre *Nuevo Testamento y mitología*, en la que propone un ambicioso programa cuya idea central es la existencia de una distancia abismal entre nuestra concepción del mundo, que es científica, y la que ofrece el Nuevo Testamento, que es mítica. Es esa imagen la que hay que desmitificar, cree Bultmann, para que emerja el mensaje central del Evangelio, que es palabra viva de salvación para la humanidad. Este programa, asumido por los

teólogos cristianos en diálogo con la modernidad, toca de lleno la línea de flotación de los dogmas del cielo, el infierno y, por supuesto, el purgatorio, cuya existencia fue negada por Lutero por carecer de base bíblica. ¿En qué quedan, entonces, los premios que prometían y los castigos con que amenazaban los predicadores de los *Novísimos* en nuestra infancia nacional-católica? ¿En pura "creación de la literatura fantástica"?

Juan José Tamayo es teólogo y autor de Para comprender la escatología cristiana.

Recortes en educación

MANUEL NAVARRO SEVA - Madrid - 16/01/2011

Vota

⋮

Resultado  45 votos



En 2011 la educación española dispondrá de unos 1.800 millones de euros menos que en 2010, según un artículo publicado en EL PAÍS el 12 de enero.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Los recortes afectarán esencialmente a los sueldos del personal docente, pero también se reducirán los gastos en transporte escolar, becas universitarias, formación del profesorado, infraestructuras, actividades extraescolares, libros de texto, gastos administrativos, etcétera. Unos 1.600 millones corresponden a los presupuestos de las comunidades autónomas y el resto al Ministerio de Educación. Se debe a la crisis, dicen. O a la exigencia de los mercados a los que preocupa tanto el déficit público, la deuda, la reforma de las pensiones, el ajuste fiscal, el mercado de trabajo, y no esas otras cuestiones tan secundarias para ellos como la educación pública, la sanidad o la justicia, que sí deberían preocupar mucho a nuestros gobernantes.

Entonces, si son los mercados los que nos gobiernan, los que dictan qué hay que hacer, ¿por qué debemos mantener a tantos políticos y asesores en Ayuntamientos,

Diputaciones Provinciales, Parlamentos autónomos, comunidades autónomas, Congreso de los Diputados, Senado, Parlamento Europeo, Gobierno..., si no se les ocurre otra mejor forma de ahorrar? Recortes, de acuerdo, pero también de las Administraciones públicas.

¿El principio del final de ETA?

AUGUSTO BORDERAS (Ex senador y patrono de la Fundación Fernando Buesa) 16/01/2011

Vota

⋮

Resultado  40 votos



"ETA no tiene puerta de atrás, solo tiene la puerta grande para salir en hombros, como en las tardes de éxito taurino". Esta frase me la repitió muchas veces Mario Onaindia, inolvidable compañero de escaño en el Senado, durante la legislatura 1993-1996. "ETA no tiene una salida, ni la tendrá nunca para una vuelta atrás". Mario era contundente en sus afirmaciones y opiniones, con un convencimiento tal que no te dejaba lugar a dudas. Era un hombre sabio que en muy pocos años, 10 seguramente, de 1970 a 1980, aprendió sobre el entramado histórico, social, político, e ideológico vasco, lo que los demás hemos tardado 50.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

Sí, porque no es frecuente preguntarse: ¿por qué mata y ha matado ETA? La respuesta es bastante elemental: por la independencia de Euskadi. Dando por supuesto que existe una nación, que así se llama, desde una lejanía de siglos, desde los confines de la historia. Mario, cuando recibió el Premio López de la Calle, recalcó: "Lo importante y lo sagrado son las personas, las ideas siempre deben estar al servicio de las personas y no al revés". Y añadió: "La nación no es una etnia que exista antes de la política, como piensan los nacionalismos, la nación son los ciudadanos con leyes que les permiten serlo".

¿Estamos hoy en el principio del final de ETA? Entonces, ¿van a responder de sus asesinatos? No, no lo van a hacer. Han matado en nombre de una Razón Superior, así, con mayúsculas: la patria vasca. Por eso se llaman *abertzales*, patriotas. No se arrepentirán de nada. No hay camino de vuelta. Les asiste la Razón Superior: soy el que soy. ¿Y las 800 víctimas? Estaban ahí. Cuando delante del juez Garzón encuentran el hueco donde está el zulo y aparece Ortega Lara, dice el juez al verdugo: "¿y este quién es?". "Ah, ese", le responden. Es decir el *untermenschen* hitleriano, el infrahombre. No, no sienten piedad, actúan por la Razón Superior que todo lo justifica.

El nacionalismo radical se encuentra ahora en el dilema de darle el portazo a ETA. Pero como dice Patxo Unzueta, en el epílogo de *Historia de ETA* (A. Elorza y otros. Ed. Temas de Hoy. Madrid, 2006): "ETA sin Batasuna ya no será ETA. Ni Batasuna sin ETA". Todavía tienen que inventar la puerta de atrás.

Jóvenes parados y trabajadores viejos

KEBI JIMÉNEZ - San Sebastián, Guipúzcoa - 16/01/2011

Vota

⋮

Resultado  55 votos



El escritor alemán H. M. Enzensberger sentenció a principios de los noventa que las sociedades ricas occidentales sufren de "bulimia demográfica": por una parte exigen un constante suministro de mano de obra (especialmente para aquellas tareas que los nativos van rechazando), mientras al mismo tiempo idean trabas para frenar el flujo migratorio. El conglomerado que forman el mercado de trabajo y el sistema de seguridad social va camino de adquirir esa misma condición bulímica: necesita dar entrada a nueva mano de obra joven y rebajar la edad media de las plantillas, pero simultáneamente la inminente reforma del sistema de pensiones mantendrá a los trabajadores más años en sus puestos, lo que taponará la entrada de nuevos asalariados jóvenes y eleva la edad media de los empleados.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

El mercado laboral pide alimento, pero el sistema de pensiones quiere adelgazar, con lo cual tendremos plantillas envejecidas y más paro juvenil. Hoy resulta difícil sostener la inviabilidad demográfica del sistema de pensiones en un país con una tasa de desempleo superior al 20%, todo un contingente de potenciales cotizantes que por ahora son tan perceptores como los jubilados.

Pero la solución que nos proponen para el envejecimiento demográfico es de naturaleza malthusiana, como si estuviéramos en el siglo XIX: puesto que la población pensionista crece más que los recursos disponibles para sostenerla (las cotizaciones), hagamos que disminuya el número de jubilados. Es evidente que la alternativa sería incrementar los recursos necesarios para el sostenimiento de una población perceptora creciente. Esta opción requiere cambios profundos en el sistema de financiación de las pensiones, en el sistema fiscal y también en un mercado de trabajo incapaz de ocupar a toda la población activa. Pero no se va a hacer. Y en el futuro, si nadie lo remedia, tendremos sociedades bulímicas, plenas de jóvenes parados y trabajadores viejos. Sociedades más enfermas y, posiblemente, más conflictivas.

FERNANDO VALLESPÍN

Gran metáfora

FERNANDO VALLESPÍN 07/01/2011

Vota



Resultado  553 votos



Cualquiera con un mínimo de sensibilidad intelectual, incluso estética, no puede dejar de sentir un sobresalto cada vez que pasa zapeando por donde estuvo en su día CNN+ y se encuentra con lo que ahora ocupa su lugar. Este malestar seguramente deriva del hecho de que sabemos que aquí se ha producido algo más que un mero intercambio de canales. Estamos ante un caso de libro de la fagocitación de una cadena de información seria y de rigor por parte de una de las manifestaciones más burdas de la novedosa "cultura popular". Es difícil encontrar un ejemplo tan gráfico de la lucha darwinista por las audiencias bajo el signo de la nueva sociedad de masas. Lo que hemos perdido y lo que lo ha sustituido se ha convertido, de golpe, en una metáfora extraordinaria de lo que de una forma más pausada ha venido pasando en nuestro país -y no sólo- a lo largo de los últimos años: la progresiva e implacable banalización del espacio público.

La noticia en otros webs

- [webs en español](#)
- [en otros idiomas](#)

La creación de individuos autónomos y críticos es un recurso más escaso cada vez

El problema es que cuando estos escasos oasis mediáticos se secan, como acaba de ocurrir con CNN+, ya nada o casi nada puede impedir la propagación del desierto. Con la digna excepción de algunos medios públicos, si consiguen sobrevivir. Como muestra la oferta que encontramos en la multiplicidad de canales de TDT, la nueva pluralidad televisiva no ha aumentado un ápice el acceso a algún programa que fomente el desarrollo de una cultura pública crítica y exigente. Como en su día ocurriera en Italia, este proceso de gradual banalización se ha ido implantando de forma silenciosa y en nombre de valores tan dignos como el entretenimiento y la diversión. Poco a poco, sin embargo, se ha logrado laminar las fuentes que mantenían viva lo poco que quedaba de la cultura política tradicional, casi de la cultura a secas. En una deliciosa ironía del destino, y por seguir en ese mismo país, el empresario que se encargó de empujar a los márgenes mediáticos a quien no participara de su filosofía acabó de primer ministro, e incluso se permitió gobernar como un *entertainer*, con *velinas* incluidas.

El resultado, lo sabemos también por Italia, es la progresiva infantilización y despoltización de la sociedad. Es una sociedad de la distracción, en su doble sentido, el

de esparcimiento, y el de la falta de atención, sobre todo hacia lo que debiera importarnos como ciudadanos. Lo público, nuestro mundo común, ya no gira predominantemente en torno a la discusión de las cuestiones políticas, sino hacia personajes *populares* que exhiben impudicamente su vida privada. El escenario público se llena de trivialidades; se fomentan los tópicos y todo lo que alimenta el morbo. Lo malo es que, por el camino, estas lógicas del espacio público televisivo acaban colonizando al final a la discusión política misma. Lo importante es captar la atención de estos ciudadanos *distraídos*, aunque para ello haya que ir a *La Noria*. Es el signo de los tiempos.

Se dirá, y no es un argumento baladí, que esto es lo que la gente quiere ver, y que quiénes somos nosotros, sus críticos elitistas, para imponer nada. Ahora que tanto se habla de los mercados, esta sería otra de sus manifestaciones: el ajuste perfecto entre oferta y demanda televisiva. Lo malo, como ya observaría Tocqueville cuando se refería a la "tiranía de la mayoría", es que esta siempre tiene la tendencia a arrogarse la razón, a presentarse como el poder moral supremo. Y la consecuencia es la presión hacia la conformidad, con las elecciones de los muchos, la anulación del juicio individual diferente, la homogeneización de los gustos y la imposibilidad de imaginar algo distinto de lo dado, de lo que se nos ofrece como normal.

Tampoco cabe confiar demasiado en el sistema educativo como factor de resistencia y como esperanza en un cambio de tendencia. Entre otras cosas porque hoy los valores, el conocimiento y la visión general de la realidad nos los transmiten sobre todo los medios de comunicación. El papel de la educación sigue siendo central, pero no debe ser nada fácil para los educadores competir con un mundo en el que aquello que enseñan a sus alumnos y se supone importante apenas tiene después algún reflejo en el espacio público más amplio. Ocurre más bien al revés: aquello de lo que allí se empapan, de lo que allí *consumen*, condiciona después su rendimiento escolar. La *distracción* acaba predominando también aquí sobre el esfuerzo, el esfuerzo de pensar. Y la creación de individuos autónomos y críticos con capacidad para resistirse a las pulsiones de la masa se convierte en un recurso más escaso cada vez.

Rajoy

El hombre nuevo

AGAPITO MAESTRE



El PSOE es el partido opresor por excelencia, y el PP, especialmente a través de Rajoy, no deja títere con cabeza en su entorno. Captura y devora más, incluso quizá con más saña, que el todopoderoso Zapatero.

Otros artículos del autor

- (2011-01-11) La irresponsabilidad planificada
- (2011-01-09) Realismo político o triunfalismo ideológico
- (2011-01-06) Circunstancia y convicción
- (2011-01-04) Tabaco, jamón y aceite
- (2011-01-02) La dignidad
- Todos los artículos de Agapito Maestre



PUBLICIDAD 

 [La tienda de LD](#)

[2011-01-13](#)

[Imprimir](#) [Enviar](#) [Corregir](#) [Comentar](#)

[Reconozco que el asunto Álvarez Cascos da un poco de vidilla al actual sistema de desgobierno que vive España. Pero, por otro lado, revela lo más podrido del sistema político. Muestra que el verdadero Rajoy no se entiende sin Zapatero. Uno y otro son intercambiables, porque los dos actúan implacablemente a la hora de eliminar al discrepante. Quien trate de salirse del pacto de las oligarquías entre partidos es eliminado. Rajoy incluso se expresa como el político más estalinista entre los estalinistas: sólo se interesa por el futuro. La prueba está a la vista en su declaración](#)

sobre la cuestión de Álvarez Cascos: "Yo, en este asunto, ya estoy en el futuro". Es lo mismo que contestaba Stalin al campesino: "El comunismo está en el futuro". A Rajoy le gusta la expresión sobre el futuro, de lo contrario no la habría dicho. Ay, amigos, el lenguaje siempre nos delata.

Rajoy posiblemente será el nuevo presidente del Gobierno, quizá gestione mejor los asuntos económicos que Zapatero, e incluso conseguirá que no se legisle contra la mitad de la población, pero no esperemos mucho más. ¿El PP es alternancia? Sin duda. Pero no tiene alternativa. Comparto, por lo tanto, la opinión de quienes consideran que la actual etapa histórica de España no corresponde a un régimen político, pues que eso significaría que existe algún orden político, sino a una extraña situación política, que ya es histórica, cuya razón fundamental es un sistema de desgobierno, organizado por una casta política para infantilizar y enajenar a lo que queda de Nación.

El consenso político entre las oligarquías de los partidos políticos al margen de la sociedad, e incluso de sus propios discrepantes, es la base de un sistema absolutamente corrupto. ¡Qué más da quien sea más corrupto! Como dijo Bentham al criticar la oligarquía inglesa de su época, ya sólo cabe distinguir entre partidos opresores y partidos depredadores. Pues eso, el PSOE es el partido opresor por excelencia, y el PP, especialmente a través de Rajoy, no deja títere con cabeza en su entorno. Captura y devora más, incluso quizá con más saña, que el todopoderoso Zapatero. Es absolutamente absurdo y cruel prescindir de alguien que llevaba toda la vida en el partido, independientemente de que él aplicara los mismos métodos. Pero es todavía más cruel y totalitario tratar de engañarnos con el futuro: el mito del hombre nuevo –"yo ya estoy en el futuro", es la frase más repetida de Rajoy desde el Congreso de Valencia– es una manera fina de acabar con cualquier idea plausible de presente, es decir, de política para aquí y ahora. Terrible. La democracia, en España, ya es sólo una aspiración de futuro.

-

JOHN CARLIN FÚTBOL

Ser o no ser, esa es la cuestión

JOHN CARLIN 01/05/2011

- "¡Ay, no dejes que me vuelva loco! ¡Loco, no, santo cielo!".

-*Rey Lear*, de **Shakespeare**.

El famoso futbolero Albert Camus, también conocido como novelista y filósofo, propone que la única pregunta realmente seria es si uno debería o no suicidarse. Si viviese hoy, reconocería que ha surgido otra fundamental, también relacionada con el

suicidio: ¿Comparte la cúpula del Real Madrid los criterios de su entrenador, José Mourinho? O, para plantearlo de otra manera: ¿Han caído todos en la locura o queda en el Bernabéu algún rayo de luz?

No nos referimos a la filosofía de juego del equipo. Optar por una estrategia de destrucción en vez de creación, de pelotazo en vez de posesión, y considerar que un 0-0 en casa en el partido de ida de una semifinal de la *Champions* es un objetivo digno de celebrar no es nada nuevo en el fútbol ni tampoco irracional si se parte de la premisa -la admirablemente humilde premisa- de que el rival es muy grande y la única forma de oponerse a él es jugando como un equipo pequeño.

No. Hablamos de las declaraciones de Mourinho después de que sus planes para un empate a cero contra el Barça se torcieran y su equipo perdiese por 0-2. El contexto fue una *rueda de prensa*, pero, salvo el *sector Torrente* de la afición madridista, cualquier observador medianamente lúcido habría entendido que esa no fue la denominación indicada para describir semejante coloquio. Se trataba de una intensísima sesión de psicoterapia que debería haber permanecido en privado, entre paciente y médico, pero fue transmitida en directo a millones de personas en todo el mundo.

Eso sí, fue un espectáculo magnífico, aterrador, digno de una obra de Sófocles o de Shakespeare o de una novela de Dostoievski en la que el héroe, en un éxtasis de agonía existencial, clama contra el universo. El "¿por qué?" *mourinhiano* pasará a la leyenda junto a los gritos impotentes de Edipo, el rey Lear o Iván Karamazov ante la ciega injusticia celestial.

La particular dificultad que nos plantea el monólogo de Mourinho, el aspecto psiquiátrico de la cuestión, radica en la desproporción entre causa y efecto. No acababa de descubrir que había matado a su padre, que sus hijas le habían usurpado el poder, que Dios no existía o que, aunque existiera, no podía alabarle, ya que permitía la muerte de los niños. No, no. Lo que le había abierto los ojos al horror de la condición humana fue la tarjeta roja que vio un joven llamado Pepe, castigado por un organismo de Naciones Unidas dedicado a aliviar el sufrimiento de los niños que Dios ha abandonado.

Ante semejante calamidad, Mourinho tuvo una revelación. De repente, entendió que la vida carece de sentido, que todo es una broma, que el mundo es "un asco". Pero, trastornado por el poder absoluto, se había equivocado espectacularmente de escenario. Invasado por una mezcla tóxica de paranoia y egomanía, pensaba que estaba actuando en una tragedia de dimensiones épicas cuando se trataba de una comedia con un protagonista, repetimos, llamado Pepe.

Lo que queda por ver ahora es si los mandatarios del Madrid se han percatado de esta grotesca realidad y si consideran que una entidad cuya imagen mundial ha sido al fútbol lo que el Rolls Royce es a los automóviles o la familia real británica a la aristocracia puede seguir con él al mando. De la señoría se ha pasado a la farsa y, por si alguien cree que estamos expresando una opinión idiosincrática o incluso original, échense un vistazo a los diarios británicos, hasta esta semana admiradores casi incondicionales del entrenador portugués. Simon Barnes, del *Times*, por elegir un ejemplo, escribió que Mourinho se había revelado por lo que es, "el loco del metro" que cualquier día aparece en el andén y te dice que es Napoleón. "El Madrid ha caído en el ridículo", dice Barnes, laureado y veterano periodista deportivo, "y la imagen que transmite el club es mucho más tonta de la que vimos cuando fracasaba con sus anteriores entrenadores".

¿Se reconocerán en este espejo los otros amos del Madrid, los que Mourinho ha desplazado? ¿Harán algo al respecto? ¿O, contaminados de la enfermedad caligulesca del pobre hombre que han dotado de poderes sin límite, caerán en la inconsciencia de permitir que un grandioso club se desplome hacia el suicidio?

TRIBUNA: ENRIQUE GIL CALVO

La desigualdad y sus eufemismos

ENRIQUE GIL CALVO 13/05/2011

Según pública confesión, el principal *leitmotiv* que esgrimirá Esperanza Aguirre en su campaña por la reelección a la presidencia de la comunidad madrileña será "educación, educación y educación". Una prioridad que la *lideresa* cifra sobre todo en su ya famoso "bachiller de excelencia", destinado a incentivar con fondos públicos la desigualdad educativa agravando la distancia que separa el rendimiento de los alumnos más aptos (aptitud que depende de su origen familiar según el informe PISA) frente a los más desfavorecidos: ese infamante 30% de fracaso escolar que nos sitúa en el último lugar de la comparación internacional.

La búsqueda de la 'excelencia' educativa es una fórmula que no lleva nada dentro

El populismo neonacionalista ha hecho bandera del racismo xenófobo

Y es que en esta materia también podría parafrasearse el expresivo título de una comedia española: *¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?* Pues bien, de igual modo: ¿por qué lo llaman *excelencia* cuando quieren decir *desigualdad*? Excelencia o cualquier otro de los eufemismos que permiten camuflar un concepto de por sí negativo, como el de desigualdad, para hacerlo pasar por otro aparentemente positivo: excelencia, exigencia, mérito, esfuerzo, calidad, rendimiento, competitividad, etcétera. Pero aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Quiero decir que subvencionar con fondos públicos la excelencia educativa, si no se actúa también en el otro extremo de la distribución de rendimientos escolares, implica incrementar la desigualdad. Que es quizá el programa oculto que pretende desarrollar toda política liberal.

Ahora bien, esta estrategia incentivadora de la desigualdad no es privativa de la política educativa del Partido Popular, pues también la aplican las demás formaciones que se han dejado influir por la hegemonía liberal, y lo hacen además no solo en el ámbito educativo, sino en todas las demás esferas de la política pública.

Veamos solo algunos ejemplos. Recién llegado al poder, el nacionalismo catalán ha hecho dos cosas: reducir la presión tributaria sobre las rentas más altas y, al mismo tiempo, recortar el gasto público invertido en educación y sanidad. Todo ello, con el pretexto del control del déficit pero con el seguro efecto de incrementar la desigualdad social.

Y el Gobierno socialista no hace algo distinto, cuando invierte recursos en fomentar la calidad de la enseñanza superior con la excusa de la competitividad (campus de excelencia, proyecto Bolonia, etcétera), de la que después se lucrarán sus beneficiarios privados por mileuristas que sean, mientras abandona a su suerte cuando no recorta el gasto de la educación obligatoria, que queda dividida en dos redes: una elitista concertada o privada y otra pública donde se segregan las clases excluidas y marginadas. Y en el campo de la sanidad y los servicios sociales sucede lo mismo, pues siempre hay presupuestos disponibles para subvencionar la medicina de calidad (trasplantes, por ejemplo), donde alcanzamos niveles de excelencia internacional, mientras se abandonan a su suerte los primeros niveles de atención primaria, con gravísimo déficit en medicina de familia, servicios de urgencias, asistencia domiciliaria y número de plazas hospitalarias o geriátricas.

De ahí que también aquí aparezca la segregación en dos redes, una pública masificada y otra privada que suple las carencias de aquella. Una apuesta por la desigualdad que tampoco se limita a la política pública, pues en la economía privada sucede otro tanto. Con la coartada de evitar la deslocalización de los profesionales más cualificados, no se

duda en recompensar con emolumentos estratosféricos e incentivos selectivos (*bonus, stock options*, pensiones de jubilación, blindajes de despido, etcétera) a los mismos expertos presuntamente competentes cuyos juegos de competitividad financiera han arruinado al capitalismo productivo, generando millones de desempleados. Una vez más, rampante crecimiento de la desigualdad social y económica con el pretexto de primar e incentivar la competitividad privada.

Pero más allá de la esfera económica, en la sociedad civil ocurre lo mismo, pues en paralelo al ascenso de una reducida minoría de superricos se agrava el declive de las clases medias, así como la proliferación de guetos segregados donde se hacinan los enclaves de inmigrantes y las bolsas de pobreza urbana, víctimas de la exclusión social. Un exorbitante incremento de la desigualdad privada que lejos de merecer la protección social de los poderes públicos solo despierta el reflejo opuesto: radicales recortes del Estado de bienestar y represión punitiva por parte de las autoridades, que no dudan en perseguir a los excluidos con campañas estigmatizadoras y deportaciones en masa.

A todo lo cual se añade el ascenso por toda Europa del populismo neonacionalista, que ha hecho bandera del racismo xenófobo con gran éxito de público y de audiencia.

Y debe recordarse que, a diferencia del fascismo de entreguerras, este populismo no es antiliberal, sino que procede precisamente de los partidos liberales. Lo cual viene a demostrar que el actual liberalismo ha convertido el viejo lema de la revolución burguesa ("libertad, igualdad y fraternidad") en otro nuevo eslogan revelador del espíritu de nuestra época: *libertad, desigualdad y competitividad*.

Como resulta notorio y recordó hace algún tiempo Norberto Bobbio, la principal frontera ideológica entre derecha e izquierda es precisamente la actitud ante la igualdad social y económica: la izquierda apuesta por garantizar la igualdad de oportunidades mientras la derecha opta por favorecer la desigualdad de retribuciones como palanca de creación de riqueza. Y si la izquierda está hoy en caída libre en toda Europa es precisamente porque ha sucumbido a la hegemonía cultural de la derecha, cuya dominación simbólica ha impuesto el dogma ideológico de aceptar mayor desigualdad a cambio de competitividad.

Pero esto es una falacia, pues la desigualdad no genera riqueza. Por el contrario, como señalaba Emilio Ontiveros en un artículo reciente (*La desigualdad no es rentable, El País Negocios*, 1-5-2011), el crecimiento de la desigualdad solo genera desconfianza y endeudamiento, siendo la causa última de la Gran Recesión actual.

Y por lo que respecta a la ecuación "desigualdad=competitividad", tampoco es cierta. Los países más competitivos son los nórdicos, con Suecia a la cabeza (*ranking* del World Economic Forum 2011). Pero, al mismo tiempo, los más igualitarios también son los nórdicos, con la misma Suecia en cabeza (según el *ranking* de la CIA). En cambio, las sociedades más desiguales son precisamente las anglosajonas, con Estados Unidos en cabeza.

Una desigualdad que no depende tanto de razones geográficas o culturales como del modelo de capitalismo (financiero o productivo), del credo ideológico (liberal o socialdemócrata) y, sobre todo, del tipo de sistema político. En efecto, los sistemas electorales proporcionales y multipartidistas, donde el poder se reparte entre todos, son los más igualitarios. Y, en cambio, los mayoritarios y bipartidistas de tipo Westminster, donde todo el poder es para el ganador, son los más desiguales.

Esto explica la desigualdad de nuestro país, cuyo sistema es oficialmente proporcional pero en la práctica mayoritario. Pero si las causas de la desigualdad son discutibles, sus efectos no lo son, pues como demuestra el imprescindible libro de Wilkinson y Pickett (*Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner, 2009), su crecimiento genera profundo malestar colectivo en la medida en que multiplica con creces todos los problemas sociales.

Algo en lo que convendría pensar a la hora de elegir a las autoridades locales, de quienes depende precisamente el fiel de la balanza entre igualdad y desigualdad social.

Enrique Gil Calvo es catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

TRIBUNA: GERMÁN CANO

La política paralizada por el miedo

La izquierda, en tiempos de crisis, solo sabe administrar tecnocráticamente. Pierde, en detrimento de la derecha, la capacidad de utilizar la afectividad y la indignación, elementos clave para movilizar al ciudadano

GERMÁN CANO 13/05/2011

Existe una crisis de la indignación? Con ocasión de la publicación del pequeño ensayo *iIndignaos!*, del antiguo miembro de la Resistencia francesa, Stéphane Hessel, todo un *best seller* en su país, algunos medios de comunicación nacionales han reflexionado sobre la presunta atonía de la sociedad española. Sin embargo, al margen de la comparación, la pregunta apunta a un problema aún más acuciante: ¿ha perdido la izquierda, en detrimento de la derecha, su capacidad de movilizar la fuerza de la indignación, ese elemento necesario del compromiso ciudadano?

Ya en Weimar la izquierda cedió a la derecha el terreno de la cólera popular

Las crisis terminan sirviendo para imponer a la gente privatizaciones y políticas neoliberales

A la vista de esta cuestión, ciertos acontecimientos como el resurgir de la ultraderecha en toda Europa, la movilización del Tea Party en Estados Unidos o las altas expectativas electorales creadas por Marine Le Pen en las últimas elecciones cantonales francesas revelan un inquietante fenómeno: parece como si en momentos de crisis solo la derecha tuviera la capacidad de canalizar la afectividad política, mientras que la izquierda solo supiera administrar.

¿Por qué cada vez más ocurren rebeliones y protestas violentas carentes de todo mensaje ideológico y basadas en un vago resentimiento? Posiblemente, porque hoy, en nuestro marco pospolítico y posideológico, la indignación no acierta a invertir sus movimientos reflejos en un marco narrativo inteligible. Al carecer de una cartografía cognitiva, la cólera explota en un acto políticamente sin sentido, tan ciego que atenta a veces incluso contra su propio perpetrador.

Es aquí donde, salvando ciertas distancias, resulta pertinente volver la mirada a ese singular laboratorio de crisis que fue la República de Weimar. De ese escenario, en el que Hitler supo sacar ventaja buscando chivos expiatorios, actualmente el neopopulismo derechista extrae sus oportunistas lecciones. Una de ellas es no temer caer en flagrantes incoherencias con tal de jugar en todos los tableros. No en vano Jean-Marie Le Pen se definía como un político que se encontraba "socialmente a la izquierda, económicamente a la derecha y, siempre, con Francia en el centro de sus pensamientos".

En primer lugar, cabe señalar que el problema económico de la República de Weimar se cifraba en la preponderante influencia especulativa del capital financiero sobre la esfera productiva. Cuando la burbuja de Weimar, mantenida artificialmente por Wall Street, explotó tras el hundimiento de la Bolsa norteamericana en 1929, los efectos no tardaron en percibirse. El recorte del gasto público y la eliminación de la financiación del sistema de cobertura del desempleo, una de las conquistas de la segunda fase de la República, generaron un clima de desafección radical hacia la clase política y un cinismo desilusionado sobre los que no tardó mucho en encender la mecha el populismo demagógico.

En concreto, un debate interesante para nosotros fue el de saber qué plan de acción podía ofrecer la izquierda para contrarrestar el creciente malestar de las precarizadas clases medias. Aquí el peligro estribaba en recaer en una estrategia dogmática de clase incapaz de tender puentes entre los "diferentes mundos". La buena aproximación pasaba por diseñar un programa no orientado a acelerar la crisis -el "cuanto peor, mejor"- ni, desde luego, a proponer soluciones de cirugía radical nacionalista.

En su ensayo *Los empleados*, Siegfried Kracauer mostraba así cómo la proleta-rización de las clases medias no conducía en ellas a ninguna conciencia crítica sobre el mapa general, sino al *movimiento* nacionalsocialista. Walter Benjamin, por su parte, investigaba cómo los individuos sacudidos por las conmociones sociales se veían obligados a anesthesiarse en masa bajo la estética del espectáculo o la vigorexia deportiva para mantener cierta ortopedia narcisista. Bajo el *shock*, las facultades sensoriales dejaban de estar en contacto con la realidad y pasaban a ser un medio de defensa. Compárese la escenografía del *Triunfo de la voluntad*, de Leni Riefenstahl, donde se esconde toda vulnerabilidad, con la mirada de Chaplin al cuerpecito vapuleado en la cadena de montaje para apreciar cómo esta atrofia de la experiencia conducía a conclusiones políticas opuestas.

En plena crisis, Benjamin utilizó la expresión "melancolía de izquierda" para definir esta situación de parálisis. Si en esta situación de desmoronamiento de valores, la

cólera experimentada tras el "engaño" político se canalizó mejor por la demagogia derechista fue, entre otras razones, por la ineptitud de una izquierda que, aferrada a planteamientos economicistas, entregó al enemigo la pedagogía sobre el campo expresivo. Absteniéndose de luchar en el terreno en el que aún se podía urbanizar políticamente la cólera y evitar su explosión en resentimiento, esta dejación nos ilustra para comprender lo que ocurre hoy cuando una racionalidad tecnocrática limitada a lo administrativo cede el espacio de lo político y la indignación a los sectores reaccionarios.

Allí donde Benjamin y Kracauer, golpeados por el *shock* de Weimar y sus consecuencias regresivas y anestésicas, cartografiaron el alcance psicosocial de esta pérdida de experiencia, Naomi Klein ha tratado en los últimos años de investigar la relación entre el capitalismo neoliberal y los desastres naturales o políticos. No debe subestimarse esta comparación entre épocas: la privación sensorial e histórica de nuestra experiencia del mundo desemboca no pocas veces en un estado de desorientación en el que el individuo se siente tentado de buscar un amo al que pueda ceder voluntariamente su libertad.

En este sentido, Klein ha puesto de manifiesto cómo la nueva lógica del mercado diseñada por los *Chicago boys* se adapta como un guante al *shock*. En este telón de fondo privilegiado, las crisis sirven para imponer a las sociedades aún sumidas en un estado de conmoción nuevas privatizaciones y políticas de corte neoliberal. La imposición de esta dinámica, alérgica al intervencionismo estatal keynesiano, es facilitada cuando lo que allana el camino a la misma es algún tipo de cataclismo. Asimismo, la "intoxicación" del entorno de solidaridad, puesto bajo sospecha con la crisis, y la creación artificial de una atmósfera de miedo obligan a la población a hacer tábula rasa y blindarse frente al contexto social.

"A lo único que debemos temer es al miedo mismo". Tras la crisis de 1929, en su discurso de toma de posesión de 1933, el presidente de EE UU F. D. Roosevelt pronunció estas famosas palabras. Hoy, no puede dejar de resonar su mensaje en un momento en el que la izquierda parece paralizada por el miedo, incluso por su miedo al miedo de la gente. La amarga lección de la República de Weimar para la tradición social de izquierdas fue comprobar que nada podía obtener del "cuanto peor, mejor". También los discípulos de Milton Friedman están de acuerdo. Como dijo el maestro: "Solo una crisis -real o percibida- da lugar a un cambio verdadero. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable".

Sirviéndose del famoso cuento de Edgar Allan Poe, *Un descenso al Maelström*, el sociólogo Norbert Elias describe el tsunami provocado por los momentos críticos como un singular círculo vicioso. Este "doble vínculo" se desarrolla entre un peligro extremo y una intensa carga emocional susceptible de oscurecer un conocimiento cartográfico del acontecimiento. Esta oscilación entre el pánico y la anulación de la voluntad de saber es la que impide reaccionar de manera adecuada a la desorientación. Según la narración, de los tres hermanos que se encuentran en el centro del *Maelström*, solo el más pequeño es capaz de sobreponerse al *shock* que le atenaza y hacerse un mapa general del movimiento sísmico. Solo él es capaz de sobreponerse al compromiso precipitado por la catástrofe.

Solo quien tiene la habilidad de no dejarse llevar puede idear estrategias para salir del marasmo. En este sentido, habría que matizar el recurrente mantra de que la derecha española actual no tiene programa; es que no necesita mapas: solo confía en el *shock*.

Germán Cano es filósofo y traductor.

JAVIER MARÍAS LA ZONA FANTASMA

Un chamán de feria

JAVIER MARÍAS 15/05/2011

Por poner un ejemplo ya lejano pero no antediluviano: 7 de junio de 1992. Última jornada de Liga. Tenerife-Real Madrid. Si éste gana, se proclama campeón. Si pierde y el Barça vence, será este equipo el que se lleve el título. Con 1-2 en el marcador, el Madrid marca un gol legal, que habría sido casi definitivo. El árbitro lo anula, por inexistente fuera de juego. Continúa el encuentro, el Madrid se mete dos goles en propia puerta (o uno y medio), la cosa acaba 3-2 y el campeonato vuela a Barcelona. Hoy se habría armado un escándalo. Entonces casi nadie mencionó el gol invalidado ni el Madrid se quejó. Reconoció haberse "suicidado" en el segundo tiempo. Este partido fue además transcendental para la historia: el Barça se sacudió muchos de sus complejos, empezó a quitarse su ancestral disfraz de víctima e inició su mejor época, que se prolonga hasta hoy.

"Si Mourinho se prolonga en el Real Madrid, tendré que probar a hacerme de otro equipo"

A los madridistas verdaderos nos pareció lo normal la actitud del club. El Madrid no se quejaba bajo ningún concepto. Si se le anulaba un gol injustamente, era un lance o un azar del juego y había que meter otro, eso era todo. Lo mismo en lo que respectaba a *penalties* pitados o no pitados, a expulsiones rigurosas o injustificadas, a lesiones de jugadores fundamentales. El Madrid seguía atacando con diez o con nueve, no se daba por vencido, casi ni admitía un empate, sobre todo en su propio feudo. Sus entrenadores podían tener más o menos talento, pero solían saber dónde estaban y eran educados. Aquí no se buscan excusas, aquí no se protesta, se acepta la derrota cuando el otro ha sido mejor o la suerte no ha acompañado, se intenta el triunfo siempre, aunque se corra el riesgo de salir goleado; aquí nunca se siente uno vencido de antemano. Un entrenador fue destituido porque, tras perder 6-1, creo, en la Copa, declaró que no intentaría salvar la eliminatoria. Si no recuerdo mal, en la vuelta el Madrid, gracias al espíritu de sus jugadores, ganó 4-0 y se quedó a un solo gol de coronar la hazaña. Ese ha sido mi Real Madrid desde que tengo memoria futbolística, y ya van cincuenta años. Aquí, además, se juega bien y con limpieza y generosidad. No toleramos cicaterías ni especulaciones mezquinas ni pelotazos. Hemos visto a Di Stéfano, a Puskas y a Gento; a Velázquez y a Pirri; a Netzer y a Santillana; a Michel, a Butragueño y a Martín Vázquez; a Laudrup, a Zidane; a Raúl y a Guti hasta el curso pasado. Florentino Pérez tiene cuatro años más que yo. Ha asistido a lo mismo. Será un lince para sus negocios, qué duda cabe, pero está demostrando ser un hombre poco inteligente, para haberse entregado a un chamán de feria como Mourinho, alguien mucho menos inteligente aún que él. Un individuo que no sabe de fútbol y al que el Madrid le trae sin cuidado, que no tiene reparo en traicionar su centenaria tradición y en arrojar sobre él una mancha que se hará difícil borrar. Su Madrid es un equipo con buenos jugadores a los que manda jugar feo y mal; con excelentes atacantes a los que, en los partidos cruciales, no permite atacar; con futbolistas honrados -la mayoría- a los que obliga a comportarse deshonesto o brutalmente en el césped, como si estuvieran en los más broncos Sevilla, Valencia o Atlético de Madrid de sus respectivas historias; a los que, con su resentimiento infinito y notorio y su poder casi absoluto, mantiene bajo un reinado de terror (no sé en qué desacato incurrieron, pero de Pedro León no se ha vuelto a saber, de Canales apenas).

Hace ya muchos meses escribí aquí un artículo, "El triste lo contamina todo", referido a Mourinho. Me costó un aluvión de reproches de madridistas -me temo- "advenedizos" o fanatizados, que desconocen la trayectoria del club o que lo apoyarían aunque a su frente estuviera Himmler redivivo. En todos los equipos hay gente así: yo me preguntaba cómo amigos míos del Atleti no se daban de baja mientras lo gobernaba Gil y Gil; cómo otros del Barça no desertaban, sólo fuera transitoriamente, con Gaspart de Presidente o Van Gaal de entrenador. Es difícil, casi imposible, ya lo advirtió Vázquez Montalbán: la única fidelidad segura, de la infancia a la tumba, es la futbolera. Escribo

esto cuando ya sólo falta el último de los cuatro Barça-Madrid encadenados, del que no espero nada. Porque lo que no puede ser es que el propio equipo dé vergüenza, en el campo y fuera de él: se le toleran el juego pobre y el escaso acierto, los entrenadores rácanos como Capello o Juande Ramos, aun los Presidentes delincuentes, porque éstos, al fin y al cabo, quedan lejos de la hierba y del vestuario. Pero no un entrenador omnipotente, omnipresente y malasangre, un quejica que acusa a otros siempre, un individuo dictatorial, ensuciador y enredador, soporífero en sus declaraciones, nada inteligente, mal ganador y mal perdedor, y que, como dijo Di Stéfano, hace que el Madrid juegue "como un ratón" mientras el Barça juega "como un león". El Madrid no ha sido nunca sino el mayor león. Como tal ha de morir, si es eso lo que le toca ahora. Mourinho ha logrado amargarme hasta las victorias: en la Final de Copa (no se olvide, un trofeo al alcance del Mallorca o el Getafe), me alegré durante treinta segundos del gol de Cristiano -la costumbre de toda una vida-. A continuación pensé: "Pero si esto acaba así, nos toca Mourinho para rato", y el contento se me evaporó. No creo que lo logre, pero, si él se prolonga aquí, tendré que probar a hacerme provisionalmente de otro equipo. Dudo entre el Athlétic de Bilbao, la Real Sociedad y -lo inimaginable- el Atlético de Madrid. Quién me iba a decir que a mi edad tendría que plantearme tan antinatural posibilidad, por culpa del catoliquísimo ídolo de Esperanza Aguirre. No, si Dios los cría y ellos se juntan, debería haberme acordado.

El coste de un escaño

En las últimas elecciones generales, la ley d'Hondt, método ideado por el jurista belga Victor D'Hondt que decide el reparto de escaños, volvió a dejar a la tercera fuerza política en votos, Izquierda Unida, casi fuera del Congreso de los Diputados, con solo dos escaños pese a sumar 969.946 votos.

A. ALONSO - R. SILVA 28-10-2011

Suspense en matemáticas

BENJAMÍN RODRÍGUEZ - Madrid - 07/11/2011

Es lamentable que algunos políticos, medios de comunicación y escritores, con cierta frecuencia, por ignorancia o mala fe, difundan noticias erróneas o confusas cuando se expresan en lenguaje matemático elemental, especialmente cuando trimestralmente dan cuenta de la tasa de paro con base en la EPA (Encuesta de Población Activa).

Hace poco se ha oído en la radio: "La tasa de paro en la provincia de Alicante es del 23,8%, es decir, aproximadamente, uno de cada cuatro alicantinos está en paro". Un escritor de prestigio dice en un suplemento dominical que en España hay más de cuatro millones de parados, es decir, el 20% de la población. Una política muy conocida, hace unos meses, se expresa de forma similar: uno de cada cinco españoles está en paro. En una entrevista televisiva se le oyó decir al entrevistador (esta vez no referido al paro) "se ha multiplicado por cinco, es decir, ha incrementado en el 500%".

Las matemáticas forman parte de la cultura y deben contribuir a explicar o reforzar un argumento o razonamiento y no a confundir o manipular a la población. Si el 20% de los españoles estuviera en paro (es decir, uno de cada cinco), habría nada menos que *9,4 millones de parados*, ya que la población española es de 47 millones de habitantes. No confundamos la población con la población activa, ya que esta última es aproximadamente la mitad de la primera (los niños y ancianos y otros colectivos que no quieren o no están en disposición de trabajar no forman parte de la población activa). Lo del incremento del 500 % cuando un número se multiplica por cinco es erróneo ya que en realidad se incrementa en un 400% (100 al multiplicarlo por cinco se incrementa en 400). ¡Suspense en matemáticas!

[Carta al director del diario El País]

Crisis y servicios sociales

MERCEDES LAFUENTE GRACIA - Zaragoza - 07/11/2011

Los servicios sociales son el paraguas del Estado de bienestar para dar protección a las personas más vulnerables. Gestionan servicios y prestaciones para cubrir las necesidades básicas de los ciudadanos. Siempre, pero especialmente en épocas de crisis resultan fundamentales para evitar que un mayor número de familias se deslicen hacia la pobreza y la marginalidad social.

Con la crisis, la demanda de ayuda ha aumentando, sin que se hayan tomado medidas para reforzar los servicios, por el contrario, se recortan recursos. Los centros están colapsados, son incapaces de atender la creciente demanda de personas que acuden en busca de apoyo para poder alimentar a su familia o pagar el alquiler. Las listas de espera aumentan, los tiempos para ser atendido o cobrar prestaciones se alargan, las condiciones para su acceso se endurecen.

¿De qué sirven las leyes y normativas de protección social, si la ayuda no llega cuando hacen falta? Estos ciudadanos también tienen derechos. Están en situaciones de extrema precariedad, si no se les da respuesta rápida y efectiva generarán importantes bolsas de exclusión social.

Si hablamos de justicia social, esto hoy, es inaceptable. Los recursos existen, 7.551 millones de euros ha dedicado el Estado al saneamiento de los bancos. Los beneficios de las empresas del Ibex 35 siguen creciendo, también las ganancias de las firmas de lujo y más de 244.000 millones se podrían conseguir según los técnicos de Hacienda combatiendo el fraude fiscal y la economía sumergida.

Dinero hay. En la forma en la que se reparte está la clave. Dedicar más dinero a los que más lo necesitan es básico. No podemos dejar en la cuneta a miles de familias, cada vez más empobrecidas, cada vez más vulnerables.

Los sistemas de protección hoy más que nunca son necesarios y deben funcionar, dando una respuesta adecuada que permita vivir dignamente a las personas.

[Carta al director del diario El País]

Horizonte de recesión

El estancamiento en la zona euro reabre el debate sobre el recorte del déficit a cualquier precio

11/11/2011

Europa promete estancamiento y recesión, al menos durante 2012. La economía del euro crecerá apenas el 0,5% en 2012 (la tercera parte de lo previsto en las proyecciones de primavera) y varios países se hundirán en la recesión (Italia muy probablemente, y con seguridad Portugal y Grecia, que ya lleva seis trimestres en ella) en una parálisis económica que amenaza con prolongarse hasta bien entrado 2013.

El mensaje de la Comisión para España es doblemente malo: la tasa de crecimiento será este año y el próximo del 0,7%, lo cual equivale a certificar que la economía seguirá destruyendo empleo y la tasa de paro seguirá creciendo discrecionalmente (en todo caso, rozando el 21%), limitada tan solo por la caída de la población activa y la salida de los inmigrantes; y España no cumplirá los objetivos de reducción del déficit ni este año, ni el próximo ni en 2013. El Gobierno que salga de las elecciones tendrá que proceder a rápidos ajustes de gasto y rentas para cumplir con la Unión.

La preocupación por la solvencia de las deudas nacionales ha eclipsado la evidencia de que la economía del euro viene deslizándose durante 2011 hacia el estancamiento y, en algunos casos, la recesión. Ahora que Olli Rehn ha hecho oficiales los temores, es el momento de señalar las causas de la brusca, pero esperada, congelación de la economía europea. La crisis persistente de la deuda es la causa inicial; las políticas de contracción fiscal, obligadas para responder a esa crisis, son la causa subsiguiente; y la pertinacia política, sostenida desde Alemania, Francia y el BCE, de mantener dichas políticas con carácter inflexible y generalizado ha sido y es el gran obstáculo para una recuperación económica en la zona que debería haberse iniciado ya a comienzos de 2011. Los ortodoxos de la estabilidad presupuestaria a cualquier precio se escudan en la presión de los inversores para exigir plazos cortos de ajuste del déficit, ajustes presupuestarios radicales y costes elevados en los rescates para Grecia, Irlanda y Portugal.

La cuestión es si esta predicción de más sufrimiento económico, más paro y menos riqueza puede conjurarse de algún modo. Tal como se ha gestionado la crisis financiera, queda poco margen de maniobra. La incapacidad europea para dar respuesta a la crisis griega y la demora permanente de las soluciones evidentes (la creación de un Tesoro

europeo es la principal) ha desembocado fatalmente en el caos italiano. Eso sí, con la ayuda inestimable de la inepticia del Gobierno de Berlusconi. Hoy, la delgada línea que separa al euro de una ruptura catastrófica es la intervención del BCE comprando masivamente deuda italiana.

La opción de las *dos velocidades* nada soluciona. Implicaría una pérdida de riqueza global inaceptable incluso para Alemania y Francia. Una salida razonable para la recesión inducida por la deuda, sugerida *sotto voce* desde el G-20, es que los países de la zona que no tienen problemas de déficit (Alemania, Países Bajos, Austria y Finlandia) apliquen políticas fiscales expansivas, para aumentar el gasto, la demanda y las importaciones. Alemania se dispone a reducir los impuestos, pero lo cierto es que es una respuesta a la subida del IVA, que Schäuble considera excesiva. No existe política consciente de incentivar la demanda; más bien lo contrario, cualquier atisbo de relajación sería considerado en Berlín como anatema.

En España, una de las víctimas de la contradicción entre solvencia de la deuda y crecimiento, pronto se recrudecerá el debate sobre los costes de la política de ajuste. Si quiere cumplir con los socios europeos tendrá que ajustar (con menos gastos o más impuestos) 15.000 millones en 2012 y 23.000 millones en 2013. La primera pregunta de la discusión es si la sociedad española puede soportar este drenaje; la segunda, si un esfuerzo de esta envergadura conducirá a la reactivación en 2014.

Un discurso perverso que pasará factura

RAMÓN BALLESTEROS - Santomera, Murcia - 11/11/2011

Lluís Duch y Albert Chillón, en un magnífico artículo *-La corrupción del discurso*, publicado en EL PAÍS, el 4 de noviembre-, señalan que "la moderna conciencia lingüística enseña que el discurso es *hacedor* de realidad".

Si aplicamos esta trascendental apreciación a la actualidad político-mediática española tenemos: unos amplísimos medios de comunicación de ideología, llamémosle conservadora, con un discurso demoledor y apabullante por lo reiterativo contra el Gobierno socialista, al que acusa de manipulación -como mínimo- del 11-M; de connivencia con ETA; de traición a las víctimas del terrorismo; de apoyo al asesinato

con la ley del aborto; de adoctrinamiento izquierdista vía Educación para la Ciudadanía... y un relato de la crisis económica con sistemática omisión del contexto nacional e internacional.

¿Y qué realidad ha creado este discurso? Pues la de aupar desmesuradamente a un partido y a su líder, con escasa valoración popular y sin un programa ilusionante o contundente. En el inmediato futuro, ¿alguien duda de que tan perverso mensaje pasará factura a Rajoy, un hombre moderado, y que le acarreará feroces críticas de su incondicional (por ahora), nutrido y desmelenado sector mediático? Y en todo caso, ¡cuánto daño al imprescindible y básico entendimiento ciudadano!

[Carta al director de EL PAÍS]

Ajustes y capacidad de decisión

SERGIO TORRES - Barcelona - 28/11/2011

Me resulta paradójico comprobar cómo por ejemplo en esta sección de los diarios, el 90% de las cartas hacen hincapié en la sorpresa, la indignación y en todos los casos, la crítica, respecto a los ajustes del Govern catalán. Y me resultará lamentable comprobar cómo a nivel estatal sucederá tres cuartos de lo mismo. Y yo me pregunto, ¿hasta cuándo vamos a creer en los Reyes Magos? ¿De verdad alguien está convencido de que la clase política, ya no solo española o catalana, tiene capacidad para alterar el devenir de los acontecimientos socioeconómicos a nivel global?

Solo las auténticas democracias, casi diría que las acracias como es el caso de Islandia, que tiene encausados judicialmente a los responsables de su crisis económica -es decir a su anterior Gobierno-, han conseguido que no les afecte en sus economías particulares porque han decidido no asumirla ellos y han obligado a las entidades financieras, amén de los representantes de su anterior Gobierno ahora encausados, a soportar esta estafa orbital llamada crisis con sus propios beneficios y patrimonio, como responsables directos de que la economía de su país se haya visto salpicada a causa de su mala gestión.

Solo las sociedades verdaderamente preparadas y conscientes de que son ellas los motores de sus vidas y no las corporaciones sin alma que pretenden regirlas están en disposición de tomar decisiones y aplicarlas, como es el caso de la envidiable Islandia, donde sus corporaciones financieras y ejecutivos venideros ya se guardarán muy mucho de volver a verse envueltos en futuros contubernios. El resto nos tenemos que

conformar con escribir cartas a los periódicos y publicar notas en nuestros muros del Facebook.

[Carta al Director de EL PAÍS]

Todos somos iguales

JAVIER LACOMBA DE MARURI - Valladolid - 28/11/2011

Tras su terrible experiencia en Auschwitz, Primo Levi dedicó su vida a escribir y a difundir aquel horror con una finalidad: que no se volviera a repetir; Primo Levi auguró que el nazismo volvería en el momento en que la sociedad considerara que "no todos somos iguales, no todos tenemos los mismos derechos, unos los tenemos y otros no"; bien, pues estamos a punto de que eso ocurra: si dejamos que los mercados sean quienes decidan el valor de la vida humana, estaremos en puro nazismo. Es imprescindible que en cualquier relación humana (ya sea esta laboral, familiar o de otro tipo) exista un vínculo moral, que nos diga qué está bien y qué está mal; un sistema moral que haga ver en el trabajador a otro ser humano, cuyos derechos y bienestar estén por encima de las consideraciones economicistas, si no es así... el nazismo ya está entre nosotros.

[Carta al director de EL PAÍS]

JAVIER MARÍAS LA ZONA FANTASMA

Adolescentes como bisabuelos

JAVIER MARÍAS 11/12/2011

A medida que uno va cumpliendo años, descubre un motivo de pesar del que nadie le habló nunca ni se suele hablar en general, y que no se cuenta, por tanto, entre las más clásicas "lacas" de la edad. Quizá se deba a que la gente va perdiendo expectativas o es olvidadiza o va cambiando en exceso, y a que deja de desear lo que ansió en su juventud, lo cual daría la razón a ese viejo dicho cuya formulación no recuerdo, pero cuyo sentido viene a ser: "Quien es un revolucionario en la veintena, será un

conservador en la sesentena, y quien no cumpla con eso se constituirá en anomalía y carecerá de corazón primero y de razón después". Supongo que en algunos aspectos yo mismo me atengo al modelo, pero no puedo evitar deprimirme cuando veo que pasan las décadas y que ciertas cosas que uno esperaba que cambiaran o desaparecieran en el transcurso de su vida no lo hacen, sino que permanecen más o menos inalterables; o bien que retornan con fuerza hábitos y formas de pensamiento que se creían superados o periclitados. En España es especialmente fácil tener esa sensación, la de que hay un terrible sustrato que tal vez puede quedar oculto durante una temporada, pero que siempre acaba por resurgir. Los que padecimos el franquismo tendíamos a achacarle lo más lamentable de nuestra sociedad, y pensábamos que, cuando terminara, mucho mejoraría en todos los ámbitos. No voy a decir que no fuera o no haya sido así, en gran parte. La mera idea de vivir de nuevo bajo algo reminiscente del franquismo produce escalofríos de horror, y eso que el Gobierno que vamos a tener a partir de ahora se le puede asemejar a la larga, con su mayoría absolutísima y la falta de repugnancia de su partido -incluso "comprensión"- hacia uno de los periodos más criminales y sórdidos de nuestra historia. Pero, independientemente de quiénes gobiernen, en España hay cosas que siempre suben a la superficie, una y otra vez: la grosería y la zafiedad ufanas, la mala leche y el rencor, a menudo inmotivados; el temor a la Iglesia Católica y el consiguiente aprovechamiento de ésta para medrar económicamente e intervenir en las vidas privadas de los ciudadanos; la falta de piedad, la manía de echar la culpa de los propios actos y decisiones a otros y no asumir nunca una responsabilidad.

"En las relaciones sentimentales son unas antiguallas, unos simples y unos catetos"

No es que me fíe de las encuestas, que casi siempre están mal hechas o son sesgadas, por no decir que nacen amañadas: las propias preguntas que se incluyen en ellas -y su formulación- bastan a menudo para que den un resultado falso y distorsionado. Teniendo todo esto en cuenta, ha habido, sin embargo, una reciente entre adolescentes que me ha dejado abatido. Las respuestas de mil y pico estudiantes de Secundaria en torno a las relaciones de pareja y los "papeles" de mujeres y hombres son tal sarta de tópicos, antigüedades y sandeces que casi explican por sí solas por qué transcurren los años y el fenómeno de la violencia machista, por ejemplo, no se mitiga en absoluto, por mucho que se llame la atención sobre el problema, se tomen mil medidas preventivas y se cursen leyes para castigar duramente a los maltratadores y proteger a las maltratadas. Si un 60% de esas almas aún cándidas -esos estudiantes- suscribe que la chica debe complacer a su novio; si un 44% de las almas femeninas encuestadas cree que, para "realizarse" -signifique lo que signifique a estas alturas expresión tan hueca y necia-, "necesita el amor de un hombre"; si el 90% está de acuerdo en que "el chico debe proteger a su chica" (claro que en la investigación ni siquiera figuraba la pregunta

inversa, si la chica debe proteger a su chico, ni tampoco si éste debe complacer a aquélla); si el 52% de las jóvenes opina que los muchachos son agresivos y sólo un 1,8% que son "tiernos" -signifique también eso lo que signifique-; si el 0% de los varones consultados "se identificó con ser comprensivo", como si ser eso -algo amplísimo- supusiera una merma de su virilidad o una injuria; si el 34% juzga aceptable espiar el móvil de su pareja si sospecha que ésta le es infiel, y el 65% ve en los celos una prueba de amor; si todo esto es así, cabe concluir que los adolescentes actuales no se diferencian apenas no ya de sus padres o abuelos (calculando que los primeros rondan los cuarenta años y los segundos los sesenta y cinco), sino de sus bisabuelos, esto es, de gente nacida hacia 1920, antes de la Guerra Civil y de la República, recién terminada la remota Primera Guerra Mundial. Sin duda estos adolescentes llevarán vidas muy distintas, algunos beberán y se drogarán, todos tendrán su perfil en Facebook y se sentirán desnudos sin sus móviles, y no pocos se habrán ya iniciado en el sexo con alegría y ausencia de culpa. Pero, en lo relativo a su concepción de las relaciones sentimentales o de pareja, son unas antiguallas, unos simples y unos catetos de mucho cuidado, y su visión es en esencia la misma que la que podían tener los campesinos más ignorantes y arcaicos bajo la Dictadura de Primo de Rivera, pese a que ninguno de estos chicos tendrá la menor idea de quién era este Primo de Rivera ni de qué Dictadura fue la suya. ¿Qué diablos se les enseña y transmite? Si los resultados de esta encuesta no resultan deprimentes para quienes de jóvenes creíamos que el tiempo y la extensión de la cultura pondrían fin a las más elementales sandeces y tópicos, que venga la gente de mi generación y lo vea. O incluso la de la generación anterior.

El juicio no es un sainete

JUAN GOYTISOLO 12 FEB 2012 - 19:59 CET**44**

Archivado en:

- Baltasar Garzón
- Tribunal Supremo
- Democracia

- Opinión
- Tribunales
- Poder judicial
- España
- Política
- Justicia

189

Twitter **39**

Enviar

[Compartir](#)

[Enviar](#)[Imprimir](#)

Hace exactamente dos siglos, nuestro mejor escritor de la primera mitad del siglo XIX escribía a propósito de la Constitución debatida en las Cortes de Cádiz: “Lo que necesita gran miramiento y tino son los principios constitucionales del Poder Judicial; de ese poder del que depende cuánto es y cuánto tiene el ciudadano; de ese poder que es el origen, el propagador y la defensa del espíritu público; el conservador de las leyes que constituyen la verdadera patria; ese poder que bien establecido corrige o hace insensibles las faltas de constitución de los otros; y mal organizado se convierte en instrumento de opresión y tiranía, en propagador de la corrupción pública”.

Reproduzco las palabras de Blanco White a propósito de la resolución del Tribunal Supremo de [inhabilitar al juez Baltasar Garzón por espacio de 11 años](#) en el ejercicio de sus funciones, un veredicto que llena de estupor e indignación a todos los conocedores de la defensa por el juez de unos valores éticos transnacionales comunes a los demócratas del mundo entero. Estupor, porque parece increíble que la trama de corruptos y prevaricadores juzgados por él, y los portavoces de Falange Española, cuyas supuestas Manos Limpias aparecen a la luz de la aterradora masa de testimonios aportados por los

descendientes de las víctimas, teñidas y bien teñidas de sangre, hayan sentado al juez en el banquillo en una parodia de juicio más propia de un sainete que de un país medianamente civilizado. Indignación, ante el hecho de que el mayor golpe asestado a la democracia española que a trancas y barrancas se mantiene desde 1978 haya sido obra de una mayoría de jueces del Tribunal Supremo cuya ideología ultraconservadora no difiere gran cosa que de la de los promotores de la jauría desatada en los últimos tres años contra Garzón.

El juicio no es un sainete

JUAN GOYTISOLO 12 FEB 2012 - 19:59 CET**44**

Hace exactamente dos siglos, nuestro mejor escritor de la primera mitad del siglo XIX escribía a propósito de la Constitución debatida en las Cortes de Cádiz: “Lo que necesita gran miramiento y tino son los principios constitucionales del Poder Judicial; de ese poder del que depende cuánto es y cuánto tiene el ciudadano; de ese poder que es el origen, el propagador y la defensa del espíritu público; el conservador de las leyes que constituyen la verdadera patria; ese poder que bien establecido corrige o hace insensibles las faltas de constitución de los otros; y mal organizado se convierte en instrumento de opresión y tiranía, en propagador de la corrupción pública”.

Reproduzco las palabras de Blanco White a propósito de la resolución del Tribunal Supremo de **inhabilitar al juez Baltasar Garzón por espacio de 11 años** en el ejercicio de sus funciones, un veredicto que llena de estupor e indignación a todos los conocedores de la defensa por el juez de unos valores éticos transnacionales comunes a los demócratas del mundo entero. Estupor, porque parece increíble que la trama de corruptos y prevaricadores juzgados por él, y los portavoces de Falange Española, cuyas supuestas Manos Limpias aparecen a la luz de la aterradora masa de testimonios aportados por los descendientes de las víctimas, teñidas y bien teñidas de sangre, hayan sentado al juez en el banquillo en una parodia de juicio más propia de un sainete que de un país medianamente civilizado. Indignación, ante el hecho de que el mayor golpe asestado a la democracia española que a trancas y barrancas se mantiene desde 1978 haya sido obra de una mayoría de jueces del Tribunal Supremo cuya ideología ultraconservadora no difiere gran cosa que de la de los promotores de la jauría desatada en los últimos tres años contra Garzón.

El mayor golpe asestado a la democracia española es obra de una mayoría de jueces del Supremo

La creciente ideologización de la tradición religiosa por un pequeño pero influyente sector de la sociedad —con su anatema del “relativismo moral” y de la inocua Educación para la

Ciudadanía— muestra que dicha corriente está abriéndose paso en las más altas esferas del Estado y que aspira a someter los valores propios de la democracia —en los que las convicciones políticas divergentes encuentran un terreno de debate común— al arbitrio de una Iglesia retrógrada y de una extrema derecha revanchista para las que la corrupción actual ejemplarizada por la trama Gürtel y los crímenes perpetrados en nombre de la Cruzada franquista no son tales si sirven o sirvieron a sus muy pocos santos intereses.

El juicio y condena de Baltasar Garzón no deben ser reducidos a su condición —real— de sainete y de expresión valleinclaniana de España como reflejo grotesco de la civilización europea. La crisis mundial creada por el desmantelamiento implacable del Estado de bienestar y de los fundamentos de la socialdemocracia en aras de un dios mercado voraz y depredador, los convierten al revés en un símbolo del peligro que nos acecha: el de la disolución de las bases de nuestra convivencia por la conjunción y control de los tres poderes —el político, el económico y el judicial, amén del sostén eclesiástico— en manos de quienes hoy nos gobiernan.

Mi vocación no paga mis facturas

CARLOS VICARIO ESPINOSA Cobisa, Toledo 14 FEB 2012 - 00:00 CET

(Carta al director de El País)

Soy doctor en Medicina y Cirugía, especialista en Cirugía Ortopédica y Traumatología, Jefe de Sección y responsable de una Unidad de cirugía de columna en un hospital del Servicio Público de Salud de Castilla-La Mancha (SESCAM). Ni trabajo, ni he trabajado jamás en la sanidad privada.

Las medidas de austeridad que, al parecer, se van a imponer en el SESCAM me van a afectar del siguiente modo: 1º: Rebaja del complemento específico que me supondrá un 3% de mi sueldo; 2º: Rebaja del 15% en lo que se me paga por hora de guardia; 3º: Anulación del complemento por quinta guardia (ahora con la no reposición de vacantes esto sucederá todos los meses); 4º: Suspensión del programa de cirugía autoconcertada con la que reducíamos listas de espera y mejorábamos nuestros sueldos. 5º: Incremento del IRPF

En total, puede sumar entre un 30-40% de mi nómina mensual. Si a todo esto, le sumamos que se nos va a imponer un incremento de horario de 2,5 horas semanales, nos encontramos en una situación muy frustrante y desmotivadora. Tan solo me queda pedir que alguien, a ser posible Doña Dolores de Cospedal, me dé, por favor, un único motivo por el que no limitarme exclusiva y rigurosamente durante mi actividad diaria a las ocupaciones que son obligatorias, y para lo demás, no mover ni un dedo, cumpliendo a

rajatabla el tópico del funcionario. Cualquiera que sepa un poquito acerca del funcionamiento de un hospital público, sabe que si esta actitud se generaliza, puede conducir a su práctico colapso por inactividad, y a que muchos médicos abandonemos el sistema público en beneficio de la Sanidad Privada (me asusta mucho esta posibilidad porque parece provocada).

Y no me respondan que apele a mi vocación, ya que con ella no puedo pagar mis facturas, aunque lo he intentado, pero en todas partes me ha sido rechazada como medio de pago. Ni tampoco me recuerden la suerte que tengo por estar trabajando y encima en lo que me gusta. Mi suerte ya la agoté, empezando por la época del Instituto y Selectividad, luego gasté mucha durante los seis años de carrera y gracias a ella aprobé docenas de exámenes extraños; y casi la agoté por completo en el examen MIR; aún así me quedó una pequeña ración que consumí cuando aprobé la oposición de mi Comunidad con el número 1 para disfrutar de una plaza en propiedad.

Ya no me quedan ni más suerte, ni más paciencia.— **Carlos Vicario Espinosa.**

TRIBUNA

Las vírgenes suicidas

LA AUSENCIA DE RELATOS DEFINE LA CONVIVENCIA Y LA POLÍTICA ACTUAL ES EL EJEMPLO
MÁS VISIBLE DE ESTA DOLOROSA CARENCIA

GUSTAVO MARTÍN GARZO 19 FEB 2012 - 00:00 CET

Son cinco guapas hermanas, de 13, 14, 15, 16 y 17 años, que en apenas unos meses deciden quitarse la vida. Nos cuentan su historia los chicos del barrio que las vieron crecer. Han jugado con ellas en calles y parques, han sido sus compañeros de clase y sus primeros amores y no pueden entender qué les ha llevado a tomar una decisión así. La noticia de su muerte marca sus vidas para siempre. Veinte años después todavía siguen hablando de su misterioso y terrible final. Conservan informes médicos y policiales, fragmentos de diarios, fotografías, restos de aquel mundo que compartieron con ellas, y cuando se reúnen hablan de lo que pasó y tratan de entender la razón que las llevó a suicidarse.

Se trata de la primera película de Sofía Coppola, basada en la novela del mismo título de Jeffrey Eugenides, uno de los más grandes escritores norteamericanos actuales. *Las vírgenes suicidas* es una obra llena de humor y ternura, que indaga en el secreto de la feminidad, el deseo y la muerte; una novela sobre esa belleza indisociable del dolor que es uno de los misterios más hondos de la existencia humana. En una de sus primeras escenas el doctor visita a Cecilia, la pequeña de las hermanas, después de su primer intento de suicidio, y le pregunta: “¿Qué haces aquí, guapa? Si todavía no tienes edad para saber lo mala que es la vida...” La respuesta de la niña no se hace esperar. “Está muy claro, doctor, que usted nunca ha sido una niña de 13 años”.

“Los hombres actuales viven sin apenas poner límites a sus deseos, y sin embargo pocas veces han tenido menos cosas que contarse”

La película de Sofía Coppola habla de esa eterna disociación entre la realidad y el deseo que no ha dejado de torturar a los hombres, y que es sin duda el descubrimiento más doloroso a que se tienen que enfrentar los adolescentes en su tránsito hacia la edad adulta. Todos deben aceptar que esa vida a la que se encaminan es demasiado estrecha para albergar los anhelos que albergan en su interior. Tal es la enseñanza de la película de Sofía Coppola: la muerte de las tiernas vírgenes no se debe a un rechazo de la vida sino a un exceso de amor. Aman tanto la vida que no pueden soportar la idea de que esa verdad que ocultan nunca llegue a ser real.

Walter Benjamin dice que uno de los problemas del mundo actual es la pobreza de la experiencia. “Así como fue privado de su biografía, escribe Giorgio Agamben glosando al autor alemán, al hombre contemporáneo se le ha privado de su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo”. La banalidad de nuestra vida se confunde con la banalidad de gran parte de la cultura y el mundo que nos rodea. Viajamos sin descanso, acudimos a museos y exposiciones, leemos libros que compramos precipitadamente en las librerías de aeropuertos, estaciones y grandes almacenes, para abandonar al momento en cualquier rincón, asistimos a grandes eventos deportivos, pero nada de esto tiene el poder de cambiarnos. Regresamos de nuestros viajes cargados de fotografías que nada significan; las lecturas pasan por nuestra vida como las hojas vanas de los calendarios; abandonamos las salas de los museos tan ciegos y somnolientos como habíamos entrado; y pasamos de unas historias a otras sin que ninguna deje en nuestros labios unas pocas palabras que merezca la pena conservar. Para enfrentarnos a ese vacío, nos hemos rodeado de expertos, comentaristas y guías de todo tipo que nos dicen cómo debemos comportarnos. Hay guías turísticas, de lectura, guías sobre cómo enfrentarnos a nuestros fracasos sentimentales. Si vamos a una ciudad, nos explican los itinerarios que tenemos que seguir; si entramos en un museo, los cuadros ante los que debemos detenernos; en nuestra vida afectiva, cómo evitar el sufrimiento; si se trata de nuestros hijos, cómo comportarnos para que nos dejen dormir. Todo debe ser fácilmente sustituible, nuestras lecturas, nuestros amantes, las ciudades que visitamos, las salas de los museos. Los hombres y las mujeres actuales viven sin apenas poner límites a sus deseos, y sin embargo pocas veces han tenido menos cosas que contarse. La ausencia de relatos define su convivencia, y la política actual es el ejemplo más visible de esta dolorosa carencia. La crisis de la cultura del relato oculta, una crisis más honda: esa pobreza de la experiencia de que habló Benjamin. Y la experiencia tiene que ver con la palabra y el relato, pues vivir es encontrar cosas que contar y compartir: el cuento de nunca acabar. La literatura es el trabajo de la ostra: toma un instante en apariencia banal y lo transforma en algo que tiene el poder de revelar lo que somos. Por eso dice Proust que “la verdadera vida, la única vida realmente vivida es la literatura. Gracias a ella se nos revela el mundo. Sin la literatura, nuestra propia vida nos sería desconocida”.

“¿Qué es la ficción sino el esfuerzo de explorar la verdad?”

Los griegos tenían dos dioses del tiempo: Cronos y Kairós. Cronos era el dios del tiempo cronológico, cuantitativo, el tiempo de los calendarios y de los días que se suceden sin destino. Kairós, el dios de lo vivido, de los instantes únicos. La cultura tiene que ver con este dios de la experiencia del momento oportuno. El alma de un pueblo está en los relatos que guardan la memoria de tales momentos de epifanía. Troya es la locura visionaria de Casandra, el temblor de Paris en los brazos de Helena, la desesperación de Príamo ante la muerte de Héctor. Es un mundo que ha dejado de pertenecernos, y basta con ver los monumentos que presiden nuestras calles y plazas. Generales de dudosa reputación, políticos rancios, alegorías simples, escritores y pintores sin demasiado interés: un mundo cuyas historias nadie recuerda, es todo lo que tenemos. Para volver a hablar necesitamos recuperar la memoria de los bellos relatos. Sherezade, así, podría tener una estatua a la entrada de las bibliotecas; el capitán Achab, en las dársenas de los puertos; y Eros y Psique, en las zonas más umbrías de los parques. La figura de Tom Sawyer podría acompañar a los adolescentes en sus paseos en barca, y la de Mowgli a las familias que van al mercado a comprar. “Tenemos la misma sangre tú y yo”, les decía el niño lobo de *El libro de la selva* a los animales. Se me objetará que son personajes de ficción, pero ¿qué es la ficción sino el esfuerzo de explorar la verdad? El hombre no puede alimentarse sólo de realidad. Necesita relatos que le permitan transformar las pequeñas circunstancias de su vida en algo significativo y precioso que pueda compartir con sus vecinos. Por eso es tan decisiva la cultura. Si la comparamos con una hoguera lo que importa, como decía Benjamín, no es hablar de la madera que la alimenta sino del misterio de la llama que la hace arder. Sólo ella “custodia un enigma: el de la vida”. Avivar esas llamas es lo que necesitamos. Lejos de los magnos eventos, de los congresos anunciados a bombo y platillo, de las inauguraciones llenas de autoridades somnolientas y de los tristes manuales de autoayuda, la verdadera cultura es algo tan simple como preguntarse qué oculta el corazón de una niña de 13 años.

Gustavo Martín Garzo es escritor.

EDITORIAL

Sanidad en caída libre

AJUSTES, RECORTES Y FÓRMULAS PRIVATIZADORAS ESTÁN DETERIORANDO LOS SERVICIOS PÚBLICOS DE SALUD

EL PAÍS 21 FEB 2012 - 00:05 CET

La asistencia sanitaria pública está cayendo en un estado de deterioro en el que todavía no ha tocado fondo. La Organización Médica Colegial ha roto su tradicional discreción para dar la voz de alarma sobre una situación crítica que perjudica, según sus propias palabras, a “los más pobres, débiles, ancianos, desfavorecidos e indefensos”. Pese al aumento de la presión asistencial, en solo dos años se ha reducido un 10% el gasto per capita. Las consecuencias de tales recortes son preocupantes: escasez de material básico como mantas, vendas y gasas, listas de espera en aumento, cierre de quirófanos, desvío de

enfermos con capacidad adquisitiva a centros privados, reducciones de plantilla y malestar entre el personal sanitario.

La calidad asistencial corre el riesgo de quedar erosionada hasta límites hasta hace poco insospechados para un sistema bien valorado por su universalidad y su eficiencia, responsable, entre otros, de que España se sitúe entre los primeros países del mundo en índice de desarrollo humano. La amenaza de los laboratorios de exigir el pago al contado a los hospitales es una buena prueba del peligro que acecha al sistema. Farmaindustria, la patronal del sector en España, calcula que los impagados en medicamentos suman ya 8.300 millones de euros. Los centros públicos tardan una media de 525 días en pagar los suministros de fármacos. Los farmacéuticos de distintas comunidades llevan meses protestando por la tardanza de la Seguridad Social en pagarles los medicamentos que dispensan.

Si es inevitable meter la tijera en la sanidad pública, piedra angular del Estado de bienestar, como parece el caso ante la grave situación de las finanzas públicas, sus gestores tienen la obligación de ser extremadamente escrupulosos y explorar vías de ajuste que no repercutan en la calidad del servicio. Algunas de ellas están sobre la mesa, si bien se aplican con una exasperante lentitud, como el mayor uso de medicamentos genéricos o establecer una central de compras.

Otros datos indican que se está optando por una estrategia que agrava el deterioro de la prestación. El más inquietante es la defensa por el Partido Popular de la gestión privada por considerarla más eficiente para ofrecer un servicio que, dice, sigue siendo público por gratuito. Una muestra de las consecuencias de tal axioma es el inaceptable caso — investigado por la Generalitat catalana solo tras la denuncia de la prensa— del hospital de La Seu d'Urgell, cuyas instalaciones usan los facultativos para atender por las tardes a sus pacientes privados o a los desviados de la colapsada atención pública. Otra muestra es el avance de los fondos de capital riesgo como gestores de centros públicos de salud. Esos fondos, que forman un oligopolio en España, tienen un único cliente —el servicio público de salud— y beneficios de los que no parece que estén sacando provecho ni el ciudadano ni las arcas públicas.

Desnudos

ESTA PROFUNDA CRISIS ECONÓMICA HA ACTUADO SOBRE EL CUERPO SOCIAL COMO UN MECANISMO REPRESOR IDÉNTICO A CUALQUIER DICTADURA.

MANUEL VICENT 19 FEB 2012 - 00:01 CET

Archivado en:

- [Opinión](#)
- [Crisis económica](#)

- Recesión económica
- Desempleo
- Economía

428

Twittear **136**

Enviar

Compartir

Enviar Imprimir

En cualquier dictadura, si un ciudadano anónimo cae en una redada en manos de la brigada política, sin duda será conducido en un furgón a una comisaría y allí bastará una mínima sospecha o simplemente que su cara no le guste al comisario para verse encerrado en una celda por un tiempo indefinido. Antes se le ordenará que deje en una bolsa el cinturón, los cordones de los zapatos, el bolígrafo, el reloj y cualquier objeto punzante con el que podría suicidarse. En la celda este ciudadano tiene dos opciones: insultar al carcelero y dar patadas contra la pared o bajar la cerviz y aceptar su destino. Tal vez la angustia que le provoque sentirse a merced de un déspota, será suficiente para ablandarle. En los sótanos de la brigada política se practica una psicología burda o refinada según la catadura moral del torturador. Si el preso es un rebelde peligroso, el sistema tiene varios métodos para bajarle los humos. La más limpia y humillante forma de tortura consiste en interrogarlo bajo potentes focos completamente desnudo. No se necesita ejercer sobre él ninguna clase de violencia física. La mera desnudez corporal le destruirá al instante la autoestima. Puede que este ciudadano, si no es un héroe, esté dispuesto a firmar cualquier confesión a cambio de unos calzoncillos. En cierto modo esta profunda crisis económica ha actuado sobre el cuerpo social como un mecanismo represor idéntico a cualquier dictadura. Las persistentes noticias negativas han creado un clima corrosivo sobre la conciencia del ciudadano. Parece que todo ha sido programado para que el pesimismo ejerza un efecto demoledor con objeto de bajarle las defensas ante el azaroso futuro que le espera. Como en el sótano de una comisaría, el sistema le ha quitado al parado los cordones de los zapatos y el cinturón para que no se suicide y al que todavía tiene trabajo le obliga a contemplar su cuerpo desnudo ante un espejo y en lugar de interrogarlo alguien se limita a leerle la reforma laboral, como una condena. El comisario le felicita si la empresa le ha bajado el sueldo, porque esa es la señal de que no lo han echado a la calle todavía. Este ciudadano capturado en una redada social lo dará todo por bueno si el empresario le regala unos calzoncillos para taparse las vergüenzas.

España: ¿una potencia decadente?

ES EN LA CONSTELACIÓN DE PAÍSES ESTANCADOS Y EN PLENO BAJÓN MORAL DONDE COBRA SU AUTÉNTICA DIMENSIÓN LO QUE ACONTECE A UNA SOCIEDAD DE NUEVOS RICOS COMO LA ESPAÑOLA

VICENTE PALACIO 9 MAR 2012 - 00:00 CET

Es en la constelación de potencias decadentes, estancadas y en pleno bajón moral, donde cobra su auténtica dimensión lo que acontece a una sociedad de *nuevos ricos* como la española. El virus de la decadencia se contagia a través de las clases medias globales, allí donde estén. En sólo tres décadas, España pasó de recibir ayuda al desarrollo, a superar en *renta per cápita* la media de la UE-27. Ahora ha retrocedido a niveles de hace diez años; pero en términos anímicos sufre algo parecido a un síndrome de 1898, solo que esta vez perdemos más que Cuba y Filipinas. El país lleva demasiado tiempo resignado a tasas de paro astronómicas, la marginación de los jóvenes, la anemia del Parlamento, el bloqueo de la Judicatura, o las corruptelas en los partidos, jamás castigadas en las urnas. Desde la Gran Depresión de los años treinta sabemos que, cuando las clases medias ya no aspiran a ascender en la escala social, sino sólo a no caerse hacia abajo, el miedo impide canalizar el descontento por medio de la política, o a trabar alianzas con los desclasados, como se está viendo en relación al 15-M. La confianza de la ciudadanía en políticos y banqueros cae por los suelos, y Europa deja de ser la solución para convertirse en un problema, como reflejan las encuestas del CIS y el eurobarómetro. En este momento nada parece encontrar su sitio. No las instituciones: la judicatura, los partidos, los sindicatos, incluso la Casa Real. Tampoco las políticas: dos meses de Gobierno del PP apuntan a un claro retroceso en políticas que conciernen especialmente a las generaciones más jóvenes: la educación, el cuidado del medio ambiente, o la energía renovable. Vivimos un éxodo de decenas de miles de talentos una caída demográfica - eliminada toda "subvención" a la natalidad -, que van a poner aún en mayor riesgo las pensiones de una juventud sin oportunidades. En los índices de la OCDE España desciende puestos en igualdad, educación, e I+D+i, condenándonos a la baja competitividad que nos emparenta con griegos, portugueses e irlandeses. ¿Con todo esto se puede armar un proyecto serio de *marca España*? Nuestras grandes multinacionales con implantación exterior —aunque cada vez más globales y menos españolas— suponen una fortaleza. Pero nadie es ya insustituible en Latinoamérica, África o Asia, y los emprendedores de las pymes tienen muy difícil el despegue.

Habitar un mundo de potencias decadentes no es ningún consuelo. España se acerca peligrosamente a ese umbral de difícil retorno entre la recesión y la *depresión*. Nuestro destino ya es inseparable de una Europa donde Alemania se ha inventado un nuevo Tratado entre gobiernos que impone el *mantra* de la triste austeridad. España debe elegir si quiere reclamarse de 1812, la Constitución de Cádiz, o parecerse a 1898, el desastre

físico y moral. Ahora toca inventar un gran proyecto por el crecimiento y la participación social, capaz de convocar a la ciudadanía española y europea.

Vicente Palacio es director adjunto del Observatorio de Política Exterior Española (Opex) de la Fundación Alternativas.

La realidad y el deseo

LA NATALIDAD ES UN BIEN DE ESTADO. PERO LA SOCIEDAD NO TOMA MEDIDAS PARA QUE EL TRABAJO DE CRIANZA DE LOS HIJOS INTERFIERA LO MENOS POSIBLE CON LA APORTACIÓN PROFESIONAL DE LAS MUJERES

MARY-LIS URUEÑA / ANA REQUESENS MOLLS 8 MAR 2012 - 00:07 CET

Archivado en:

- [Opinión](#)
- [Natalidad](#)
- [Igualdad](#)
- [Derechos mujer](#)
- [Desigualdad social](#)
- [Demografía](#)
- [Sociedad](#)

32

Twittear**22**

Enviar

Compartir

Enviar Imprimir

George Eliot dijo que nunca es demasiado tarde para ser lo que querríamos haber sido. Del mismo modo, nunca es demasiado tarde para llegar a ser la sociedad que querríamos haber sido. Llegar a ser lo que querríamos haber sido conlleva saber a donde queremos llegar y ser capaces de hacerlo a través de elecciones específicas. En el caso de las mujeres, nuestras sociedades no han alcanzado el punto donde la mujer pueda hacer una aportación económica equiparada a su preparación y capacidad profesionales.

Es una realidad que hay un porcentaje elevado de mujeres cualificadas que renuncian a trabajos, a ascensos y a perseguir con concentración absoluta el éxito laboral porque no desean sacrificar la crianza de sus hijos. Esta decisión disminuye significativamente las perspectivas profesionales y la estabilidad económica de estas mujeres. Sin embargo, la natalidad es un bien de Estado. La sociedad necesita que nazcan niños que en un futuro puedan financiar con sus aportaciones a la Seguridad Social el gasto de las pensiones. El valor de la aportación que realizan las mujeres (o los hombres si así fuera) cuando dedican varios años a criar a sus hijos y a gestionar el hogar fue estimado por el Departamento de Estadística de EEUU en 1995 en 125.900 dólares anuales. Si un país decidiera externalizar este trabajo, no habría fondos para pagarlo.

La sociedad invierte en formar a mujeres tanto como a hombres (y ellas devuelven la inversión con brillantes resultados académicos) pero recoge, desde el punto de vista económico, pobres resultados, comparativamente hablando, de su población femenina. Las estadísticas muestran más allá de toda duda que la mujer está infrarrepresentada en la realidad profesional a niveles altos. Así, parece que la sociedad no rentabiliza la inversión que realiza para formar y preparar a sus mujeres.

Las razones de esta asimetría son estructurales. No existen en nuestro país medidas efectivas que pongan en valor la contribución de las mujeres a la sociedad cuando deciden dar prioridad a su familia durante un tiempo, en detrimento de otros intereses profesionales que les pudiesen resultar más rentables a nivel individual. Tampoco existen medidas efectivas que permitan que los hombres se impliquen más en la crianza de los hijos y la gestión de todos los aspectos de la vida doméstica. Uno pensaría que las primeras interesadas en corregir esta situación serían las mujeres más preparadas y que sin embargo acaban en muchos casos dejando de lado su vida profesional por cuidar lo que en algún momento de sus vidas consideran su prioridad: a sus hijos. Estas mujeres, desbordadas por las exigencias que conlleva el simultanear su carrera con la maternidad, se ven en la tesitura de escoger, no tienen la capacidad de hacer una brecha sustancial en el statu quo y acaban decantándose por dar prioridad al ámbito familiar. Con ello, la sociedad pierde uno de sus mayores activos.

Más allá de las diferencias ideológicas, hay aspectos que nos interesan a todas las mujeres, como la igualdad salarial por igual trabajo, la conciliación de horarios laborales, la erradicación de la violencia de género o incentivar la corresponsabilidad en la crianza de los hijos y la gestión doméstica. Sin embargo, las mujeres que estamos en puestos de

toma de decisiones, ya sea en la política o en otros ámbitos, no estamos trabajando lo suficiente para lograr unidas estos objetivos. Tal vez sea porque las mujeres que llegan a la cima en sus profesiones, no en todos los casos pero sí en general, han de adoptar un papel que tradicionalmente ha sido representado por los hombres que ellas ahora perpetúan.

Esta reflexión lleva implícita una pregunta. ¿Qué tipo de persona necesitaríamos tener en puestos de toma de decisión para poder facilitar el camino a mujeres preparadas y dispuestas a triunfar, pero no dispuestas a sacrificar a sus familias por el éxito profesional? ¿Tal vez líderes que hayan entendido que a veces no se puede tener todo al máximo y al mismo tiempo? El problema es que el terreno que la sociedad actual hace perder a las mujeres en su desarrollo profesional si reducen su disponibilidad durante los años de maternidad es, en muchas ocasiones, innecesariamente irrecuperable. ¿Cómo tendría que ser la sociedad para que las mujeres no tuvieran que realizar elecciones injustas para ellas y nocivas para la sociedad cuando los hijos no deberían ser sólo responsabilidad de sus madres?

En países escandinavos, hombres y mujeres pueden dejar sus trabajos durante varios años y volver a ellos

En Estados Unidos, las medidas de acción afirmativa, que consideran factores como el género, la raza o la religión para asegurar que todos los sectores de la población están representados de forma equitativa en las universidades y en los lugares de trabajo han logrado revertir en cierta medida el sistema de cuotas tradicional, donde la ventaja comparativa recaía de forma generalizada en los varones de raza blanca. Uno de los frutos más claros del sistema de acción afirmativa es que, hoy, Estados Unidos tiene como presidente a un afroamericano. Desde aquí defendemos que un sistema similar de cuotas, utilizado hasta que la balanza entre sexos esté más equilibrada en el ámbito profesional, podría beneficiar a las mujeres y a otros grupos de población que son discriminados en términos de acceso y ascenso en el mundo laboral.

Las profesoras Claudia Goldin, economista de la universidad de Harvard, y Cecilia Rouse, de la Universidad de Princeton, estudiaron hace tiempo los efectos de realizar las audiciones con pantalla a candidatos a las orquestas sinfónicas de este país. Su estudio probó que cuando se usa una pantalla, las candidatas son elegidas un 50% más que cuando no se utiliza la pantalla en las primeras rondas de selección. En las rondas finalistas, el incremento en la selección de mujeres es de un 300%. El uso de pantallas en las audiciones incrementó la participación de mujeres en las orquestas de 5% al 36% en 20 años.

De todos es sabido que, en algunos países escandinavos, hombres y mujeres pueden dejar su puesto de trabajo durante varios años y percibir un salario por su trabajo de crianza, pudiendo volver después a su trabajo con ciertas garantías de continuidad, especialmente si trabajan en el sector público. Nosotras añadiríamos que si esas condiciones se extendieran a los hombres y al sector privado de forma uniforme

estaríamos mucho más cerca de rentabilizar la inversión que la sociedad hace en la formación del 50% de sus ciudadanos, las mujeres.

Asimismo, cuando los hombres sean capaces de sacrificar temporalmente su ascenso profesional para garantizar el bienestar de sus familias, habremos llegado a equilibrar la balanza de la aportación económica entre los géneros. Sin embargo, a día de hoy el éxito vital de un hombre sigue estando definido en gran medida por el nivel profesional que llegue a alcanzar. Una de las tristes consecuencias de esta falta de conciliación de la vida familiar con la profesional es que todos conocemos a hombres que llegados los cuarenta y los cincuenta lamentan no tener la relación que querrían con sus hijos y echan de menos aún más el haber disfrutado más de ellos cuando eran niños. En la tensión entre la realidad y el deseo, que todavía se vive con dolor en innumerables familias, todos pierden: a los niños les falta la atención que merecen y necesitan; las mujeres se sienten forzadas a tomar decisiones que no satisfacen ni sus necesidades profesionales ni las familiares; y los hombres se ven alienados de su faceta de padres y compañeros.

Del mismo modo, cada vez que una mujer elige seguir su camino profesional exactamente como lo haría un hombre tradicional, es decir, como si no tuviera familia, se pierde gran parte de la riqueza humana de esa mujer. George Eliot, una escritora que eligió firmar sus novelas con nombre de varón, entre otras cosas para que la tomaran en serio, dijo también que la fuerza que más impulsa el crecimiento humano es la de sus elecciones. Las elecciones individuales y de las sociedades pueden hacernos crecer o disminuirnos, estancarnos, dejar de lado lo que podríamos y querríamos haber sido. Porque la natalidad es un bien de Estado, y porque nunca es demasiado tarde para ser la sociedad que podríamos haber sido, desde nuestras redes de mujeres profesionales invitamos a todas las mujeres y a la sociedad española a elegir crecer, aprender y trabajar para conseguir cambios que a todos beneficiarán.

Mary-Lys Urueña es presidenta de la asociación 85 Broads España. **Ana Requesens Moll** es miembro del consejo asesor de 85 Broads España y de Zonta España.

La fuerza de trabajo no tiene derechos

ALGUNOS DE LOS QUE HAN ESTADO ENVIANDO A SUS EMPLEADOS A LAS COLAS DEL INEM
RECORTAN DERECHOS Y SALARIOS APELANDO A ESE MISMO EJÉRCITO DE PARADOS

MANUEL CRUZ 7 MAR 2012 - 00:01 CET

Archivado en:

- [Opinión](#)
- [PP](#)
- [Organizaciones empresariales](#)
- [Relaciones laborales](#)
- [España](#)
- [Partidos políticos](#)
- [Empresas](#)
- [Política](#)

259

Twitter **56**

Enviar

[Compartir](#)

[Enviar](#)[Imprimir](#)

Tuve recientemente la oportunidad de preguntarle a un alto responsable del Gobierno actual si no le inquietaba que la nueva reforma laboral hubiera obtenido respuestas favorables exclusivamente entre sectores empresariales, mientras que los relacionados con los trabajadores (sindicatos y otras organizaciones sociales) habían coincidido de manera unánime en su rechazo. Su respuesta no dejó de sorprenderme. A su juicio, era lógica esa respuesta porque, a fin de cuentas, son los empresarios (ahora rebautizados como emprendedores) los que crean empleo.

No me sorprendió que la respuesta coincidiera, hasta en la sintaxis, con la que suelen proporcionar periodistas y opinantes varios en tertulias de derechas. A fin de cuentas, para eso debe servir ese peculiar invento que al parecer utilizan profusamente muchos dirigentes de formaciones políticas y que se suele denominar *argumentario*: para ir machacando el clavo de la misma idea, aunque sea a costa de que quienes utilizan dicho catecismo aparezcan poco menos que como entes robóticos sin opinión propia. Tampoco me sorprendió que ahora dijeran tales cosas los mismos que no hace tanto se habían sentado en una mesa de negociación con los sindicatos o que, cuando todavía no tenían del todo la sartén por el mango, exhortaban a acuerdos o consensos entre los diversos sectores implicados. Por desgracia, ya nos hemos acostumbrado a tal tipo de mudanzas.

Lo que más llamó mi atención fue el convencimiento que parecía latir tras esa afirmación (que mi concreto interlocutor consideraba una obviedad aceptada ¡en todo Occidente!), y que tenía que ver con la absoluta irrelevancia que atribuía a los trabajadores, hasta el punto de que en ningún momento hablaba de ellos, cosa que, por lo demás, suelen hacer también otros políticos y comentaristas afines, quienes, en vez de referirse a los "trabajadores", prefieren sistemáticamente aludir al "empleo" o a los "puestos de trabajo". Alguien podrá pensar que se trata solo de un matiz semántico, sin mayor trascendencia, pero tiendo a pensar que hay una conexión entre ese lenguaje y el feroz recorte de derechos al que los trabajadores están siendo sometidos.

Sectores empresariales y del Gobierno parece que quieren dejar a los trabajadores en la irrelevancia

Pocos días después de la promulgación de la nueva reforma laboral, el desaparecido diario *Público* anunciaba en su primera página el objetivo de la siguiente ofensiva de las organizaciones empresariales: el derecho de huelga. En el supuesto de que, en efecto, dichas organizaciones —del brazo siempre del Gobierno, por descontado— emprendieran esta segunda batalla, se estaría dando una vuelta de tuerca más a la misma lógica utilizada hasta el presente, solo que añadiendo un nuevo argumento. Hasta ahora les había bastado con enfrentar a los trabajadores en activo con los desempleados para hacer calar entre la sociedad la tesis de que cualquier cosa —sin línea roja alguna: basta con recordar la actitud genuflexa de los Gobiernos autonómicos de derechas ante un magnate de los casinos norteamericano— es válida si genera ocupación ("¿qué prefiere usted, continuar sin ingreso alguno o una oferta en estas condiciones, ciertamente mucho peores que las de antaño, pero que siempre serán mejor que nada?", es la cantinela que no deja de repetirse de manera más o menos explícita).

El planteamiento, ciertamente eficaz desde el punto de vista de la propaganda, era de un cinismo casi cruel: algunos de los que han estado enviando, en su exclusivo provecho, a las colas del INEM a un buen número de sus empleados habrían pasado a apelar a ese mismo ejército de parados para, en un solo movimiento, recortar derechos y salarios de los aún empleados, y para mostrarse -sí: ¡ellos!- como los más preocupados por el drama de tantas familias sin ingresos económicos.

La irrelevancia antes mencionada a la que sectores empresariales y gubernamentales parecen querer condenar a los trabajadores va mucho más allá de su mera *invisibilización* ante la opinión pública. Se diría que el objetivo de toda esta lógica es despojarlos de su condición real, material, concreta, para convertirlos en mera función, variable o vector de lo único que importa: en primer plano las empresas y, más allá, la esfera económica misma. Así las cosas, nada tiene de extraño que el empeño de determinados sectores —sindicales o sociales en general— por conservar derechos duramente alcanzados, como el de huelga, sea visto por los poderosos como una disfunción tan anacrónica como absurda. Porque, ¿acaso tiene sentido que lo que no es más que abstracción, esto es, la fuerza de trabajo, se atribuya derechos? ¿Desde cuándo —parecen decirse— una mera función, variable o vector puede pretender constituirse en sujeto de derechos?

El coqueteo de la izquierda con las clases medias propicia su imagen de ‘derecha blanda’

"La lucha de clases es el motor de la historia", se nos dijo hace ya mucho, pero quien lo hizo se olvidó de especificar adónde se dirigía —si se dirigía a parte alguna— el vehículo movido por dicho motor. Un siglo después, alguien —caído en muchas desgracias— escribió que no existen sujetos *de* la historia, sino sujetos *en* la historia. También este segundo se quedó corto, a la vista del empeño de algunos en negar la condición misma de sujeto a todo un sector de la sociedad. O quizá sea que la lucha postulada por Marx ha tenido un desenlace distinto al que tantos pensamos, el proceso no ha terminado en victoria sino en derrota, y esta se ha producido, entre otros ámbitos, también en el de la identidad de clase.

Es solo un ejemplo, pero no menor: durante largo tiempo, el coqueteo de la izquierda más moderada con las llamadas clases medias fue interpretado benévolamente, incluso por los más críticos, como un mero movimiento táctico para ensanchar las propias bases electorales y recoger votos en un supuesto caladero moderado y centrista. Probablemente ese desplazamiento haya tenido mayores costos de los que sus promotores previeron y el alejamiento respecto de los más desfavorecidos ha propiciado una imagen que ha terminado por resultarles muy cara: la de no ser, en realidad, otra cosa que una *derecha blanda*. Haciendo un balance de la situación en términos un tanto rotundos —aunque no creo que por ello demasiado exagerados—, se podría afirmar que si con el PSOE los trabajadores se sintieron traicionados, burdamente engañados, con el PP se están sintiendo despreciados, considerados directamente como unos inexistentes.

Tal vez el único consuelo que a estos les quede sea pensar que, de la misma forma que desde un punto de vista lógico se suele decir que las inexistencias no se demuestran, así también en política las inexistencias no se decretan. Y tengo para mí que estos presuntos inexistentes no se van a conformar con la sobrevenida condición que sus viejos enemigos de clase les quieren atribuir.

Manuel Cruz es catedrático de Filosofía Contemporánea en la Universidad de Barcelona

La humanidad como negocio

EN EL MOMENTO EN QUE ACEPTAMOS LA REDUCCIÓN DEL LENGUAJE AL LENGUAJE
COMERCIAL SE DESTRUYE POR COMPLETO NUESTRA LIBERTAD DE CRÍTICA

RAFAEL ARGULLOL 4 MAR 2012 - 00:00 CET

Las palabras, no nos engañemos, son importantes y, a menudo, son más valiosas que mil imágenes. Y cuando las palabras ocupan el escenario público hay que estar muy atento porque pueden representar un espejo de la época en el que, voluntaria o involuntariamente, nos reflejamos todos. Yo, por mi parte, estoy fascinado con esa terminología, cada vez más inevitable, que invita a considerar a la humanidad como una pura mercancía. No es que crea que en otras épocas era diferente, pero religiones, ideologías y doctrinas políticas convertían en brumoso lo que ahora se presenta como nítido y sin tapujos. Las cosas están claras, al menos si atendemos al significado de las palabras.

A este respecto, hace poco, me llamó la atención que el nuevo gobierno del Partido Popular se lanzara en tromba a defender la honorabilidad de los deportistas españoles, frente a los sarcasmos de un programa de la televisión francesa, no apelando a las esencias patrias, como hasta hace poco hubiera correspondido a un gobierno conservador, sino defendiendo la "marca España". Varios ministros, y me parece que también el presidente del gobierno, se mostraron preocupados por las repercusiones que podían tener estas insidias en el aprecio de la "marca España" en el extranjero, y proclamaron la arbitrariedad de los tribunales deportivos internacionales, en los mismos días, todo hay que decirlo, en que se manifestaba el apoyo al criterio de los tribunales nacionales en el asunto Garzón. Gracias a la apología del deporte español nos enteramos que los Contador, Nadal, Gasol, etc., eran los embajadores de la "marca España", y que cualquier atentado a su dignidad se transformaba automáticamente en un desastre para todos los ciudadanos. No sorprendía, por supuesto, la ausencia de científicos o artistas, algo a lo que estamos acostumbrados, sino la insistencia en la marca registrada.

Obviamente esto no es una exclusiva del gobierno conservador. Como barcelonés estoy harto de escuchar hablar del éxito mundial de la "marca Barcelona", algo a lo que se alude con gran complacencia, aunque sea la señal inequívoca de que hemos sustituido la ciudad por un reclamo comercial. A raíz de la nueva singladura olímpica que se pretende, y en medio de la incertidumbre y el escepticismo económicos, he leído repetidamente que el

esfuerzo afianzará la "marca Madrid", aunque la ciudad no consiga ser elegida sede de las olimpiadas. En definitiva, no vivimos en países y ciudades sino en el interior de marcas registradas que deben ser potenciadas en el mundo como cualquier negocio. El lenguaje de las naciones ha sido sustituido, ya sin disimulo, por el lenguaje de los negocios.

Nuestras autoridades con una demagogia propia de los antiguos tribunos de la plebe apelan al sinnúmero de puestos de trabajo que nuestra Las Vegas local va a proporcionar

Esto casa perfectamente con la idea de que el ser humano —e incluso ese ser humano dignificado por la libertad que es el ciudadano— es un mero átomo del universo comercial. En la misma medida en que hablamos del Mercado (así, en mayúsculas) como si habláramos de un dios que todo puede decidirlo o de un ente suprahumano del que todo depende, también hablamos de los seres humanos como criaturas emanadas de aquella instancia todopoderosa. A nadie se le ocurriría en la actualidad algo tan rancio como escribir que China está poblada por 1.200 millones de almas y, no obstante, leemos todos los días, sin inmutarnos, que los chinos son 1.200 millones de eventuales consumidores. Hasta hace poco emigraban personas o, en ocasiones, "cerebros"; la actual sangría de miles de universitarios que buscan trabajo en otros países es calificada, una y otra vez, de pérdida de "capital humano". El lenguaje del negocio ha invadido todas las otras esferas, de modo que la propia humanidad en su conjunto es un mero negocio.

Todo esto carecería de importancia si no fuera porque las palabras siempre son significativas de la existencia que las rodea. En el momento en que aceptamos la reducción del lenguaje al lenguaje comercial se destruye por completo nuestra libertad de crítica y lo que, en circunstancias medianamente serenas, podría parecer alarmante y grotesco se convierte en lógico y natural.

Estos días estamos asistiendo a un espectáculo que demuestra lo anterior hasta límites insospechados. Barcelona y Madrid, o la "marca Barcelona" y la "marca Madrid", se han lanzado a una esperpéntica pugna por conseguir que se instale en sus dominios una suerte de Las Vegas europea. Para conseguir el negocio, que tiene que generar no sé cuantos millones de puestos de trabajo, las autoridades de ambas marcas no dudan en tratar a cuerpo de rey y llenar de deferencias a un tipo que parece salido directamente de las películas de Scorsese, llamado Sheldon Adelson, del que hemos aprendido que es el gran magnate de los casinos. Cuando nos fijamos en la letra pequeña también nos enteramos que el señor Adelson, presidente del conglomerado Las Vegas Sands, es un individuo inquietante, sospechoso de relaciones mafiosas e investigado por las autoridades federales norteamericanas. No se necesita ser un genio de la ética ni haber residido una temporada en Las Vegas ni ser un experto en cine negro para sacar conclusiones sobre el mundo construido por ese personaje que tan bien quedaría en un film de Scorsese o en la trilogía de Coppola.

Quizá no tendremos buenos científicos pero tendremos maravillosos *crupiers*. Hagan juego, señores

Sin embargo, nuestras autoridades se niegan a sacar conclusiones y con una demagogia propia de los antiguos tribunos de la plebe, y no de los representantes democráticos de los ciudadanos, apelan únicamente al sinnúmero de puestos de trabajo que nuestra Las Vegas local va a proporcionar. Los argumentos son los mismos que los que se han utilizado para empujar a poblaciones azotadas por el paro para que se sientan satisfechas al lado de cementerios nucleares o escudos antimisiles. Sólo que en este caso todo es más perverso y a lo grande. La "marca Barcelona" y la "marca Madrid", los territorios más potentes de la "marca España", en lugar de afrontar el real desafío de fomentar el trabajo mediante la creatividad y el conocimiento, se deslizan por lo más cómodo, por lo que puede fomentar más fáciles expectativas y, con una ceguera propia de demagogos, por lo inmediatamente más rentable, sin contar para nada la experiencia reciente de nuevoriquismo y corrupción. La orgía de la construcción, por cierto, proporcionó centenares de miles de puestos de trabajo, luego destruidos de manera multiplicada.

Ya hubo un Las Vegas nonato en Los Monegros y otro, fallido, en La Mancha, pero ahora la militancia en el seno del esperpento es tan grande que incluso —se dice— se piensan modificar leyes, o hacer excepciones, para contentar al emperador de las tragaperras, el cual exige, en un gesto muy norteamericano que hubiera encantado a Graham Greene, que las poblaciones muestren entusiasmo hacia su bondadoso proyecto. Y verdaderamente algunos políticos han demostrado tanto entusiasmo que ya no solo ven al personaje de Scorsese como el más imprescindible de los filántropos, creador de innumerables puestos de trabajo, sino un auténtico adalid de los valores tradicionales, algo que se demuestra con la aportación de 10 millones de dólares que el señor Adelson ha realizado para la campaña electoral del reaccionario Newt Gingrich. De acuerdo con estas voces los casinos, como todo el mundo sabe, ya no están vinculados a la mafia, la droga y la prostitución sino a dulces excursiones familiares en la que los niños aprenden a jugar bajo la cómplice mirada de los progenitores. Quizá no tendremos buenos científicos pero tendremos maravillosos *crupiers*. Hagan juego, señores, hagan juego.

Rafael Argullol es escritor.

Un sindiós

TODO ESTE PROGRAMA REFORMADOR DE GRAN CALADO NO PUEDE PONERSE EN MARCHA
SIN MENTIR

JUAN JOSÉ MILLÁS 27 ABR 2012 - 00:03 CET

Desde que los ministros de Rajoy, en especial Montoro y Ana Mato, decidieron explicar didácticamente los porqués de la demolición del Estado, entendemos las cosas mucho mejor. He aquí un resumen, claro como el agua, de sus argumentos: Se pone precio a la sanidad para que continúe siendo gratuita y se expulsa de ella a determinados colectivos para que siga siendo universal. Se liquidan las leyes laborales para salvaguardar los derechos de los trabajadores y se penaliza al jubilado y al enfermo para proteger a los colectivos más vulnerables. En cuanto a la educación, ponemos las tasas universitarias por las nubes para defender la igualdad de oportunidades y estimulamos su privatización para que continúe siendo pública. No es todo, ya que al objeto de mantener el orden público amnistiamos a los delincuentes grandes, ofrecemos salidas fiscales a los defraudadores ambiciosos y metemos cuatro años en la cárcel al que rompa una farola. Todo este programa reformador de gran calado no puede ponerse en marcha sin mentir, de modo que mentimos, sí, pero al modo de los novelistas: para que la verdad resplandezca. Dentro de esta lógica implacable, huimos de los periodistas para dar la cara y convocamos ruedas de prensa sin turno de preguntas para responder a todo. Nadie que tenga un poco de buena voluntad pondrá en duda por tanto que hemos autorizado la subida del gas y de la luz a fin de que resulten más baratos y que obedecemos sin rechistar a Merkel para no perder soberanía. A no tardar mucho, quizá dispongamos que los aviones salgan con más retraso para que lleguen puntuales. Convencidos de que el derecho a la información es sagrado en toda democracia que se precie, vamos a tomar RTVE al asalto para mantener la pluralidad informativa. A nadie extrañe que para garantizar la libertad, tengamos que suprimir las libertades.

Ojalá fuese la herencia

XAVIER VIDAL-FOLCH 26 ABR 2012 - 01:30 CET²⁹

¿Proviene los males de la economía española de la herencia dejada por el PSOE al PP? Ojalá, porque entonces, más tarde o más temprano, muerto el perro, muerta la rabia. Pero no es así.

¿Cometió el anterior Gobierno un “engaño muy grave” con las cuentas públicas de 2011, como, subiendo el tono en la subasta de adjetivos, aseveró el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, durante el debate presupuestario? Un engaño que estaría destinado a tapar un “déficit oculto”, según sus voces amigas. Pero no es así.

Porque en ningún momento el anterior Gobierno brindó a nadie —tampoco a la UE— ningún dato de ejecución presupuestaria falso, sino solo previsiones sobre el déficit que se mostraron inexactas, por optimistas. No es muy genial que el Gobierno de España dispare a los pies de la credibilidad estadística de España, construida por los sucesivos Ejecutivos, todos ellos en este aspecto fiables.

¿Por qué erraron las previsiones Zapatero / Salgado para 2011? Fuera psicoanálisis, solo cifras. Ocurrió que la recuperación internacional de los primeros meses se truncó a partir de Fukushima, Libia y el estertor del impago griego. La ralentización afectó a España sobre todo en el último trimestre, al crecer su PIB solo en un 0,3%, contra un 0,9%, 0,8% y 0,8% de los tres primeros.

La erosión del rival lleva a un falso diagnóstico y por ello a malas recetas

El bimestre final, que registró el turno de Gobiernos, fue fatal. Los ingresos líquidos (sobre todo recaudación de impuestos) cayeron en picado, desde los 10.419 millones en septiembre y los 19.165 en octubre a solo 4.068 en noviembre y 6.830 en diciembre. El superávit de caja de septiembre y octubre se trocó en abultado déficit de 11.815 millones en noviembre y de 8.401 en diciembre. Ya sucedió el bimestre final de 2010 en Cataluña, que va con el ciclo adelantado, y CiU lo atribuyó a la herencia del tripartito; hasta que se le repitió en 2011. Y, salvo mejora general, puede repetirse.

De modo que tiene alguna explicación que los Gobiernos cesantes confiaran casi hasta el final en un buen resultado. Y de hecho casi lo obtuvieron en la Administración central, al desviarse solo tres décimas. En las autonomías, la responsabilidad fue muy compartida, ¿cuántas veces habrá que repetirlo?

Veamos ahora la cualidad de la desviación. ¿Vino por el exceso de gasto, por afición a dilapidar? No. “El gasto público [total] se contrajo un 2,3% en 2011”, sentencia el boletín de abril del Banco de España, página 55. Ergo, empezó la austeridad. Insuficiente para el objetivo, pero empezó. Lo determinante fue la caída de ingresos, por culpa de la menor actividad: “De la desviación presupuestaria observada en 2011, en torno a un 90% del total, se debió a la extrema debilidad de los ingresos públicos, que se redujeron en algo más de un punto con respecto a 2010”.

Ojalá que a Montoro le lluevan todos los ingresos que prevé. Pero si le saliesen mal, por favor, que nadie le devuelva la misma moneda acusándole de “engaño muy grave” y culpando a su —ya será evaluable, tras un año— “herencia”. Sería disparar contra todos. Si no se modera el catastrofismo contra los Gobiernos, la catástrofe será de todos ellos, o sea, de España. Y entonces solo quedará un recurso: contratar de jefe a Mario Monti.

Denigrar la herencia recibida reporta ventajillas politiqueras: mella al adversario al imputarle los sacrificios necesarios; le coloca a la defensiva, como imputado; ayuda al nuevo gobernante a ganar tiempo; sirve en bandeja un lenitivo a los incumplimientos de sus promesas y compromisos electorales...

Pero acarrea una doble desventaja para hacer política económica seria. Al arrinconar a la oposición, cercena el mínimo consenso social necesario para hacer reformas duras, requerido hasta por las mayorías más absolutas. Y al constituir un diagnóstico pobre o falso, propicia —para distanciarse del gobernante anterior o desacreditarle— recetas inadecuadas. De las que los mercados desconfían, tanto más cuantas más dentelladas se propinen los políticos.

Así, en el Presupuesto no se toca la retribución de los funcionarios, pero sí la de los pensionistas, aunque por la puerta de atrás: IRPF y medicamentos; se mantienen trenes inútiles y se cancelan otros productivos; aumenta la dotación al deporte y se rebajan las de becas e I+D...

El error de machacar la herencia puede conducir al de destruir el inventario.

COSA NOSTRA Juan José Millás

La colaboración entre las mafias y el Estado comienza a ser tan estrecha que no sabe uno dónde terminan aquellas y comienza este. Llega el crimen organizado y le dice al Estado: "Quítame de encima a este juez que no hace más que tocarme los cojones". Y el Estado va y se lo quita, hoy por ti, mañana por mí. A la semana siguiente vuelve la mafia y dice: "Fulmina a esta cúpula policial, que ha tenido los huevos de investigarme". Y el estado liquida a la cúpula policial para que la bofia tome nota de lo que se puede y de lo que no se puede perseguir. A veces es el mismísimo Al Capone el que telefona a su homólogo en el Gobierno para exigirle que destituya a un grupo de inspectores de Hacienda que ha osado meter las narices en sus negocios. "Ningún problema", le responde el homólogo estatal mientras firma el cese de los presuntos implicados. Pero no han transcurrido ni 100 días de todo lo anterior, cuando el jefe de mantenimiento de la mafia se da cuenta de que tiene los sótanos repletos de billetes de 500 euros, con los consiguientes gastos de almacenaje. "Oye", le dice a su contacto en el Gobierno, "necesitaría blanquear unos 25.000 millones porque se me sale la pasta por las costuras". "Me viene de perlas", le responde el contacto gubernamental, "estáis indultados de antemano a cambio de una comisión del 10%. Y ahí tenemos 25.000 millones, procedentes de la trata de blancas o del tráfico de armas, entrando en el torrente sanguíneo del cuerpo social con todas las bendiciones del Ministerio de Economía y Hacienda. Claro que como necesitamos aparentar que somos gente de orden, endurecemos al mismo tiempo el Código Penal para los delitos menores, prohibimos el

aborto y penalizamos la píldora del día después. Creíamos que sólo nos daba órdenes el III Reich, pero la Cosa Nostra aprieta también lo suyo.

Juan José Millás/EL PAÍS 7-4-2012

EDITORIAL

Revolución en la ciencia

UN ESFUERZO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN APORTA EVIDENCIAS SOBRE LA PARTÍCULA DE HIGGS

EL PAÍS 5 JUL 2012 - 00:01 CET

Archivado en:

- [Opinión](#)
- [Bosón de Higgs](#)
- [CERN](#)
- [Física](#)
- [Investigación científica](#)
- [Organizaciones internacionales](#)
- [Europa](#)
- [Ciencia](#)

[Recomendar en Facebook](#) 35

Twitter 45

Enviar a LinkedIn 1

Enviar a Tuenti [Enviar a Menéame](#) [Enviar a Eskup](#)

Enviar [Imprimir](#)

El Laboratorio Europeo de Física de Partículas Elementales (CERN) dio a conocer ayer lo que puede ser uno de los descubrimientos más importantes de los últimos tiempos en lo que se refiere a la naturaleza última de los componentes y las interacciones más elementales del mundo físico. Se aportó sólida evidencia en favor de la existencia de la partícula de Higgs, necesaria para completar la teoría que describe las interacciones entre partículas elementales. Más allá de las consecuencias puramente científicas que este descubrimiento puede deparar, y de la emoción que ha producido en la comunidad científica, que siguió con enorme interés las informaciones del CERN, hay que remarcar la apuesta inversora y el éxito del complejo proyecto de colaboración europea que supone la existencia de dicho laboratorio.

Los países europeos han contribuido a la construcción del acelerador y, especialmente, al diseño y construcción de los dos enormes detectores en los que se han registrado estos resultados. Multitud de universidades y centros de investigación en Europa (y otras partes del mundo) se han puesto de acuerdo para responsabilizarse de parte de la instrumentación, que ha debido ser ensamblada posteriormente a partir de elementos fabricados en lugares distantes, o del análisis o la transmisión y tratamiento de los datos, en una distribución de tareas que ha funcionado sin fallos para llegar al resultado apetecido. Muchas empresas europeas, a través de contratos del propio CERN o de los equipos que debían contribuir en especie a los detectores, han debido trabajar para cumplir las especificaciones requeridas, con lo que han puesto a punto su capacidad para posteriores desafíos. Sin olvidar la tupida red de conexiones informáticas que cubren Europa y que han transmitido, almacenado y tratado billones de datos tomados en los detectores y han permitido la reconstrucción de los intrincados procesos registrados en su interior.

Queda claro —y es un momento muy oportuno para recordarlo, en la España de los ajustes— que invertir en ciencia es necesario e importante; y se ha demostrado que la colaboración es posible y que da resultados, inalcanzables para cada una de las partes, por muy potente que sea cada una de ellas. Ojalá que este ejemplo pueda extenderse a otras áreas de la investigación científica (ya lo está haciendo, por ejemplo, en el campo de la fusión nuclear o la biotecnología) y de la actividad social.

No hay eximentes para los desheredados

JAVIER DIZ CASAL Xinzo de Limia, Ourense 6 JUL 2012 - 00:07 CET

Archivado en:

- [Prescripción delitos](#)
- [Sentencias polémicas](#)
- [Jueces](#)
- [Sentencias](#)
- [Sanciones](#)
- [Poder judicial](#)
- [Delitos](#)
- [Juicios](#)
- [Proceso judicial](#)
- [Justicia](#)
- [Sociedad](#)

[Recomendar en Facebook](#) 6

[Twittear](#) 3

[Enviar a LinkedIn](#) 0

[Enviar a Tuenti](#)[Enviar a Menéame](#)[Enviar a Eskup](#)

[Enviar](#)[Imprimir](#)

Estos días he visto en un programa televisivo de denuncia social, en el que aparecía un chico joven llamado Jesús sentenciado a tres años de cárcel por el robo de dos pizzas años atrás, la constante decepción que supone la justicia en este país. Jesús ya no es un chiquillo; en principio, ha reformado su vida, tiene trabajo fijo desde hace seis años, mujer, un hijo y otro en camino.

No se ha de exculpar una mala acción por haber sido una gamberrada de chiquillos, esto es cierto, no obstante, la condena de tres años de cárcel, tras pasar ocho desde que se cometió el delito es un despropósito contraproducente y que además va en contra de la lógica común, esa que muchas veces es más justa que la justicia.

Jesús, el pobre desheredado, no lo ha pensado muy bien, pues si en vez de robar dos pizzas hubiese robado un banco siendo en él un alto cargo, otro gallo le cantarían. Si hubiese malversado fondos, comprado voluntades y cometido prevaricación siendo representante legítimo del pueblo le iría mejor, cuando menos seguro que no iba a la cárcel. Si Jesús fuese yerno de un rey y estuviese casado con una infanta podría haber robado una cadena entera de pizzerías e irse de rositas. Pero el pobre Jesús es uno más.

Nada tan poco solícito, diligente y en muchas ocasiones eficaz, como la justicia en este país.— **Javier Diz Casal.**

La cultura y la izquierda hoy

EL INTELLECTUAL PROGRESISTA ESPAÑOL APOYA POSICIONES DE UN APOLITICISMO PRÓXIMO
AL NIHILISMO

MANUEL RICO 28 JUL 2012 - 00:04 CET

Archivado en:

[Opinión](#) [Literatura europea](#) [Literatura americana](#) [Literatura española](#) [Políticos](#) [Intelectuales](#) [Democracia](#) [Igualdad](#) [Democracia Real Ya](#) [Indignados](#) [Libertad expresión](#) [Desigualdad social](#) [PP](#) [Movimiento 15-M](#)

Durante los años treinta y cuarenta del siglo XX, el mundo de la cultura vivió de manera intensa las consecuencias económicas y sociales del crack del 29. Hoy no nos es posible desvincular las grandes novelas de Steinbeck, de Faulkner, de Dos Passos o la poesía de Carl Sandburg, o Edgar Lee Masters, de aquella dramática coyuntura. Aunque no hubiera una relación mecánica entre cultura y política, las preocupaciones de fondo de la literatura de la época estaban relacionadas con un impulso de las ideas redistributivas que se abrían paso en la economía en la posguerra.

En Estados Unidos, Galbraith afirmaba las políticas de Keynes y en Europa la clave de una sociedad atenta a los más débiles descansaba en la creación de poderosos sistemas de protección social y de eficaces servicios públicos, desde la educación o la sanidad hasta el sistema de pensiones. La literatura crítica no solo denunciaba las injusticias o recuperaba la memoria colectiva más dramática —Grass, Böll, Max Frisch, Hesse, Camus, Sartre, los “jóvenes airados” de Gran Bretaña—, sino que coadyuvaba a tales cambios en el convencimiento de que en cada paso en esa dirección había un empeño moral, un avance hacia una democracia más profunda, más sólida y real.

Los mercados contaban con una regulación antiespeculativa (la Ley Glass-Steagall, nacida en 1933 tras el crack del 29, tuvo vigencia, en el sistema financiero internacional hasta mediada la década de los ochenta: Thatcher y Reagan comenzaron a desactivarla y a eliminar los obstáculos que esta oponía a los excesos del liberalismo) y tenían una prevención enorme ante las exigencias de sindicatos y otras organizaciones sociales y, sin duda, ante el “referente igualitario” que suponía la mera existencia del llamado socialismo real en un mundo dividido en bloques. Y, en tanto, la literatura descendía a las realidades sórdidas, dibujaba las contradicciones sociales o realizaba prospecciones sobre el futuro (Aldous Huxley, George Orwell) en busca de sociedades menos vulnerables a los azares de una economía que, pese a todo, se sustentaba en la casi única lógica del beneficio. Leyendo las memorias de Günter Grass, o revisando la historia del Grupo 47, parte de cuyos miembros fueron soporte de las campañas electorales de Willy Brandt o activistas contra toda mirada complaciente hacia un pasado de indignidad o contra los retrocesos sociales, se advierte que históricamente el intelectual progresista ha combinado la crítica a la fuerza hegemónica de la izquierda, el SPD, con el apoyo a sus candidatos en los momentos decisivos

La propia cultura solo se afirma y crece en la democracia, con libertad y tolerancia

En España, la relación del intelectual con la política, especialmente con la izquierda representada en el PSOE, tiene algo de ciclotímica. A grandes idilios suceden gigantescas desafecciones. También aparece marcada por la culpa, por la mala conciencia y por la desconfianza. Incluso hoy, en medio de la más grave crisis en ochenta años, no es difícil encontrarse con la actitud equidistante, con la renuncia a intervenir, ni siquiera mediante el pronunciamiento ante las gravísimas consecuencias que para la vida civil están teniendo políticas de recorte que solo reflejan una lectura de la realidad aprendida en la Escuela de Chicago. Es decir, a ser, más que la conciencia crítica del partido mayoritario de la izquierda o el prescriptor del voto a otros partidos progresistas, el soporte intelectual de las posiciones abstencionistas, del voto en blanco, de un apoliticismo próximo al nihilismo cuya consecuencia última (seguramente no pretendida) es facilitar el acceso de la derecha al poder. Ciertamente, a veces, determinados incumplimientos programáticos lo hacen extremadamente difícil, pero, en todo caso, se echa en falta el término medio basado en el análisis riguroso frente a la tentación de la demagogia.

Estar con movimientos de contestación como el 15-M no es contradictorio con la apuesta por gobiernos más sensibles a las políticas reequilibradoras, con favorecer una mayoría política que a ello responda. No se trata del mal menor, sino de pura coherencia. De evaluar, junto a la crítica a las derivas erráticas de un partido y a la exigencia de austeridad, ejemplaridad y rigor en el comportamiento de sus cargos públicos, de más democracia y más transparencia en su relación con la sociedad, qué propuestas permiten avanzar en la Europa social y limitar el poder de los mercados (pese a las nada desdeñables dificultades objetivas) y profundizar la democracia.

Ese es el núcleo, el elemento esencial ante el que el intelectual progresista no puede mantenerse neutral aunque sea crítico, incluso radicalmente crítico, con la fuerza hegemónica de la izquierda, con la socialdemocracia. Stéphan Hessel, autor de *Indignaos* y nada sospechoso de conformismo, lo dejó claro en Madrid el pasado mes de septiembre cuando presentó su ensayo *Comprometidos*. Vino a decir que en caso de tener que votar en España, optaría por el candidato socialista. Demostraba, con ello, una clara conciencia de la complejidad de la realidad española y europea y de la necesidad de evitar el triunfo de las políticas más retardatarias y ultraliberales. Tal actitud intelectual responde a una pregunta básica: ¿quién, con todas sus contradicciones, puede contribuir mejor a los avances democráticos, a abrir vías de participación, a establecer un diálogo con los movimientos sociales y culturales, a garantizar los recursos destinados a la educación y a la cultura, a la investigación, a la ciencia, a la universidad, a establecer mecanismos reguladores en el funcionamiento del sistema financiero? La respuesta parece obvia.

El absentismo del intelectual facilita el acceso de la derecha al poder

Desde una óptica progresista, es razonable pensar que, por ejemplo, sería un contrasentido, de cara a las próximas elecciones presidenciales norteamericanas, castigar a Obama por no cerrar Guantánamo o por no ejecutar de manera completa su reforma

sanitaria, posibilitando así un gobierno inspirado por doctrinarios *neoon* y por el Tea Party. Ese mismo argumento es el que, en el fondo, tradicionalmente condiciona el comportamiento de la izquierda no socialdemócrata en la segunda vuelta de las elecciones francesas y es un argumento que nos sirve para España. El ejemplo es reciente: el castigo al PSOE el 20-N, que se tradujo en una fuga de voto hacia la abstención (solo una parte de los más de cuatro millones de votos perdidos fue a otras opciones de progreso), no condujo a un gobierno más a la izquierda, en teoría más reequilibrador y más democrático, sino a las antípodas. Y... ¿por cuánto tiempo? La sociedad andaluza vio, en buena medida, esa deriva y demostró, una vez más, que sabe de complejidades: reequilibró por la izquierda.

Es ahí donde está el nudo del problema: cómo, en una sociedad compleja y contradictoria como la que vivimos, se construye, desde el mundo de la cultura, un apoyo que sea crítico pero que, a la vez, no permita que, en los momentos decisivos, quienes desconfían del Estado y de las políticas de bienestar, del valor de lo público, accedan al poder político y actúen con la lógica pura y dura de los mercados.

Hoy, tal y como ocurriera en otros momentos históricos (en el *crack* del 29, en la posguerra europea, en los años 60), la Europa amenazada en sus fundamentos democráticos no solo precisa de la acción política progresista de la izquierda en sus diversas formas y perspectivas, desde el ecologismo a la socialdemocracia: es imprescindible la aportación del pensamiento, de la civilidad entendida en su sentido más profundo y radical, la implicación del mundo de la cultura y de la universidad en el diseño de una sociedad en la que los mercados no tengan la última palabra. Entre otras razones porque la propia cultura solo se afirma y crece en un ecosistema democrático, de igualdad de oportunidades, de libertad y tolerancia.

Manuel Rico es escritor y crítico literario. *Verano* (Alianza, 2008) es su último libro publicado. Con *Fugitiva ciudad* ha obtenido el Premio Internacional Miguel Hernández de Poesía 2012.

EDITORIAL

Padres en huelga

El sistema educativo prevé gastar cifras similares a 2008 con 800.000 alumnos más

EL PAÍS 19 OCT 2012 - 00:00 CET

Si hay algo que preocupa a la mayoría de los padres es poder ofrecer a sus hijos una educación de calidad que les prepare para enfrentarse a la vida cuando sean adultos. Los recortes aprobados en los presupuestos educativos —estimados en casi 6.000 millones entre 2010 y 2013— están haciendo mella en las aulas, y eso es algo que las familias acusan rápidamente. Hasta el punto de que los colegios públicos vivieron ayer una situación inédita en España: una huelga de padres en protesta por los recortes y en defensa de un sistema público de calidad.

Pese a los intentos del ministro de Educación, José Ignacio Wert, de argumentar que los recortes no afectan a la calidad de la enseñanza, los padres han visto que el curso comenzaba con menos profesores y más alumnos por clase, cómo desaparecían los profesores de refuerzo y cómo dejaban de cubrirse las bajas por enfermedad. Muchas familias han sufrido también los ajustes en sus propias economías al recortarse drásticamente las ayudas para libros de texto y otras necesidades. El propio ministerio ha reconocido que más de 500.000 alumnos dejarán de recibirlas este curso.

Las cifras globales del presupuesto indican claramente la dimensión del problema. El gasto público para este curso (50.448 millones de euros) es similar al que hubo en 2008, pero en las aulas hay 800.000 alumnos más que entonces. Y aunque el ministro pretenda que los recortes no aumentan la relación de alumnos por clase, sino que la “flexibiliza”, si hay más alumnos y menos profesores el concepto de flexibilidad solo puede ser en este caso al alza.

Los recortes en el sistema público de enseñanza coinciden además con dos fenómenos incipientes, pero significativos, con los que no se contaba y que son una consecuencia directa de la crisis: el retorno a los centros de formación profesional de muchos alumnos que en los años de euforia abandonaron los estudios para trabajar y ahora están en paro; y el trasvase paulatino hacia los centros públicos de alumnos de los centros privados y concertados cuyas familias no pueden seguir soportando, a causa de la crisis, los costes adicionales que se les exige en esos centros.

Este es el panorama que ha llevado a un notable número de padres —las cifras de participación, como es habitual, son dispares— a expresar su malestar dejando de llevar a sus hijos a la escuela. Y la respuesta del ministro ha sido menospreciar sus preocupaciones y tachar a esos padres de irresponsables. Las declaraciones del ministro se convierten con demasiada frecuencia en motivo de alarma. Primero fue displicente con los rectores de las universidades, que le respondieron con un plante; luego se enfrentó con los docentes y ahora acusa a estos padres de exagerar las consecuencias de los recortes y de perjudicar con la protesta a sus propios hijos. De un ministro de Educación se esperan mejores formas.

Desde mi punto de vista, la razón primordial de por qué hay que leer es la siguiente: porque se trata de una actividad placentera. Los que leemos, lo hacemos porque nos gusta, y compadecemos a quienes no lo hacen por los buenos ratos que se pierden. La emoción intelectual y sensorial de la lectura se convierte directamente en alegría. Leemos porque somos más felices al correr las páginas. Yo, si no leo, me pongo de mal humor, y empeora mi salud. Si no leo, tengo la convicción de que no mato el tiempo —una actividad primordial—, sino de que el tiempo me mata a mí. Con un libro en las manos se produce la paradoja de la satisfacción lectora: desaparece el mundo que nos rodea y sentimos a la vez el mundo más presente, nos ensimismamos y al mismo tiempo

salimos fuera de nosotros mismos. Por otra parte, el hombre es un animal lírico: necesita contarse historias para vivir. No hay pueblos sin relatos del origen del mundo, sin mitologías. El hombre necesita la ficción igual que el pan, y, si no la encuentra en los libros, la halla en el cine, en la música o en sus sueños.

El alcohol es una droga de consumo tradicional, que ocasiona efectos importantes sobre la salud y numerosos problemas sociales y económicos. Para el colectivo de jóvenes, el alcohol es la droga preferida. Hoy en día, muchos jóvenes tienen mayores oportunidades y disponen de más ingresos, pero son más vulnerables a las técnicas de marketing y ventas, cada vez más agresivas en los productos de consumo. De esta forma, el alcohol se ha convertido en un elemento básico de la cultura juvenil y de sus formas de ocio. Los jóvenes son más vulnerables a sufrir daños físicos, emocionales y sociales derivados de sus propios hábitos o de los hábitos de beber de otras personas. Hay fuertes vínculos entre consumos de alto riesgo, violencia, accidentes de tráfico, incapacidades permanentes y muerte. Los costes sanitarios, sociales y económicos de los problemas relacionados con el alcohol entre la gente joven imponen una carga importante sobre la sociedad. La salud y el bienestar de muchos jóvenes están siendo seriamente amenazadas por el consumo de alcohol y de otras sustancias psicoactivas. Por todo ello, deben ser tareas urgentes para la familia, la escuela y el conjunto de la sociedad el impulsar la prevención desde edades tempranas y reducir la tolerancia hacia su consumo.

TRIBUNA

Los creyentes

LA CREDULIDAD DE ESA GRAN MASA QUE SE INFORMA CADA MINUTO ES UNA PIEZA CLAVE DE LA CRISIS ECONÓMICA

JORDI SOLER 4 NOV 2012 - 00:02 CET

El polifacético empresario P.T Barnum ha pasado a la historia como el inventor del *show business*. La biografía de este controvertido personaje, que empezó a hacer fortuna en la primera mitad del siglo XIX, ofrece a los habitantes de nuestro destartalado milenio una visión básica, larvaria y sumamente pedagógica, del feroz capitalismo que hoy gobierna el planeta, y de esa útil franja gris en la que se diluye la información que no conviene explicar.

Barnum, cuyas iniciales significaban Phineas Taylor, poseía, en 1829, a los veinte años de edad, un enorme almacén donde vendía de todo, desde un termómetro hasta un caballo.

Es probable que aquel muchacho espabilado haya sido también el inventor del supermercado.

Desde aquel negocio, digamos, convencional, P.T. vislumbró que el dinero de verdad estaba en el mundo del espectáculo y, para llegar hasta él, dedicó siete años a cabildear, a establecer alianzas y complicidades, con el objetivo de conseguir el permiso para

establecer un misterioso negocio que, originalmente, prohibía la ley del Estado de Nueva York. Como no había dificultad que lo detuviera, y en todo caso estas le servían de acicate, en 1836 consiguió inaugurar un teatro poliédrico, escorado hacia el circo y el bar, que tenía el desasosegante nombre de Gran teatro musical y científico Barnum.

Dentro de aquel teatro, que ocupaba todo un edificio, actuaba y se exhibía una delirante *troupe* compuesta por gigantes y enanos, mujeres barbadas y negros albinos, un grupo actoral que a un empresario de este siglo nuestro le hubiera costado la clausura del lugar, pero no a P.T. Barnum que en esos años estaba inventando el *show business*; era pionero de un negocio que nadie había tenido tiempo de tipificar, y podía darse el lujo de exhibir dos piezas, increíblemente fraudulentas, que acabaron haciéndolo muy rico: la momia, falsa, de una mujer-pep, de nombre artístico La sirena Fiji, y una mujer paralítica y ciega, de ochenta años, a la que la publicidad del espectáculo achacaba ciento sesenta y el dudoso pedigrí de haber sido la enfermera de George Washington.

Unos cuantos listos siguen viviendo a costa de una multitud de idiotas

Esto que cuento aquí es de verdad, y aunque hoy puede parecernos una chapuza colosal y, en el caso específico de la viejecita, una canallada que raya en el delito, la gente de Nueva York acudía en masa a ver eso, y todo lo que presentaba P.T. Barnum.

Pero lo verdaderamente escalofriante de la biografía de este empresario era su divisa, la idea sobre la que fundamentó su imperio: “cada segundo nace un nuevo idiota”.

P.T. Barnum no tenía ni escrúpulos ni vergüenza, era un empresario muy convincente y su propuesta resultaba atractiva; la gente se acercaba a su negocio sin oponer resistencia, se dejaba llevar y muy pocos dudaban de la veracidad de la enfermera o de la autenticidad de la sirena Fiji. ¿Cómo podía ser toda esa gente tan ingenua, y P.T. Barnum tan descarado? Seguramente porque así está estructurada la sociedad, hay listos que viven de una gran masa de personas que creen en ellos, en lo que dicen y en lo que hacen y proponen.

Creer es más fácil que no creer, implica menos tiempo y menos esfuerzo, sobre todo en esta época donde la información copa todos los espacios públicos y domésticos, y todo lo que hace el ciudadano es dejarla entrar, y permitir que influya en su punto de vista y en sus decisiones. En ese mar de datos, desprovistos de su contexto, que bulle cada minuto en las pantallas del ordenador o del teléfono móvil o la televisión, se nos dicen un montón de cosas en las que hay que creer, o no, como si se tratara un dogma de fe, porque van avaladas y amplificadas por un medio de comunicación serio, o por una institución solemne como la banca o el Estado.

La credulidad de esa gran masa que consume información cada minuto, es una de las piezas clave de la crisis económica. Desde luego que la banca abusó de su clientela, pero también la clientela tiene la responsabilidad de haber creído, de haber tenido fe en el banco en lugar de reflexionar sobre la conveniencia de obtener dinero tan fácilmente. La banca nos vendió a la sirena Fiji, y a la enfermera del presidente Washington, a esta gran masa de idiotas, que nacemos cada segundo, y que tan bien tenía identificada el listo de P.T. Barnum.

Deberíamos pedir que alguien nos explique los detalles de la independencia de Cataluña

Es verdad que el eje del poder mundial se ha corrido hacia el Este y que la geopolítica tiene nuevos e inquietantes elementos; sin embargo el orden mundial que estableció P.T. Braun sigue intacto: unos cuantos listos siguen viviendo a costa de una multitud de idiotas.

Cada día recibimos información para creyentes, datos que apelan más a la fe que a la ciencia, en todos los campos y disciplinas de la existencia. Se nos informa de las bondades indiscutibles de la comida orgánica, sin presentarnos nunca un análisis riguroso, con pruebas, resultados y estadísticas, para que podamos reflexionar y decidir, y con base en esa misma credulidad, en esa ausencia flagrante de contexto y de relato, se nos habla, con menos sensatez que autoridad, de lo nefastos, o no, que resultan para la infancia los juegos electrónicos; de la importancia, o no, de amamantar a los niños, hasta los tres, seis u ocho meses; también se nos informa, por escrito o en una tertulia radiofónica, de lo perjudicial que resulta la cercanía del teléfono móvil para ciertos órganos vitales, y se nos venden como rigurosamente ciertos, aunque no lo sean, los ingredientes que aparecen en el empaque del cereal, o de la bollería industrial o de los refrescos, y de paso se nos habla de las propiedades cancerígenas que adquiere el agua recalentada por el sol dentro de un botellín de plástico convencional. Sobre este último caso hay un debate serio en Estados Unidos cuyo resultado son unas botellas de plástico anti cancerígenas, que inventó el P.T. Barnum de turno, y que cuestan diez veces más que un botellín de agua normal.

Todo esto es información para creyentes, datos que no resisten el análisis y que circulan por esa franja gris, donde nada es mentira ni verdad, en la que los listos se mueven como peces en el agua.

Los creyentes servimos a todos los niveles y nuestra credulidad resulta especialmente gravosa en un momento crítico como este, en el que los idiotas que nacemos cada segundo, tendríamos que ser absolutamente escépticos ante esa información abstracta, y convenientemente opaca, que se nos administra todos los días como, por ejemplo, los indicadores económicos, las cifras del rescate financiero, el ahorro que suponen los recortes, las medidas que se están tomando para paliar la crisis y los años que nos va a tomar recuperarnos, y ya montados en ese saludable escepticismo, deberíamos pedir que alguien nos explique los detalles de la independencia de Cataluña, un proyecto para el que la fe no parece instrumento suficiente.

Los ciudadanos requerimos más datos que nos permitan entender lo que está pasando, porque estos temas tan graves no podemos enfrentarlos con la tranquilidad y la ingenuidad de los creyentes.

EDITORIAL

La normalización

EL CONSTITUCIONAL AVALA EL MATRIMONIO GAY, UN AVANCE QUE LOS CIUDADANOS YA
HABÍAN HECHO SUYO

EL PAÍS 7 NOV 2012 - 00:41 CET

El Tribunal Constitucional (TC) ha dado su visto bueno a la ley de matrimonio entre personas del mismo sexo al considerar que es acorde con la Constitución y que no vulnera ninguno de sus artículos. La sentencia aporta sosiego y normalidad en momentos en los que, a la crisis económica que se abate sobre la sociedad, se superponen iniciativas legales de motivación más bien ideológica en materias percibidas por una poderosa mayoría de la sociedad como una ampliación de derechos que debe estar al margen de intolerancias.

El fallo ha obtenido una mayoría clara, lo que da a entender que en su motivación han prevalecido los argumentos jurídicos sobre los de otro tipo. Hay que resaltar como jurídica y éticamente coherente la abstención del magistrado Francisco J. Hernando por haber avalado un informe contrario al entonces proyecto de ley de matrimonios homosexuales del gobierno de Zapatero cuando era presidente del Consejo General del Poder Judicial.

Además de sus efectos jurídicos, el fallo ha tenido una incidencia social inmediata de primer orden: ha acabado con la incertidumbre que planeaba sobre los casi 22.500 matrimonios entre personas del mismo sexo celebrados desde la entrada en vigor de la ley, en junio de 2005. Tres meses después, el PP presentó su recurso, intranquilizando a quienes se acogían a la nueva ley, una situación que el Constitucional ha prolongado en exceso con un inexplicable retraso incluso para los tiempos judiciales a los que acostumbra.

Huelga decir que el Gobierno y el PP aceptarán y acatarán el fallo. Habrá, además, quienes se sentirán satisfechos, como Esperanza Aguirre, que se mostró desde el principio a favor de la iniciativa sobre la total equiparación legal —incluido el matrimonio— entre parejas homo y heterosexuales, y el actual ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón, que siempre mantuvo la constitucionalidad de la ley. Efectivamente, el Constitucional ha estimado que la ley encaja en el artículo 32 de la Constitución que ampara el derecho del hombre y la mujer a contraer matrimonio con plena igualdad jurídica, dejando a una ley orgánica la regulación de las distintas formas del matrimonio. Rechaza, pues, un concepto de matrimonio en exceso tributario de su origen histórico, atribuyéndole una finalidad exclusivamente procreadora.

Como toda institución jurídica, la del matrimonio también está sujeta a la evolución del tiempo: su forma puede cambiar sin que pierda su rango más esencial: la unión libre de dos personas en un proyecto de vida en común que, cualquiera que sea su sexo, merece la máxima protección legal del Estado. Contra los agoreros que tras la entrada en vigor de la ley de matrimonio homosexual anunciaron todos los males posibles sobre la familia, esta sigue siendo en sus diversas formas y encajes jurídicos lo que ha sido hasta ahora: un espacio de relación personal y de convivencia, a veces no exenta de tensiones, entre personas unidas por el afecto.

COLUMNA

Fantasma

HOY RECORRE EL MUNDO OTRO FANTASMA, TAL VEZ MÁS PELIGROSO, QUE SE LLAMA CABREO, UN ESTADO ANÍMICO DE LAS CLASES SUBALTERNAS IMBUIDAS POR EL ESPÍRITU DE ESPARTACO

MANUEL VICENT 4 NOV 2012 - 00:02 CET

Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo, proclamaron Marx y Engels, en 1848, en su Manifiesto. Contra él se levantaron todas las fuerzas en el poder, desde el Papa al zar, junto con los polizontes ingleses, franceses y alemanes. Siglo y medio después, desbancado finalmente el comunismo, hoy recorre el mundo otro fantasma, tal vez más peligroso, que se llama cabreo, un estado anímico de las clases subalternas imbuidas por el espíritu de Espartaco. Se trata en el fondo de una nueva rebelión de los esclavos. Esta cólera de las masas es realmente un fantasma magmático, incontrolable; se encuentra suspendido en la atmósfera, se cuele por todas las rendijas donde se halla instalado el poder y desde el teclado de todos los ordenadores mueve los dedos airados para ocupar por completo el espacio de la red. Su fuerza estriba precisamente en que carece de organización y de cabeza visible, de modo que su carga estática puede estallar de forma inesperada en cualquier parte, en cualquier momento sin que nadie la dirija. La insumisión se ha convertido a la vez en una conciencia y una terapia social, hasta el punto que el motín ya es una actitud espiritual de estar en este mundo. El comunismo fracasó a la hora de trascender a los nacionalismos. En las guerras europeas los obreros lucharon entre sí para defender a sus respectivas patrias por encima de los intereses de clase. En cambio, este movimiento antiesclavista supera las fronteras: no hay nadie que se parezca más a un español cabreado que un francés, un inglés, un alemán, un argentino, un colombiano, un italiano cabreado. Ese fantasma entre nosotros ha tomado el nombre de 15-M. El huevo de esa serpiente se ha incubado en la Puerta del Sol de Madrid, pero más allá de los derechos históricos de vascos y catalanes el elemento que cohesiona por la base a todos los españoles es ese estado difuso de rebelión ante una próxima y unánime pobreza que se deriva de una misma injusticia. Espartaco fue crucificado por haberse enfrentado abiertamente a Roma; el comunismo fue controlado desde el momento en que comenzó de organizarse, pero el fantasma del cabreo es inaprensible. Se alimenta de vigas maestras como las termitas. Cualquier día te levantarás de la cama y se habrá desplomado el mundo.

COLUMNA

Privatizando

ELVIRA LINDO 7 NOV 2012 - 21:04_CET

“¿Por qué prejuzgamos que los médicos pagados por una empresa privada son peores? Por eso ha fracasado el discurso de la izquierda”. Palabras de Ignacio González, presidente de la Comunidad de Madrid.

Un discurso tramposo: no se trata de que el ciudadano sostenga que un médico de la pública es mejor; lo que defiende el ciudadano es una sanidad que le ha hecho sentirse más protegido en un público que en un privado cuando acude al hospital en un estado crítico. El ciudadano desea seguir teniendo derecho a una atención que no se convierta en negocio, y entregar un hospital a manos privadas no es dejárselo a una organización sin ánimo de lucro, obviamente. El ciudadano sabe que en la medicina pública no se han escatimado, hasta ahora, pruebas que un médico estimara pertinentes y teme que la racionalización de la sanidad se traduzca en recortes en la asistencia. El ciudadano reconoce que los hospitales públicos son destartados y acumulativos, pero también sabe de esas ambulancias procedentes de clínicas privadas que, aun con un grado de confortabilidad mayor, carecen de medios o de personal adecuado para afrontar ciertos delicados asuntos. El ciudadano entiende que los gastos sanitarios se racionalicen, pero también se pregunta por qué esa racionalización no puede efectuarse desde la misma Administración y por qué no se consulta al personal que conoce el funcionamiento de un hospital público por vivirlo trabajando y sorteando sus cotidianas dificultades. El ciudadano sabe lo que significa optimizar recursos. Palabras positivas que esconden un objetivo perseguido desde hace años: hacer de la salud un negocio. Seis hospitales más quedan en manos privadas y otro, el de la Princesa, pierde su razón de ser. ¿Cuántos puestos de trabajo se perderán en esta operación? Que nos lo cuente el presidente dentro de un año. O antes.

COLUMNA

Una locura

POR LOS PRESUPUESTOS LOCOS NO SE APUREN, YA LOS HE FIRMADO, PERO EL GOBIERNO DEBERÍA ECHARME UNA MANO LISTA PARA QUE ME PAREZCAN CUERDOS

JUAN JOSÉ MILLÁS 5 OCT 2012 - 00:02_CET

Tras hacer cuentas para cerrar mis presupuestos domésticos, he decidido dar un recorte serio a la partida que venía dedicando a la educación de mis hijos. Que sean autodidactas, como yo. Voy a dedicar menos dinero también a la alimentación familiar. Que se coman un bocata de choped a mediodía y luego, en casa, unas acelgas rehogadas. Lo de ir al médico cada dos por tres se ha acabado. Si salen con los dientes torcidos, que aprendan a masticar en diagonal. Y si tienen dioptrías, que guiñen los ojos.

El dinero que ahorre recortando estas partidas se lo regalaré, a través del Ministerio de Hacienda, al mismo banco que estuvo a punto de arruinarme vendiéndome productos basura, tipo acciones preferentes, o cobrándome comisiones abusivas, y que luego se arruinó a sí mismo al dejar que sus directivos metieran la mano en la caja alegremente y se largaran con indemnizaciones de cientos de millones de euros, que no sé traducir en

pesetas porque ya he dicho que soy autodidacta. Después acudiré al mismo banco al que le he regalado el dinero de la educación de mis hijos y de su alimentación y de su salud, para pedirle un préstamo a alto interés con el que me compraré una bicicleta estática y un iPhone 5 que no necesito. Lo hago por solidaridad, para que fluya el crédito, como el que chupa del tubito colocado en el bidón para que empiece a salir la gasolina.

Ya sé que regalarle dinero al banco para que el banco me lo preste no tiene sentido, pero si logro convencerme de que es lo sensato dejaré de acudir a las manifestaciones del 25-S, donde de repente una mano tonta te saca del grupo, te lleva ante el juez y te caen cuatro años por sedición. Y encima condecoran a la mano tonta. Por los presupuestos locos no se apuren, ya los he firmado, pero el Gobierno debería echarme una mano lista para que me parezcan cuerdos.

Pobres

HAY QUE LUCHAR CONTRA EL SENTIMIENTO DE HUMILLACIÓN, QUE ES LA PEOR TRAMPA, LA MÁS DESTRUCTIVA

ROSA MONTERO 4 DIC 2012 - 00:05_CET

La semana pasada, a raíz de un tuit de Zuriñe, una chica vasca que pedía juguetes para los Reyes de sus hijos, a unas amigas y a mí se nos ocurrió montar una campaña para el reciclaje de juguetes, <http://nosinjuguetes.es/>, una idea desde luego poco original, aunque, tal como está el patio, creo que viene bien reinventar la gaseosa. Y en estos primeros días de agitación (gracias a todos), he observado que muchas de las personas que necesitan juguetes se avergüenzan de tener que pedirlos, lo cual me parece el más perverso efecto de la crisis. En esta sociedad enferma en la que la única medida de valor es el dinero, la inmensa y creciente oleada de parados, de contratados por sueldos de miseria y de jubilados sin recursos sufre el doble castigo de la pobreza y la culpabilización. Qué mundo tan absurdo: los máximos responsables de esta crisis carnífera están tan campantes y aún no se han excusado por lo que han hecho, pero las víctimas de sus desmanes se sienten culpables por pedir juguetes para sus niños. Hay que luchar contra ese sentimiento de humillación, que es la peor trampa, la más destructiva. El digno coraje de Zuriñe es un ejemplo. Ser pobre es un problema, a veces una tragedia, pero desde luego no es una indignidad. Por eso también me inquietó que algunos dijeran: “¿No es una frivolidad regalar juguetes con la que está cayendo?”, como si los pobres solo pudieran aspirar al extremo utilitarismo del kilo de garbanzos más barato. A la caspa y la pena. Ni hablar: hay que aspirar a todo. Como en el cuento del mercader árabe que entró en una ciudad un día de mercado y le dio a un mendigo dos monedas de cobre. Al irse, horas más tarde, se lo volvió a cruzar, y le preguntó qué había hecho con el dinero. Y el hombre contestó: “Con una moneda compré un pan, para tener con qué vivir, y con la otra una rosa, para tener por qué vivir”. Pues eso.

COLUMNA

FEN

LA MINISTRA DE EMPLEO MUESTRA LA MISMA FALTA DE RESPETO POR NUESTRA INTELIGENCIA QUE MI ANTIGUA PROFESORA DE FORMACIÓN DEL ESPÍRITU NACIONAL

ALMUDENA GRANDES 10 DIC 2012 - 00:04_CET

Su nombre era Formación del Espíritu Nacional, pero todos la llamábamos FEN. Aunque para los estudiantes siempre fue una “maría”, sus peculiaridades revelaban la importancia que el sistema educativo franquista concedía al adoctrinamiento ideológico. El espíritu nacional de los varones, por ejemplo, requería un cultivo mucho más estricto y exigente que el de las mujeres, a juzgar por las discrepancias que arrojaba la comparación de nuestros libros de texto. Donde ellos aprendían nociones de política, economía o administración del Estado, a nosotras nos enseñaban a valorar la maternidad, la dicha de servir y las ventajas de la sumisión. Esto último parece una exageración malintencionada, pero no lo es.

Para ensalzar la suerte que tenían las mujeres españolas, frente a otras con capacidad para gestionar sus herencias, disponer de sus sueldos, divorciarse o ser madres solteras con los mismos derechos que las casadas, mi profesora de FEN alababa la sensibilidad del Caudillo, que nos quería tanto que estaba dispuesto a evitarnos cualquier quebradero de cabeza. Así, una legislación que nos impedía tomar decisiones sobre nuestra propia vida, se convertía en una bendición, y la minoría de edad perpetua que nos aguardaba, en la clave de nuestra superioridad sobre los hombres, unos desgraciados, condenados a la desdicha de tener la sartén por el mango, con la de jaquecas que da eso.

Hace muchos años que olvidé aquellas enseñanzas. Las recuperé el otro día, cuando la ministra de Empleo declaró que los jubilados están satisfechos de que el Gobierno no actualice sus pensiones. Pero que nadie se escandalice, porque la semejanza no está en el fondo, sino en la forma. Los argumentos de Báñez se comentan solos. Fue su desparpajo el que me recordó la falta de respeto que mi profesora de FEN mostraba por la inteligencia de sus alumnas.

COLUMNA

¿Cuánto paga?

BAJO EL AMPARO DEL GOBIERNO SE PUEDE JUGAR FUERTE. SU TAPADERA OFRECE UNA VARIEDAD ENORME DE ACTIVIDADES DELICTIVAS CON COBERTURA LEGAL

JUAN JOSÉ MILLÁS 7 DIC 2012 - 00:02_CET

De los negocios limpios que encubren actividades sucias se suele decir que son una tapadera. Las hay de todos los tamaños, desde el puesto de pipas que da salida al tabaco de contrabando, a la banca que blanquea la pasta grande del crimen organizado u Estado

paralelo. Entre un extremo y otro discurre una cremallera cuyos dientes pertenecen, de forma alternativa, al Estado legal y al paralelo. Ninguno es nada sin el otro. Si de aquí a mañana cesara en todas sus actividades el Estado bis, el legal se vendría abajo sin remedio. En nuestras fantasías infantiles, las tapaderas estaban formadas por bares, restaurantes o salas de juego. No se nos ocurría pensar que la mercería de la esquina o la churrería del mercado pudieran ocultar, bajo los productos que les eran propios, otros de distinta naturaleza. A la tapadera, en todo caso, se le acaba notando que es una tapadera porque la dirige un tío que en agosto se sube las solapas de la gabardina. Estamos hablando de esos restaurantes vacíos, de esas tiendas de lujo en las que no entra nadie, de esos concesionarios de coches que no venden coches... Ahora bien, la mejor tapadera es la tapadera de acero inoxidable, también llamada democrática: A mí me han votado.

Quiere decirse que, si uno ha decidido dedicarse al robo con garantías jurídicas, el Gobierno es la mejor de todas las tapaderas posibles. Bajo el amparo del Gobierno se puede jugar fuerte. Su tapadera ofrece una variedad enorme de actividades delictivas con cobertura legal. No es fácil decidir, por ejemplo, de qué lado de la cremallera cae el diente que acaba de dar un mordisco a las pensiones. Podría parecer que cae del lado de la tapadera, que es el Gobierno, pero quizá haya sido una orden de la delincuencia organizada. La pregunta es cuánto paga el gobierno paralelo al legítimo por sus servicios.

OPINIÓN

Sanidad, regreso al pasado

JOSÉ MANUEL RIBERA Madrid 8 DIC 2012 - 20:42_CET [12](#)

Archivado en:

[Sanidad privada](#) [Javier Fernández Lasquetty](#) [Recortes sociales](#) [Sistema sanitario](#) [Recortes presupuestarios](#)

[Política social](#) [Comunidad de Madrid](#) [España](#) [Sanidad](#) [Finanzas públicas](#) [Salud](#) [Finanzas](#) [Sociedad](#)

Escribo cargado de nostalgia, pero, sobre todo, de desesperación. Desde antes incluso de la Ley General de Sanidad del 1986, presumimos de tener uno de los sistemas sanitarios más envidiados y más equitativos del mundo. A que fuera así contribuyeron muchos factores. Entre otros la confluencia en la España de los 70 de dos circunstancias muy positivas: la creación de una red amplia y dotada de nuevos hospitales públicos y la implantación del sistema MIR. Sobre todo, creo que fue decisiva la voluntad colectiva de personas y partidos políticos para dotarnos de un sistema de salud de cobertura total y alcance universal. La Ley General de Sanidad no hizo sino oficializar el sistema.

Hoy todo ello se desmorona. Con el pretexto de los recortes se apuntan argumentos que juegan al equívoco por no calificarlos de falaces. Lo que está ocurriendo en la Comunidad de Madrid resulta demostrativo y merece unos comentarios. No me referiré a las formas, carentes del más mínimo respeto al ciudadano, donde el lógico diálogo con las partes interesadas previo a cualquier decisión de un calado como las que se están tomando, se ha sustituido por el ordeno y mando de épocas pretéritas. Tampoco a la inequidad y desprecio al colectivo de más edad que representan medidas como las del euro por receta. Ni siquiera comentaré la aberración de querer cerrar el hospital de La Princesa.

Me centraré en el tema de la privatización, una palabra que parece quemar a nuestra administración. La primera reacción es negar la mayor: no se privatiza, se externaliza. Curioso que todo el mundo lo entienda de otro modo. Lo confirman los profesionales que salen masivamente a la calle o se declaran en huelga, las asociaciones, todos los sindicatos del sector, las sociedades científicas, las firmas de más de 600 jefes de servicio y de cerca de un millón de ciudadanos madrileños, y hasta el propio Colegio de Médicos en una de las más duras declaraciones que se recuerdan. ¿Estaremos todos confundidos? Así lo afirman por activa y por pasiva el presidente de la Comunidad y su equipo de gobierno. Negar la evidencia resulta muy difícil. No hace mucho tiempo el anterior Consejero de Sanidad requería públicamente a las entidades privadas del sector para comentar lo que según la propia convocatoria denominaba “oportunidades de negocio” en el campo de la sanidad madrileña.

Si hay negocio, ¿por qué renunciar a él? Aplíquense los beneficios a mejorar el sistema
--

Si hay negocio —y lo de “externalizar” la gestión debe serlo, porque en caso contrario no interesaría a ninguna entidad privada—, ¿por qué renunciar a él?. Aplíquense los beneficios a mejorar el sistema y no al lucro ajeno. Descartada por inmoral —y por delictiva— la hipótesis de querer favorecer a amigos o a determinados grupos empresariales, apenas quedan dos interpretaciones posibles. Confesión palpable de incompetencia manifiesta, o asunción consentida de una peor calidad, bien por reducirse las prestaciones ofrecidas, bien por hacerlo el alcance de las mismas.

Lo de la incompetencia parece que se asume sin ningún rubor. Sólo así se entiende que el Consejero de Sanidad critique las nóminas de los empleados públicos y hable de rigidez en la gestión. A partir de ahí no debería llamarle la atención que estos mismos empleado se rebelen contra sus propuestas. Sus afirmaciones sugieren el deseo de quitarse de encima personas y sueldos y dejar que sean las nuevas empresas gestoras quienes lleven la voz cantante en este terreno. En todo caso los datos nos indican que tanto a nivel hospitalario como en atención primaria el número de profesionales por habitante está bastante por debajo de la media europea. Además, la administración tiene recursos funcionales suficientes para exprimir el rendimiento de sus empleados y modificar en sentido positivo horarios, prestaciones, etc. en la medida en la que lo considere más adecuado para lograr esa mágica eficiencia a la que tanto se invoca. Las grandes

diferencias existentes en el propio sistema en cuanto a rendimientos comparados de unos y otros centros pueden ser utilizadas como instrumento.

Renunciar a actuar representa una dejación de funciones, se mire como se mire. Ya es curiosa la referencia a Zapatero de Fernández-Lasquety. Zapatero nunca ha tenido competencias sobre la sanidad de Madrid, ni fue a él a quien se le ocurrió la peregrina idea de sacar votos llenando la periferia de Madrid de unos hospitales que ahora parecen no hacer falta. Y si la alusión es para decir que “no hizo nada”, esa es la vía escogida por el gobierno regional. Los políticos están para resolver los problemas no para quitárselos de encima.

Si con la “externalización” se pretende resolver un problema de costes y ello va a generar beneficios económicos a terceros, caben muy pocas interpretaciones. Todas malas para el devenir del sistema: reducir personal y sueldos, limitar prestaciones, y/o establecer criterios de exclusión total o parcial en el acceso a la salud para determinados colectivos que, por cierto, siempre suelen ser los más desfavorecidos: pobres, emigrantes o pensionistas.

Un par de comentarios finales. Argumentar con el peso de los votos no es de recibo. No lo es tanto por el hecho de que las decisiones propuestas se oponen a las que aparecían en el programa del partido gobernante, cuanto por el desprecio hacia esos votantes cuando se hace oídos sordos a una protesta que alcanza niveles de clamor. Por último llama la atención el silencio de la Administración central. Un silencio que sólo cabe interpretar como cómplice de quien observa los resultados de un experimento que, previsiblemente, pretende generalizar en todo el estado.

José Manuel Ribera Casado, catedrático emérito de la Universidad Complutense.

Codicia

LA AVIDEZ ECONÓMICA SE HA DISPARADO DE TAL MODO QUE LA GENTE PARECE HABER PERDIDO LA CHAVETA O, POR LO MENOS, CUALQUIER TIPO DE ESCRÚPULO

ROSA MONTERO 15 ENE 2013 - 00:03_CET

Según el último sondeo de Metroscopia, el 95% de los españoles cree que los partidos amparan a los acusados de corrupción. Yo estoy entre ese 95%, desde luego, pero no me ceñiría solo a los políticos. No sé bien qué está ocurriendo en esta sociedad, pero da miedo. La avidez económica se ha disparado de tal modo (la codicia, como dice mi amigo José Antonio Serra) que la gente parece haber perdido la chaveta o, por lo menos, cualquier tipo de escrúpulo. Nos hemos convertido en un país de delincuentes.

No se entiende, si no, que personas que parecen normales hagan lo que hacen. Que la última condena por corrupción a la UDC confirme que desviaron 388.000 euros de los fondos de la UE para parados. Era dinero para gente en apuros y se lo metieron en el bolsillo; y ahí está Duran, aferrado al sillón y sin dar la talla. Por no hablar del inevitable Urdangarin, que presuntamente usó una fundación de niños con discapacidad para evadir capital.

Pero ya digo que no es solo cosa de políticos y de yernísimos. Uno de los sucesos más escalofriantes de los últimos tiempos es el caso de las preferentes. Que un montón de directivos de banco de pueblos y barriadas se hayan dedicado a estafar a sus vecinos más débiles, a ancianos ignorantes, a personas enfermas, a familias con discapacitados a su cargo; que hayan sido capaces de cometer esa infamia con gente a la que han conocido toda su vida, sabiendo además que iban a ver desarrollarse la tragedia ante sus ojos, es algo que me deja sobrecogida. ¿Cómo se transforma uno en un desalmado así? ¿En un criminal peor que un navajero? ¿Y por qué los navajeros acaban en la cárcel y esta gentuza no? ¿Por qué lo consentimos? ¿Por qué nos hemos acostumbrado a ello tan dócilmente? La primera corrupción que hay en este país es la moral: la pasividad o la complicidad ante el expolio.

EL ACENTO

El fútbol es lo primero

EL PROBLEMA PRIVADO DE LOS CLUBES VALENCIANOS HA PASADO A SER PÚBLICO
EL PAÍS 22 ENE 2013 - 00:00_CET

Para un observador imparcial, la situación de la Comunidad Valenciana es como sigue: sus finanzas públicas presentan un déficit impagable, su sistema financiero está quebrado y servicios públicos como la sanidad o la educación están en la indigencia. Es fácil a toro pasado entender las causas de esta ruina. En la comunidad hay aeropuertos sin aviones y bibliotecas sin libros; inversiones en promociones inmobiliarias enterradas en una pesadilla

de irracionalidad. Es el subproducto acabado de la incompetencia y la rapacidad de sus gestores públicos. Pues bien, esa comunidad que no paga a las farmacias y aplaza el dinero debido a las personas dependientes, tiene que hacer frente ahora a las deudas de sus clubes de fútbol. Nada menos que 118 millones de euros, créditos impagados del Valencia, el Elche y el Hércules, avalados por el Instituto Valenciano de Finanzas (IVF), gracias a la generosa mediación del expresidente de la Generalitat Francisco Camps.

Dicho de otro modo, este lince económico y financiero, figurín del PP descabalgado por el escándalo Gürtel, ha conseguido que los ciudadanos de Valencia tengan que pagar los créditos que en su día pidieron el Valencia a Bankia, el Hércules a la CAM y el Elche a la CAM y al Banco de Valencia. El rastro de los créditos de los tres clubes contribuye a explicar la ruina de la banca valenciana, saqueada por una alianza non sancta de políticos, directivos incompetentes (pero espléndidamente pagados) y especuladores del ladrillo. Ni compromisos de déficit, ni calificación de riesgos, ni pamplinas; el fútbol es lo primero.

Una vez más, un problema privado ha pasado a ser público. En el fútbol es muy corriente. Las autonomías, los Ayuntamientos y las diputaciones protegen a los clubes de fútbol mediante ayudas, contratos publicitarios o subvenciones bajo cuerda. La burbuja del fútbol se mantiene así, gracias a las retribuciones de la televisión y al dinero de los contribuyentes. Pero la cuestión es ¿por qué una Administración pública quebrada asume la deuda de tres clubes de fútbol? La ley debería prohibir los casos de conducta obscena de la Administración pública; este es uno de ellos.

TRIBUNA

Todo el poder para la ciencia

NO ES RAZONABLE QUE EN UN PAÍS QUE DEBERÍA SALIR DE LA CRISIS CON UN MODELO ECONÓMICO Y SOCIAL DISTINTO SE MARGINEN AQUELLAS ACTIVIDADES, COMO LAS CIENTÍFICAS, QUE ESTÁN EN LA BASE DE NUESTRAS OPCIONES DE FUTURO

PERE PUIGDOMÈNECH 1 FEB 2013 - 00:03_CET



EVA VÁZQUEZ

En el barómetro de Demoscopia sobre confianza institucional publicado recientemente aparece una vez más que los colectivos que merecen más confianza a los ciudadanos españoles son los científicos, esta vez seguidos de los médicos. En cambio, las profesiones que menos confianza producen son bancos, partidos políticos y los políticos. Parece un mundo al revés. En una sociedad democrática los ciudadanos otorgan a un colectivo la confianza para que gobierne, pero finalmente resulta ser este en el que menos confían. En cambio, en estos momentos aquellos en quien más confían tienen problemas para llevar a cabo su trabajo e incluso para sobrevivir. ¿Deberíamos dar la vuelta al sistema y proponer que sean aquellos en quienes más confían los ciudadanos, científicos y médicos, los que gobiernen?

Algo así proponía Platón en su diálogo *La República*. En esta obra célebre proponía que una aristocracia del saber fuera la que tomara las riendas del Gobierno. Este concepto ha ido rondando por las ideas políticas durante siglos y ha servido principalmente para justificar Gobiernos totalitarios. La historia nos enseña que no hay alternativa sensata a los sistemas democráticos aunque parecería apropiado hacer reformas para que la confianza del ciudadano en el sistema político se recupere. Es cierto que la presencia de científicos o médicos en los Gobiernos no es frecuente, pero tampoco extraña. Por ejemplo, el primer Gobierno socialista en 1982 tuvo una buena representación de miembros con formación científica y no deja de ser uno de los mejor recordados de los últimos años. El actual

Gobierno solo tiene un miembro con formación médica y justamente en una función no relacionada con ello.

La relación entre ciencia y Gobierno se da en las dos direcciones posibles. Por una parte los Gobiernos se enfrentan cada vez más a cuestiones en las que deberían tener en cuenta los datos que proporciona la ciencia. Cuando hablamos de energía, de salud, de medio ambiente o de agricultura, por poner unos ejemplos, los Gobiernos necesitarían disponer de los mejores datos posibles sobre estas cuestiones, elaborados de forma transparente e independiente y para ello deberían contar con el consejo de los científicos. Es posible que sea este punto uno de los aspectos que los ciudadanos valoran de científicos y médicos. Si estos hacen bien su trabajo, los resultados deberían estar producidos con objetividad y estar dirigidos a ayudar a que la sociedad tome sus decisiones de la mejor manera posible. Distinguir entre quienes asesoran y quienes deciden es esencial en una sociedad democrática, pero que de forma transparente las decisiones se tomen tras valorar los mejores datos científicos disponibles parece imprescindible. Los Gobiernos de los países más avanzados suelen tener instancias para consultar a la hora de tomar decisiones, algo prácticamente desconocido en España.

Por otra parte la ciencia (como la sanidad o la educación) necesita del Gobierno. Es absolutamente ilusorio pensar que la iniciativa privada va a financiar la investigación científica en su totalidad. En parte pueden hacerlo fundaciones privadas, y en este sentido el mecenazgo es importante. Pero en todos los países avanzados está claro que hay una división del trabajo entre la financiación de la investigación de iniciativa autónoma de la que salen las ideas nuevas, y la financiación de la investigación dirigida a resolver cuestiones concretas de interés para la sociedad y la industria que tiene que estar basada en la financiación privada. La investigación creativa, en todos los países del mundo, es una competencia del Estado que tiene que velar, desde luego, para que sea de la mejor calidad posible. Y es en este punto en el que la realidad actual muestra su aspecto más descorazonador.

Las pymes necesitan emprendedores con una ilusión erosionada por los recortes y privatizaciones

Curiosamente, entre las profesiones más afectadas por la crisis están aquellas en las que más confían los ciudadanos, que son científicos y médicos, a las que se añaden las pequeñas y medianas empresas, profesores de la enseñanza pública y las ONG. El año 2012 se termina con el anuncio de que la convocatoria para proyectos de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad se retrasa unos meses. Y 2013 comienza con que uno de los fondos financiadores de proyectos, los de investigación agrícola, que ya estaban aprobados no se van a financiar. Esto se añade a recortes en sueldos, en contratos temporales y en plazas de investigador y profesor, en un entorno en el que el sistema no se reforma para hacerlo más eficiente. La situación presente va a ser demostrativa de las contradicciones en las que nos encontramos. Va a haber millares de funcionarios a los que ni se les permite competir para conseguir medios para llevar a cabo

su trabajo. Y como efecto colateral de consecuencias letales para el futuro, muchos investigadores jóvenes que dependen de contratos financiados por proyectos se van a ver incapacitados para continuar su trabajo.

Profesiones como las de científico o médico o profesor de la enseñanza pública no tienen sentido sin profesionales motivados por su trabajo y entregados a él. Las pequeñas y medianas empresas necesitan de emprendedores con ilusión. Y esta se puede estar perdiendo entre recortes y privatizaciones. Nadie duda de que haya que hacer todo lo posible para gestionar eficientemente los recursos públicos. Sin embargo, en este momento se mantienen los aspectos más burocráticos de la Administración mientras que se privatiza la gestión como por ejemplo en los hospitales. Si se elimina el espacio de creatividad y respeto a la vocación de estos profesionales va a haber efectos negativos que pronto se van a notar en cuestiones esenciales como la sanidad, la educación y desde luego en la ciencia. Y la credibilidad internacional de nuestro país, por muchos esfuerzos de *marketing* que se hagan, se va a encontrar por los suelos.

En el actual debate sobre quienes asumen el papel de gobernantes parecería que los que controlan actualmente la política española tienen aversión a lo científico y lo académico. En la situación de excepcionalidad que se está viviendo proliferan los análisis más o menos profundos o demagógicos sobre quien controla las decisiones políticas de los países. De algunos de estos análisis se podría sacar la conclusión de que los actuales gobernantes priman los aspectos corporativos de la burocracia sobre los aspectos creativos que representan la ciencia y la educación. O también que se aprovecha para sacar partido económico de actividades como la sanidad frente a las necesidades sociales o para promocionar algunas ideologías concretas en la educación. Seguramente son todas estas visiones excesivamente simplistas. En cualquier caso parece obvio que investigación, educación y cultura no son prioridades de los actuales gobernantes españoles. Y sería interesante conocer si hay alternativas concretas en alguna fuerza de la oposición.

Los gobernantes priman lo burocrático sobre los aspectos creativos de la ciencia y la educación

Quizá podríamos proponer un partido de científicos para tratar de ganar el poder, aunque es previsible que no superar en votos al Partido Pirata. Ni los científicos harían campañas electorales eficaces ni tampoco hay ninguna evidencia de que los científicos fueran buenos gobernantes. Pero no parece razonable en un país que debería salir de la crisis con un modelo económico y social distinto, que se marginen o se arruinen aquellas actividades que están en la base de nuestras opciones de futuro. Sobre todo cuando son aquellas actividades que los ciudadanos más respetan. Quizá deberíamos encontrar vías para transmitir de forma clara a los ciudadanos cuáles son aquellas opciones políticas que respetan a aquellos colectivos que los ciudadanos respetan y cuáles las están hundiendo para que estos tomen sus decisiones con pleno conocimiento de causa. Y si la ciencia no

acaba controlando el poder podría exigirse que al menos este muestre algún nivel de respeto hacia ella.

Pere Puigdomènech es profesor de Investigación del CSIC.

COLUMNA

Seamos claros

EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS, LO QUE SE DEBE PREGUNTAR LA JUVENTUD ES CÓMO
INGRESAR EN ALGUNA DE LAS MAFIAS EXISTENTES

JUAN JOSÉ MILLÁS 1 FEB 2013 - 00:00_CET

Archivado en:

- Opinión
- Parados
- Caso Bárcenas
- Paro juvenil
- Escándalos políticos
- Juventud
- Corrupción política
- Desempleo
- Empleo

- [Corrupción](#)
- [España](#)
- [Educación](#)
- [Política](#)
- [Trabajo](#)
- [Sociedad](#)

[Recomendar en Facebook](#)

[Twittear](#)

[Enviar a LinkedIn](#)

[Enviar a Tuenti](#)[Enviar a Menéame](#)[Enviar a Eskup](#)

[Enviar](#)[Imprimir](#)[Guardar](#)

Aceptada la premisa de que el único orden real es el económico y que todos los demás el jurídico, el religioso, el cultural, etc. -son manifestaciones delirantes de ese orden, al que sirven fielmente incluso cuando lo rechazan, la Educación para la Ciudadanía, en efecto, daba risa. Tenía sentido cuando nos engañábamos respecto a la composición cualitativa y cuantitativa de la realidad, o cuando, sin engañarnos del todo, pensábamos que las cosas se podían modificar dándole la vuelta al papel, como ocurre en ese dibujo en el que, al ponerlo boca abajo, aparece un hada donde antes se veía una bruja. Creíamos ingenuamente, pobres, que el hada socialista estaba dentro de la bruja liberal.

Asumida ya hasta por los chinos, que son los últimos comunistas influyentes, la máxima de que "es la economía capitalista, idiotas", el escándalo provocado por el desvelamiento de la contabilidad B del PP resulta bastante artificial. Los sobresueldos, si se estudian a fondo, se ajustaban a la responsabilidad de los sobrecogedores como la actuación de la policía en la estación de Atocha fue "proporcional" a la actitud de los ciudadanos. ¿Que usted vio otra cosa en los telediarios? El problema es de usted, como si en el indulto del

kamikaze advierte que el hijo del ministro de Justicia trabaja en el despacho que llevó su defensa. O como si en la amnistía fiscal descubre la necesidad de echar una mano a Bárcenas para blanquear su fortuna. O como si en la compra del ático marbellí de Ignacio González percibe lo que salta a la vista, etc.

Seamos claros: ni Educación para la Ciudadanía ni hostias. En las actuales circunstancias de dictadura económica completamente asentada, lo que se debe preguntar la juventud es cómo ingresar en alguna de las mafias existentes para escapar al destino de reponedor, cuando no de parado infinito.

COLUMNA

Sin innovación ni estrategia

MIENTRAS FRANCIA APUESTA POR LA EDUCACIÓN ESPAÑA RECORTA Y SIGUE MUY POR
DETRÁS EN ENSEÑANZA E I+D

GABRIELA CAÑAS 1 FEB 2013 - 19:18_CET **1**

Archivado en:

- [Opinión](#)
- [Recortes presupuestarios](#)
- [Política científica](#)
- [España](#)
- [Finanzas públicas](#)
- [Política](#)
- [Finanzas](#)
- [Educación](#)

- [Ciencia](#)
- [Sociedad](#)

[Recomendar en Facebook](#) 89

[Twittear](#) 119

[Enviar a LinkedIn](#) 2

[Enviar a Tuenti](#)[Enviar a Menéame](#)[Enviar a Eskup](#)

[Enviar](#)[Imprimir](#)[Guardar](#)

Desalienta comprobar la obstinación española en hipotecar el futuro del país. Cuando hemos sabido que el presidente francés François Hollande ha puesto en marcha una de [sus promesas electorales](#) estrella, la contratación de 60.000 nuevos profesores para el sistema educativo galo y refuerzos para la primaria, entre otras medidas, es inevitable sentir una punzada de envidia. Los poderes públicos franceses están preocupados con los datos relativamente grises de sus alumnos y su creciente pérdida de habilidades. Y ello a pesar de que los resultados en las pruebas internacionales, como la de PISA, demuestra que los estudiantes franceses siguen situándose por encima de la media de los países de la OCDE. Es una prueba más de que en otras latitudes los políticos saben dónde tienen que poner las luces largas.

Huelga decir que los alumnos españoles logran [peores resultados](#) que los franceses en todas esas pruebas. Es un problema que no se ataja en poco tiempo. Como todos los especialistas se cansan en alertar, la inversión en educación, como la inversión en I+D, es de efectos retardados, y necesita una apuesta sostenida en el tiempo. Pero los frutos no tardan tanto en florecer como parece y estos se recogen en forma de más innovación y más riqueza. Se me ocurre que no puede ser casualidad que Finlandia lidere las listas de alumnos más preparados y que haya sido durante tantos años —siendo un país tan pequeño— líder en teléfonos móviles gracias a su gran marca, Nokia. Y tampoco puede ser casualidad que el liderazgo mundial en este terreno lo ostente hoy la surcoreana Samsung, por encima incluso del gigante estadounidense Apple, y que, a su vez, los alumnos de nueve años de ese país (según el informe PIRLS y TIMSS de 2011) ocupen el segundo lugar en conocimientos matemáticos y el primero en ciencias.

Por cierto que en este terreno de los móviles, uno de los sectores tecnológicos más dinámicos del momento, España no tiene ninguna aportación que hacer, pero sí es uno de los mejores clientes del mundo. Un estudio de Telefónica ha demostrado recientemente que este país es [el que más smartphones utiliza](#) de la UE con seis millones de ciudadanos permanentemente conectados. Es una suerte poder tener acceso a estos dispositivos que

abren el mundo al usuario, pero en términos económicos esta es una transferencia millonaria y permanente de divisas hacia las firmas que los fabrican, que no están radicadas en España y que, además, utilizan (algunas de ellas) unos mecanismos legales que les permiten evitar el pago al fisco español en la medida que razonablemente debieran.

Somos buenos clientes de ‘smartphones’, pero España no figura entre los primeros en las listas de innovación

En toda Europa, según la Comisión Europea, faltan científicos. En España, de manera particular, se echa de menos más alumnos en formación profesional y más estudiantes interesados en las competencias científicas y tecnológicas. En ello sí que reside el futuro de un país desarrollado. Pero los políticos actuales, y muy especialmente los que diseñan las líneas básicas en la Unión Europea, parecen haberse tapado los ojos ante esta tozuda realidad y a la crisis de la deuda han añadido unas exigencias de austeridad de las que ellos mismos empiezan a desconfiar, dados los resultados. En este sentido, ha sido llamativo el [enfrentamiento entre Mariano Rajoy y Angela Merkel](#). El primero, que no ha dudado en acometer recortes en el sistema educativo y la I+D, ha llamado a Berlín para que ponga en marcha las políticas expansivas que nos sacarían del pozo. La segunda ha contestado educada, pero inflexible, que Alemania ya está haciendo sus deberes y que España puede y debe aumentar sus inversiones en Latinoamérica, por ejemplo, ya que su respuesta ha tenido lugar en Santiago de Chile.

Rajoy parece estar convencido de que la culpa de lo que nos ocurre siempre es de los demás y, por tanto, las recetas de la recuperación también deben llegar de fuera. Pero de vez en cuando no estaría mal que él intentase aplicar esas mismas fórmulas; o alguna de ellas. Al otro lado de los Pirineos, donde preocupa la reducción de la fabricación de automóviles, el paro y el peor resultado de los alumnos (tras años de políticas neoliberales), se apuesta decididamente por la mejora de la educación. Aquí se impone un cortoplacismo que recorta nuestro horizonte sin ninguna apuesta estratégica conocida.

COLUMNA

Un plante

LA AVERSIÓN DEL PRESIDENTE A SOMETERSE AL ESCRUTINIO DE LA PRENSA ES ALGO HABITUALMENTE RESEÑADO EN LAS CRÓNICAS DE LOS MEDIOS INTERNACIONALES

ELVIRA LINDO 6 FEB 2013 - 00:00_CET

Archivado en:

- [Opinión](#)
- [Mariano Rajoy](#)
- [Prensa extranjera](#)
- [Prensa internacional](#)
- [Prensa](#)
- [Medios comunicación](#)
- [Comunicación](#)

[Recomendar en Facebook](#) 223

[Twittear](#) 47

[Enviar a LinkedIn](#) 2

[Enviar a Tuenti](#)[Enviar a Menéame](#)[Enviar a Eskup](#)

[Enviar](#)[Imprimir](#)[Guardar](#)

Circulan bromas por la Red a cuenta de la comparecencia de Mariano Rajoy desde el cuarto de al lado. En una, vemos a Merkel y a Mariano en rueda de prensa. Angela, se enfrenta a las preguntas de los medios con las manos apoyadas en su atril; del atril de Rajoy, en cambio, sale el soporte de un pantallón en el que vemos el rostro de nuestro presidente. También hay imágenes comparativas, como la habitual del presidente Obama respondiendo como suele a las cuestiones implacables de los señeros periodistas acreditados en la Casa Blanca y esa otra ya tristemente histórica de los redactores españoles frente a un televisor tomando nota de la declaración de inocencia que Rajoy ofreció a sus colegas de Partido y en la que tuvo a bien dejarnos mirar a los españoles por un agujerito.

No hay nada de lo que extrañarse: este tipo de intervenciones sin derecho a réplica o a preguntas lleva imponiéndose desde hace años. Aunque en esta ocasión se haya dado un paso más allá: no solo se evita la intervención de la prensa, también se elude la presencia física del líder. Podría ser cómico si no fuera porque es dramático en cuanto a que supone una traición al compromiso que el político adquiere en democracia; también afecta a la devaluada marca España, porque esta aversión del presidente a someterse al escrutinio de la prensa es algo habitualmente reseñado en las crónicas que los medios internacionales publican sobre la esquiva personalidad de Rajoy.

La cuestión es si los límites a los derechos democráticos han de dejarse solo en manos de quien manda. En mi opinión, deberían ser los periodistas los se rebelaran contra estas condiciones inaceptables. Lástima que la relación entre las direcciones de los distintos medios sea tan desastrosa porque estoy segura de que muchos profesionales se mostrarían favorables a ponerse de acuerdo y hacer un plante.

COLUMNA

Envenenados

LA SOCIEDAD NECESITA DIMISIONES, JUICIOS, CASTIGOS EJEMPLARES. SIN ESO, NO HAY FUTURO.

ROSA MONTERO 5 FEB 2013 - 00:00_CET

Sé que comparto con la inmensa mayoría del país, al margen de las ideologías, una sensación de rabia desesperada y hartazgo infinito. El enésimo caso de corrupción que ahora vivimos nos ha puesto más allá de las palabras. Ya no es momento de hablar, sino de actuar: la sociedad necesita dimisiones, juicios, castigos ejemplares. Sin eso, no hay futuro. E incluyo a la infanta Cristina: por Dios, que la empapelen. Pero no es sólo Bárcenas, Mulas, Urdangarin y Cía; mire a donde mire, la vida es agobiante. Los fundamentalistas islámicos están creando un infierno a las puertas de Europa, y esa marea aterradora sólo está siendo contenida por los franceses, vergonzosamente abandonados por todo el mundo: una cobardía que pagaremos. Eso sí, en España no nos asusta recurrir a las armas siempre que sea contra criaturas indefensas: en Arbucies y en Punta Umbría, los Ayuntamientos han autorizado la caza a tiros de los perros callejeros. Un mundo miserable.

Nuestra realidad es tan tóxica, en fin, que no me extraña lo que me acaba de contar la Fundación Vivo Sano. Habitamos un mundo emponzoñado por los productos químicos. En 2004, WWF/Adena hizo análisis de sangre a todos los ministros europeos y demostró que tenían un promedio de 35 sustancias químicas tóxicas. El peor resultado fue el de Cristina Narbona, ministra de Medio Ambiente, con 43 tóxicos en sus venas. En esta España desquiciada, nadie nos defiende de manera eficaz de la "epidemia química", presente en todo nuestro entorno: jabones, cosméticos, envases... Lo peor son los disruptores

endocrinos, que alteran el sistema hormonal con terribles consecuencias para la salud (más información en <http://www.hogarsintoxicos.org>). En resumen: vivimos envenenados. Lo cual sin duda resulta de lo más coherente.

LA CUARTA PÁGINA

Un reto para la élite empresarial

SIN CAMBIAR LOS HÁBITOS CORPORATIVISTAS Y RENTISTAS DE UNA PARTE DEL EMPRESARIADO NO SALDREMOS DE LA CRISIS. HACEN FALTA LÍDERES QUE ROMPAN EL MERCANTILISMO PLUTOCRÁTICO EN EL QUE ESTAMOS INMERSOS

ÁNGEL PASCUAL-RAMSAY 5 FEB 2013 - 00:00_CET



EULOGIA MERLE

Entre el ruido y la furia antipolítica que enturbia hoy la conversación pública española, un hecho esencial parece haber quedado olvidado: fue el sector privado, no el público, el que causó la crisis. La actuación de nuestros políticos ha sido sin duda inadecuada, pero fue determinada élite empresarial y financiera la que, con sus decisiones privadas de inversión y abuso del crédito, llevó al país al borde de la quiebra. No se trata de culpabilizar, sino de hacer un diagnóstico acertado de las causas de la crisis para así poder superarla y no volver a repetirla. Las indudables limitaciones de nuestras instituciones públicas y Administración no eximen de su responsabilidad a determinada élite empresarial de haber construido un modelo económico con pies de barro incapaz de hacer frente a la crisis internacional.

Sin embargo, corremos el riesgo de enterrar esta realidad bajo el discurso fácil del victimismo y la demonización de la clase política. Sería un grave error, pues nuestro problema no es solo la corrupción, que también, sino aún más la falta de crecimiento económico, consecuencia en buena medida de la incapacidad de nuestra élite económica, tras 30 años de democracia y economía de mercado y con el viento a favor durante una buena parte de ese periodo, de crear una estructura económica dinámica, innovadora y competitiva, capaz de generar crecimiento y empleo de calidad.

Al bajar la marea de los excesos, la supuesta excelencia se revela a veces como producto del crédito fácil, el corporativismo rentista e incluso actuaciones delictivas. Un modelo que en muchos de sus sectores está dominado por un *establishment* corporativo que, en connivencia con los poderes públicos, conforma una oligarquía público / privada que tiene cooptado el sistema en su beneficio y bloqueada la energía creativa del país; un mercantilismo plutocrático, en concepto del filósofo Roberto Unger, y que Andrés Ortega y yo mismo hemos desarrollado en nuestro libro *¿Qué nos ha pasado? El fallo de un país*. Las víctimas de este sistema no son solo consumidores que pagan precios abusivos y asalariados precarizados por un empresariado que prefiere contratos de seis meses a invertir en sus empleados, sino también la mayoría de empresarios, autónomos y pymes que, como Sísifo, luchan inútilmente por salir adelante en un sistema sin verdadera igualdad de oportunidades.

Cierta élite ha metido a los ciudadanos en corralitos, desde las preferentes al inmobiliario

La narrativa dominante es, paradójicamente, la contraria. La de una élite empresarial y unas multinacionales dinámicas lastradas por la política. Como argumento exculpatorio puede ser válido; como descripción de la realidad, no. Efectivamente, en España ha habido una extracción de rentas, pero los extractores han sido principalmente cierta élite empresarial y financiera que ha metido a los españoles en sucesivos corralitos, desde las preferentes hasta el inmobiliario. En su *Ideology and real politics*, el filósofo Raymond Geuss desarrolla su teoría de la distracción como ideología, de la que la conversación pública en España es hoy un buen ejemplo. Mientras se hable solo de la corrupción y la clase política, con los movimientos sociales y medios de comunicación como inconscientes aliados, no pondremos el foco en lo más necesario: la transformación de nuestro modelo productivo y la necesidad para ello de un cambio en los hábitos de parte de nuestra élite

empresarial y financiera. Como evidencia, basta recordar algunos rasgos de nuestro sector privado cuando estalló la crisis y que llevaron a un modelo de crecimiento insostenible:

—Alto endeudamiento. En el origen de la crisis está el endeudamiento privado, incluido el empresarial, no el público; en 2007, la deuda pública era de un 36% del PIB; la privada, del 200%.

—Deterioro de la competitividad. A pesar de que las élites económicas conservadoras lograron imponer una falsa narrativa que responsabilizaba de nuestra pérdida de competitividad a la subida de salarios por encima de la productividad, la principal causa fueron los márgenes de beneficio empresariales, cuya contribución al diferencial de inflación con la zona euro durante el último ciclo de crecimiento fue casi el triple que la de los salarios.

—Ausencia de competencia. La principal causa de estos altos márgenes de beneficios fue la escasa competencia en muchos de los mercados de productos y servicios, dominados por unas pocas grandes empresas que erigen, en connivencia con los poderes públicos, injustificables barreras a la competencia que dificulta la reducción de precios.

—Poca innovación. Pese a excepcionales historias de éxito, el sector privado español no innova al ritmo que sus competidores. En 2007, al comienzo de la crisis, el gasto de las empresas españolas en I+D+i era de tan solo un 61% de la media de la UE27. Mientras que el gasto público era tan solo un 19% menor que la media de la OCDE, el privado era un 67% menor. Las empresas coreanas invierten en I+D+i cuatro veces más; las alemanas, el triple, y las francesas, el doble, a pesar de que España es el país europeo con más subvenciones a la I+D+i.

—Insuficiente inversión en capital humano, debido a una cultura que, aprovechando la amplia bolsa de desempleados, ni invierte en la formación ni motiva a los trabajadores compartiendo con ellos los buenos resultados. La forma en la que la reforma laboral está siendo usada, no como herramienta de flexibilidad salarial interna, sino como mecanismo de despido, vuelve a dar cuenta de esta visión cortoplacista.

La regeneración de España necesita de un grupo patriota de dirigentes empresariales

—Irresponsabilidad fiscal. El 71% de la evasión fiscal que se da en nuestro país es imputable a grandes corporaciones y fortunas. Pese a las continuas referencias a que el tipo de impuesto de sociedades es de los más altos de Europa, la realidad es que el tipo efectivo de las grandes empresas, después de deducciones, es de los más bajos.

—Débil gobernanza corporativa. Los consejeros de las grandes empresas españolas son los mejor pagados después de los suizos, algo que solo se explica por su falta de independencia y permisividad ante actitudes abusivas por parte de sus ejecutivos, en lugar de imponer rendición de cuentas o defender los derechos de los accionistas. En todos los países del mundo pasan cosas, pero en España, cuando pasan, no pasa nada.

En muchos de estos aspectos, el Estado tiene, por supuesto, parte de responsabilidad; por ejemplo, con un sistema fiscal que canalizaba el ahorro hacia sectores de baja productividad o un mercado laboral dual que no incentiva la formación. Como también la tienen los sindicatos, por su falta de modernización y su aquiescencia, incluso pertenencia, a ese mercantilismo plutocrático que protege a los *insiders* y abandona a los que no tienen la suerte de estar dentro. Las instituciones son sin duda determinantes, pero no son solo resultado de la acción política, sino también de la actuación de los agentes privados. Resulta surrealista pretender que los agentes empresariales no tengan nada que ver con nuestros bajos niveles de productividad, inversión o formación, o la corrupción. Hay países, como Italia, donde un sistema político disfuncional no ha impedido a las élites empresariales construir un sistema productivo dinámico.

La élite empresarial responsable puede reaccionar de dos formas: seguir refugiándose en el victimismo o hacer frente a sus carencias y superarlas. Sin lo segundo, España no saldrá de la crisis. Pero para lograrlo hace falta un cambio de cultura. En la persuasiva teoría del liderazgo de Ronald Heifetz, liderar consiste en la capacidad de movilizar a un colectivo para superar la contradicción entre lo que dice ser, o quiere ser, y lo que realmente es. Hoy, en España, una parte de la élite empresarial dice ser una cosa, pero es otra muy distinta; reclama una España competitiva e innovadora, pero sus comportamientos de inversión, formación, fiscalidad, corrupción o competencia van en dirección contraria. Catalizar ese reto adaptativo es la mejor contribución que puede y debe hacer un grupo comprometido y verdaderamente patriota de líderes empresariales a la necesaria regeneración del país. España necesita que los verdaderos empresarios, la mayoría, tomen el mando.

Ángel Pascual-Ramsay es director de Global Risks de ESADEgeo.

COLUMNA

Las dos caras

CONVIVEN EN EL MISMO ESPACIO, COMO SUCEDE CON LAS DIMENSIONES PARALELAS, UNA REALIDAD A Y UNA REALIDAD B

JUAN JOSÉ MILLÁS 8 FEB 2013 - 00:02_CET

Archivado en:

- [Opinión](#)
- [Mariano Rajoy](#)

- [Caso Bárcenas](#)
- [Ana Mato](#)
- [Caso Gürtel](#)
- [Escándalos políticos](#)
- [Corrupción política](#)
- [Casos judiciales](#)
- [Corrupción](#)
- [Delitos](#)
- [Política](#)
- [Justicia](#)

[Recomendar en Facebook](#)

[Twittear](#)

[Enviar a LinkedIn](#)

[Enviar a Tuenti](#)[Enviar a Menéame](#)[Enviar a Eskup](#)

[Enviar](#)[Imprimir](#)[Guardar](#)

No es ya que el PP dispusiera de un dinero A y de un dinero B, es que la doble contabilidad parece el modelo dominante. Así, Ana Mato es la cara A de Jesús Sepúlveda

al modo en que Amy Martin era la cara B de Irene Zoe Alameda. Tenemos también una justicia A y una justicia B, una sanidad A y una sanidad B, una educación A y una educación B, todo ello en función de las disponibilidades económicas del contribuyente. Por abreviar, resulta que conviven en el mismo espacio, como sucede con las dimensiones paralelas, una realidad A y una realidad B. La realidad A de Rajoy, por ejemplo, es la de un señor que ha perdido dinero por dedicarse a la política. Ha perdido mucho dinero, mucho, mucho, el otro día no quiso decirnos cuánto por modestia y para evitarnos la vergüenza que sentiríamos al conocer la cifra siendo, como somos, tan desagradecidos. Claro que todo lo que ha perdido Rajoy lo han ganado Bárcenas y sus alrededores. Bárcenas es, en cierto modo, la versión B de Rajoy. Por eso Rajoy le pagaba el abogado y le mantenía el coche y el chófer y la secretaria y el despacho... La cara A de Rajoy es la de un héroe dispuesto a sacrificarlo todo por usted y por mí y por la patria, porque si es necesario nombrar la patria, nombramos la patria y tiramos de la bandera. Lo importante es que el ruido retórico de la cara A oculte la orgía de la cara B. Y hay que hacer mucho ruido para tapar el jadeo sexual de 22 millones de euros, por dar una cifra que ya se va quedando corta, pues de la cara B, de momento, solo hemos visto la nariz de Pinocho. Quedan por aparecer los ojos, y la frente y la boca, o la bocaza de las grandes palabras. De modo que en apariencia estamos gobernados por una cara A con caracteres de imprenta, pero quien manda es la B, escrita a mano. Lo que tienen en común las dos caras, o jetas, es lo duras que son.

EDITORIAL

¿Un deber religioso?

EL SUPREMO CONSIDERA QUE PROHIBIR EL 'BURKA' ES LIMITAR EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD DE CREDO

EL PAÍS 1 MAR 2013 - 00:02 CET

Archivado en:

La batalla abierta por trece municipios contra el uso en público del velo integral ha conocido su primer varapalo judicial en España. Lleida, el primer municipio de España que prohibió el uso del *burka* y el *niqab* (prendas que solo dejan al descubierto los ojos) en los centros oficiales, ha perdido el caso contra la Asociación Watani por la Libertad y la Justicia ante el Tribunal Supremo. La sentencia de este tribunal, hecha pública ayer, considera que tal prohibición no puede ser competencia de un municipio y, sobre todo, plantea todas las dificultades legales que afrontarían los intentos de poner coto al uso de estas prendas.

Frente a las razones de orden público, el Supremo alega que, una vez identificada la persona, no tiene sentido prohibir que esta permanezca con el velo en una instalación pública, y frente a la perturbación que provocan estas prendas en las sociedades occidentales contesta que tal cosa “carece de demostración convincente”. Pero lo más importante que plantea el Supremo es el principio de que prohibir el velo integral solo puede realizarse a través de una ley, tal y como indica la Constitución Española, al tratarse de una limitación del ejercicio de un derecho fundamental (el de libertad religiosa), dando

por sentado que el uso del velo integral es una manifestación de dicho ejercicio. ¿Lo es? Ahí es donde radica, como resalta el propio tribunal, el fondo de una cuestión que tanto debate suscita.

El Supremo da por supuesto que el uso de estas prendas que convierten a la mujer en bultos deformes sin identidad es un deber religioso y no, como la experiencia demuestra, una imposición de los sectores más fundamentalistas y recalcitrantes del Islam. También rechaza las consecuencias del enclaustramiento que podrían sufrir ciertas mujeres impedidas de salir sin su velo, agravando su problema de integración, como si optara por el mal menor, lo que es más que discutible.

Esta sentencia evidencia, en todo caso, la conveniencia de legislar al respecto. Es algo que ya han hecho Francia, Bélgica y Holanda. Solo así se podrán limitar ritos y costumbres que socavan los valores democráticos de nuestras sociedades —como el de la igualdad— y poner coto al abuso de símbolos religiosos en actos oficiales en un Estado aconfesional. Pero hasta ahora todos los intentos de sacar adelante una Ley de Libertad Religiosa han resultado baldíos.

Miguel Martín: “Los españoles queremos una sanidad universal y pública”

COMO ONCÓLOGO Y DOCENTE, SUS COLEGAS LO CALIFICAN DE NÚMERO UNO.

ES ASESOR DEL GOBIERNO EN MATERIA DE SALUD.

DEFIENDE LA SANIDAD PÚBLICA, PERO CRITICA DURAMENTE LA INEFICIENCIA DEL SISTEMA ACTUAL.

- [Tribuna: La mala senda de la sanidad pública](#)
- [Reportaje: Los gigantes de la sanidad privada](#)
- [Tribuna: Sanidad pública - Sanidad privada](#)

JOSEBA ELOLA 28 FEB 2013 - 17:14 CET **102**

Archivado en:

- [Sanidad privada](#)
- [Sanidad pública](#)
- [Hospital Gregorio Marañón](#)

- Hospital Alzira
- Sistema sanitario
- Hospitales
- Madrid
- Asistencia sanitaria
- Comunidad de Madrid
- Sanidad
- España
- Salud



Oncólogo y docente, asesora al gobierno en materia de salud. / ANA NANCE

Miguel Martín es un reconocido oncólogo que se toma el trabajo muy en serio. De ahí su prestigio. De ahí también la incorrección política de parte de su discurso. “No puede haber una defensa malentendida de los derechos de los trabajadores de manera que defendamos al vago”, dice en medio de esta entrevista. “Lo siento mucho: no puedes defender igual al que trabaja que al que es un cara”.

Jefe del servicio de oncología del [hospital Gregorio Marañón de Madrid](#) y fundador del [Grupo Español de Investigación en Cáncer de Mama \(Geicam\)](#), Martín se levanta cada día entre las cuatro y las cinco de la madrugada para conseguir la mayor de las elasticidades en su apretada agenda.

Uno de sus colegas de hospital lo describe como un médico “técnicamente magnífico”. Como docente, añade, es “un número uno”. Martín se pronuncia abiertamente sobre determinadas dinámicas internas en los hospitales. “Hay una gran tendencia a decir: ‘Bueno, este es un médico, y yo soy un celador, estamos en el mismo plano’. Así no pueden funcionar los hospitales. Yo lo siento mucho, hay una jerarquía de roles y eso no se puede cambiar. Un médico español que ha tenido que hacer seis años de carrera, cuatro de especialidad, y luchar como ha podido, tiene lo que hace falta para ocupar un rol determinado en el escalafón. Esto da vergüenza decirlo en España, porque te dicen que eres un clasista. Cada uno, en el nivel que tiene, y sin ningún tipo de concepto de inferioridad”.

A sus 58 años, este prestigioso doctor en Medicina también destaca en el terreno científico: ha publicado (con el apoyo de su equipo, puntualiza) más de 120 artículos en

revistas especializadas; dos de ellos, en el prestigioso y exigente *New England Journal of Medicine*.

Corren días revueltos en la sanidad. Se cierran puntos de urgencias rurales en Castilla-La Mancha, se rebelan masivamente médicos de todo el espectro político contra las privatizaciones en Madrid, entran fondos de capital riesgo en los grupos privados que gestionan centros públicos y la marea blanca de ciudadanos y profesionales que se oponen a esta amenaza para la calidad del sistema sanitario se extiende por todo el país. Martín, miembro del Consejo Asesor del Ministerio de Sanidad, órgano consultivo formado por 35 expertos de prestigio, desgrana en esta entrevista su visión de un sistema de salud debilitado y que necesita cambios de hondo calado. Nadie se salva de su incisiva disección.

Es inaceptable que los colores de la política condicionen la sanidad”

PREGUNTA: La idea de que la sanidad española es una de las mejores del mundo, ¿es cierta o es un mito?

RESPUESTA: Los médicos españoles, en particular, y los sanitarios españoles, en general, están entre los mejores del mundo. La sanidad española obtiene muy buenos resultados en macrocifras. Pero tenemos que ser autocríticos: es manifiestamente mejorable y ya lo era hace dos o tres años.

P: ¿Cuáles son las principales lacras o disfunciones del sistema sanitario español?

R: Primero, la gran dependencia política. Cada autonomía tiene un color político que puede condicionar la planificación sanitaria de su región, y a mí esto me parece inaceptable, constituye una fuente de inequidad. Lo segundo es que la planificación sanitaria en España siempre ha sido cortoplacista; siempre se van tapando agujeros presupuestarios.

P: El cortoplacismo, signo de los tiempos que vivimos...

R: Hay razones para ello. Hay una crisis. Y se aduce que no se puede saber cómo va a estar el mundo dentro de diez años. Pero puedes hacer una planificación modulable: el mundo dentro de diez años no va a ser como hoy, pero tampoco va a ser lo opuesto. La tercera lacra es una incomprensible falta de consenso entre los partidos políticos para definir un modelo de sanidad que sea aplicable a todas las comunidades. Yo creo que los españoles se lo han dicho muy claro a sus políticos: queremos una sanidad universal, equitativa y pública. No digo que la **sanidad privada** no pueda desempeñar un papel, **pero la pública debe ser el eje**. Para mí, la gestión privada de un hospital público es un contrasentido; supone admitir que la Administración pública no sabe gestionar. La Administración pública tiene que gestionar bien en vez de ceder la gestión a una entidad privada. En España tenemos que abordar el cambio en la función pública.

P: ¿A qué se refiere?

R: A una actitud que es poco eficiente y que hoy día no es muy defendible. El español medio tiene la obsesión de obtener un contrato de funcionario, ganar poco, trabajar de ocho a tres y desentenderse de su trabajo a partir de las tres; a cambio, quiere tener la plaza de por vida. Yo creo que esto es un error. Las plazas vitalicias son un lastre para la sociedad española. Habría que evaluar a las personas cada cinco años, con criterios objetivos, para que no haya venganzas. Eso sí, habría que hacerlo con unos sueldos más competitivos que los actuales. Un médico español, con los recortes, no gana 2.000 euros al mes. Uno portugués gana tres veces más. Es algo injusto, y las injusticias nunca acaban bien. El sueldo del médico español es el más bajo de Europa, por debajo de Grecia.

P: ¿Y cómo es esto posible y que, sin embargo, se diga que la sanidad española es tan buena?

R: Porque el salario no tiene que ver con la eficacia. El médico español se ha acostumbrado a esta idea: sabe que gana poco por la mañana y que por la tarde duplica o triplica lo de la mañana. A mí no me parece eficiente que un médico trabaje en dos sitios a la vez; y yo lo estoy haciendo, tengo una consulta de segundas opiniones un par de tardes por semana porque no puedo vivir con el sueldo del hospital. Pero a mí me gustaría vivir con un sueldo digno, y que el sueldo contemplara asimetrías, de modo que la persona que más trabaja y más produce pudiera recibir un sueldo diferente al que tiene menos motivación o quiere dedicar menos esfuerzo.

MARTÍN Y EL AMIGO FÉLIX



ÁLBUM FAMILIAR

Miguel Martín (Valladolid, 1954) siempre ha sido un amante de los animales. Aunque acabó siendo médico, quería ser biólogo. Su padre era agricultor y él siempre estuvo cerca del campo. En la finca donde se desarrolló su infancia vallisoletana criaban halcones peregrinos, los entrenaban para la caza.

“Es la caza más justa que hay, porque el halcón y la perdiz tienen las mismas fuerzas”, explica. “Fue un deporte apasionante para mí”.

Alguna vez fueron a cazar con el divulgador Félix Rodríguez de la Fuente, que era compañero de promoción en la universidad de su tío. Es más, las ovejas atacadas por lobos que salían en un mítico episodio de la serie televisiva El hombre y la tierra eran de su tío. “Les soltaron los lobos para rodar el capítulo”, recuerda. “Las ovejas estuvieron dos meses sin dar leche después de aquello”.

P: Políticos, médicos y pacientes. ¿Los pacientes deberíamos hacer también algún tipo de autocrítica?

R: Quisiera hacer un comentario general antes de responder esto. Todo lo que ocurre con los médicos, con los políticos, con los pacientes, tiene que ver con cómo somos los españoles. Los defectos son comunes a todos. España es un país que tiene unas peculiaridades que tenemos que intentar cambiar. Hay una gran facilidad para la envidia, para criticar a los demás en vez de negociar; para criticar a las personas, en vez de sus actos, lo cual es un craso error. Y además tenemos una enorme tolerancia con la corrupción. Yo soy profesor de universidad y hay gente muy prestigiosa que me llama cada día para pedirme que apruebe a su hijo que ha sacado un dos en el examen. Esto, para mí, es un modo de corrupción, un intento de tráfico de influencias. Y esto les parece normal. “Es humano”, dicen. A mí no me parece humano, me parece inaceptable, pero me veo obligado a tener que dar unas explicaciones como si yo fuera un monstruo o un loco, como si tuviera que justificar por qué no hago lo que me piden.

P: Este país está viviendo, de hecho, momentos tremendos en este frente. ¿Cree usted que existe una especie de tradición de corrupción?

R: España tiene gran tolerancia cultural con la corrupción o la corruptela. Si alguien puede aprovecharse de cosas en el trabajo, lo hace. La gente se lleva folios del lugar de trabajo, y bolígrafos. El que tiene acceso a folios, se lleva a folios; el político que tiene acceso a millones, se lleva millones. Usted me puede decir que no es lo mismo y tiene razón, no es lo mismo, pero deberíamos empezar por asumir cada uno de nosotros que como no hagamos un máximo esfuerzo de austeridad y no seamos firmes para eludir el favoritismo, el amiguismo y la corruptela, no vamos a poder cambiar el sistema global.

Miguel Martín responde a las preguntas erguido en su silla, impecablemente trajeado. Estamos en San Sebastián de los Reyes, a las afueras de Madrid, en las oficinas del Geicam, el grupo de investigación que dirige desde hace 17 años. Desde aquí se coordinan los ensayos clínicos que se realizan en 177 hospitales de toda España con nuevos fármacos contra el cáncer.

Martín es partidario de la sanidad pública, sí, pero considera que esta necesita reformas de fondo. Desembarcó en el [servicio de oncología del hospital Gregorio Marañón](#) hace cuatro años y, según describe uno de sus colegas, le dio la vuelta al departamento. Puso en marcha una unidad de ensayos clínicos y un programa de racionalización de gastos que permitió que los 14 millones de euros de desembolso en quimioterapéuticos se redujeran a 11. Para ello involucró a la industria farmacéutica en el pago de los ensayos clínicos. Es decir, atrajo dinero privado hacia la sanidad pública.

P: La cobertura sanitaria es una de las conquistas más preciadas del siglo XX. Llegar al Estado de bienestar costó años de lucha y esfuerzo. ¿Estamos asistiendo al desmantelamiento de la sanidad pública?

R: No. Los ciudadanos no lo permitirán. Los políticos deben ser conscientes de una cosa que a veces se les olvida: el pueblo español ha elegido una sanidad universal, equitativa y pública. Esto no lo pueden cambiar por su cuenta.

P: Pues el caso es que se están adoptando toda una serie de decisiones que, si se mantienen en el tiempo, son un modo de laminar la sanidad pública...

R: Esto que usted dice es el miedo que tenemos todos. La cuestión es complicada. El problema que ha habido, en particular en la Comunidad de Madrid, es que de golpe y porrazo ha habido una reducción de 500 millones de euros de financiación para la sanidad. La Consejería se ha encontrado con que tenía que ahorrar 500 millones de euros en un mes o dos meses, se quedaban sin dinero para las nóminas. Entonces han tomado la decisión de externalizar la gestión de algunos hospitales. Económicamente les resuelve parte del problema, pero a mi modo de ver es un error. ¿De fondo hay un intento del PP de privatizar la sanidad española? Yo, sinceramente, no lo creo, porque serían tontos. No lo van a poder hacer aunque quieran. El pueblo español no lo va a permitir.

Hay que decir que el cáncer de mama se cura en un 80% de los casos”

P: La dimisión en masa de directivos de centros de atención primaria que se produjo en Madrid a finales de enero ha sido algo excepcional. Fue una rebelión de médicos de latitudes políticas bien distintas. Si se ha producido, debe de responder a algo...

R: Usted mismo lo acaba de decir: personas de latitudes políticas muy distintas. Todos los médicos en España están esencialmente de acuerdo en que el sistema público es el que hay que seguir. Este tipo de cambios no van en consonancia con lo que todos en España queremos que sea la sanidad. Incluso médicos votantes del PP están en contra de estas aventuras que no sabemos en qué van a acabar. Está el [modelo Alzira](#), el modelo de Andalucía... En Andalucía han hecho algo que es menos dañino, que es subcontratar alguna pequeña gestión. Pero la Administración debe mantener el control del hospital público. Si la cede a la empresa privada, esta puede plantearse el gobierno del hospital en términos meramente económicos.

P: Por acabar con el caso de Madrid, ¿las medidas que se adoptaron fueron consultadas con los profesionales?

R: Radicalmente, no.

P: Hay muchas voces críticas que sostienen que una cúpula política ha tomado decisiones sin tener todos los elementos de juicio en la mano.

R: Totalmente de acuerdo. No se ha consultado a los profesionales, y es un craso error, un error de principiante. No entiendo cómo los políticos pueden ser tan ingenuos. No se puede imponer una reforma médica en contra de los médicos. Hay que ser sensatos.

P: Tiene usted fama de ser independiente, de no entrar en cuadrillas políticas, ¿es así?

R: Yo he sido de todo. Cuando estaba en Valladolid, estudié Medicina y simultáneamente Historia. En aquella época, la política se hacía en la Universidad. Recuerdo que formé parte de los Grupos Autónomos Revolucionarios, un partido anarquista. Fue una experiencia increíble, incluso montamos una comuna en una buhardilla. Resultó una experiencia frustrada porque al cabo de un año no conseguimos que entrara ninguna chica... He pasado por todo el espectro político, y al final me he hecho muy realista. Hay que convivir con todos los partidos políticos, todos tienen derecho a existir. Yo no soy de ninguno, desde luego. He votado a varios, a algunos minoritarios. Y mi voto ahora ya está condicionado por la persona: si yo me fío de una persona, la voy a votar, me da igual la sigla. Corolario: estoy a favor de las listas abiertas; las listas cerradas son una perversión de la democracia. Soy partidario del modelo anglosajón, de una mayor proximidad del político a sus votantes. Como los políticos no se acercan a los ciudadanos que les votan, van a seguir en esta dinámica de desprestigio.

Martín se muestra crítico con la clase política española. “El tema de la corrupción va a ser sometido a un control estricto, no me cabe la menor duda. Ellos pensaban que no iba a pasar nada, por eso robaron, pensaron que eran impunes”. En este campo vuelve a citar la cultura anglosajona, donde el comportamiento individual tiene trascendencia. “En Estados Unidos, un presidente miente y le hacen dimitir. Aquí no. Aquí puede mentir, rementir, y si es hábil con la mentira y cuenta con suficientes apoyos en número de parlamentarios y medios de comunicación, a lo mejor no dimite. Persona que miente en la política, persona que automáticamente debería dejar el cargo”. Considera, además, que habría que exigir una cualificación profesional a los gobernantes. “Yo no entiendo que un presidente del Gobierno no hable inglés. Y los cuatro últimos presidentes no lo hablaban. Las negociaciones se cierran en las cenas, no en las reuniones”.

P: Volviendo a la actividad de su fundación Geicam, en España, una de cada 12 mujeres sufrirá cáncer de mama a lo largo de su vida. Esta enfermedad es la primera causa de muerte en la población femenina española. ¿De los últimos avances que se han producido en el campo de la oncología, hay alguno que resulte especialmente esperanzador?

R: Lo primero que me gustaría contar es que el cáncer de mama se cura en un 80% de los casos, cuando hace 15 años solamente se curaba en un 60%. Este cambio no se ha visto en otros tumores, y tiene un origen curioso: la altísima frecuencia de la enfermedad. La gran cantidad de mujeres que hay con cáncer de mama nos permite realizar muchos estudios y avanzar hacia terapias mejores. En un año, el Geicam puede incluir 1.000 enfermas en un estudio. Nos hemos dado cuenta de que las mujeres son una población particularmente agradecida de cara a los médicos. La mujer es mucho más luchadora y altruista: es más capaz de entender lo que el médico le plantea cuando le propone entrar en un ensayo clínico. Los hombres, por desgracia, en cuanto tenemos un cáncer, tiramos la toalla. Y a menudo no colaboramos mucho con los médicos. La mujer afronta la enfermedad de una manera increíblemente positiva, que también ayuda mucho en el avance.

P: ¿Por qué existe este tabú en torno al cáncer?

R: Es una buena pregunta. Es un tabú que tiene antecedentes ancestrales, históricos. El cáncer era considerado sinónimo de muerte en el pasado. La Sociedad Española de Oncología médica está intentando, incluso a nivel de la Real Academia Española, que se evite esta acepción del cáncer como algo que destruye, como algo que inevitablemente lleva al desastre y a la perdición. Cuando yo empecé a hacer oncología, se curaban el 40% de los cánceres. Ahora se curan más del 65% de los casos, o sea, solo se muere una tercera parte. Se han producido unos avances increíbles. Y la única forma de que se sigan produciendo es afrontar la enfermedad con una mentalidad de ganadores.

COLUMNA

Forrarse

LAS RETRIBUCIONES PAGADAS POR CAJA NAVARRA A LOS POLÍTICOS SON UN DISPARATE
LEGAL

ELVIRA LINDO 13 MAR 2013 - 00:01 CET

Archivado en:

- [Opinión](#)
- [Políticos](#)
- [Obra social](#)
- [Yolanda Barcina](#)
- [Caja de Ahorros de Navarra](#)
- [Cajas ahorro](#)

- [Empresas](#)
- [Banca](#)
- [Economía](#)
- [Sociedad](#)

[Recomendar en Facebook](#) 317

[Twittear](#) 97

[Enviar a LinkedIn](#) 0

[Enviar a Tuenti](#)[Enviar a Menéame](#)[Enviar a Eskup](#)

[Enviar](#)[Imprimir](#)[Guardar](#)

Es irónico que algunos políticos designados para participar en las obras sociales de las cajas se hayan forrado por su simple asistencia a las reuniones. No puede haber otro verbo que el de “forrarse” para una asistencia en la que el participante intervenía poco o nada y se llevaba por una hora de reunión 2.000 euros. Si, además, quien organizaba la convocatoria tenía la astucia de ventilar dos reuniones en una mañana, la compensación económica se multiplicaba por dos. En media jornada dicho cargo político salía de una sala de reuniones con el sueldo de cinco (afortunados) mileuristas. Esto era lo que ocurría en Caja Navarra. Un disparate legal ante el que los aludidos no han respondido hasta que esas retribuciones se han hecho públicas. Dada la irritación ciudadana, la presidenta de Navarra, Yolanda Barcina, ha decidido devolver los 68.500 euros que ganó, recordando que se trataba de una práctica legal por cuanto no se puede comparar con casos de enriquecimiento ilícito, pero finalmente pidiendo disculpas por un sistema que debería haber sido reformado hace tiempo. En esas disculpas me detengo. Aunque mucha gente sabía o sospechaba que alrededor de las cajas revoloteaban políticos para recibir compensaciones desmesuradas o, en el peor de los casos, para que se financiaran empresas que nada tenían que ver con la original obra social, es ahora cuando comenzamos a conocer de qué cantidades estamos hablando.

La devolución y las disculpas son dos respuestas encomiables en un país en el que escasea el perdón por los errores, pero dado que el sistema se hubiera mantenido de no haber sido expuesto a la luz, una cree sinceramente que lo que España necesitaría es que esta clase política se jubilara y se incorporara otra no contaminada. Pero, ¿dónde está esa generación brillante y honrada que quiere protagonizar un cambio radical?

COLUMNA

Vaciados

ESTÁN PATEANDO LA PUERTA DE TODAS LAS PALABRAS Y ENTRANDO A SACO EN SU SIGNIFICADO

JUAN JOSÉ MILLÁS 15 MAR 2013 - 00:01 CET

Archivado en:

- Opinión
- Lingüística
- Desahucios
- Rescate financiero
- Despido
- Pobreza
- Lengua
- Problemas sociales
- Sociedad

Recomendar en Facebook 338

Twittear 147

[Enviar a LinkedIn](#)⁰

[Enviar a Tuenti](#)[Enviar a Menéame](#)[Enviar a Eskup](#)

[Enviar](#)[Imprimir](#)[Guardar](#)

El significado del término “desahucio”, por poner un ejemplo, vive dentro de esa palabra desde el principio de los tiempos. Nació con ella, como el caracol con su concha, y en su interior ha ido creciendo o decreciendo, ensanchándose o estrechándose, en función de las épocas que le ha tocado vivir. El significado de una palabra es como un inquilino de renta antigua: vive en esa casa (conocida técnicamente como significante) desde que tiene memoria. Podría recorrer a ciegas su pasillo y señalar con los ojos cerrados sus grietas, así como los desperfectos de la pintura del salón, la mancha de humedad del techo de la cocina, y las irregularidades en el alicatado del cuarto de baño. Todo ello en el caso de que las palabras tengan pasillo, salón, cocina, y cuarto de baño, que quizá sí, quizá los significantes tengan su puerta de entrada y sus habitaciones y hasta un sótano lleno de tuberías y de ratas.

Pues bien, hay tiempos en los que el significado, como las personas, es desahuciado de su vivienda de toda la vida. Llega un juez con su secretario y con los bomberos y la poli y descerraja la puerta de la palabra “desahucio”, por ejemplo, y saca a patadas al significado, que tiene tantas posibilidades de sobrevivir como un caracol fuera de su concha. En unas ocasiones la palabra se queda vacía y, en otras, la justicia mete a otro inquilino que a lo mejor significa lo contrario de lo que quería decir el anterior. Ahora, sin ir más lejos, están intentando que desahucio no signifique desahucio, ni que recorte signifique recorte, ni que pobreza signifique pobreza, ni que despido signifique despido ni que público signifique público. Están pateando la puerta de todas las palabras y entrando a saco en su significado, lo que es el paso previo para patear al personal, que, llegado el momento, tampoco significará personal.

COLUMNA

Una derrota

EMBOSCADO EN ESA CRISIS, ESTE GOBIERNO TIENE EL AFÁN DE COLAR SU REACCIONARISMO IDEOLÓGICO EN LA VIDA COMÚN DE LAS PERSONAS

ELVIRA LINDO 22 MAY 2013 - 00:00 CET

La Iglesia católica celebra como victoria lo que es sin duda una derrota. Cuando una institución logra estar presente en una sociedad democrática de una manera no impuesta sino por libre elección de los ciudadanos quiere decir que hay algo en ella que responde a las necesidades de un número representativo de gente. Pero lo que la Iglesia católica ha presenciado después de su feliz convivencia con la dictadura franquista ha sido que en estos años de democracia se han vaciado los conventos de aspirantes, las iglesias de

fieles, un número elevado de ciudadanos han optado por celebrar bodas civiles y en los colegios se ha percibido una tendencia creciente a abandonar las aulas de religión, que si no ha sido más llamativa se ha debido a que la escuela no ofrecía alternativas interesantes.

Mientras otras instituciones como el ejército o la Guardia Civil fueron asumiendo su papel subordinado al Estado, la Iglesia, que nada debiera tener con él, sigue actuando como si gozara del derecho inapelable a intervenir en la educación pública. La decisión de este Gobierno de convertir la religión católica en materia que cuente para la media final de los alumnos es una demostración de cómo sigue habiendo ciudadanos de primera y de segunda; en esa segunda división no solo están los ateos, sino aquellos que profesan otras religiones o esos otros que, aún siendo católicos, creen que la escuela pública tiene el deber de ser laica.

Emboscado en esa crisis que a decir del presidente es lo único que importa, este Gobierno tiene el afán de colar su reaccionarismo ideológico en la vida común de las personas. La inclusión de la religión en el currículo es una derrota para una parte de la ciudadanía, pero cuidado, también lo es para la Iglesia que solo mediante la imposición y la intromisión política cree que podrá recuperar a todos aquellos que ha perdido.

COLUMNA

Moraleja

SI LAS EXPORTACIONES SE PARALIZAN, Y SU ECONOMÍA ENTRA EN RECESIÓN, ¿CÓMO PODRÁ PAGAR EL ESTADO ALEMÁN ESA EXORBITANTE DEUDA?

ALMUDENA GRANDES 20 MAY 2013 - 00:00 CET

Archivado en:

- [Opinión](#)
- [Crisis deuda europea](#)
- [Recesión económica](#)

- Países Bajos
- Finlandia
- Coyuntura económica
- Alemania
- Escandinavia
- Europa central
- Crisis financiera
- Europa occidental
- UE
- Economía
- Europa
- Organizaciones internacionales
- Relaciones exteriores

- Finanzas

Recomendar en Facebook 183

Twitter 40

Enviar a LinkedIn 0

Enviar a Tuenti Enviar a Menéame Enviar a Eskup

Enviar Imprimir Guardar

Esconde la mano, que viene la vieja... Europa, naturalmente. Ahora que las economías de Holanda y Finlandia, damas de honor de la Reina de las Nieves, han entrado en recesión, podemos permitirnos el lujo de aventurar algunas hipótesis de futuro, aunque los incontables ineptos que trabajan como expertos para la UE dediquen todos sus afanes a buscar culpables del resultado de las políticas de austeridad que ellos mismos diseñaron y han sostenido durante años.

Alemania se ha librado de la recesión por una miserable décima. Si tenemos en cuenta que su deuda suma más de dos billones —sí, han leído bien, con b de Barcelona— de euros, y que el 70% de su economía se concentra en las exportaciones, el empobrecimiento constante de la zona euro dibuja un panorama pavoroso para su arrogancia. Alemania exportaba, hasta ahora, productos de alta calidad y diseño por un elevado precio. ¿Quién los podía comprar? Fundamentalmente, los europeos, es decir, los mismos que, desde hace ya algún tiempo, tenemos que comprar productos asiáticos — chinos, japoneses, coreanos—, de peor calidad y más feos, pero asequibles para nuestro depauperado bolsillo. Y si las exportaciones se paralizan, y su economía entra en recesión, ¿cómo podrá pagar el Estado alemán esa exorbitante deuda?

Que Alemania acabe ahorcándose con la misma soga que ha usado para ir asfixiando paulatinamente a todos sus socios, no será una buena noticia. Por muy bien empleado que les esté, si ni siquiera ellos logran eludir los recortes, la recuperación será mucho más larga y dificultosa para todos. En este contexto, la caída de nuestra prima de riesgo, siempre en comparación con la alemana, no debería inspirar tantas ilusiones. Quizá no se trate de que los españoles hayamos vuelto a inspirar confianza. Quizá, los que han empezado a ser dignos de desconfianza, son ellos.